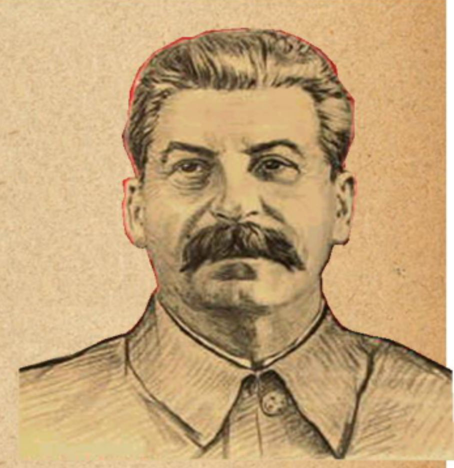
Jósif Vissariónovich
Dzhugashvili
Stalin



"OBRAS"

TOMO XII

1929 - 1930

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

OBRAS, TOMO XII (1929-1930)

J. Stalin

Nota de EHK sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.
Este trabajo ha sido convertido a libro digital para uso interno y para el estudio e investigación del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953.
Lengua: Castellano.

Índice

PREFACIO.

Componen el duodécimo tomo de las Obras de J. V. Stalin los trabajos escritos de abril de 1929 a junio de 1930.

El Partido Bolchevique, en esto período, despliega la ofensiva general del socialismo en todo el frente, moviliza a la clase obrera y a las masas trabajadoras del campesinado para la lucha por la reestructuración de toda la economía nacional sobre la base del socialismo, para la lucha por el cumplimiento del primer plan quinquenal. El Partido Bolchevique imprime un viraje decisivo a la política: el paso de la política de restricción de las tendencias explotadoras de los kulaks a la política de liquidación de los kulaks como clase, sobre la base de la colectivización total. El Partido resuelve el problema histórico más difícil de la revolución proletaria después de la toma del Poder: el paso de millones de haciendas campesinas individuales a la vía de los koljóses, a la vía del socialismo.

En el discurso ante el Pleno de abril del C.C. y de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S. (1929) "Sobre la desviación derechista en el P.C.(b) de la U.R.S.S.", que se publica por primera vez completo en el presente tomo, J. V. Stalin hace un análisis de los cambios operados en las relaciones de clase en la U. R.S.S. y en los países capitalistas, señala la intensa ofensiva del socialismo, emprendida en nuestro país contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo, y, como consecuencia, la agudización de la lucha de clases. J. V. Stalin examina cómo se quebranta la estabilización parcial del capitalismo, el ascenso de los elementos de auge revolucionario en los países capitalistas y explica la necesidad. de reforzar la lucha contra los elementos de derecha dentro de los Partidos Comunistas.

J. V. Stalin denuncia la actividad fraccional antipartido del grupo de Bujarin, su doblez, sus cambalaches entre bastidores con los trotskistas para— organizar un bloque contra el Partido.

J. V. Stalin subraya que la desviación de de techa y la actitud conciliadora hacia ella son el peligro principal en aquel período, denuncia a los capituladores de derecha como enemigos del leninismo y agentes de los kulaks, pone de relieve la esencia liberal burguesa y antirrevoluoionarla de la "teoría" oportunista de derecha de la integración pacífica de los kulaks en el socialismo. En la lucha

contra la oposición bujarinista, J. V. Stalin desarrolla la tesis leninista acerca de la destrucción de las clases explotadoras mediante una encarnizada lucha de clase del proletariado. J. V. Stalin muestra que la línea oportunista de los capituladores de derecha en lo relativo a la lucha de clases está ligada a los errores antileninistas de Bujarin respecto de la teoría del Estado.

En la lucha con los oportunistas de derecha,' J. V. Stalin defiende y desarrolla la doctrina marxista— leninista del Estado y de la dictadura del proletariado.

En el artículo “La emulación y el entusiasmo de las masas en el trabajo”, J. V. Stalin define la emulación socialista como método comunista de edificación del socialismo, como la palanca con qué los trabajadores están llamados a levantar — toda la vida' económica y cultural del país sobre la base del socialismo.

En el articulo “El año del gran viraje”, J. V. Stalin califica el año 1929 de año de grandes realizaciones 'en todos los frentes de la edificación socialista: en el rendimiento del trabajo y en el fomento de la industria y de la agricultura. Al señalar los éxitos del movimiento koljósiano, J. V. Stalin indica que a los koljóses acudía la masa fundamental de los campesinos, el campesinado medio; demuestra cómo, con el paso de la hacienda campesina individual a la vía del socialismo, son destruidas dentro del país las últimas fuentes de restauración del capitalismo.

Tomando como base el plan de cooperación de 1. Lenin, J. V. Stalin desarrolla la teoría de la colectivización de la agricultura e indica las vías prácticas para realizarla.

En el discurso “En torno a las cuestiones de la política agraria de la U.R.S.S.”, J. V. Stalin denuncia las teorías burguesas y oportunistas de derecha del· “equilibrio” y de la “espontaneidad”, en la edificación socialista, de la “estabilidad” de la pequeña hacienda campesina, y muestra la superioridad de la gran hacienda colectiva en la agricultura. J. V. Stalin define la naturaleza del koljós como forma socialista de economía y fundamenta el viraje que supone el paso de la política de restricción y desplazamiento de los elementos capitalistas del campo a la política de liquidación de los kulaks como clase, sobre la base de la colectivización total.

2

En “Los éxitos se nos suben a la cabeza”, “Respuesta a los camaradas koljósianos” y otros trabajos, J. V. Stalin denuncia las deformaciones “izquierdistas, de la línea del Partido en la organización de los koljóses, traza la vía para corregidas y señala que el eslabón fundamental y principal del movimiento koljósiano,

en esta etapa, es el artel agrícola.

El tomo incluye el "Informe político del Comité Central ante el XVI Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.", en el que J. V. Stalin hace un profundo análisis de la crisis del capitalismo mundial y pone de manifiesto la agudización de las contradicciones del sistema capitalista. Al ocuparse de las relaciones entre la U.R.S.S. y los Estados capitalistas, .J. V. Stalin define la política exterior del Estado soviético como política consecuente de paz. J. V. Stalin muestra el creciente ascenso de la economía nacional de la U.R.S.S., la superioridad del sistema socialista de economía respecto al sistema capitalista y determina la esencia y las tareas de la ofensiva socialista desplegada en todo el frente. J. V. Stalin moviliza al Partido para la lucha contra las desviaciones en la cuestión nacional y muestra que el período de dictadura del proletariado y de edificación del socialismo en la U.R.S.S. es un período de florecimiento de las culturas nacionales, socialistas por el contenido y nacionales por la forma.

En el tomo se publican por primera vez cartas de J. V. Stalin a Félix Kon, a A. M. Gorki ya los camaradas Bezimenski y Rafaíl.

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

SOBRE LA DESVIACIÓN DERECHISTA EN EL P.C. (b) DE LA U.R.S.S.

Discurso en el Pleno del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. en abril de 1929[1]*.**

* En el discurso se incluyen más de 30 páginas de texto no publicadas en su tiempo en la prensa. (*N. de la Red.*)

(Texto taquigráfico)

Camaradas: No voy a referirme al factor personal, aunque en los discursos de ciertos camaradas del grupo de Bujarin es cosa que ha jugado un papel bastante impresionante. No me referiré a él, porque el factor personal es una minucia y las minucias no merecen la pena de que nos paremos en ellas. Bujarin hablaba de su correspondencia personal conmigo. Ha leído varias cartas, de las que se desprende que nosotros, ayer todavía amigos personales, discrepamos ahora en política. Las mismas notas han sonado en los discursos de Uglánov y Tomski. Cómo es eso, vienen a decir: somos viejos bolcheviques y de repente nos hablan de discrepancias entre nosotros; no sabemos respetarnos.

Creo que todas estas jeremiadas y lamentaciones no valen un comino. No somos una tertulia familiar, no somos una peña de amigos personales, sino el partido político de la clase obrera. No se debe permitir que los intereses de la amistad personal se coloquen por encima de los intereses de la causa.

Si por lo único que nos llamamos viejos bolcheviques es por ser *viejos*, mal van nuestras cosas, camaradas. Los viejos bolcheviques no gozan de respeto por ser *viejos*, sino porque, al mismo tiempo, son revolucionarios siempre nuevos, que nunca envejecen. Si el viejo bolchevique se desvía de la revolución o se abandona y se apaga en el sentido político, podrá tener aunque sea cien años, pero no estará autorizado a llamarse viejo bolchevique, no tendrá derecho a pedir al Partido que se le respete.

Además, los problemas de la amistad personal no pueden colocarse en un mismo plano con los problemas de la política; pues, como suele decirse, una cosa es la amistad y otra cosa es el deber. Todos nosotros estamos al servicio de la clase obrera, y si los intereses de la amistad personal divergen de los intereses de la revolución, la amistad personal debe pasar a un segundo plano. De otro modo no podemos plantear el problema como bolcheviques.

No me referiré tampoco a las alusiones y acusaciones embozadas de carácter personal que salpican los discursos de los camaradas de la oposición bujarinista. Al parecer, estos camaradas quieren encubrir con insidias y equívocos las razones políticas de nuestras discrepancias. Quieren suplantar la política por la politiquería. En este sentido, es particularmente característico el discurso de Tomski, discurso típico de un politicastro tradeunionista que trata de suplantar la política por la politiquería. Pero no les saldrá este número.

Y ahora al grano.

I. ¿Una línea o dos líneas?

El problema fundamental, camaradas, es si en nuestro Partido existe una línea general común o si tenemos dos líneas.

Rykov decía aquí, en su discurso, que tenemos una sola línea general, y que si existen ciertas discrepancias "de poca monta", es porque hay "matices" en la manera de concebir la línea general.

¿Es cierto eso? Por desgracia, no lo es. Y no sólo no es cierto, sino que es todo lo contrario de la verdad. En efecto, si tenemos una sola línea y entre nosotros existen únicamente cuestiones de matiz, ¿por qué Bujarin ha acudido a los trotskistas de ayer, que acaudilla Kámenev, tratando de formar con ellos un bloque fraccional contra el C.C. y su Buró Político? ¿No es, acaso, un hecho que Bujarin dijo allí que la línea del C.C. era "catastrófica" y habló de discrepancias de principio de Bujarin, Tomski y Rykov con el C.C. del Partido y de la necesidad de cambiar radicalmente el Buró Político del C.C.?

Si la línea es una, ¿por qué conspiraba Bujarin con los trotskistas de ayer contra el C.C. y por qué Rykov y Tomski le apoyaron en este asunto?

Si la línea general es una, ¿cómo se puede admitir que una parte del Buró Político, si se atiene a esa línea general común única, haga una labor de zapa contra otra parte del Buró Político, que se atiene a la misma línea general?

¿Acaso puede admitirse esa política de tránsfugas cuando existe una línea general común?

Si la línea es una, ¿cómo puede concebirse la declaración de Bujarin del 30 de enero, dirigida toda, ella contra el C.C. y su línea general?

Si la línea es una, ¿cómo puede concebirse la declaración de los tres (Bujarin, Rykov y Tomski) del 9 de febrero, acusando descarada, grosera y calumniosamente al Partido: a) de seguir una política de explotación militar-feudal del campesinado, b) de seguir una política de fomento del burocratismo y c) de seguir una política de descomposición de la Internacional Comunista?

4

¿Han desaparecido, acaso, estas declaraciones? ¿Acaso se las considera ahora erróneas? ¿Acaso Rykov, Bujarin y Tomski están conformes con retirar esas declaraciones, erróneas y antipartido a todas luces? Que nos lo digan, pues, sincera y honradamente. Todo el mundo verá entonces claro que nuestra línea es una y que entre nosotros no hay sino insignificantes diferencias de matiz. Pero no han querido hacerlo así, según se desprende de los discursos de Bujarin, Rykov y Tomski. Y además de negarse a hacerlo, no tienen el propósito de renunciar en el futuro a esas declaraciones, pues insisten en que siguen manteniendo los puntos de vista expuestos en ellas.

¿Dónde está, pues, la línea general común?

Si la línea es una, y la línea del Partido consiste, según el grupo de Bujarin, en seguir una política de explotación militar-feudal del campesinado, ¿acaso Bujarin, Rykov y Tomski quieren aplicar juntamente con nosotros esa política catastrófica en vez de combatirla? Resulta una estupidez.

Si la línea es una, y la línea del Partido consiste, según la oposición bujarinista, en fomentar el burocratismo, ¿acaso Rykov, Bujarin y Tomski quieren fomentar con nosotros el burocratismo en el Partido en vez de combatirlo? Resulta un despropósito.

Si la línea es una, y la línea del Partido consiste, según la oposición bujarinista, en descomponer la Internacional Comunista, ¿acaso Rykov, Bujarin y Tomski quieren descomponer con nosotros la Internacional Comunista en vez de luchar contra esa política? ¿Cómo es posible creer ese absurdo?

No, camaradas, hay algo anómalo en la afirmación de Rykov de que nuestra línea es común. Como queráis, pero no resulta eso de la línea común y única, si se tiene en cuenta los hechos que acabo de exponer acerca de las declaraciones y la conducta del grupo de Bujarin.

Si la línea es una, ¿a qué obedece la política de dimisiones de Bujarin, Rykov y Tomski? ¿Acaso es concebible que, existiendo una línea general común, cierta parte del Buró Político se niegue sistemáticamente a cumplir repetidas disposiciones del C.C. y

durante medio año venga saboteando el trabajo del Partido? ¿A qué viene esta desorganizadora política de dimisiones, practicada concienzudamente por una parte del Buró Político, si es que, en efecto, tenemos una línea general común?

La historia de nuestro Partido conoce casos de una política de dimisiones. Se sabe, por ejemplo, que, al día siguiente de la Revolución de Octubre, algunos camaradas, capitaneados por Kámenev y Zinóviev, se negaron a aceptar los puestos que se les ofrecían, planteando que se modificase la política del Partido. Como es sabido, la política de dimisiones era explicada entonces con la exigencia de que se crease un gobierno de coalición con los mencheviques y los eseristas, contrariamente al C.C. de nuestro Partido, el cual mantenía la política de formación de un gobierno puramente bolchevique. Pero entonces la política de dimisiones tenía una explicación, pues se basaba en la existencia de dos líneas diferentes, una de las cuales consistía en formar un gobierno puramente bolchevique y la otra en formar un gobierno de coalición con los mencheviques y los eseristas. Eso era claro y comprensible. Pero no hay ninguna lógica, absolutamente ninguna, cuando la oposición bujarinista proclama, por una parte, la unidad de la línea general, mientras que, por otra parte, practica una política de dimisiones copiada de la de Zinóviev y Kámenev en el período de la Revolución de Octubre.

Una de dos: o la línea es una, y entonces la política de dimisiones de Bujarin y sus amigos no se comprende ni puede explicarse; o tenemos dos líneas, y entonces la política de dimisiones se puede comprender y explicar perfectamente.

Si la línea es una, ¿cómo es posible que tres miembros del Buró Político, Rykov, Bujarin y Tomski, estimasen oportuno *abstenerse* al ser votadas en el Buró Político las tesis fundamentales relativas al plan quinquenal y a la cuestión campesina? ¿Acaso es corriente que la línea general sea una y que parte de los camaradas se abstenga al ponerse a votación cuestiones fundamentales de la política económica? No, camaradas, milagros como ése no se dan en el mundo.

Finalmente, si la línea es una y sólo se trata de cuestiones de matiz, ¿por qué los camaradas de la oposición bujarinista, Bujarin, Rykov y Tomski, no aceptaron el compromiso que la comisión del Buró Político les proponía el 7 de febrero del año en curso? ¿No es, acaso, cierto que este compromiso brindaba al grupo de Bujarin una salida perfectamente aceptable del atolladero en que él mismo se había metido?

He aquí el compromiso que la mayoría del C.C. propuso el *7 de febrero* último:

> "El cambio de impresiones en la comisión ha puesto de relieve que:
>
> 1) Bujarin reconoce que las negociaciones con Kámenev fueron un error político;
>
> 2) Bujarin reconoce que todas las afirmaciones de su "declaración" del 30 de enero de 1929 acerca de que el C.C. sigue en la práctica una política de "explotación militar-feudal del campesinado", de que el C.C. descompone la Internacional Comunista y de que fomenta el burocratismo en el Partido, las hizo acaloradamente en el ardor de la polémica, asegura que no mantiene ya estas afirmaciones y considera que no tiene discrepancias con el C.C. sobre este particular;

5

> 3) en virtud de ello, Bujarin reconoce que la labor acorde en el Buró Político es posible y necesaria;
>
> 4) Bujarin retira las dimisiones, tanto de su cargo en "Pravda" como en la Internacional Comunista;
>
> 5) Bujarin retira, en vista de ello, su declaración del 30 de enero.
>
> Considerando lo expuesto, la comisión estima posible no presentar a la reunión conjunta del Buró Político y del Presídium de la C.C.C. su proyecto de resolución, en que se enjuicia políticamente los errores de Bujarin, y propone a la reunión conjunta del Buró Político y del Presídium de la C.C.C. que se retire de la circulación todos los documentos existentes (el texto taquigráfico de los discursos, etc.).
>
> La comisión invita al Buró Político y al Presídium de la C.C.C. a garantizar a Bujarin todas las condiciones necesarias para la normalidad de su trabajo en los puestos de director de "Pravda" y de secretario del C.E. de la I.C.".

¿Por qué Bujarin y sus amigos rechazaron este compromiso, si en efecto nuestra línea es una y entre nosotros no hay sino diferencias insignificantes de matiz? ¿Acaso es difícil comprender que Bujarin y sus amigos hubieran debido aferrarse con todas sus fuerzas a ese compromiso que les ofrecía el Buró Político, para acabar así con la tirante situación producida dentro del Partido y crear una atmósfera de trabaja acorde y unánime en el Buró Político?

Se habla de unidad del Partido, de trabajo colectivo en el Buró Político. Pero ¿acaso no está claro que quienes quieren una unidad efectiva y estiman el principio del trabajo colectivo deberían aceptar este compromiso? ¿Por qué, pues, lo rechazaron Bujarin y sus amigos?

¿Acaso no está clara que, de ser una la línea, no se habrían producido ni la declaración de los tres, del 9 de febrero, ni la negativa de Bujarin y sus amigos a aceptar el compromiso que les proponía el Buró Político del C.C.?

No, camaradas, no resulta eso de la línea común, si se tienen en cuenta los hechos antes mencionados.

Lo que sí resulta es que, en realidad, no tenemos una línea, sino dos: una, la línea del C.C., y otra, la línea del grupo de Bujarin.

Rykov faltaba a la verdad en su discurso al decir que tenemos una sola línea general. De ese modo quería enmascarar su propia línea, diferente de la línea del Partido, a fin de sabotear solapadamente la línea del Partido. La política del oportunismo consiste, precisamente, en ocultar las discrepancias, en velar la situación real dentro del Partido, en enmascarar la posición propia y en impedir que en el Partido reine una claridad completa.

¿Para qué necesita el oportunismo tal política? Para encubrirse con la palabrería de la unidad de línea y aplicar de hecho su línea propia, diferente de la línea del Partido. Rykov ha mantenido este punto de vista oportunista en su discurso en el presente Pleno del C.C. y de la C.C.C.

¿Queréis escuchar cómo define al oportunista en general el camarada Lenin en uno de sus artículos? Es una definición importante para nosotros, no sólo por su significación general, sino porque le cuadra por entero a Rykov.

He aquí lo que dice Lenin de las particularidades del oportunismo y de los oportunistas:

> "Cuando se habla de lucha contra el oportunismo, no hay que olvidar nunca el rasgo característico de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos que se quiera: su carácter vago, difuso e inaprensible. El oportunista, por su misma naturaleza, esquiva siempre el planteamiento concreto y tajante de los problemas, busca la resultante, se retuerce como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por "estar de acuerdo" con el uno y con el otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos inocentes, etc., etc." (t.

VI, pág. 320).

Ahí tenéis la fisonomía del oportunista, temeroso de la claridad y de la precisión y siempre tratando de ocultar el verdadera estado de cosas, de velar las verdaderas discrepancias en el Partido.

Sí, camaradas, hay que saber mirar de frente a la realidad, por desagradable que sea. Dios no quiera que nos contagiemos del miedo a la verdad. Entre otras cosas, los bolcheviques se distinguen de cualquier otro partido en que no temen la verdad, no temen mirar la verdad a la cara, por amarga que sea. Y la verdad es, en este caso, que de hecho no tenemos una línea común. Hay una línea, la línea del Partido, línea revolucionaria, leninista. Pero, paralela a ella, hay otra línea, la línea del grupo de Bujarin, que lucha contra la primera mediante declaraciones antipartido, mediante dimisiones, mediante calumnias contra el Partido, mediante una labor subrepticia enmascarada contra el Partido, mediante cambalaches entre bastidores con los trotskistas de ayer al objeto de organizar un bloque antipartido. Esta segunda línea es una línea oportunista.

Este es un hecho que no podrá borrar ningún discurso diplomático, ninguna astuta declaración acerca de la existencia de una sola línea, etc., etc.

II. Los cambios en las relaciones de clase y nuestras discrepancias.

¿En qué consisten nuestras discrepancias?, ¿a qué cuestiones se refieren?

6

Se refieren, ante todo, a los cambios en las relaciones de clase que se vienen produciendo últimamente en nuestro país y en los países capitalistas. Ciertos camaradas piensan que las discrepancias existentes en nuestro Partido tienen un carácter casual. Esto es falso, camaradas, absolutamente falso. Las discrepancias existentes en el seno de nuestro Partido provienen de los cambios operados en las relaciones de clase, se deben al recrudecimiento de la lucha de clases que se viene produciendo en estos últimos tiempos y que determina un viraje en la marcha de las cosas.

El error fundamental del grupo de Bujarin consiste en no ver estos cambios operados en las relaciones y este viraje, en no verlos y no querer advertirlos. Eso explica, en realidad, su incomprensión de las nuevas tareas del Partido y de la Internacional Comunista, incomprensión que constituye el rasgo característico de la

oposición bujarinista.

¿Habéis observado, camaradas, cómo, en sus discursos ante el Pleno del C.C. y de la C.C.C., los dirigentes de la oposición bujarinista han eludido en absoluto el problema de los cambios en las relaciones de clase ocurridos en nuestro país, no han dicho ni una palabra acerca del recrudecimiento de la lucha de clases y no han aludido siquiera de pasada a la relación que guardan nuestras discrepancias precisamente con este recrudecimiento de la lucha de clases? Han hablado de todo; han hablado de filosofía y de teoría; pero no han dicho ni una palabra de los cambios en las relaciones de clase, que son los que determinan la orientación y la actuación práctica de nuestro Partido en el momento actual.

¿A qué obedece este hecho tan peregrino? ¿Se deberá al olvido? ¡Naturalmente que no! Los políticos no pueden olvidar lo principal. La cosa obedece a que no ven ni comprenden los nuevos procesos revolucionarios que se están produciendo en la actualidad, tanto en nuestro país como en los países capitalistas. La cosa obedece a que se les ha escapado lo fundamental, a que no advierten esos cambios en las relaciones de clase que no se le deben escapar al político. Ello explica, principalmente, la perplejidad y la indefensión de que la oposición bujarinista da pruebas ante las nuevas tareas de nuestro Partido.

Recordad los últimos acontecimientos producidos dentro de nuestro Partido. Recordad las consignas que nuestro Partido lanzó últimamente en razón de los nuevos cambios de las relaciones de clase operados en nuestro país. Me refiero a consignas como la de autocrítica, como la de intensificación de la *lucha contra el burocratismo y de depuración del aparato soviético*, la de *capacitación de nuevos cuadros dirigentes de la economía y de especialistas rojos,* la de fortalecimiento del *movimiento koljósiano y sovjosiano, la de ofensiva contra el kulak, la de reducción del precio de coste* y la de *mejoramiento radical de la labor práctica de los sindicatos, la de depuración del Partido*, etc. Para ciertos camaradas, estas consignas eran sorprendentes y desconcertantes, cuando se ve a las claras que son las consignas más necesarias y más oportunas del Partido en el momento presente.

La cosa comenzó cuando, en relación con el asunto de Shajti[2], planteamos de un modo nuevo el problema de los nuevos cuadros dirigentes de la economía, el problema de la formación de especialistas rojos, salidos de la clase obrera, para sustituir a los viejos técnicos.

¿Qué ha revelado el asunto de Shajti? Ha revelado que la burguesía no está, ni mucho menos, aplastada; que organiza y seguirá organizando el sabotaje contra nuestra edificación económica; que nuestras organizaciones económicas y sindicales y, en parte, las organizaciones de nuestro Partido no advertían la labor de zapa de nuestros enemigos de clase y que, por tanto, era necesario fortalecer y perfeccionar nuestras organizaciones, por todos los medios y poniendo a contribución todas las fuerzas, y desarrollar y fortalecer su vigilancia de clase.

Con este motivo se hacía hincapié en la consigna de *autocrítica*. ¿Por qué? Porque no es posible mejorar nuestras organizaciones económicas, sindicales y del Partido, no es posible impulsar la edificación del socialismo y poner coto al sabotaje de la burguesía, sin desplegar al máximo la crítica y la autocrítica, sin poner bajo el control de las masas la labor de nuestras organizaciones. Es un hecho que el sabotaje no se manifestaba ni se sigue manifestando sólo en las zonas hulleras, sino también en la metalurgia, en la industria de guerra, en el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, en la industria del oro y del platino, etc., etc. De ahí la consigna de la autocrítica.

Además, teniendo en cuenta las dificultades del acopio de cereales y los ataques de los kulaks contra la política soviética de precios, planteamos con firmeza la necesidad de impulsar por todos los medios la formación de koljóses y sovjoses, la ofensiva contra el kulak y la organización del acopio de cereales, presionando, a este fin, sobre los kulaks y los elementos acomodados del campo.

¿Qué revelaron las dificultades del acopio de cereales? Revelaron que el kulak no se dormía, que crecía, que organizaba la labor de zapa contra la política del Poder Soviético y que las organizaciones de nuestro Partido, de los Soviets y de las cooperativas, cuando menos una parte de ellas, o no veían al enemigo, o se adaptaban a él, en vez de combatirlo.

De aquí que se hiciera nuevamente hincapié en la consigna de la autocrítica, en la consigna de fiscalización y perfeccionamiento de las organizaciones de nuestro Partido, de las cooperativas y de las de acopios en general.

7

Además, ligada a las nuevas tareas de reestructuración de la industria y de la agricultura sobre la base del socialismo, planteábase la consigna de reducir sistemáticamente el coste de producción, de fortalecer la disciplina de trabajo, de desarrollar la emulación socialista, etc. Y estas tareas exigían la revisión de toda la labor práctica de los sindicatos y del aparato de los Soviets, una

reanimación a fondo de estas organizaciones y su depuración de elementos burocráticos.

De aquí que se hiciera hincapié en la consigna de lucha contra el burocratismo en los de sindicatos y en el aparato de los Soviets.

Finalmente, el porqué de la consigna de depuración del Partido. Sería ridículo pensar en la posibilidad de fortalecer nuestras organizaciones soviéticas, económicas, sindicales y cooperativas, en la posibilidad de limpiarlas de la basura del burocratismo, sin aguzar el filo del Partido mismo. Es indudable que los elementos burocráticos no anidan sólo en las organizaciones económicas y cooperativas, sindicales y soviéticas, sino también en las organizaciones del propio Partido. Y si éste es la fuerza rectora de todas esas organizaciones, es evidente que la depuración del Partido constituye una premisa obligada, sin la cual no puede llevarse a término la vivificación y el mejoramiento de todas las demás organizaciones de la clase obrera. De ahí la consigna de depuración del Partido.

¿Son casuales estas consignas? No, no son casuales. Vosotros mismos veis que no lo son. *Estas consignas son eslabones necesarios de una cadena ininterrumpida, que se llama ofensiva del socialismo contra los elementos del capitalismo.*

Estas consignas responden, ante todo, al período de la reestructuración de nuestra industria y de nuestra agricultura sobre la base del socialismo. ¿Y qué es la reestructuración de la economía nacional sobre la base del socialismo? Es la ofensiva del socialismo, desplegada en todo el frente contra los elementos capitalistas de la economía nacional. Es un avance importantísimo de la clase obrera de nuestro país hacia la edificación del socialismo. Ahora bien, para poder llevar a cabo dicha reestructuración, lo primero es mejorar y fortalecer los cuadros de la edificación socialista, tanto los cuadros dirigentes de la economía, de los Soviets y de los sindicatos, como los del Partido y de las cooperativas; es necesario aguzar el filo de todas nuestras organizaciones, limpiarlas de basura, redoblar la actividad de las grandes masas de la clase obrera y del campesinado.

Además, estas consignas responden a la resistencia que los elementos capitalistas de la economía nacional ofrecen a la ofensiva del socialismo. El llamado asunto de Shajti no se puede considerar fortuito. Actualmente hay "shajtistas" en todas las ramas de nuestra industria. Muchos de ellos han sido capturados, pero no todos, ni mucho menos.

El sabotaje de los intelectuales burgueses es una de las formas más peligrosas de la resistencia contra el avance del socialismo. Y este sabotaje es tanto más peligroso por cuanto está en contacto con el capital internacional. El sabotaje burgués es prueba indudable de que los elementos capitalistas no se han dado por vencidos, ni mucho menos, sino que acumulan fuerzas para lanzarse a nuevas ofensivas contra el poder Soviético.

Por lo que se refiere a los elementos capitalistas del campo, todavía son menos las razones para calificar de casual los ataques que desde hace ya más de un año vienen manteniendo los kulaks contra la política soviética de precios. Muchos no pueden explicarse hasta ahora por qué los kulaks estuvieron entregando voluntariamente el trigo hasta 1927 y a partir de esta fecha dejaron de hacerlo. Pero esto no tiene nada de asombroso. Si antes el kulak era relativamente débil y no estaba en condiciones de montar en serio su hacienda, no contaba con capital bastante para fortalecerla, lo cual le obligaba a lanzar al mercado todo o casi todo el excedente de su producción de cereales, ahora, después de varios años de buena cosecha, cuando ha conseguido organizar su hacienda y reunir el capital necesario, se siente ya capaz de maniobrar en el mercado, puede almacenar trigo —la divisa de las divisas—, haciéndose una reserva personal, y prefiere llevar al mercado carne, avena, cebada y otros productos de cultivos secundarios. Hoy sería ridículo confiar en que el kulak va a entregarnos el trigo voluntariamente.

Ahí está el quid de la actual resistencia del kulak a la política del Poder Soviético.

¿Y qué significa la resistencia de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo a la ofensiva del socialismo? Significa la reagrupación de las fuerzas de los enemigos de clase del proletariado con objeto de defender lo viejo contra lo nuevo. Fácil es comprender que esto tiene que recrudecer forzosamente la lucha de clases. Mas, para aplastar la resistencia de los enemigos de clase y despejar el camino para los avances del socialismo, hace falta, aparte de otras cosas, aguzar el filo de todas nuestras organizaciones, limpiarlas de burocratismo, mejorar sus cuadros y movilizar masas de millones de hombres de la clase obrera y de las capas trabajadoras rurales contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo.

A estos cambios en las relaciones de clase obedecen las actuales consignas de nuestro Partido.

Otro tanto hay que decir de los cambios en las relaciones de clase

producidos en los países capitalistas. Sería ridículo pensar que la estabilización del capitalismo no ha sufrido modificaciones. Y aun más ridículo sería afirmar que la estabilización se afianza y va adquiriendo solidez. En realidad, la estabilización del capitalismo está siendo minada y se quebranta cada mes, cada día que pasa. La intensificación de la lucha por los mercados exteriores y las materias primas, el aumento de los armamentos, la agudización del antagonismo entre Norteamérica e Inglaterra, los progresos del socialismo en la U.R.S.S., la radicalización de la clase obrera de los países capitalistas, la ola de huelgas y de batallas de clase en los países europeos, el auge del movimiento revolucionario en las colonias, comprendida la India, el avance del comunismo, en todos los países del mundo: todos estos hechos revelan de modo indudable que en los países del capitalismo están madurando los elementos de un nuevo auge revolucionario.

8

De ahí la tarea de agudizar la lucha contra la socialdemocracia y, ante todo, contra su ala “izquierda”, como soporte social del capitalismo.

De ahí la tarea de agudizar, en el seno de los Partidos Comunistas, la lucha contra sus elementos de derecha, como vehículos de la influencia socialdemócrata.

De ahí la tarea de agudizar la lucha contra las tendencias conciliadoras para con la desviación derechista, tendencias que sirven de refugio al oportunismo en los Partidos Comunistas.

De ahí la consigna de depurar de tradiciones socialdemócratas los Partidos Comunistas.

De ahí la llamada nueva táctica del comunismo en los sindicatos.

Ciertos camaradas no comprenden el sentido y la importancia de estas consignas. Pero el marxista comprenderá siempre que, sin llevar a la práctica estas consignas, es imposible preparar a las masas proletarias para las nuevas batallas de clase, es imposible la victoria sobre la socialdemocracia, es imposible seleccionar líderes verdaderos del movimiento comunista, capaces de llevar a la clase obrera a la lucha contra el capitalismo.

He ahí, camaradas, los cambios en las relaciones de clase producidos en nuestro país y en los países del capitalismo y sobre la base de los cuales han ido surgiendo las presentes consignas de nuestro Partido, lo mismo por lo que se refiere a su política interior que a la Internacional Comunista.

Nuestro Partido ve estos cambios en las relaciones de clase,

comprende la importancia de las nuevas tareas y moviliza las fuerzas para realizarlas. Por eso hace frente a los acontecimientos pertrechado con todas las armas. Por eso no teme las dificultades que se alzan ante él, ya que está preparado para vencerlas.

La desgracia del grupo de Bujarin consiste en que no ve estos cambios en las relaciones de clase y no comprende las nuevas tareas del Partido. Y precisamente por eso, porque no las comprende, le domina por completo el desconcierto, está dispuesto a rehuir las dificultades, a retroceder ante ellas y abandonar las posiciones.

¿Habéis visto alguna vez a los pescadores capear el temporal en un río caudaloso, como, por ejemplo, el Yeniséi? Yo los he visto en varias ocasiones. Unos pescadores, al ver que se avecina la tormenta, despliegan todas sus energías, animan a los compañeros y ponen audazmente proa al temporal: "¡Animo, muchachos! Sujetad bien el timón y hendid las olas. ¡Saldremos adelante!".

Pero hay otra clase de pescadores que, en cuanto barruntan la tempestad, se desaniman, comienzan a lamentarse y desmoralizan a su gente: "¡Qué desgracia, se acerca la borrasca! ¡Tumbaos en el fondo de la barca, muchachos, y cerrad los ojos; tal vez las olas nos lleven a la orilla!". (*Hilaridad general*.)

Creo que no hace falta demostrar que la actitud y la conducta del grupo de Bujarin se parecen como dos gotas de agua a la actitud y la conducta de los segundos pescadores, los que retroceden despavoridos ante las dificultades.

Nosotros decimos que en Europa están madurando las condiciones para un nuevo auge revolucionario y que esta circunstancia nos dicta nuevas tareas en cuanto al reforzamiento de la lucha contra la desviación de derecha dentro de los Partidos Comunistas y a la expulsión del Partido de los desviacionistas de derecha, al reforzamiento de la lucha contra el espíritu de conciliación que encubre a los desviacionistas de derecha, al reforzamiento de la lucha contra las tradiciones socialdemócratas dentro de los Partidos Comunistas, etc., etc. Pero Bujarin nos contesta que todo esto son futesas, que no tenemos ninguna tarea nueva de ese tipo y que, en realidad, la cosa se reduce a que la mayoría del Comité Central desea "meterse" con él.

Decimos que los cambios en las relaciones de clase producidos en nuestro país nos dictan tareas nuevas, las cuales requieren una reducción sistemática del coste de producción y el fortalecimiento de la disciplina de trabajo en las empresas, y que es imposible

cumplir estas tareas sin un cambio radical en toda la labor práctica de los sindicatos. Pero Tomski nos contesta que todo esto son futesas, que no tenemos ninguna tarea nueva de ese tipo y que, en realidad, la cosa se reduce a que la mayoría del Comité Central quiere “meterse” con él.

Decimos que la reestructuración de la economía nacional nos dicta nuevas tareas en cuanto al reforzamiento de la lucha contra el burocratismo del aparato soviético y económico, en cuanto a la depuración de este aparato de elementos podridos y extraños, de saboteadores, etc., etc. Pero Rykov nos contesta que todo esto son futesas, que no tenemos ninguna tarea nueva de ese tipo y que, en realidad, la cosa se reduce a que la mayoría del Comité Central quiere “meterse” con él.

¿No es ridículo esto, camaradas? ¿No es evidente que Bujarin, Rykov y Tomski no ven más allá de sus narices?

9

La desgracia del grupo de Bujarin consiste en que no percibe los nuevos cambios en las relaciones de clase ni comprende las nuevas tareas del Partido. Precisamente por eso, porque no las comprende, se ve obligado a ir a remolque de los acontecimientos y a capitular ante las dificultades.

Ahí está el quid de nuestras discrepancias.

III. Discrepancias en cuanto a la Internacional Comunista.

Ya he dicho que Bujarin no ve ni comprende las nuevas tareas que se imponen a la Internacional Comunista —expulsar a los elementos de derecha de los Partidos Comunistas, poner freno a las tendencias conciliadoras y depurar de tradiciones socialdemócratas los Partidos. Comunistas—, tareas que dictan las condiciones del nuevo auge revolucionario que está madurando. Así lo confirman plenamente nuestras discrepancias sobre cuestiones referentes a la Internacional Comunista.

¿Cómo empezaron las discrepancias en este terreno?

Empezó la cosa con las tesis sobre la situación internacional que Bujarin presentó al VI Congreso[3]. De ordinario, las tesis eran examinadas previamente en el seno de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. Pero, en este caso, dicha condición no fue observada. Las tesis, con la firma de Bujarin, fueron enviadas a la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. al mismo tiempo que a las delegaciones extranjeras del VI Congreso. Pero estas tesis resultaron

insatisfactorias en numerosos puntos, y la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. hubo de presentar unas 20 enmiendas.

Esta circunstancia colocó en una situación algo violenta a Bujarin. Pero ¿quién tenía la culpa? ¿Para qué necesitaba Bujarin enviar las tesis a las delegaciones extranjeras antes de ser examinadas por la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S.? ¿Podía esta última abstenerse de presentar enmiendas, si las tesis no eran satisfactorias? Resultado: de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. salieron unas tesis sobre la situación internacional que eran nuevas en el fondo y que las delegaciones extranjeras empezaron a contraponer a las viejas tesis suscritas por Bujarin. Es evidente que esta violenta situación no se habría producido si Bujarin no se hubiese precipitado en enviar sus tesis a las delegaciones extranjeras.

Yo desearía señalar cuatro enmiendas fundamentales, presentadas a las tesis de Bujarin por la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. Desearía señalar estas enmiendas fundamentales para que se vea con mayor claridad el carácter de las divergencias relativas a problemas de la Internacional Comunista.

Primera cuestión: el carácter de la estabilización del capitalismo. Según las tesis de Bujarin resultaba que en los momentos actuales no hay nada nuevo que quebrante la estabilización capitalista; por el contrario, el capitalismo se rehace y se mantiene, en lo fundamental, con más o menos solidez. Es evidente que la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. no podía aceptar esta apreciación del llamado tercer período, es decir, del período que estamos atravesando. No podía aceptarla, porque el haber mantenido esta apreciación del tercer período habría podido dar pábulo a nuestros críticos para decir que adoptábamos el punto de vista del llamado "saneamiento" del capitalismo, es decir, el punto de vista de Hilferding, que los comunistas no podemos aceptar. En vista de ello, la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. presentó una enmienda, haciendo resaltar que la estabilización capitalista no es ni puede ser sólida, sino que la quebranta y la seguirá quebrantando la marcha de los acontecimientos, debido a la agravación de la crisis del capitalismo mundial.

Esto tiene, camaradas, importancia decisiva para las secciones de la Internacional Comunista. De que la estabilización capitalista se quebrante o se afiance depende toda la orientación de los Partidos Comunistas en su labor política diaria. De que atravesemos un período de descenso del movimiento revolucionario, un período de simple acumulación de fuerzas, o de que vivamos un período de

maduración de las condiciones para un nuevo auge revolucionario, un período de preparación de la clase obrera para las luchas de clases venideras, depende la orientación táctica de los Partidos Comunistas. La enmienda de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S., aceptada luego por el Congreso, era buena, precisamente, porque ofrecía una orientación clara hacia la segunda perspectiva, hacia la perspectiva de maduración de las condiciones para un nuevo auge revolucionario.

Segunda cuestión: la lucha contra la socialdemocracia. En las tesis de Bujarin se decía que la lucha contra la socialdemocracia es una de las tareas fundamentales de las secciones de la Internacional Comunista, lo cual es exacto, naturalmente. Pero eso no basta. Para combatir con éxito a la socialdemocracia es necesario hacer hincapié en la lucha contra la llamada ala "izquierda" de la socialdemocracia, contra esa ala "izquierda" que, jugando con frases "izquierdistas" y engañando así hábilmente a los obreros, actúa de freno para que las masas obreras no abandonen la socialdemocracia. Es evidente que, sin derrotar a los socialdemócratas de "izquierda", es imposible vencer a la socialdemocracia en general. Pues bien, las tesis de Bujarin daban de lado en absoluto el problema de la socialdemocracia de "izquierda"; eso, claro está, constituía una gran deficiencia, en vista de lo cual la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. hubo de presentar a las tesis de Bujarin la correspondiente enmienda, aceptada luego por el Congreso.

10

Tercera cuestión: el espíritu conciliador dentro de las secciones de la Internacional Comunista. En las tesis de Bujarin se hablaba de la necesidad de combatir la desviación de derecha, pero no se decía una palabra de luchar contra las tendencias de conciliación con ella. Eso, naturalmente, era una gran deficiencia. El caso es que, cuando se declara la guerra a la desviación de derecha, sus adeptos se disfrazan generalmente de conciliadores y colocan al Partido en una situación difícil. Para salir al paso a esta maniobra de los desviacionistas de derecha, es necesario plantear la lucha resuelta contra el espíritu conciliador. Por eso, la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. consideró necesario presentar a las tesis de Bujarin la correspondiente enmienda, aceptada luego por el Congreso.

Cuarta cuestión: la disciplina de Partido. En las tesis de Bujarin no se hablaba para nada de la necesidad de mantener una disciplina férrea dentro de los Partidos Comunistas. Eso era también un defecto bastante apreciable. ¿Por qué? Porque en el período de reforzamiento de la lucha contra la desviación de derecha, en el

período en que se aplica la consigna de depurar de elementos oportunistas a los Partidos Comunistas, los desviacionistas de derecha se organizan generalmente en fracciones y establecen su propia disciplina fraccional, quebrantando e infringiendo la disciplina de Partido. Para mantener el Partido a salvo de estos manejos fraccionales de los desviacionistas de derecha, es necesario exigir una disciplina férrea dentro del Partido, a la cual los miembros del Partido se deben someter incondicionalmente. De otro modo, no hay ni que pensar en una lucha seria contra la desviación derechista. Por eso, la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. presentó a las tesis de Bujarin la correspondiente enmienda, aceptada luego por el VI Congreso.

¿Podíamos nosotros dejar de presentar estas enmiendas a las tesis de Bujarin? Es evidente que no. Los antiguos decían refiriéndose a Platón: "Somos amigos de Platón, pero somos aun más amigos de la verdad". Lo mismo podemos decir nosotros de Bujarin: somos amigos de Bujarin, pero somos aun más amigos de la verdad, del Partido, de la Internacional Comunista. Por eso, la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. se vio obligada a presentar estas enmiendas a las tesis de Bujarin.

Tal fue, por decirlo así, la *primera etapa de nuestras discrepancias* en las cuestiones referentes a la Internacional Comunista.

La segunda etapa de nuestras discrepancias está relacionada con lo que se conoce con el nombre de caso Wittorf y Thälmann. Wittorf, entonces secretario de la organización de Hamburgo, fue acusado de malversación de fondos del Partido y expulsado por esta causa. Los conciliadores del Comité Central del Partido Comunista de Alemania, aprovechándose de las estrechas relaciones existentes entre Wittorf y el camarada Thälmann, aunque éste nada tenía que ver con el delito de Wittorf, convirtieron el asunto Wittorf en asunto Thälmann y emprendieron el asalto a la dirección del Partido Comunista Alemán. Leeríais en la prensa, claro está, que los conciliadores Ewert y Gerhart consiguieron ganarse por algún tiempo la mayoría del Comité Central del Partido Comunista de Alemania contra el camarada Thälmann. ¿Y qué pasó? Que apartaron a Thälmann de la dirección y le acusaron de concusión, procediendo a publicar la resolución "correspondiente" sin que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista la hubiese conocido ni sancionado.

De este modo, en vez de cumplir la indicación del VI Congreso de la I.C. acerca de la lucha contra el espíritu conciliador, en vez de luchar contra la desviación derechista y el espíritu conciliador, lo

que, en realidad, se hacía era infringir de la manera más burda esa indicación y luchar contra la dirección revolucionaria del Partido Comunista Alemán, contra el camarada Thälmann, para *encubrir* la desviación derechista y *afianzar* las tendencias conciliadoras en las filas de los comunistas alemanes.

Pues bien, en vez de dar marcha atrás y corregir la situación, en vez de poner en vigor la indicación del VI Congreso, que había sido infringida, llamando al orden a los conciliadores, Bujarin propuso en su conocida carta que se sancionase el golpe de los conciliadores, que se les entregara el Partido Comunista de Alemania y que el camarada Thälmann fuera nuevamente difamado en la prensa, publicándose otra declaración de su culpabilidad. ¡Y un hombre así se llama "dirigente" de la Internacional Comunista! ¡Vaya un "dirigente"!

El C.C. examinó la propuesta de Bujarin y la rechazó. A Bujarin esto no le hizo gracia, claro es. Pero ¿quién tenía la culpa? Los acuerdos del VI Congreso no se tomaron para vulnerarlos, sino para cumplirlos. Y si el VI Congreso resolvió declarar la guerra a la desviación de derecha y a las tendencias de conciliación con ella, manteniendo en la dirección del Partido Comunista de Alemania su núcleo fundamental, con el camarada Thälmann a la cabeza, y a los conciliadores Ewert y Gerhart se les ocurrió echar por tierra este acuerdo, el deber de Bujarin era llamar al orden a los conciliadores y no dejar en sus manos la dirección del Partido Comunista de Alemania. La culpa la tenía Bujarin, que se "olvidó" de los acuerdos del VI Congreso.

La tercera etapa de nuestras discrepancias está relacionada con la lucha contra los derechistas dentro del Partido Comunista de Alemania, con el aplastamiento de la fracción Brandler y Thalheimer y la expulsión del Partido Comunista Alemán de los líderes de esta fracción. La "actitud" de Bujarin y sus amigos ante este problema cardinal consistía en permanecer constantemente al margen cuando se trataba de darle solución. Decidíase, en el fondo, la suerte del Partido Comunista de Alemania. Pero Bujarin y sus amigos, que lo sabían, pasaban el tiempo frenando el asunto y brillaban sistemáticamente por su ausencia en las reuniones de los organismos correspondientes. ¿Para qué? Tal vez para presentarse "limpios" tanto ante la Internacional Comunista como ante la derecha del Partido Comunista Alemán. Para poder decir más tardes "No hemos sido nosotros, los bujarinistas, sino ellos, la mayoría del Comité Central, los que han impuesto la expulsión de Brandler y Thalheimer del Partido Comunista". ¡Y a esto se llama luchar contra el peligro de derecha!

Finalmente, la cuarta etapa de nuestras discrepancias. Está relacionada con la reclamación que Bujarin formuló en vísperas del Pleno de noviembre del C.C.[4], de retirar de Alemania a Neumann y de que se llamase al orden al camarada Thälmann, quien en un discurso había criticado, al parecer, el informe de Bujarin en el VI Congreso. No podíamos aceptar, naturalmente, la reclamación de Bujarin, al no tener en nuestro poder documento alguno que la justificase. Bujarin se comprometió a presentar documentos contra Neumann y Thälmann, pero no presentó ninguno. En vez de documentos, lo que hizo fue enviar a los miembros de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. el conocido discurso de Humbert-Droz ante el Secretariado Político del C.E. de la I.C., el mismo discurso que el Presídium del C.E. de la I.C. calificó más tarde de oportunista. Al enviar este discurso a los miembros de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. y recomendarlo como material contra Thälmann, Bujarin pretendía demostrar que le asistía la razón cuando pedía que se retirase de Alemania a Neumann y se llamase al orden al camarada Thälmann. Pero lo que en realidad demostró de esa manera fue su solidaridad con Humbert-Droz, cuya posición había calificado de oportunista el C.E. de la I.C.

He ahí, camaradas, los principales puntos de nuestras discrepancias, en cuanto a la Internacional Comunista.

Bujarin piensa que, al luchar contra la desviación derechista y las tendencias de conciliación con ella dentro de las secciones de la Internacional Comunista, al depurar de elementos y tradiciones socialdemócratas el partido Comunista Alemán y el Partido Comunista Checoslovaco, al expulsar de los Partidos Comunistas a los Brandler y a los Thalheimer, lo que hacemos es "descomponer" y "hundir" la Internacional Comunista. Nosotros pensamos lo contrario: al practicar esta política y al insistir en la lucha contra la desviación de derecha y las tendencias de conciliación con ella, lo que hacemos es fortalecer la Internacional Comunista, depurarla de oportunistas, bolchevizar sus secciones y ayudar a los Partidos Comunistas a preparar a la clase obrera para los combates revolucionarios que se avecinan, pues el Partido se fortalece cuando se limpia de la podredumbre.

Como veis, no son simples cuestiones de matiz en el seno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., sino discrepancias bastante hondas, que afectan a cuestiones cardinales de la política de la Internacional Comunista.

IV. Discrepancias en política interior.

He hablado más arriba de los cambios operados en las relaciones de clase y de la lucha de clases dentro de nuestro país. Decía que el grupo de Bujarin está contagiado de ceguera y no ve estos cambios, no comprende las nuevas tareas del Partido. Decía que eso origina en la oposición bujarinista un estado de desconcierto, temor a las dificultades, predisposición a capitular ante ellas.

No se puede afirmar que estos errores de los bujarinistas hayan caído del cielo. Lejos de ello, están relacionados con la fase de desarrollo superada ya, y que se llama período de restauración de la economía nacional, durante el cual el trabajo de edificación marchaba por una vía pacífica, pudiéramos decir que de por sí, durante el cual no se daban aún esos cambios en las relaciones de clase que se producen ahora, ni existía aún esa agudización de la lucha de clases que en los momentos actuales observamos.

Pero hoy estamos en una nueva fase de desarrollo, distinta del período anterior, del período de la restauración. Hoy nos encontramos en un nuevo período de edificación, en el período de la reestructuración de toda la economía nacional sobre la base del socialismo. Este nuevo período origina nuevos cambios en las relaciones de clase, agudiza la lucha de clases y requiere nuevos métodos de lucha, que reagrupemos nuestras fuerzas, mejoremos y fortalezcamos todas nuestras organizaciones.

La desgracia del grupo de Bujarin consiste, precisamente, en que vive en el pasado, en que no ve los rasgos característicos de este nuevo período y no comprende la necesidad de aplicar nuevos métodos de lucha. De ahí su ceguera, su desconcierto, su pánico ante las dificultades.

a) La lucha de clases.

¿Cuál es la base teórica de esta ceguera y de este desconcierto del grupo de Bujarin?

Yo creo que la base teórica de esta ceguera y de este desconcierto es el modo falso, no marxista, que Bujarin tiene de abordar el problema de la lucha de clases en nuestro país. Me refiero a la teoría no marxista de Bujarin sobre la integración de los kulaks en el socialismo, a su incomprensión de la mecánica de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado.

Se ha citado aquí varias veces el conocido pasaje del folleto de Bujarin “El camino hacia el socialismo”, que habla de la integración

de los kulaks en el socialismo. Pero se ha citado con algunas mutilaciones. Permitidme que yo lo lea íntegro. Es necesario hacerlo así, camaradas, para poner de manifiesto hasta qué punto se aparta Bujarin de la teoría marxista de la lucha de clases. Escuchad:

12

> “La red fundamental de nuestras organizaciones cooperativas campesinas estará formada por células cooperativas no de tipo kulak, sino “de trabajadores”, que se integrarán en el sistema de nuestros organismos del Estado y se convertirán, de este modo, en *eslabones de la cadena única de la economía socialista*. De otra parte, *los nidos cooperativos de los kulaks irán integrándose, exactamente del mismo modo*, a través de los Bancos, etc., *en este sistema*; pero serán, hasta *cierto punto*, *un cuerpo extraño, al estilo, por ejemplo, de las concesiones”**.
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Al citar este pasaje del folleto de Bujarin, algunos camaradas prescindieron, no sé por qué, de la última parte, que habla de los concesionarios. Rozit, deseoso, por lo visto, de ayudar a Bujarin, lo aprovechó para gritar desde su asiento que se tergiversaba el texto de Bujarin. Y lo notable es que la sal de toda la cita reside, precisamente, en esta última parte, referente a los concesionarios. Pues, si se coloca en un mismo plano a los concesionarios y a los kulaks, y éstos se integran en el socialismo, ¿a qué conclusión se llega? Sólo se puede llegar a una conclusión, a saber: que también los concesionarios se integran en el socialismo, que en el socialismo no se integran solamente los kulaks, sino también los concesionarios. (*Hilaridad general*.)

Tal es la conclusión obligada.

Rozit: Bujarin dice “un cuerpo extraño”.

Stalin: Bujarin no dice “un cuerpo extraño”, sino “hasta cierto punto, un cuerpo extraño”. Es decir, que los kúlaks y los concesionarios son, “hasta cierto punto”, un cuerpo extraño dentro del sistema del socialismo. Pero el error de Bujarin consiste, precisamente, en esto, en creer que los kulaks y los concesionarios se integran en el socialismo a pesar de ser, “hasta cierto punto”, un cuerpo extraño.

He ahí a qué estupideces lleva la teoría de Bujarin.

Los capitalistas de la ciudad y del campo, los kulaks y los concesionarios, integrándose en el socialismo: hasta esa estupidez ha llegado Bujarin.

No, camaradas, no es ése el “socialismo” que nosotros

necesitamos. Que se quede con él Bujarin.

Hasta ahora, los marxistas-leninistas habíamos pensado que entre los capitalistas de la ciudad y del campo, de una parte, y, de otra parte, la clase obrera, existe un antagonismo *irreconciliable* de intereses. En ello, precisamente, descansa la teoría marxista de la lucha de clases. Pero ahora, según la teoría de Bujarin *acerca de la integración pacífica* de los capitalistas en el socialismo, todo esto se trastrueca, desaparece el antagonismo irreconciliable entre los intereses de clase de los explotadores y de los explotados, y los explotadores se integran en el socialismo.

Rozit: Eso no es cierto, pues se presupone la dictadura del proletariado.

Stalin: Pero la dictadura del proletariado es la forma más aguda de la lucha de clases.

Rozit: De eso se trata.

Stalin: Y por lo que dice Bujarin, se llega a la conclusión de que los capitalistas se van integrando en esta misma dictadura del proletariado. ¿Cómo no lo comprende, Rozit? ¿Contra quién se debe luchar?, ¿contra quién se debe dirigir esta forma de la lucha de clases, la más aguda de todas, si los capitalistas de la ciudad y del campo van integrándose en el sistema de la dictadura del proletariado?

La dictadura del proletariado es necesaria para mantener una lucha implacable contra los elementos capitalistas, para aplastar a la burguesía y extirpar las raíces del capitalismo. Pero si los capitalistas de la ciudad y del campo, si el kulak y el concesionario se van integrando en el socialismo, ¿qué falta hace la dictadura del proletariado?; y si hace falta, ¿para aplastar a qué clase?

Rozit: De eso se trata, de que, según Bujarin, la integración presupone lucha de clases.

Stalin: A lo que se ve, Rozit se ha juramentado para ayudar a Bujarin. Pero le presta un flaco servicio, como el oso de la fábula, pues, queriendo salvarle, lo que en realidad hace es empujarle para que se ahogue sin remedio. Bien se dice que “un oso servicial es más peligroso que un enemigo”. (Hilaridad general.)

Una de dos: o entre la clase capitalista y la clase obrera, que llegó al Poder y ha implantado su dictadura, media un antagonismo irreducible de intereses, o no media este antagonismo de intereses, en cuyo caso no quedará más camino que proclamar la armonía de los intereses de clase.

Una de dos:

o la teoría marxista de la lucha de clases, o la teoría de la integración de los capitalistas en el socialismo;

o el antagonismo irreducible de los intereses de clase, o la teoría de la armonía de los intereses de clase.

Todavía puede uno comprender a “socialistas” del tipo de Brentano o de Sidney Webb, que predican la integración del socialismo en el capitalismo y del capitalismo en el socialismo, pues estos “socialistas” son, en el fondo, antisocialistas, son unos liberales burgueses. A quien no se puede comprender es a un hombre que, deseando ser marxista, predique la teoría de la integración de la clase capitalista en el socialismo.

13

En su discurso, Bujarin ha intentado respaldar la teoría de la integración de los kulaks en el socialismo con una conocida cita de Lenin, afirmando que Lenin dice *lo mismo* que él.

Esto es falso, camaradas. Esto es una burda e intolerable calumnia contra Lenin.

He aquí esa cita de Lenin:

> “Naturalmente, en nuestra República Soviética, el régimen social se basa en la colaboración de dos clases, los obreros y los campesinos, colaboración en la que ahora se admite también, bajo ciertas condiciones, a los “nepmanes” , es decir, a la burguesía” (t. XXVII, pág. 405).

Como veis, aquí no se habla para nada de la integración de la clase capitalista en el socialismo. Lo único que se dice es que, “bajo ciertas condiciones”, en la colaboración de los obreros y los campesinos “admitimos” también a los nepmanes, es decir, a la burguesía.

¿Qué significa esto? ¿Significa que así admitimos la posibilidad de que los nepmanes vayan integrándose en el socialismo? Naturalmente que no. Esta cita de Lenin sólo puede ser interpretada así por quien haya perdido la vergüenza. Esto quiere decir, simplemente, que, *por ahora*, no aniquilamos la burguesía, que, *por ahora* no le confiscamos sus bienes, sino que le permitimos que siga existiendo bajo ciertas condiciones, es decir, siempre y cuando se someta sin reservas a las leyes de la dictadura del proletariado, que conducen a la progresiva limitación de los capitalistas y a su desplazamiento gradual de la vida económica.

¿Se puede desplazar a los capitalistas y extirpar las raíces del capitalismo sin una encarnizada lucha de clases? No, no se puede.

¿Se puede suprimir las clases propugnando, en la teoría y en la práctica, la integración de los capitalistas en el socialismo? No, no se puede. Esa teoría y esa actuación práctica sólo sirven para fomentar y perpetuar las clases, pues la tal teoría es opuesta a la teoría marxista de la lucha de clases.

Pues bien, la cita de Lenin se basa absoluta e íntegramente en la teoría marxista de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado.

¿Qué puede haber de común entre la teoría de Bujarin sobre la integración de los kulaks en el socialismo y la teoría de Lenin sobre la dictadura como forma encarnizada de la lucha de clases? Es evidente que entre una y otra no hay ni puede haber la menor afinidad.

Bujarin entiende que, bajo la dictadura del proletariado, la lucha de clases debe extinguirse y desaparecer para que se llegue a la supresión de las clases. Lenin, por el contrario, enseña que las clases sólo pueden ser suprimidas mediante una lucha de clases tenaz, lucha que bajo la dictadura del proletariado es *todavía más encarnizada que antes.*

> "La supresión de las clases —dice Lenin— es obra de una larga, difícil y tenaz *lucha de clases*, que *no desaparece* (como se lo imaginan los banales personajes del viejo socialismo y de la vieja socialdemocracia) *después* del derrocamiento del Poder del capital, *después* de la destrucción del Estado burgués, *después* de la implantación de la dictadura del proletariado, sino que se limita a cambiar de forma, haciéndose en muchos aspectos todavía más encarnizada" (t. XXIV, pág. 315).

Eso es lo que Lenin dice acerca de la supresión de las clases.

Supresión de las clases *mediante una encarnizada lucha de clase del proletariado*: tal es la fórmula de Lenin.

Supresión de las clases *mediante la extinción de la lucha de clases y la integración de los capitalistas en el socialismo*: tal es la fórmula de Bujarin.

¿Qué puede haber de común entre estas dos fórmulas?

La teoría bujarinista de la integración de los kulaks en el socialismo es, por tanto, el abandono de la teoría marxista-leninista de la lucha de clases y una aproximación a la teoría del socialismo de cátedra[5].

Ahí está el origen de todos los errores de Bujarin y de sus amigos.

Podrá objetarse que no vale la pena extenderse demasiado en la teoría bujarinista de la integración de los kulaks en el socialismo, puesto que ella misma habla —y no sólo habla, sino que clama— en contra de Bujarin. ¡Eso es falso, camaradas! Mientras esta teoría permanecía en estado latente, podía no prestársele atención, ¡pues no son pocas las necedades que se encuentran en los escritos de diferentes camaradas! Así lo hicimos hasta ahora. Pero últimamente la situación ha cambiado. La fuerza ciega del elemento pequeñoburgués, desatada estos últimos años, empezó a dar vida a esta teoría antimarxista, por lo cual cobró actualidad. Hoy ya no es posible decir que esta teoría permanece en estado latente. Hoy, esta peregrina teoría de Bujarin pretende ser la bandera de la desviación derechista en nuestro Partido, la bandera del oportunismo. Por eso, no podemos ya pasar de largo ante ella, sino que tenemos el deber de deshacerla como teoría falsa y dañina, para facilitar a nuestros camaradas del Partido la lucha contra la desviación de derecha.

b) La agudización de la lucha de clases.

El segundo error de Bujarin, derivado del primero, consiste en su modo falso, no marxista, de abordar el problema de la agudización de la lucha de clases, del incremento de la resistencia de los elementos capitalistas contra la política socialista del Poder Soviético.

14

¿De qué se trata? ¿No será que los elementos capitalistas se desarrollan más rápidamente que el sector socialista de nuestra economía, por lo que intensifican su resistencia, minando la edificación socialista? No, no se trata de eso. Además, es falso que los elementos capitalistas se desarrollen más rápidamente que el sector socialista. Si fuera así, la edificación socialista se hallaría ya al borde de la ruina.

De lo que se trata es de que el socialismo mantiene eficazmente la ofensiva contra los elementos capitalistas, de que el socialismo crece *más rápidamente* que los elementos capitalistas, de que, en consecuencia, *disminuye* el peso relativo de los elementos capitalistas y, precisamente porque *disminuye* el peso relativo de los elementos capitalistas, éstos se ven en peligro mortal y redoblan su resistencia.

Y por el momento pueden hacerlo, no sólo porque cuentan con el apoyo del capitalismo mundial, sino porque, a pesar de disminuir su

peso relativo y a pesar de disminuir también su desarrollo relativo, comparado con el del socialismo, sigue el desarrollo absoluto de los elementos capitalistas, lo que, en cierto grado, les permite acumular fuerzas para oponerse al ascenso del socialismo.

Sobre esta base es como, *en la fase actual del desarrollo y bajo la presente* correlación de las fuerzas, se agudiza la lucha de clases y aumenta la resistencia de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo.

El error de Bujarin y de sus amigos consiste en que no comprenden una verdad tan sencilla y tan evidente como ésta. Su error consiste en que no abordan la cuestión de un modo marxista, sino al modo filisteo, intentando explicar la agudización de la lucha de clases con todo género de razones fortuitas: la "ineptitud" del aparato soviético, la política "imprudente" de los dirigentes locales, la "falta" de flexibilidad, las "exageraciones", etc., etc.

He aquí, por ejemplo, una cita tomada del folleto de Bujarin "El camino hacia el socialismo", que muestra la carencia absoluta de un criterio marxista al abordar el problema de la agudización de la lucha de clases:

> "Aquí y allá, la lucha de clases en el campo estalla en sus antiguas manifestaciones; esta agudización la provocan, por lo común, los elementos kulaks. Cuando, por ejemplo, los kulaks o las gentes que se lucran a costa del prójimo, y que se infiltraron en los organismos del Poder Soviético, comienzan a disparar contra los corresponsales rurales, esto es una manifestación de la lucha de clases en su forma más aguda. (Lo cual es falso, pues la forma más aguda de la lucha de clases es la insurrección. *J. Stalin*.) Pero estos casos suelen darse, generalmente, allí donde el aparato local soviético es todavía débil. *A medida que se mejore este aparato*, a medida que se fortalezcan todas las células de base del Poder Soviético, a medida que mejoren y se refuercen las organizaciones locales del Partido y del Komsomol en la aldea, *esta clase de fenómenos* se harán cada vez más raros, cosa que es de una evidencia meridiana, y acabarán *por desaparecer sin dejar huella*"*.
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Resulta, pues, que la agudización de la lucha de clases obedece a razones imputables al aparato de los Soviets, a la aptitud o la ineptitud, a la fuerza o la debilidad de nuestras organizaciones de base.

Resulta, por ejemplo, que el sabotaje de los intelectuales

burgueses en Shajti, que es una forma de resistencia de los elementos burgueses al Poder Soviético y una forma de agudización de la lucha de clases, no lo explica la correlación de las fuerzas de clase, los progresos del socialismo, sino la ineptitud de nuestro aparato.

Resulta que, hasta que se dio el sabotaje en masa en el distrito de Shajti, nuestro aparato era bueno; pero después, en el momento de producirse ese sabotaje en masa, el aparato convirtióse de súbito en algo completamente inservible.

Resulta que, hasta el año pasado, cuando el acopio de cereales marchaba por inercia y la lucha de clases no se había agudizado todavía particularmente, nuestras organizaciones locales eran buenas y hasta ideales; pero el año pasado, cuando la resistencia de los kulaks adquirió formas especialmente agudas, nuestras organizaciones se convirtieron de súbito en algo malo e inservible en absoluto.

Esto no es explicación, sino una caricatura de explicación; esto no es ciencia, sino charlatanería.

¿Cómo se explica, en realidad, esta agudización de la lucha de clases?

La explican dos causas.

Primera: nuestros avances, nuestra ofensiva, el desarrollo de las formas socialistas de la economía, tanto en la industria como en la agricultura, desarrollo que lleva aparejado el desplazamiento correspondiente de ciertos grupos de capitalistas de la ciudad y del campo. Todo consiste en que estamos viviendo bajo la fórmula de Lenin de "quién vencerá a quién": o nosotros les hacemos morder el polvo a los capitalistas, y les damos, como decía Lenin, la batalla final y decisiva; o ellos nos hacen morder el polvo a nosotros.

Segunda: la circunstancia de que los elementos capitalistas no están dispuestos a retirarse voluntariamente de la escena, sino que se resisten y seguirán resistiéndose al socialismo, pues ven que se les acerca su última hora. Y pueden todavía ofrecer resistencia, porque, a pesar de la disminución de su peso relativo, siguen creciendo en términos absolutos: la pequeña burguesía de la ciudad y del campo hace brotar de su seno, como decía Lenin, cada día y cada hora, capitalistas de mayor o menor cuantía, y estos elementos capitalistas toman todas las medidas para defender su existencia.

15

En la historia no se ha dado jamás el caso de que las clases

moribundas se retirasen voluntariamente de la escena. No se ha dado jamás en la historia el caso de que la burguesía agonizante no apelase a sus últimas fuerzas para defender su existencia. Lo mismo si nuestro aparato soviético de base es bueno que si es malo, nuestros avances, nuestra ofensiva, reducirán y desplazarán a los elementos capitalistas, y éstos, las clases agonizantes, ofrecerán resistencia por encima de todo.

Tales son las razones de la agudización de la lucha de clases en nuestro país.

El error de Bujarin y de sus amigos consiste en que identifican el aumento de la resistencia de los capitalistas con el aumento de su peso relativo. Pero esta identificación carece de todo fundamento. Y carece de fundamento porque si los capitalistas se resisten, esto no quiere decir, ni mucho menos, que hayan llegado a ser más fuertes que nosotros. Ocurre, precisamente, lo contrario. Las clases agonizantes no ofrecen resistencia porque sean más fuertes que nosotros, sino porque el socialismo crece más rápidamente que ellas, y ellas se hacen más débiles que nosotros. Y precisamente porque se hacen más débiles, presienten que se acerca su última hora y se ven obligadas a resistirse con todas sus fuerzas, por todos los medios.

Tal es la mecánica de la agudización de la lucha de clases y de la resistencia de los capitalistas en el momento histórico actual.

¿Cuál debe ser la política del Partido ante ese estado de cosas?

El Partido debe poner en guardia a la clase obrera y a las masas explotadas del campo, elevar su combatividad y desarrollar su capacidad de movilización para la lucha contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo, para la lucha contra los enemigos de clase que se resisten.

La teoría marxista-leninista de la lucha de clases es buena, entre otras cosas, porque facilita la movilización de la clase obrera contra los enemigos de la dictadura del proletariado.

¿Por qué son nocivas la teoría bujarinista de la integración de los capitalistas en el socialismo y la concepción bujarinista del problema de la agudización de la lucha de clases?

Porque adormecen a la clase obrera, quitan capacidad de movilización a las fuerzas revolucionarias de nuestro país, desmovilizan a la clase obrera y facilitan la ofensiva de los elementos capitalistas contra el Poder Soviético.

c) El campesinado.

El tercer error de Bujarin se refiere al campesinado. Es sabido que la cuestión de los campesinos es una de las más importantes de nuestra política. En nuestras condiciones, el campesinado lo forman diversos grupos sociales: campesinos pobres, campesinos medios y kulaks. Es lógico que nuestra actitud ante esos grupos no pueda ser la misma. Los campesinos pobres son un *pilar* de la clase obrera, los campesinos medios son *aliados* y los kulaks son *enemigos de clase*: tal es nuestro criterio ante esos grupos sociales. Todo ello es lógico y sobradamente conocido.

Sin embargo, Bujarin ve las cosas de manera algo distinta. En su modo de enjuiciar a los campesinos, desaparece toda diferenciación de éstos, toda clasificación en grupos sociales, y sólo subsiste una mancha gris llamada aldea. Para él, el kulak no es kulak, el campesino medio no es campesino medio, y todo es miseria en la aldea. Así lo ha dicho aquí en su discurso: ¿acaso nuestro kulak puede ser llamado kulak? Si es un mendigo, ha dicho. Y nuestro campesino medio ¿se parece en algo a un campesino medio?, preguntaba aquí Bujarin. Es un pordiosero, un muerto de hambre. Se comprende que ese punto de vista acerca de los campesinos es falso de arriba abajo e incompatible con el leninismo.

Lenin decía que los campesinos individuales son la última clase capitalista. ¿Es exacta esta afirmación? Sí, absolutamente exacta. ¿Por qué se califica a los campesinos individuales de *última clase capitalista*? Porque, de las dos clases fundamentales que integran nuestra sociedad, el campesinado es una clase cuya economía se basa en la propiedad privada y en la pequeña producción mercantil. Porque, el campesinado, mientras lo compongan campesinos individuales dedicados a la pequeña producción mercantil, engendrará y no podrá por menos de engendrar capitalistas, constante e ininterrumpidamente.

Esta circunstancia tiene para nosotros una importancia decisiva, cuando se trata de nuestra actitud marxista ante el problema de la alianza de la clase obrera con los campesinos. Esto significa que lo que nosotros necesitamos no es una alianza *cualquiera* con los campesinos, sino únicamente *una alianza* basada en la lucha contra los elementos capitalistas del campesinado.

Como veis, la tesis de Lenin sobre el campesinado como última clase capitalista, lejos de contradecir la idea de la alianza de la clase obrera con el campesinado, da una base a esta alianza, como alianza de la clase obrera con la mayoría de los campesinos

contra los elementos capitalistas en general, y contra los elementos capitalistas del campesinado, de la aldea, en particular.

Lenin planteó esta tesis para mostrar que la alianza de la clase obrera con los campesinos sólo puede ser sólida a condición de que se base en la lucha contra esos mismos elementos capitalistas que el campesinado engendra.

El error de Bujarin consiste en que no comprende ni admite esta cosa tan sencilla, en que se olvida de los grupos sociales existentes en la aldea, en que de su campo visual se esfuman los kulaks y los campesinos pobres, quedando solamente una masa única de campesinos medios.

16

Esto es una indudable desviación de Bujarin hacia la derecha, contraria a la desviación "izquierdista", trotskista, que no ve en la aldea más grupos sociales que los campesinos pobres y los kulaks, y de cuyo campo visual se esfuman los campesinos medios.

¿Cuál es la diferencia entre el trotskismo y el grupo de Bujarin en lo que se refiere a la alianza con los campesinos? Que el trotskismo se declara *contra* la política de una alianza *sólida* con las masas de campesinos medios, mientras que el grupo bujarinista es partidario de cualquier alianza con el campesinado en general. Huelga demostrar que ambas orientaciones son falsas y que tanto vale la una como la otra.

El leninismo aboga sin reservas por una alianza sólida con las masas fundamentales campesinas, por la alianza con los campesinos medios, pero no por una alianza cualquiera, sino por una alianza con éstos que asegure el *papel dirigente* de la clase obrera que *fortalezca* la dictadura del proletariado y que *facilite la obra de la supresión de las clases.*

> "Por acuerdo entre la clase obrera y el campesinado —dice Lenin— puede entenderse lo que se quiera. Si no se tiene presente que, desde el punto de vista de la clase obrera, el acuerdo sólo es tolerable, acertado y posible en principio cuando apoya a la dictadura de la clase obrera y constituye una de las medidas encaminadas a la supresión de las clases, la fórmula del acuerdo de la clase obrera con el campesinado no es, naturalmente, más que una fórmula que mantienen en sus concepciones todos los enemigos del Poder Soviético y todos los enemigos de la dictadura" (t. XXVI, pág. 387).

Y más adelante:

> “Ahora —dice Lenin—, el proletariado tiene en sus manos el Poder y lo dirige. El proletariado dirige al campesinado. ¿Qué significa dirigir al campesinado? Significa, en primer lugar, orientarse hacia la supresión de las clases, y no hacia el pequeño productor. Si nos desviáramos de esta línea fundamental y cardinal, dejaríamos de ser socialistas y caeríamos en el campo de esos pequeño burgueses, en el campo de los eseristas y mencheviques, que son hoy los más encarnizados enemigos del proletariado” (*lugar citado*, págs. 399-400).

Tal es el punto de vista de Lenin sobre la alianza con las masas fundamentales del campesinado, con los campesinos medios.

El error del grupo de Bujarin, en lo que se refiere a los campesinos medios, consiste en que no ve el doble carácter, la doble situación que ocupa el campesino medio entre la clase obrera y los capitalistas. “Los campesinos medios son una clase vacilante”, decía Lenin. ¿Por qué? Porque el campesino medio, de una parte, es un trabajador, cosa que lo acerca a la clase obrera, mientras que, de otra parte, es un propietario, cosa que lo acerca a los kulaks. De ahí las vacilaciones del campesino medio. Y esto no es cierto sólo desde el punto de vista teórico. Estas vacilaciones se manifiestan también en la práctica todos los días y a todas horas.

> “El campesino —dice Lenin—, como trabajador, se inclina hacia el socialismo, prefiriendo la dictadura de los obreros a la dictadura de la burguesía. Pero, como vendedor de cereales, el campesino se inclina hacia la burguesía, hacia el comercio libre, es decir, vuelve la vista atrás, al capitalismo “habitual”, al viejo capitalismo “tradicional” (t. XXIV, pág. 314).

Por eso, la alianza con el campesino medio sólo

puede ser sólida si va dirigida contra los elementos capitalistas, contra el capitalismo en general, si asegura el papel dirigente de la clase obrera dentro de esta alianza y si facilita la obra de supresión de las clases.

El grupo de Bujarin olvida estas cosas tan sencillas y tan lógicas.

d) La NEP y las relaciones mercantiles.

El cuarto error de Bujarin se refiere a la cuestión de la Nep (nueva política económica). Aquí el error de Bujarin consiste en no ver el doble carácter de la Nep, en no ver más que uno de sus aspectos. Cuando, en 1921, implantamos la Nep, dirigimos su filo contra el comunismo de guerra, contra el régimen y el orden de cosas que

prohibían *toda* libertad para el comercio privado. Entendíamos y seguimos entendiendo que la Nep significa *cierta* libertad para el comercio privado. Bujarin se acuerda de este aspecto del asunto. Y eso está muy bien.

Pero Bujarin se equivoca al creer que la Nep no tiene más que ese aspecto. Olvida que también tiene otro. Se trata de que la Nep no significa en absoluto la libertad *completa* para el comercio privado, el *libre* juego de precios en el mercado. La Nep es libertad para el comercio privado dentro de ciertos límites, dentro de *cierto* marco, *a condición de que se asegure el papel regulador del Estado en el mercado*. Este es, precisamente, el segundo aspecto de la Nep, aspecto más importante para nosotros que el primero. En el mercado de nuestro país no existe el libre juego de precios, como ocurre ordinariamente en los países capitalistas. Nosotros fijamos el precio de los cereales en lo fundamental. Fijamos los precios de los artículos manufacturados. Nos esforzamos en aplicar una política de reducción del coste de producción y de rebaja de precios de los artículos manufacturados, tratando de mantener la estabilidad de los precios de los productos agrícolas; ¿No es evidente que este régimen peculiar y específico del mercado no existe en ningún país capitalista?

17

De aquí se desprende que, mientras haya Nep, tienen que subsistir sus dos aspectos: el primero, dirigido contra el régimen del comunismo de guerra, y cuya finalidad es proporcionar cierta libertad para el comercio privado, y el segundo, dirigido contra la plena libertad para el comercio privado, y cuya finalidad es asegurar el papel regulador del Estado en el mercado. Eliminad uno de los aspectos, y habrá desaparecido la nueva política económica.

Bujarin cree que a la Nep sólo puede amenazarle el peligro de “izquierda”, de quienes pretenden acabar con *toda* libertad de comercio. Esto es falso. Esto es un craso error. Además, este peligro es ahora el menos real, pues no hay actualmente o casi no hay en nuestros organismos locales ni centrales quien no comprenda toda la necesidad y la conveniencia de mantener *cierta* libertad de comercio.

Mucho más real es el peligro de derecha, el peligro que representan quienes pretenden suprimir el papel regulador del Estado en el mercado, quienes pretenden “emancipar” el mercado y abrir así una era de plena libertad para el comercio privado. No cabe la menor duda de que este peligro de ruptura de la Nep desde la derecha es hoy día mucho más real.

Conviene no olvidar que la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués actúa precisamente en este sentido, en el sentido de hacer fracasar la Nep desde la derecha. Conviene también recordar que las lamentaciones de los kulaks y de los elementos acomodados, que las lamentaciones de los especuladores y acaparadores, por las que se dejan influir a menudo muchos de nuestros camaradas, disparan contra la Nep precisamente desde este flanco. El hecho de que Bujarin no vea este segundo peligro, verdaderamente real, de ruptura de la Nep, atestigua de modo indudable que ha cedido a la presión de la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués.

Bujarin recomienda “normalizar” el mercado y “maniobrar” con los precios de acopio de los cereales por zonas, es decir, la subida de los precios de los cereales. ¿Qué significa esto? Significa que no le satisfacen las condiciones soviéticas del mercado, que desea acabar paulatinamente con el papel regulador del Estado sobre el mercado y que propone hacer concesiones a la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués que torpedea la Nep por la derecha.

Supongamos por un momento que seguimos los consejos de Bujarin. ¿Qué ocurriría? Elevaríamos los precios de los cereales, pongamos por caso, en el otoño, al comenzar el período de los acopios. Pero como en el comercio hay siempre gente, especuladores y acaparadores de toda laya, que pueden pagar los cereales tres veces más caro, y como nosotros no podemos competir con los especuladores, pues ellos compran, a lo sumo, unos diez millones de puds, mientras que nosotros tenemos que comprar cientos de millones, resultará que los poseedores de cereales seguirán reteniéndolos, esperando a que suban todavía más los precios. Es decir, que, al llegar la primavera, que es cuando el Estado empieza a sentir más necesidad de cereales, tendríamos que volver a aumentar los precios. ¿Y qué significaría subir los precios de los cereales en la primavera? Significaría sacrificar a los pobres y a las gentes modestas del campo —que se ven obligados a comprar cereales, en la primavera, en parte para la siembra y en parte para el consumo—, pues comprarían los mismos cereales que vendieron en el otoño a precio más bajo. ¿Es que, con estas operaciones, íbamos a conseguir algún resultado serio, en el sentido de obtener la cantidad suficiente de cereales? Lo más probable es que no lográsemos nada, pues siempre habría especuladores y acaparadores que se las arreglarían para pagar de nuevo el doble y el triple por esos mismos cereales. Y tendríamos que estar dispuestos a elevar nuevamente los precios de los cereales, esforzándonos en vano en atajar a los especuladores y

acaparadores.

De eso se deduce que, puestos en el camino de elevar los precios de los cereales, tendríamos que seguir elevándolos constantemente, sin la menor garantía de poder conseguir cereales en cantidad suficiente.

Pero la cosa no para ahí:

En primer lugar, la elevación de los precios de acopio de los cereales nos obligaría luego a elevar también los precios de las materias primas que produce la agricultura, para mantener cierta proporción en los precios de los productos agrícolas.

En segundo lugar, la elevación de los precios de acopio de los cereales nos impediría mantener el bajo precio del pan en las ciudades; es decir, que tendríamos que subir también los precios de venta del pan. Y como no podemos ni debemos perjudicar a los obreros, nos veríamos obligados a elevar rápidamente los salarios. Y esto conduciría forzosamente a aumentar también los precios de los artículos manufacturados, pues, de lo contrario, se produciría un trasiego de recursos de la ciudad al campo, perjudicial para la industrialización.

Y como resultado de esto, tendríamos que nivelar los precios de los artículos manufacturados y los productos agrícolas, no sobre la base de precios *con tendencia a la baja* o, por lo menos, estabilizados, sino sobre la base de precios *con tendencia al alza*, tanto del pan como de los artículos manufacturados.

Dicho en otros términos: tendríamos que orientarnos al *encarecimiento* de los artículos manufacturados y de los productos agrícolas. .

Fácil es comprender que estas “maniobras” con los precios acabarían forzosa y totalmente con la política soviética de precios, acabarían con el papel regulador del Estado en el mercado y dejarían en libertad completa la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués.

18

¿Quién saldría ganando con ello?

Sólo los sectores acomodados de la ciudad y del campo, pues el encarecimiento de los artículos manufacturados y de los productos agrícolas los haría forzosamente inasequibles tanto para la clase obrera como para los campesinos pobres y los sectores modestos del campo. Saldrían ganando los kulaks y los campesinos acomodados, los nepmanes y otras clases pudientes.

También esto sería una ligazón, pero una ligazón muy particular: la ligazón con los sectores pudientes del campo y de la ciudad. Y los obreros y los sectores modestos del campo tendrían perfecto derecho a preguntamos: ¿qué Poder es éste, de los obreros y campesinos o de los kulaks y los nepmanes?

La ruptura con la clase obrera y con los sectores modestos del campo y la ligazón con los sectores pudientes del campo y de la ciudad: eso es lo que nos traería la "normalización" bujarinista del mercado y las "maniobras" con los precios de los cereales por zonas.

Es evidente que el Partido no puede seguir ese camino funesto.

Hasta qué punto embrolla Bujarin todas las ideas sobre la Nep y hasta qué punto es prisionero de la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués se ve, entre otras cosas, por su actitud más que negativa hacia las nuevas formas de intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo, entre el Estado y los campesinos. Bujarin se indigna y denosta porque el Estado sea un proveedor de mercancías para los campesinos, y éstos se vayan convirtiendo en proveedores de cereales para el Estado. Según él, esto es vulnerar todas las normas de la Nep, poco menos que torpedearla. ¿Por qué?, nos preguntamos, ¿a título de qué?

¿Qué puede haber de malo en que el Estado, la industria del Estado, sea la que provea de mercancías a los campesinos sin intermediarios, y en que los campesinos sean los que suministren cereales para la industria, para el Estado, sin intermediarios también?

¿Qué puede haber de malo, desde el punto de vista del marxismo y de la política marxista, en que los campesinos se hayan convertido ya en proveedores de algodón, de remolacha y de lino para las necesidades de la industria del Estado, y la industria del Estado en proveedora de mercancías urbanas, de simientes y de instrumentos de producción para estas ramas de la economía rural?

El método de la contratación es aquí el fundamental para fijar estas nuevas formas de intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo. Pero ¿acaso el método de contratación es incompatible con los postulados de la Nep?

¿Qué puede haber de malo en que los campesinos *se hagan* proveedores del Estado también en cereales, y no sólo en algodón, remolacha y lino, utilizando el mismo método de la contratación?

¿Por qué al comercio en partidas pequeñas, al comercio al por menor se le puede llamar intercambio de mercancías, y el comercio

en partidas grandes, sobre la base de contratos previamente establecidos (contratación) que determinen los precios y la calidad de los productos, no se puede considerar como intercambio de mercancías?

¿Acaso es difícil comprender que estas nuevas formas de intercambio en masa de mercancías con arreglo al método de la contratación entre la ciudad y el campo han surgido precisamente sobre la base de la Nep y constituyen un importantísimo paso adelante de nuestras organizaciones hacia el fortalecimiento de la dirección socialista, planificada, de la economía nacional?

Bujarin ha dejado de comprender estas cosas tan sencillas y tan lógicas.

e) El llamado “tributo”.

El quinto error de Bujarin (me refiero a los errores principales) consiste en la deformación oportunista de la línea del Partido en el problema de las “tijeras” entre la ciudad y el campo, en el problema del llamado “tributo”.

¿A qué se refiere la conocida resolución de la reunión conjunta del Buró Político y del Presídium de la C.C.C. (febrero de 1929) acerca de las “tijeras”? Se refiere a que, además de los impuestos ordinarios, directos e indirectos, que los campesinos satisfacen al Estado, abonan otro superimpuesto, al pagar de más los artículos manufacturados y al cobrar de menos los precios de los productos agrícolas.

¿Es cierto que existe en la realidad ese superimpuesto satisfecho por el campesinado? Sí, es cierto. ¿Qué otros nombres tiene? Se le llama también “tijeras”, “trasiego” de recursos de la agricultura a la industria con objeto de impulsar más rápidamente esta última.

¿Es necesario ese “trasiego”? Entre nosotros no hay discrepancias acerca de que el “trasiego”, como medida provisional, es necesario, si es que de veras queremos mantener el rápido ritmo de desarrollo de la industria. Y el crecimiento rápido de la industria debemos mantenerlo a toda costa, pues no lo requiere sólo la propia industria, sino que en primer lugar lo exige la agricultura, lo exigen los campesinos, quienes necesitan ahora más que nada tractores, maquinaria agrícola y abonos.

¿Podemos suprimir ahora mismo ese superimpuesto? Por desgracia, no. Deberemos suprimirlo en la primera oportunidad, dentro de unos años, pero ahora no podemos hacerlo.

Y ese superimpuesto, obtenido como resultado de las “tijeras”, constituye “algo semejante a un tributo”. No es tributo, sino “algo semejante a un tributo”. Es “algo semejante a un tributo” que satisfacemos por nuestro atraso. Ese superimpuesto es necesario para impulsar el desarrollo de la industria y terminar con nuestro atraso.

19

¿No significará esto que explotamos al campesinado al gravarlo con ese impuesto adicional? No, no significa eso. La naturaleza del Poder Soviético no permite que el Estado explote a los campesinos de ninguna manera. En los discursos de nuestros camaradas en el Pleno de julio[6] se dijo explícitamente que dentro del régimen soviético quedaba excluida la explotación de los campesinos por el Estado socialista, pues el ascenso constante del bienestar de los campesinos trabajadores es ley del desarrollo de la sociedad soviética, y esto descarta toda posibilidad de explotación del campesinado.

¿Puede soportar el campesinado ese impuesto adicional? Sí, puede soportarlo. ¿Por qué?

Porque, primero, el pago de ese impuesto adicional coincide con un ambiente de mejoramiento continúo de la situación material del campesinado.

Porque, segundo, el campesino tiene su hacienda personal, cuyos ingresos le permiten satisfacer el impuesto adicional, cosa que no puede decirse del obrero, el cual carece de hacienda personal y entrega, a pesar de ello, todas sus energías a la causa de la industrialización.

Porque, tercero, la cuantía del impuesto adicional disminuye de año en año.

¿Hacemos bien en calificar el impuesto adicional de “algo semejante a un tributo”? Sin duda alguna. Estas palabras suscitan en nuestros camaradas la idea de que el impuesto adicional es algo desagradable e indeseable y de que no se debe admitir su vigencia durante mucho tiempo. Al calificar así el impuesto adicional sobre el campesinado, queremos decir que lo descontamos, no porque ése sea nuestro deseo, sino por necesidad, que los bolcheviques debemos tomar todas las medidas para acabar con este impuesto adicional a la primera posibilidad, cuanto antes.

Tal es el fondo del problema de las “tijeras”, del “trasiego”, del “superimpuesto”, de lo que en los documentos antes aludidos se califica de “algo semejante a un tributo”.

Bujarin, Rykov y Tomski trataron de aferrarse a la palabra “tributo” y empezaron a acusar al Partido de seguir una política de explotación militar-feudal del campesinado. Pero ahora, hasta los ciegos ven que se trataba de un intento deshonesto de los bujarinistas de difamar de la manera más grosera a nuestro Partido. Hasta ellos mismos se ven ahora obligados a reconocer tácitamente el estrepitoso fracaso de sus habladurías acerca de la explotación militar-feudal.

Una de dos:

o bien los bujarinistas admiten que en el momento actual son inevitables las “tijeras” y el “trasiego” de recursos de la agricultura a la industria, y entonces deben reconocer el carácter calumnioso de sus acusaciones y la completa razón que asistía al Partido;

o bien niegan que en el momento actual sean inevitables las “tijeras” y el “trasiego”; pero, en este caso, que lo digan abiertamente, para que el Partido pueda incluirlos en la categoría de los adversarios de la industrialización de nuestro país.

Yo podría, en todo caso, mencionar varios discursos de Bujarin, Rykov y Tomski, en los que admiten sin reservas, como algo inevitable en el momento presente, las “tijeras”, el “trasiego” de recursos de la agricultura a la industria. Y eso es reconocer la fórmula de “algo semejante a un tributo”.

Y bien, ¿siguen manteniendo el punto de vista del “trasiego”, el punto de vista de la conservación de las “tijeras” en el momento presente, sí o no? Que lo digan sin rodeos.

Bujarin: El trasiego es necesario, pero “tributo” es una palabra desgraciada. (*Hilaridad general.*)

Stalin: Quiere decir que *con relación al fondo del problema no tenemos discrepancias*; quiere decir que el “trasiego” de recursos de la agricultura a la industria, las llamadas “tijeras”, el impuesto adicional, ese “algo semejante a un tributo”, constituye un recurso necesario, pero temporal, de la industrialización del país en el momento presente.

Muy bien. ¿De qué se trata, pues?, ¿a qué viene ese alboroto? ¿No agrada la *palabra* “tributo” o “algo semejante a un tributo” por considerar que no debe emplearse en la literatura marxista?

Pues bien, hablaremos de la *palabra* “tributo”.

Yo afirmo, camaradas, que esta palabra hace ya mucho que adquirió carta de naturaleza en nuestra literatura marxista, por ejemplo, en los artículos del camarada Lenin. Eso puede asombrar

a gentes que no leen a Lenin, pero es así, camaradas. Bujarin se ha “desgañitado” aquí afirmando que la literatura marxista no puede admitir la palabra “tributo”. Le indigna y le asombra que el C.C. del Partido y los marxistas en general se permitan emplear la palabra “tributo”. Pero ¿qué tiene eso de particular, si está probado que esta palabra adquirió hace mucho carta de naturaleza en los artículos de un marxista como el camarada Lenin? ¿O es que Lenin no reúne los requisitos necesarios para un marxista desde el punto de vista de Bujarin? Pues bien, decidlo, abiertamente, queridos camaradas.

Tomad, por ejemplo, el artículo de un marxista como Lenin “Acerca del infantilismo de “izquierda” y del espíritu pequeñoburgués” (mayo de 1918) y leed el pasaje siguiente:

20

> “El pequeñoburgués que esconde sus miles es un enemigo del capitalismo de Estado y aspira a invertir esos miles única y exclusivamente en provecho propio, en contra de los pobres, en contra de toda clase de control del Estado; y el conjunto de estos miles forma una base de muchos miles de millones para la especulación, que malogra nuestra edificación socialista. Supongamos que determinado número de obreros aporta en varios días valores por una suma igual a 1.000. Supongamos, además, que de esta suma tenemos una pérdida igual a 200, como consecuencia de la pequeña especulación, de las dilapidaciones de todo género y de las maniobras de los pequeños propietarios para “salvar” las normas y los decretos soviéticos. Todo obrero consciente dirá: si yo pudiera aportar 300 de esos 1.000, a condición de que se implantase un orden y una organización mejores, aportaría con gusto 300 en lugar de 200, ya que con el Poder Soviético reducir luego este “tributo”, su pongamos, hasta 100 ó 50 será una tarea muy fácil, una vez que se impongan el orden y la organización, una vez que sea vencido por completo el sabotaje de la pequeña propiedad privada contra todo monopolio de Estado” (t. XXII, pág. 515).

Me parece que está claro. ¿Diréis, basándoos en esto, que el camarada Lenin era partidario de la política de explotación militar-feudal de la clase obrera? ¡Probad a hacerlo, queridos camaradas!

Una voz: Sin embargo, nunca se ha empleado el concepto de “tributo” para el campesino medio.

Stalin: ¿No pensará usted que el campesino medio está más cerca del Partido que la clase obrera? Es usted un marxista de pacotilla. (*Hilaridad general*.) Si se puede hablar de “tributo” refiriéndose a la

clase obrera, de la que nosotros somos el Partido, ¿por qué no se va a poder decir lo mismo del campesino medio, que no es, en fin de cuentas, más que un aliado nuestro?

Habrá gente reparona capaz de pensar que la palabra "tributo" es en el artículo "Acerca del infantilismo de "izquierda"" un lapsus del camarada Lenin, un lapsus casual. La comprobación muestra, sin embargo, que las sospechas de la gente reparona carece de toda base. Tomad otro artículo, más bien un folleto del camarada Lenin, "Sobre el impuesto en especie" (abril de 1921) y leed la página 324 (t. XXVI, pág. 324). Veréis que el camarada Lenin repite literalmente el párrafo que acabo de citar acerca del "tributo". Tomad, en fin, el artículo del camarada Lenin "Las tareas inmediatas del Poder Soviético" (t. XXII, pág. 448, marzo-abril de 1918) y veréis que Lenin también habla allí del "tributo (ya sin comillas) que pagamos por nuestro atraso en la organización de la contabilidad y del control ejercidos desde abajo por todo el pueblo".

Resulta que la *palabra* "tributo" está muy lejos de ser un vocablo casual en los artículos de Lenin. El camarada Lenin emplea esta palabra para subrayar el carácter temporal del "tributo", para poner en tensión la energía de los bolcheviques y orientarla en el sentido de suprimir, a la primera posibilidad, ese "tributo" que la clase obrera paga por nuestro atraso, por nuestros "defectos".

Resulta que, al emplear la expresión "algo semejante a un tributo", me encuentro en compañía de marxistas bastante buenos, en compañía del camaradaLenin.

Bujarin decía aquí que los marxistas no deben tolerar en su literatura la palabra "tributo". ¿A qué marxistas se refería? Si se refería a marxistas, dicho sea con perdón, del estilo de Slepkov, Maretski, Petrovski, Rozit, etc., que tiran mucho más a liberales que a marxistas, se comprende muy bien la irritación de Bujarin. Pero si se refería a marxistas de veras, al camarada Lenin, por ejemplo, hay que decir que la palabra "tributo" adquirió hace ya mucho entre ellos carta de naturaleza, y Bujarin, que conoce poco las obras de Lenin, se ha equivocado de medio a medio.

Pero el problema del "tributo" no termina aquí. No es casual que Bujarin y sus amigos la tomaran con la palabra "tributo" y hablaran de política de explotación militar-feudal del campesinado. Es indudable que con el alboroto acerca de la explotación militar-feudal querían significar su extremo descontento por la política de nuestro Partido que, con relación a los kulaks, aplican nuestras organizaciones. El descontento por la política leninista del Partido en la dirección del campesinado, el descontento por nuestra política

de acopio dé cereales, el descontento por nuestra política de desarrollo máximo de los koljóses y los sovjoses, el deseo, en fin, de “emancipar” el mercado y de establecer la plena libertad para el comercio privado: eso es lo que reflejan los alaridos de Bujarin acerca de la política de explotación militar-feudal del campesinado.

No conozco en la historia de nuestro Partido otro ejemplo de que se le acusase de seguir una política de explotación militar-feudal. Tal arma contra el Partido no procede del arsenal marxista. ¿De dónde procede? Del arsenal de Miliukov, el líder de los demócratas constitucionalistas. Cuando los demócratas constitucionalistas quieren encizañar a la clase obrera y al campesinado, suelen decir: ustedes, señores bolcheviques, edifican el socialismo sobre los huesos del campesinado. Con sus vociferaciones acerca del “tributo”, Bujarin hace coro a los señores Miliukov, marcha a remolque de los enemigos del pueblo.

f) El ritmo del desarrollo de la industria y las nuevas formas de ligazón entre la ciudad y el campo.

Y, por último, el ritmo del desarrollo de la industria y las nuevas formas de la ligazón entre la ciudad y el campo. Es ésta una de las cuestiones más importantes en nuestras discrepancias. Su importancia reside en que en ella vienen a confluir todos los hilos de nuestras discrepancias prácticas en orden a la política económica del Partido.

21

¿Qué formas nuevas de ligazón son éstas?, ¿qué significa eso desde el punto de vista de nuestra política económica?

Significa, ante todo, que, además de las viejas formas de ligazón entre la ciudad y el campo, en que la industria satisfacía principalmente las necesidades personales del campesino (en cuanto a percal, calzado, artículos textiles en general, etc.), necesitamos nuevas formas de ligazón, en que la industria satisfaga las necesidades de producción de la hacienda campesina (en cuanto a maquinaria agrícola, tractores, simientes escogidas, abonos, etc.).

Si antes satisfacíamos *principalmente* las necesidades personales del campesino, preocupándonos poco de las necesidades de producción de su hacienda, ahora, sin dejar de atender a sus necesidades personales, debemos preocuparnos intensamente del abastecimiento de maquinaria agrícola, tractores, abonos, etc., cosa que se relaciona directamente con la reestructuración de la producción agrícola sobre una nueva base técnica.

Mientras se trataba de *levantar* la agricultura y de que los campesinos pusieran en cultivo las tierras que pertenecieron a los terratenientes y kulaks, podíamos contentarnos con las viejas formas de ligazón. Pero ahora, que se trata de la *reestructuración* de la agricultura, esto ya no basta. Ahora hay que ir más allá, ayudando al campesinado a reestructurar la producción agrícola sobre la base de una nueva técnica y del trabajo colectivo.

Esto significa, en segundo lugar, que, a la par que reequipamos nuestra industria, debemos comenzar a reequipar también en serio nuestra agricultura. Estamos reequipando, y en parte hemos reequipado ya, nuestra industria, dándole una nueva base técnica, dotándola de máquinas nuevas modernas y de cuadros nuevos y más capaces. Estamos construyendo fábricas nuevas y modernizando y ampliando las antiguas; impulsamos la metalurgia, la industria química y la construcción de maquinaria. Sobre esta base crecen las ciudades, se multiplican los nuevos centros industriales y se amplían los antiguos. Sobre esta base aumenta la demanda de productos alimenticios y de materias primas para la industria. Pero la agricultura sigue empleando los viejos aperos y los viejos y patriarcales métodos de cultivo de la tierra, los viejos y primitivos medios técnicos, ya hoy inservibles o casi inservibles, las viejas formas de gestión y de trabajo, propias de la pequeña hacienda campesina individual.

¿Qué nos dice, por ejemplo, el hecho de que, mientras antes de la revolución había en nuestro país unos 16 millones de haciendas campesinas, hoy haya 25 millones por lo menos? ¿Qué significa esto sino que la agricultura va tomando un carácter más atomizado y disperso? Y una particularidad de las pequeñas haciendas dispersas es que no pueden utilizar debidamente la técnica, la maquinaria, los tractores, los adelantos de la ciencia agronómica y producen poco para el mercado.

De ahí la escasez de producción agrícola de uso mercantil.

De ahí el peligro de una ruptura entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura.

De ahí la necesidad de impulsar la agricultura, de imprimirle el ritmo de desarrollo de nuestra industria. Pues bien, para eliminar este peligro de ruptura es necesario comenzar a reequipar a fondo la agricultura sobre la base de una nueva técnica. Y para ello es preciso ir agrupando paulatinamente en grandes haciendas, en koljóses, las haciendas campesinas individuales dispersas; es necesario organizar la agricultura sobre la base del trabajo colectivo, ampliar las colectividades; es necesario desarrollar los

viejos sovjoses y organizar nuevos, aplicar sistemáticamente las formas de la contratación en masa en todas las ramas fundamentales de la agricultura; es necesario fomentar el sistema de las estaciones de máquinas y tractores, que ayudan a los campesinos a aprender el manejo de los nuevos elementos técnicos y a colectivizar el trabajo. En una palabra, es necesario ir pasando gradualmente las pequeñas haciendas campesinas individuales a la gran producción colectiva, pues sólo la gran producción de tipo colectivo es capaz de utilizar íntegramente las realizaciones de la ciencia y los nuevos elementos técnicos y de hacer avanzar con pasos de siete leguas nuestra agricultura.

Eso no quiere decir, naturalmente, que debamos abandonar las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios. No, no quiere decir eso. La hacienda individual de los campesinos pobres y medios desempeña y seguirá desempeñando en el futuro inmediato un papel predominante en cuanto al suministro de víveres y materias primas para la industria. Precisamente por ello es necesario apoyar a las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios no agrupados aún en koljóses.

Pero esto significa que la sola hacienda campesina individual *ya* no es suficiente. De ello dan fe nuestras dificultades en punto al acopio de cereales. Por eso hay que *complementar* el fomento de la hacienda individual del campesino pobre y medio impulsando por todos los medios las formas colectivas de la economía y los sovjoses.

Por eso es necesario tender un puente entre las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios y las formas colectivas de la economía mediante la contratación en masa, las estaciones de máquinas y tractores, desarrollando por todos los medios el movimiento cooperativo, para facilitar a los campesinos el paso de su pequeña hacienda individual al cauce del trabajo colectivo.

22

Sin observar estas condiciones, será imposible dar un impulso serio a la agricultura. Sin estas condiciones, será imposible resolver el problema cerealista. Sin estas condiciones, será imposible sacar a los campesinos modestos de la ruina y de la miseria.

Esto significa, finalmente, que es necesario desarrollar en todos los sentidos nuestra industria como el medio principal que ayude a reestructurar la producción agrícola; que es necesario impulsar la metalurgia, la industria química y la construcción de maquinaria; que es necesario construir fábricas de tractores, fábricas de maquinaria agrícola, etc.

Huelga demostrar que es imposible el desarrollo de los koljóses, que es imposible el desarrollo de las estaciones de máquinas y tractores, sin incorporar a las masas fundamentales campesinas a las formas de gestión colectiva a través de la contratación en masa, sin dotar a la agricultura de una cantidad considerable de tractores, de máquinas agrícolas, etc.

Pero sin desarrollar nuestra industria a ritmo acelerado es imposible proporcionar al campo maquinaria agrícola y tractores. De ahí el ritmo rápido de desarrollo de nuestra industria, como clave para la reestructuración de la agricultura sobre la base del colectivismo.

Tales son el sentido y la importancia de las nuevas formas de la ligazón.

El grupo de Bujarin se ve obligado a reconocer de palabra la necesidad de las nuevas formas de la ligazón. Pero no es más que un reconocimiento verbal, hecho con el propósito de hacer pasar, bajo la tapadera del reconocimiento verbal de las nuevas formas de la ligazón, algo que es todo *lo contrario*. En realidad, Bujarin está en contra de las nuevas formas de la ligazón. Para Bujarin, el punto de partida no es el ritmo rápido de desarrollo de la industria, como palanca para la reestructuración de la producción agrícola, sino el desarrollo de la hacienda campesina individual. Para él, en primer plano figura la "normalización" del mercado y la admisión del libre juego de los precios en el mercado de los productos agrícolas, la admisión de la libertad completa para el comercio privado. De ahí su recelo hacia los koljóses, lo que se advirtió en su discurso en el Pleno de julio del C.C. y en las tesis que presentó en vísperas de este mismo Pleno. De ahí su enemiga a todas y cada una de las medidas extraordinarias contra los kulaks para el acopio de cereales.

Es sabido que Bujarin huye de las medidas extraordinarias como el diablo del agua bendita.

Es sabido que Bujarin sigue todavía sin poder comprender que, en las condiciones actuales, el kulak no aportará de buen grado, espontáneamente, la suficiente cantidad de cereales.

Así lo demuestran dos años de experiencia de trabajo nuestro en el acopio de cereales.

¿Y qué hacer si, a pesar de todo, escasea el grano mercantil? Bujarin contesta: no molestéis a los kulaks con medidas extraordinarias y traed trigo del extranjero. No hace mucho que nos proponía importar unos 50 millones de puds de trigo, es decir, que

invirtiésemos en ello unos 100 millones de rublos en moneda extranjera. ¿Y si necesitamos las divisas para importar maquinaria con destino a la industria? Bujarin replica: hay que dar preferencia a la importación de trigo, relegando a un segundo plano, por lo que se ve, la importación de maquinaria para la industria.

Se llega, pues, a la conclusión de que, para resolver el problema cerealista y reestructurar la agricultura, lo principal no es el rápido ritmo de desarrollo de la industria, sino el fomento de la hacienda campesina individual, incluyendo la hacienda del kulak, sobre la base del mercado libre con el libre juego de los precios.

Por donde nos encontramos con dos planes diferentes de política económica.

Plan del Partido:

1. Estamos reequipando la industria (reestructuración).

2. Comenzamos a reequipar en serio la agricultura (reestructuración).

3. Para esto es necesario ampliar la organización de koljóses y sovjoses y emplear la contratación en masa y las estaciones de máquinas y tractores como medios para establecer una *ligazón de producción* entre la industria y la agricultura.

4. Por lo que se refiere a las dificultades de acopio de cereales en estos momentos, es necesario reconocer como admisibles las medidas extraordinarias pasajeras, respaldadas por el apoyo social de las masas de campesinos pobres y medios, como uno de los recursos para vencer la resistencia de los kulaks y sacarles la mayor cantidad posible de excedentes de grano, indispensables para evitar las importaciones de trigo y destinar las divisas al desarrollo de la industria.

5. La hacienda individual de los campesinos pobres y medios ocupa y seguirá ocupando todavía una situación predominante en cuanto al abastecimiento del país de víveres y materias primas, pero ella sola de por sí no basta ya; por eso hay que complementar el desarrollo de las haciendas individuales de los campesinos pobres y medios con el desarrollo de los koljóses y sovjoses, con la contratación en masa y con el desarrollo intensivo de las estaciones de máquinas y tractores, para facilitar el desplazamiento de los elementos capitalistas de la agricultura y el paso gradual de las haciendas campesinas individuales al cauce de las grandes haciendas colectivas, al cauce del trabajo colectivo.

6. Mas, para conseguir todo esto, es necesario, ante todo, intensificar el desarrollo de la industria, de la metalurgia, de la industria química y de la construcción de maquinaria, la construcción de fábricas de tractores, de maquinaria agrícola, etc. De otro modo, será imposible resolver el problema de los cereales, lo mismo que será imposible reestructurar la agricultura.

23

Conclusión: la clave para la reestructuración de la agricultura está en el rápido ritmo de desarrollo de nuestra industria.

Plan de Bujarin:

1. “Normalización” del mercado, admisión del libre juego de los precios en el mercado y elevación de los precios de los cereales, sin reparar en que esto puede conducir al encarecimiento de los artículos manufacturados, de las materias primas y del pan.

2. Estimular por todos los medios las haciendas campesinas individuales, amortiguando en cierta medida el ritmo de desarrollo de los koljóses y sovjoses (tesis de Bujarin en julio, discurso de Bujarin en el Pleno de julio).

3. Dejar que los acopios marchen por sí solos excluyendo siempre, y cualesquiera que sean las condiciones, incluso la aplicación parcial de medidas extraordinarias contra los kulaks, aunque estas medidas tengan el apoyo de la masa de los campesinos medios y pobres.

4. En caso de escasez de trigo, importarlo, invirtiendo en ello unos 100 millones de rublos.

5. Si no hay bastantes divisas para cubrir la importación de trigo y de maquinaria industrial, reducir la importación de esta última y, por tanto, amortiguar el ritmo de desarrollo de nuestra industria; de lo contrario, la agricultura “se estancará” o incluso “decaerá”.

Conclusión: la clave para la reestructuración de la agricultura está en desarrollar la hacienda campesina individual.

¡Tal es el giro que toman las cosas, camaradas!

El plan de Bujarin es un plan de amortiguamiento del ritmo de desarrollo de la industria y de quebrantamiento de las nuevas formas de la ligazón.

Tales son nuestras disensiones.

A veces preguntan: ¿no nos habremos retrasado en cuanto al

desarrollo de las nuevas formas de la ligazón en cuanto al desarrollo de los koljóses, de los sovjoses, etc.?

Hay quien afirma que el Partido se ha retrasado dos años, por lo menos, en este asunto. Eso es falso, camaradas. Es absolutamente falso. Eso sólo pueden decirlo los vocingleros "izquierdistas", que no tienen idea de lo que es la economía de la U.R.S.S.

¿Qué significa retrasarse en este asunto? Si se trata de haber previsto la necesidad de los koljóses y los sovjoses, diremos que lo hicimos ya durante la Revolución de Octubre. Que el Partido previó la necesidad de los koljóses y sovjoses ya entonces, en el período de la Revolución de Octubre, es cosa que nadie puede poner en duda. Finalmente, se puede consultar nuestro programa, aprobado en el VIII Congreso del Partido (en marzo de 1919). En él aparece formulada con toda claridad la necesidad de los koljóses y sovjoses.

Pero el simple hecho de que la dirección de nuestro Partido previese la necesidad de los koljóses y sovjoses no bastaba para despertar y organizar un *movimiento de masas* en pro de ellos. Por tanto, de lo que se trata no es de prever, sino de *realizar* el plan de la organización de koljóses y sovjoses. Mas, para realizar este plan, eran necesarias diversas condiciones, que no se daban antes en nuestro país y que no se han dado hasta estos últimos tiempos.

Ahí está la cuestión, camaradas.

Para poder llevar a la práctica el plan de un movimiento de masas en pro de los koljóses y sovjoses, era necesario, ante todo, que la dirección del Partido tuviese en este aspecto el apoyo del Partido *en su conjunto*. Y nuestro Partido, como se sabe, pasa de un millón de afiliados. Por tanto, era necesario convencer a la gran masa del Partido de que la política de su dirección era acertada. Esto en primer lugar.

Para ello era necesario también que entre los campesinos se produjese un movimiento de masas en pro de los koljóses, que los campesinos no desconfiasen de los koljóses, sino que afluyesen a ellos por su propio impulso, convenciéndose en la práctica de las ventajas de los koljóses sobre la hacienda individual. Y eso es un asunto serio, que requiere cierto tiempo. Esto en segundo lugar.

Para ello era necesario, además, que el Estado dispusiese de los medios materiales precisos para financiar la organización de los koljóses, para financiar los koljóses y sovjoses. Y eso suponía cientos y cientos de millones de rublos, queridos camaradas. Esto

en tercer lugar.

Para ello era necesario, finalmente, un desarrollo de la industria en grado más o menos suficiente, a fin de proporcionar a la agricultura maquinaria agrícola, tractores, abonos, etc. Esto en cuarto lugar.

¿Se puede afirmar que todas estas condiciones concurrían ya en nuestro país hace dos o tres años? No, no se puede afirmar.

No se debe olvidar que somos un partido *gobernante, y no* un partido *de oposición*. Los partidos de oposición pueden lanzar consignas —me refiero a las consignas prácticas cardinales del movimiento— para cumplirlas después de la toma del Poder. Nadie puede reprochar a un partido de oposición que no cumpla sus consignas cardinales al momento, pues todo el mundo comprende que no es él quien gobierna, sino que son otros partidos.

Pero la cosa cambia por completo cuando se trata de un partido gobernante, como lo es nuestro Partido Bolchevique. Las consignas de un partido así no son simples consignas de agitación, sino mucho más, pues tienen la fuerza de *decisiones prácticas, fuerza de ley*, de algo que es necesario realizar inmediatamente. Nuestro Partido no puede lanzar una consigna práctica y luego dar largas a su realización, Esto sería engañar a las masas. para lanzar una consigna práctica, sobre todo una consigna tan importante como la del paso de masas de millones de campesinos al cauce del colectivismo, es menester que se den ya las condiciones necesarias para poder cumplirla inmediatamente; es necesario, finalmente, crear, organizar estas condiciones. Por eso no bastaba con que la dirección del Partido hubiera previsto la necesidad de los koljóses y sovjoses. Por eso necesitábamos también las condiciones necesarias para *realizar*, para llevar a la *práctica* inmediatamente nuestras consignas.

24

¿Estaba la *masa* de nuestro Partido dispuesta a impulsar por todos los medios la organización de koljóses y sovjoses hace dos o tres años, pongamos por caso? No, entonces todavía no estaba dispuesta a hacerlo. El viraje serio de las masas del Partido hacia las nuevas formas de la ligazón no comenzó a producirse hasta que se presentaron las primeras dificultades importantes en él acopio de cereales. Hubieron de darse estas dificultades para que la masa del Partido advirtiese en todo su alcance la necesidad de apresurar la creación de las nuevas formas de la ligazón y, sobre todo, de los koljóses y sovjoses, y apoyase resueltamente en esta empresa a su Comité Central. Ahí tenéis una condición con la que no contábamos antes y que ahora existe.

¿Había, hace dos o tres años, un movimiento serio de las masas de millones de campesinos en favor de los koljóses y de los sovjoses? No, no lo había. Todo el mundo sabe que hace dos o tres años los campesinos miraban con malos ojos a los sovjoses y despreciaban a los koljóses, viendo en ellos una especie de inútiles “comunas”. ¿Y ahora? Ahora, es otra cosa. Ahora tenemos ya capas enteras de campesinos que ven en los sovjoses y los koljóses una fuente de ayuda a sus haciendas en forma de semillas, de ganado de raza, de maquinaria, de tractores, etc. Ahora no hay más que darles máquinas y tractores, y la organización de koljóses avanzará con ritmo acelerado.

¿A qué se debe este viraje producido en ciertas capas, bastante amplias, de los campesinos? ¿Que favoreció este viraje?

Ante todo, el desarrollo de las cooperativas y del movimiento cooperativo. No cabe duda de que sin el potente desarrollo de la cooperación, sobre todo de las cooperativas agrícolas, que han abonado entre los campesinos el terreno psicológico en sentido propicio para los koljóses, no existiría esa inclinación hasta los koljóses, que se manifiesta ahora en capas enteras de la masa campesina.

También tuvo gran importancia la existencia de koljóses bien organizados, que daban a los campesinos buenos ejemplos de cómo se podía mejorar la agricultura, unificando las pequeñas haciendas campesinas en grandes haciendas colectivas.

Y cumplió también su papel la existencia de sovjoses bien organizados, que ayudaban a los campesinos a mejorar sus haciendas. No me refiero ya a otros factores que todos vosotros conocéis sobradamente. Ahí tenéis otra condición con la que no contábamos antes y que ahora existe.

¿Puede afirmarse, además, que hace dos o tres años estábamos en condiciones de financiar en serio los koljóses y los sovjoses, invirtiendo en ello cientos de millones de rublos? No, no puede afirmarse. Sabéis perfectamente que entonces escaseaban los recursos incluso para impulsar ese mínimo de industria sin el cual es imposible toda industrialización; eso sin hablar ya de reestructurar la agricultura. ¿Podíamos retirar estos recursos de la industria, base de la industrialización del país, y transferidos a los koljóses y los sovjoses? Es evidente que no podíamos hacerlo. ¿Y ahora? Ahora poseemos recursos para desarrollar los koljóses y los sovjoses.

¿Se puede, finalmente, afirmar que hace dos o tres años contaba

ya nuestra industria con una base suficiente para proporcionar a la agricultura máquinas, tractores, etc. en grandes cantidades? No, no se puede afirmar. La tarea consistía entonces en crear una *base industrial mínima* para dotar a la agricultura de máquinas y tractores en el *futuro*. La creación de esta base absorbía por aquel entonces nuestros exiguos recursos financieros. ¿Y ahora? Ahora disponemos de esa base industrial para la agricultura. O, cuando menos, se está creando con ritmo acelerado.

Vemos, por tanto, que las condiciones necesarias para el desarrollo en masa de los koljóses y los sovjoses no han sido creadas en nuestro país hasta los últimos tiempos.

Así es como están las cosas, camaradas.

Por eso no se puede afirmar que hayamos emprendido con retraso el desarrollo de las nuevas formas de la ligazón.

g) Bujarin como teórico.

Tales son, en lo fundamental, los principales errores de Bujarin, teórico de la oposición derechista, en los problemas capitales de nuestra política.

Se dice que Bujarin es un teórico de nuestro Partido. Eso es cierto, naturalmente. Pero le ocurre que, en cuanto a teoría, no lo tiene todo en su sitio. Basta fijarse en el cúmulo de sus errores relativos a los puntos de la teoría y la política del Partido que acabamos de examinar. No es posible que esos errores, que se refieren a la Internacional Comunista, a la lucha de clases, a la agudización de la lucha de clases, al campesinado, a la Nep, a las nuevas formas de la ligazón, no es posible que todos esos errores sean fruto de la casualidad. No, esos errores no son casuales. Esos errores de Bujarin responden a su viciosa orientación teórica, a sus lagunas teóricas. Sí, Bujarin es un teórico, pero no es un teórico marxista a carta cabal, es un teórico que tiene todavía mucho que aprender para ser un teórico marxista.

25

Se habla de la conocida carta del camarada Lenin sobre Bujarin como teórico. Veamos lo que dice esa carta:

> “En cuanto a los jóvenes miembros del C.C — dice Lenin—, diré algunas palabras acerca de Bujarin y de Piatakov. Son, a mi juicio, los que más se destacan (entre los más jóvenes), y en ellos se debería tener en cuenta lo siguiente: Bujarin no sólo es un valiosísimo y notable teórico del Partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el Partido; pero *sus concepciones teóricas muy difícilmente*

pueden calificarse de enteramente marxistas, pues hay en él algo escolástico (jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido por completo la dialéctica"* (Acta taquigráfica del Pleno de julio de 1926, fasc. IV, pág. 66).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Es, por tanto, un teórico sin dialéctica. Un teórico escolástico. Un teórico cuyas "concepciones teóricas muy difícilmente pueden calificarse de enteramente marxistas". Así define Lenin a Bujarin como teórico.

Comprenderéis, camaradas, que un teórico semejante tiene todavía que aprender. Y si Bujarin comprendiese que su formación como teórico no está aún terminada, que todavía necesita aprender, que es un teórico que aun no domina todavía la dialéctica, cuando la dialéctica es el alma del marxismo; si comprendiese esto, sería más modesto, con lo cual el Partido sólo saldría ganando. Pero lo malo es que Bujarin no peca de modesto. Lo malo es que, lejos de pecar de modesto, se atreve incluso a dar lecciones a nuestro maestro Lenin en buen número de problemas, sobre todo en la cuestión del Estado. Eso es lo malo de Bujarin.

Permitidme que me remita con este motivo a la conocida discusión teórica promovida en 1916 entre Lenin y Bujarin a propósito del Estado. Ello nos es importante para que se vea qué desmedidas pretensiones alimenta Bujarin, quien aspira a dar lecciones a Lenin, y dónde están las raíces de sus fallas teóricas en problemas tan importantes como la dictadura del proletariado, la lucha de clases, etc.

Como es sabido, la revista "La Internacional Juvenil"[7] publicó en 1916 un artículo de Bujarin, con la firma de "Nota Bene", que, en el fondo, atacaba al camarada Lenin. Bujarin escribía en ese artículo:

"...Es completamente erróneo querer buscar las diferencia entre los socialistas y los anarquistas en el hecho de que los primeros sean partidarios y los segundos adversarios del Estado. En realidad, la diferencia entre ellos consiste en que la socialdemocracia revolucionaria pretende organizar la nueva producción social cómo producción centralizada, es decir, la más progresiva técnicamente, mientras que la producción descentralizada de los anarquista s no significaría sino un paso atrás a la vieja técnica, a la vieja forma de empresa..."

"...Para la socialdemocracia, que es, o por lo menos debiera ser, la educadora de las masas, hoy más que nunca es necesario subrayar su hostilidad de principio frente al

Estado... La actual guerra ha puesto de manifiesto lo profundas que son las raíces de la concepción estatal en el espíritu de los obreros".

Lenin criticó estas opiniones de Bujarin en un conocido artículo, que se publicó en 1916:

"Esto es falso. El autor plantea la cuestión de la diferente actitud de los socialistas y los anarquistas respecto al Estado, pero su respuesta no se refiere a esta cuestión, sino a otra, a la de su diferente actitud ante la base económica de la sociedad futura. Esto es, indudablemente, muy importante y necesario. Pero de aquí no se desprende que se pueda olvidar *lo fundamental* de la diferente actitud de los socialistas y los anarquistas ante el Estado. Los socialistas son partidarios de utilizar el Estado moderno y sus instituciones en la lucha por la emancipación de la clase obrera, y también defienden la necesidad de utilizar el Estado como forma peculiar de transición del capitalismo al socialismo. Esa forma de transición, que *también* es Estado, es la dictadura del proletariado. Los anarquistas pretenden "abolir" el Estado, "hacerlo saltar" ("sprengen"), como dice en un pasaje el camarada "Nota Bene", atribuyendo por error esta idea a los socialistas. Los socialistas —el autor cita, por desgracia de un modo demasiado incompleto, unas palabras de Engels que guardan relación con el tema— reconocen la "muerte lenta", la "extinción" paulatina del Estado *después* de la expropiación de la burguesía"...

"Para "subrayar" la "hostilidad de principio" respecto al Estado, es necesario comprenderla con toda "claridad" y la claridad es, precisamente, lo que le falta al autor. Y la frase sobre "las raíces de la concepción estatal" no puede ser más confusa, no es ni marxista ni socialista. No es la "concepción estatal" la que choca con la negación del Estado, sino la política oportunista (es decir; la actitud oportunista, reformista, burguesa ante el Estado) la que choca con la política revolucionaria socialdemócrata (es decir, con la actitud revolucionaria socialdemócrata ante el Estado burgués y ante la utilización del Estado contra la burguesía, para derrocarla). Son cosas muy, muy distintas" (t. XIX, pág. 296).

¡Creo que está clara la cuestión, como también está claro en qué charca semianarquista había caído Bujarin!

26 ***Sien***: Lenin no había expuesto todavía en aquel entonces en forma amplia la necesidad de "hacer saltar" el Estado. Bujarin, con sus

errores anarquistas, se acercaba a la formulación de este problema.

Stalin: No, ahora no se trata de eso, sino de la actitud ante el Estado en general; se trata de que, según Bujarin, la clase obrera debe ser, por principio, enemiga de todo Estado, comprendido el Estado de la clase obrera.

Sien: Lenin sólo hablaba en aquel entonces de la utilización del Estado, pero sin referirse para nada en su crítica de Bujarin al concepto de "hacer saltar" el Estado.

Stalin: Se equivoca usted: "hacer saltar" el Estado no es una fórmula marxista, sino anarquista. Me atrevo a asegurarle que de lo que en este caso se trata es de que los obreros deben, según Bujarin (y los anarquistas), subrayar su hostilidad de principio contra todo Estado y, por tanto, también contra el Estado del período de transición, contra el Estado de la clase obrera.

Pruebe a explicar a nuestros obreros que la clase obrera debe mantener una hostilidad de principio contra la dictadura proletaria, que también es un Estado.

La posición de Bujarin, expuesta en su artículo de "La Internacional Juvenil", niega el Estado en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Bujarin se deja escapar una "pequeñez": todo el período de transición, durante el cual la clase obrera, si realmente quiere aplastar a la burguesía y edificar el socialismo, no puede prescindir de su propio Estado. Esto lo primero.

Segundo: es falso que el camarada Lenin no se refiriese, en su crítica de entonces, a la teoría de "hacer saltar", de "abolir" el Estado en general. Lenin no sólo se refería a esta teoría, según se ve por las citas que acabo de mencionar, sino que la criticó como teoría anarquista, contraponiéndole la teoría de la *creación y utilización* de un Estado nuevo después del derrocamiento de la burguesía, el Estado de la dictadura proletaria.

Finalmente, no se debe confundir la teoría anarquista de "hacer saltar" y "abolir" el Estado con la teoría marxista de la "extinción" del Estado *proletario* o de la "demolición", de la "destrucción" de la máquina estatal *burguesa*. Hay quien propende a confundir estas dos ideas distintas, creyendo que son expresiones de un mismo pensamiento. Pero esto es falso. Lenin criticaba la teoría anarquista de "hacer saltar", de "abolir" el Estado en general, partiendo precisamente de la teoría marxista de la "demolición" de la máquina estatal *burguesa* y de la "extinción" del Estado *proletario*.

Tal vez no estará de más citar aquí, para mayor claridad, unas cuartillas del camarada Lenin acerca del Estado, escritas muy probablemente a fines de 1916 o a comienzos de, 1917 (antes de la revolución de febrero de 1917). Este manuscrito nos permite comprobar fácilmente:

a) que, al criticar los errores semianarquistas de Bujarin en la cuestión del Estado, Lenin arrancaba de la teoría marxista de la "extinción" del Estado proletario y de la "demolición" de la máquina estatal burguesa,

b) que, aunque Bujarin, según la expresión de Lenin, estuviese "más cerca de la verdad que Kautsky", sin embargo, "en vez de desenmascarar a los kautskianos, les ayuda con sus propios errores".

Dice así este manuscrito:

> "La carta de Engels a Bebel del 18-28 de marzo de 1875 tiene una importancia excepcional para el problema del Estado.
>
> Copio literalmente el pasaje más importante:
>
> "...El Estado popular libre se ha convertido en el Estado libre. Gramaticalmente hablando, Estado libre es un Estado que es libre respecto a sus ciudadanos, es decir, un Estado con un gobierno despótico. *Habría que abandonar toda esa charlatanería acerca del Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra*. Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta eso del "Estado popular", a pesar de que ya la obra de Marx contra Proudhon, y luego el "Manifiesto Comunista", dicen claramente que, *con la implantación del régimen social socialista, el Estado se disolverá por sí mismo* (sich auflast) y desaparecerá. Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre: mientras el proletariado *necesite* (subrayado por Engels) todavía del Estado, *no* lo necesitará *en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir*. Por eso nosotros propondríamos decir siempre, en vez de la palabra Estado (subrayado por Engels), la palabra "*Comunidad*" (Gemeinwesen), una buena y antigua palabra alemana, que equivale a la palabra francesa "*Commune*"".
>
> Este es, quizás, el pasaje más destacado y, sin duda alguna,

el más duro, por decirlo así, “*contra* el Estado”, de Marx y Engels.

(1) “Hay que abandonar toda esa charlatanería acerca del Estado”.

(2) “La Comuna no era ya un Estado, en el verdadero sentido de la palabra” (¿qué era, pues? ¡una forma de transición del Estado al no Estado, evidentemente!).

(3) Los anarquistas nos han “echado en cara” bastante (in die Zähne geworfen; literalmente: restregado las narices) eso del “Estado popular”(o sea, que a Marx y Engels les avergonzaba este error manifiesto de sus amigos alemanes; sin embargo, pensaban —y *en las circunstancias de entonces* tenían, claro, razón— que ese error era incomparablemente menos grave que el de los anarquistas. ¡¡N. B, esto!!).

27

(4) El Estado “se descompone (“se disuelve”) por sí mismo (Nota Bene) y desaparece”... (comparad más adelante: “se extingue”) “con la implantación del régimen social socialista”...

(5) El Estado es una “institución transitoria”, necesaria “en la lucha, en la revolución”... (necesaria *para el proletariado*, se entiende)...

(6) El Estado se necesita no para la libertad, sino para someter (Niederhaltung no significa, hablando con exactitud, someter, sino impedir la restauración, mantener sumisos) a los adversarios del proletariado.

(7) Cuando haya libertad, no habrá Estado.

(8) “Nosotros” (o sea, Engels y *Marx*) propondríamos decir “siempre” (en el programa), en vez de “Estado”, “Comunidad” (Gemeinwesen) ¡¡¡“Commune”!!!

De ahí se desprende hasta qué punto han vulgarizado y adulterado a Marx y Engels, no sólo los oportunistas, sino también Kautsky.

¡¡Los oportunistas no han comprendido ni una sola de estas 8 riquísimas ideas!!

Han tomado *solamente* las necesidades prácticas del presente: utilizar la lucha política, utilizar el Estado *actual* para instruir y educar al proletariado, para “arrancar concesiones”. Esto es exacto (contra los anarquistas), pero no es todavía más que 1/100 de marxismo, si cabe emplear un término aritmético.

En su obra de propagandista y en su labor toda de publicista, Kautsky ha ocultado totalmente (¿O ha olvidado?, ¿o no ha comprendido?) los puntos 1, 2, 5, 6, 7, 8 y el "Zerbrechen" de que habla Marx (en su polémica con Pannekoek en 1912 ó 1913 (v. más abajo, págs. 45-47), Kautsky ha caído ya por completo en el oportunismo al tratar esta cuestión).

De los anarquistas nos distingue (a) la utilización del Estado *ahora* y (b) durante la *revolución* proletaria ("dictadura del proletariado"), puntos de la mayor importancia práctica, en este mismo momento. (¡Y es esto lo que *olvidó* Bujarin!)

De los oportunistas, verdades más profundas, "más eternas" sobre (aa) el carácter "temporal" del Estado, (bb) el *daño* de las "charlatanerías" acerca de ese carácter ahora, (cc) el carácter de la dictadura del proletariado, que no tiene enteramente el carácter de Estado, (dd) la contradicción entre el Estado y la libertad, (ee) la mayor exactitud de la idea (concepción, término programático) de "comunidad" en vez de Estado, (ff) la "destrucción" (Zerbrechen) de la máquina burocrático-militar.

No hay que olvidar tampoco que la dictadura del proletariado la impugnan directamente los oportunistas declarados de Alemania (Bernstein, Kolb, etc.), e *indirectamente* el programa oficial y Kautsky, al silenciarla en su propaganda diaria y al *tolerar* a renegados como Kolb y Cía.

A Bujarin se le escribió en agosto de 1916: "deja que *terminen* de madurar tus ideas sobre el Estado". Pero él, *sin dejarlas* madurar, se lanzó a la prensa como "Nota Bene" y lo hizo de tal modo que, en vez de desenmascarar a los kautskianos, ¡¡*les ayudó* con sus propios errores!! Aunque, en el fondo, Bujarin está más cerca de la verdad que Kautsky"[8].

Tal es la breve historia de esta polémica teórica sobre el Estado.

Parece que la cosa está clara: Bujarin cometió errores semianarquistas; es tiempo de corregir estos errores y seguir en adelante las enseñanzas de Lenin. Pero así sólo pueden pensar los leninistas. Según resulta, Bujarin no es de este parecer. Afirma lo contrario: que quien incurrió en error no es él, sino Lenin; que no es él quien siguió o tiene que seguir las enseñanzas de Lenin, sino, al contrario, fue Lenin quien hubo de seguir las enseñanzas de Bujarin.

¿Os parece inverosímil, camaradas? Entonces, seguid escuchando. Después de esta polémica, sostenida en 1916, al

cabo de nueve años, durante los cuales Bujarin guardó silencio, *al año de la muerte de Lenin*, precisamente en 1925, Bujarin publicó en la recopilación de trabajos titulada “La revolución del Derecho”, un artículo “Aportación a la teoría del Estado imperialista”, no aceptado en tiempos por la redacción de “Sbórnik Sotsial-Demokrata”[9] (es decir, por Lenin). En una *nota* de este artículo Bujarin declara abiertamente que en esta polémica quien tenía la razón era él, y no Lenin. Podrá parecer inverosímil, pero es un hecho, camaradas.

Escuchad lo que dice esa nota:

> “A este artículo, publicado en “La Internacional Juvenil” V. I. (es decir, Lenin) replicó con un suelto. El lector advertirá fácilmente que yo no incurría en el error que se me achacaba pues comprendía claramente la necesidad de la dictadura del proletariado; y, de otra parte, leyendo el suelto de Ilich, se ve que, por aquel entonces, él *mantenía una posición falsa ante la tesis de “hacer saltar” el Estado* (el Estado burgués, se entiende), *confundiendo este problema con el de la extinción de la dictadura del proletariado**. Tal vez yo hubiera debido desarrollar más entonces el tema de la dictadura. Pero, para descargo mío, diré que por aquel entonces estaba tan extendida la epidemia socialdemocrática de ensalzamiento del Estado burgués, que era natural que yo concentrase toda la atención en el problema de *hacer saltar* esta máquina.
>
> * Subrayado por mí. J. St.

28

> Cuando volví de Norteamérica a Rusia y vi a Nadiezhda Konstantínovna (en nuestro VI Congreso, celebrado en la clandestinidad, cuando V. I. estaba oculto), sus primeras palabras fueron éstas: “V. I. me encarga que le diga que ahora ya no discrepa de usted en cuanto al problema del Estado”. Estudiando el problema, *Ilich había llegado a las mismas conclusiones** respecto a la idea de “hacer saltar” el Estado; pero él desarrolló este tema y luego el de la dictadura de tal modo, que sentó toda una época en la evolución del pensamiento teórico en este sentido”.
>
> * Subrayado por mí. J. St.

Así escribe Bujarin de Lenin *al año* de la muerte de éste.

¡Ahí tenéis un botón de muestra de la fatuidad verdaderamente hipertrofiada de un teórico que tiene todavía mucho que aprender!

Es muy posible que, efectivamente, Nadiezhda Konstantínovna dijese a Bujarin algo de lo que éste escribe. Pero ¿qué se deduce de ello? Se deduce simplemente qué Lenin tenía ciertas razones

para pensar que Bujarin había renunciado o estaba dispuesto a renunciar a sus errores. Nada más. Pero Bujarin lo interpretó de otro modo. Y decidió que en adelante el creador, o por lo menos el inspirador, de la teoría marxista del Estado no debía ser considerado Lenin, sino él, Bujarin.

Hasta hoy nos habíamos considerado y seguimos considerándonos leninistas. Pero ahora resulta que tanto Lenin como nosotros, sus discípulos, somos bujarinistas. Resulta un poco ridículo, camaradas. Pero ¿qué queréis? Así ocurre cuando tenemos que habérnoslas con esa desmesurada fatuidad de Bujarin.

Podría, tal vez, pensarse que Bujarin cometió un lapsus en la nota al artículo a que hacíamos referencia, que dijo una necedad y luego se olvidó de ella. Pero ocurre que no es así. Resulta que Bujarin hablaba completamente en serio. A esa conclusión se llega, entre otras cosas, porque la afirmación hecha en esa nota acerca de los *errores* de Lenin y la razón de Bujarin fue repetida no hace mucho, en 1927, es decir, a los dos años de su primer ataque contra Lenin, en la semblanza biográfica que de Bujarin hizo Maretski, sin que a Bujarin se le ocurriese siquiera protestar de ese... atrevimiento de Maretski. Es evidente que el ataque de Bujarin contra Lenin no puede atribuirse al azar.

Resulta, pues, que quien tiene razón es Bujarin, y no Lenin, y de que el inspirador de la teoría marxista del Estado no es Lenin, sino Bujarin.

Tal es, camaradas, el panorama de las adulteraciones teóricas y las pretensiones teóricas de Bujarin.

¡Y después de todo eso, este hombre se atreve a decir aquí, en su discurso, que en la posición teórica de nuestro Partido hay “algo podrido”, que en la posición teórica de nuestro Partido existe una desviación hacia el trotskismo!

¡Y eso lo dice el mismo Bujarin que incurre (y que ha incurrido en el pasado) en numerosos y crasos errores teóricos y prácticos, el mismo Bujarin que hasta hace poco tenía por maestro a Trotski y que todavía ayer buscaba el bloque con los trotskistas contra los leninistas y corría hacia ellos por la puerta falsa!

¿No es ridículo todo esto, camaradas?

h) ¿Plan quinquenal o plan bienal?

Permitidme que pase ahora al discurso de Rykov. Si Bujarin intentaba dar un fundamento teórico a la desviación derechista,

Rykov se esfuerza en su discurso por darle una base de propuestas prácticas, asustándonos con los “horrores” de nuestras dificultades en la agricultura. Ello no quiere decir que Rykov se haya desentendido de las cuestiones teóricas. Ha hablado de ellas. Pero, al hacerlo, ha incurrido, por lo menos, en dos errores importantes.

En su proyecto de resolución sobre el plan quinquenal, que rechazó la Comisión del Buró Político, Rykov dice que “la idea básica del plan quinquenal es el aumento de la productividad del trabajo del pueblo”. Y a pesar de que la Comisión del Buró Político rechazó este punto de vista, absolutamente falso, Rykov lo ha defendido aquí, en su discurso.

¿Es cierto que la idea básica del plan quinquenal, en el *País Soviético*, sea el aumento de la productividad del trabajo? No, eso es falso. Lo que nosotros necesitamos no es un aumento cualquiera de la productividad del trabajo del pueblo. Lo que necesitamos es un *determinado* aumento de la productividad del trabajo del pueblo: un aumento que garantice *el predominio sistemático del sector socialista de la economía nacional sobre el sector capitalista*. Un plan quinquenal que se olvidase de esta idea básica no sería plan quinquenal, sino una estupidez quinquenal.

El aumento de la productividad del trabajo en general interesa a cualquier sociedad, lo mismo a la sociedad capitalista que a la precapitalista. Lo que diferencia a la sociedad *soviética* de toda otra es, precisamente, que lo que le interesa no es un aumento cualquiera de la productividad del trabajo, sino el que garantiza el predominio de las formas socialistas de economía sobre las otras formas, y principalmente sobre las formas capitalistas de economía; el que garantiza, por tanto, el vencimiento y desplazamiento de las formas capitalistas de economía. Y Rykov se olvida de esta idea, que es realmente la idea básica del plan quinquenal de desarrollo de la sociedad *soviética*. Tal es su primer error teórico.

29

Su segundo error consiste en que no distingue o no quiere comprender la diferencia que hay, desde el punto de vista del intercambio de mercancías, entre los koljóses, por ejemplo, y cualquier forma de economía individual, comprendida la economía individual capitalista. Rykov asegura que, desde el punto de vista del intercambio de mercancías en el mercado de cereales, desde el punto de vista de la obtención de cereales, él no ve ninguna diferencia entre los koljóses y los propietarios privados de cereales; por tanto, le es indiferente que compremos el grano a un koljós, a un propietario privado o a cualquier almacenista de trigo de la

Argentina. Eso es absolutamente falso. Eso es repetir las conocidas manifestaciones de Frumkin, quien aseguró durante cierto tiempo que le era indiferente dónde y a quién se compraba el grano, si a un particular o a un koljós.

Eso es una manera solapada de defender, de rehabilitar, de justificar las maquinaciones de los kulaks en el mercado cerealista. El que esta defensa se haga desde el punto de vista del intercambio de mercancías no impide que sea, a pesar de todo, una justificación de las maquinaciones de los kulaks en el mercado de cereales. Si, desde el punto de vista del intercambio de mercancías, no hay diferencia entre las formas colectivas y las formas no colectivas de economía, ¿merece la pena fomentar los koljóses, merece la pena concederles exenciones, merece la pena entregarse a la difícil empresa de vencer a los elementos capitalistas en la agricultura? Es evidente que Rykov parte de un punto de vista falso. Y éste es su segundo error teórico.

Pero esto lo decimos de pasada. Entremos ahora a examinar los problemas prácticos planteados en el discurso de Rykov.

Rykov afirmaba aquí que, además del plan quinquenal, es necesario otro plan paralelo: un plan bienal de fomento de la agricultura. Esta propuesta de un plan bienal paralelo la razonaba invocando las dificultades con que se tropieza en la agricultura. Decía que el plan quinquenal está bien y que él lo defiende; pero que, si al mismo tiempo adoptamos un plan bienal de la agricultura, estará aun mejor; de otro modo, la agricultura se estancará.

La propuesta parece que no encierra nada malo. Pero, si nos fijamos bien, vemos que este plan bienal de la agricultura está concebido para subrayar un supuesto carácter irreal y especulativo del plan quinquenal. ¿Podíamos nosotros aceptar tal cosa? No, no podíamos. Y le dijimos a Rykov: si usted no está conforme con el plan quinquenal en lo que a la agricultura se refiere, si considera insuficientes las cantidades que en el plan quinquenal se destinan al fomento de la agricultura, díganos claramente cuáles son sus propuestas complementarias, qué nuevas inversiones propone; estamos dispuestos a incluir en el plan quinquenal esas sumas complementarias para la agricultura. ¿Y qué ocurrió? Ocurrió que Rykov no tenía propuesta complementaria alguna acerca de nuevas inversiones para la agricultura. ¿A qué viene, pues, preguntamos, ese plan bienal paralelo de fomento agrícola?

Además del plan quinquenal —le dijimos también—, hay planes anuales, que son parte del plan quinquenal; en los de los dos primeros años podemos introducir las propuestas complementarias

concretas que usted aporte para el incremento de la agricultura, si es que tiene propuestas que aportar. ¿Y qué sucedió? Sucedió que Rykov no pudo ofrecer ningún plan concreto de asignaciones complementarias.

Entonces comprendimos que la propuesta del plan bienal de Rykov no se inspiraba en el deseo de fomentar la agricultura, sino que se proponía subrayar un supuesto carácter irreal y especulativo del plan quinquenal y obedecía al deseo de desacreditarlo. Para el “espíritu”, para guardar las apariencias, el plan quinquenal; para la realidad, para el trabajo práctico, el plan bienal: he ahí la estrategia de Rykov. Rykov sacaba a escena su plan bienal para luego, en el transcurso del cumplimiento práctico del plan quinquenal, oponer aquél a éste, rehacer el plan quinquenal y adaptarlo al plan bienal, reduciendo y cercenando las asignaciones destinadas a la industria.

Por esas razones, acordamos desestimar la propuesta de Rykov de un plan bienal paralelo.

i) El área de siembra.

Rykov ha tratado de asustar aquí al Partido asegurando que el área de siembra tiende a disminuir sistemáticamente en la U.R.S.S. Y, al decir esto, señalaba al Partido, insinuando que la política del Partido es la culpable de la disminución operada en el área de siembra. No ha dicho claramente que marchemos a la degradación de la agricultura, pero la impresión que deja su discurso es que existe algo parecido a degradación.

¿Es cierto que el área de siembra tiende a disminuir sistemáticamente? No, no es cierto. Rykov ha operado aquí con las cifras medias del área de siembra de nuestro país. Pero el método de las cifras medias, no rectificadas con los datos por zonas, no se puede considerar un método científico.

Acaso Rykov haya leído alguna vez “El desarrollo del capitalismo en Rusia” de Lenin. Si lo ha leído, debe recordar cómo critica Lenin a los economistas burgueses que emplean el método de las cifras medias sobre el aumento del área de siembra y prescinden de los datos por zonas. Es extraño que Rykov repita ahora los errores de los economistas burgueses. Pues bien, si nos fijamos en el movimiento del área de siembra por zonas, es decir, si abordamos la cuestión de una manera científica, vemos que en unos sitios crece *sistemáticamente*, mientras que en otros disminuye a veces, debido, principalmente, a las condiciones meteorológicas, sin que haya datos para afirmar que en cualquier zona cerealista

importante se acuse un descenso *sistemático* del área de siembra.

En efecto, últimamente se acusa un descenso del área de siembra en las zonas afectadas por las heladas o por la sequía, por ejemplo, en algunas regiones de Ucrania...

Una voz: No en toda Ucrania.

Shlijter: En Ucrania, la superficie de siembra ha aumentado un 2,7%.

Stalin: Me refiero a la parte esteparia de Ucrania. En cambio, en otras zonas no afectadas por condiciones climáticas adversas —por ejemplo, en Siberia, en el Volga, en el Kazajstán, en Bashkiria—, el área de siembra aumenta constantemente.

¿Cómo explicarse que el área de siembra aumente sistemáticamente en unas zonas y disminuya en otras de vez en cuando? No es posible, en efecto, afirmar que la política del Partido sea una en Ucrania y otra en el Oriente o en el centro de la U.R.S.S. Esto es absurdo, camaradas. Es evidente que las condiciones climáticas tienen en ello una importancia considerable.

Cierto que los kulaks reducen el área de siembra, cualesquiera que sean las condiciones climáticas. Es muy probable que la "culpa" de esto la tenga la política del Partido, consistente en apoyar a la masa de campesinos pobres y medios contra los kulaks. Pero ¿qué se deduce de ello? ¿Acaso nosotros nos comprometimos nunca a seguir una política que complaciese a todos los grupos sociales del campo, comprendidos los kulaks? ¿Acaso podemos aplicar, si queremos mantener una política marxista, una política que complazca a los explotadores y a los explotados? ¿Qué tiene de particular que, a consecuencia de nuestra política leninista de poner restricciones y desplazar a los elementos capitalistas del campo, los kulaks comenzasen a reducir parcialmente la superficie de siembra? ¿Acaso podía ser de otro modo?

Si se entiende que esta política es desacertada, que se nos diga francamente. ¿No resulta extraño que, llevadas del miedo, gentes que se llaman marxistas intenten presentar la reducción parcial de las sementeras de los kulaks como prueba de la reducción del área de siembra en general, olvidando que, además de los kulaks, hay campesinos pobres y medios, que siembran cada vez más, y que hay koljóses y sovjoses, cuya área de siembra aumenta con ritmo acelerado?

Finalmente, el discurso de Rykov contiene otra inexactitud acerca del área de siembra. Rykov se lamentaba aquí de que en ciertos

sitios, donde más desarrollados se hallan los koljóses, comienzan a disminuir las sementeras individuales de los campesinos pobres y medios. Eso es cierto. Pero ¿qué hay de malo en ello? ¿Y cómo podría ser de otro modo? Si los campesinos pobres y medios comienzan a abandonar el cultivo individual y pasan al régimen colectivo, ¿no es evidente que el ensanchamiento y la multiplicación de los koljóses implican una reducción de las sementeras individuales de los campesinos pobres y medios? Pues, ¿qué queríais?

Los koljóses cuentan hoy con dos millones largos de hectáreas de tierra. Al terminar el plan quinquenal, tendrán más de 25 millones de hectáreas. ¿A costa de qué van a aumentar las sementeras de los koljóses? A costa de las sementeras de los campesinos pobres y medios. Y vosotros ¿qué os imaginabais? ¿Hay, acaso, otro camino para llevar la hacienda individual de los campesinos pobres y medios al cauce de la hacienda colectiva? ¿Acaso no está claro que las sementeras de los koljóses tienen que incrementarse en numerosas zonas a costa de las sementeras individuales?

Es extraño que haya quien no quiera comprender estas cosas tan sencillas.

j) El acopio de cereales.

Acerca de nuestras dificultades en el acopio de cereales se han contado aquí muchas leyendas. En cambio, no se han tomado en consideración los factores principales de nuestras dificultades específicas de este año en este problema.

Se ha olvidado, ante todo, que este año hemos recogido de 500 a 600 millones de puds de centeno y trigo —hablo del volumen global de la cosecha— menos que el año pasado. ¿Podía dejar de reflejarse esto en nuestro acopio de cereales? Naturalmente que no podía por menos de reflejarse.

¿Tendrá la culpa la política del Comité Central? No, la política del C.C. no tiene nada que ver con ello. El fenómeno lo explican la mala cosecha en la zona esteparia de Ucrania (heladas y sequía) y la mala cosecha parcial del Cáucaso del Norte, de la Zona Central de Tierras Negras y de la región Noroeste.

Así se explica, principalmente, que para el 1 de abril del año anterior reuniésemos en Ucrania 200 millones de puds de centeno y trigo y este año sólo hayamos reunido de 26 a 27 millones de puds.

A ello se debe también que el acopio de trigo y centeno en la Zona

Central de Tierras Negras se haya reducido casi a una octava parte y en el Cáucaso del Norte a la cuarta parte.

En algunas zonas del Oriente, el acopio de cereales es casi el doble que el año anterior. Pero esto no podía compensar ni ha compensado, naturalmente, el déficit de cereales de Ucrania, el Cáucaso del Norte y la Zona Central de Tierras Negras.

No debe olvidarse que, con cosechas normales, a Ucrania y al Cáucaso del Norte corresponde cerca de la mitad del acopio total de cereales de la U.R.S.S.

Es extraño que Rykov no haya tenido en cuenta esta circunstancia.

31

Hay, finalmente, una segunda circunstancia, que es el factor principal de las dificultades específicas de este año en cuanto al acopio de cereales. Me refiero a la resistencia que los elementos kulaks oponen en el campo a la política de acopio de cereales del Poder Soviético. Rykov ha pasado por alto esta circunstancia. Y pasar por alto este factor significa omitir lo principal en punto al acopio de cereales. ¿Qué nos dice la experiencia de los últimos dos años en este aspecto? Nos dice que las capas acomodadas del campo, poseedoras de un excedente considerable de cereales y que ocupan una posición importante en el mercado cerealista, no quieren entregarnos voluntariamente la cantidad necesaria de grano al precio que señala el Poder Soviético. Para abastecer las ciudades y los centros fabriles, el Ejército Rojo y las zonas destinadas a cultivos industriales, necesitamos al año unos 500 millones de puds de cereales. El curso espontáneo de los acopios proporciona cosa de 300 a 350 millones de puds. Los otros 150 millones hay que obtenerlos mediante una presión organizada sobre los kulaks y los sectores acomodados del campo. Así nos lo dice la experiencia del acopio de cereales en los dos últimos años.

¿Qué ha ocurrido estos dos años?, ¿a qué obedecen esos cambios?, ¿por qué bastaba antes el curso espontáneo de los acopios, mientras que ahora es insuficiente? Lo ocurrido es que estos años se han fortalecido los kulaks y los elementos acomodados del campo; que estos años de buena cosecha no han pasado en vano para ellos; que estos elementos se han fortalecido económicamente, han acumulado su capitalito, y ahora pueden maniobrar en el mercado, reteniendo los excedentes de cereales, en espera de precios altos, y haciendo negocio con otros cultivos.

Los cereales no se deben considerar como una mercancía ordinaria. Los cereales no son algodón, que no se come y que no es posible vender a todo el mundo. A diferencia del algodón, los

cereales, atendidas las condiciones actuales de nuestro país, son un artículo que todo el mundo apetece y sin el cual no se puede vivir. El kulak lo tiene en cuenta y retiene sus cereales, contagiando a cuantos los poseen. El kulak sabe que los cereales son la divisa de las divisas. El kulak sabe que los excedentes de cereales no son sólo un medio para enriquecerse él, sino también un medio para sojuzgar a los campesinos pobres. En las condiciones actuales, los excedentes de cereales son, en manos del kulak, un medio que lo fortalece económica y políticamente. Por eso, al tomar a los kulaks esos excedentes de cereales, además de facilitar el abastecimiento de las ciudades y del Ejército Rojo, despojamos a los kulaks de un medio de fortalecerse en el sentido económico y político.

¿Qué hace falta para obtener esos excedentes de cereales? Hace falta, lo primero, acabar con la psicología de la espontaneidad, por ser dañina y peligrosa. Hace falta *organizar* el acopio de cereales. Hace falta movilizar a las masas de campesinos pobres y medios contra los kulaks y organizar su apoyo social a las medidas del Poder Soviético para intensificar el acopio de cereales. El método de acopio de cereales aplicado en los Urales y en Siberia, con arreglo al principio de que los campesinos mismos fijen la cantidad de cereales a suministrar por cada uno, es importante precisamente porque permite movilizar a las capas trabajadoras del campo contra los kulaks para impulsar el acopio. La experiencia demuestra que este método nos da buenos resultados. Demuestra también que estos buenos resultados se consiguen en dos sentidos: primero, retiramos a los elementos acomodados del campo sus excedentes de cereales, facilitando de este modo el abastecimiento del país; segundo, movilizamos para ello a las masas de campesinos pobres y medios contra los kulaks, haciéndoles abrir los ojos políticamente y organizándolas como potente ejército político de millones de hombres en el campo. Ciertos camaradas no advierten esta segunda circunstancia, que es, precisamente, uno de los resultados importantes, si no el más importante de todos, del método de acopio empleado en los Urales y en Siberia.

Es verdad que este método se combina a veces con la aplicación de medidas extraordinarias contra los kulaks, lo que provoca cómicas lamentaciones de Bujarin y Rykov. Pero ¿qué tiene esto de malo? ¿Por qué, a veces, bajo determinadas condiciones, no se puede recurrir a medidas extraordinarias contra nuestro enemigo de clase, contra los kulaks? ¿Por qué, si podemos detener a centenares a los especuladores de las ciudades y deportarlos al territorio de Turujansk, a los kulaks, que especulan con los cereales

e intentan estrangular el Poder Soviético y sojuzgar a los campesinos pobres, no vamos a poder retirarles, por medio de la coerción social, los excedentes de cereales a los mismos precios con arreglo a los cuales entregan los cereales a nuestras organizaciones encargadas de los acopios los campesinos pobres y medios? ¿De dónde se deduce eso? ¿Acaso nuestro Partido se ha manifestado nunca *en principio* contra la aplicación de medidas extraordinarias a los especuladores y a los kulaks? ¿Acaso no existe una ley contra la especulación?

Al parecer, Rykov y Bujarin son enemigos *por principio* de todo cuanto sea aplicar contra los kulaks medidas extraordinarias. Pero eso es una política liberal burguesa, y no una política marxista. No podéis ignorar que, al implantarse la nueva política económica, Lenin se manifestaba incluso en favor de la vuelta a la política de los comités de campesinos pobres, claro está que bajo ciertas condiciones. ¿Y qué es la aplicación parcial de medidas extraordinarias contra los kulaks? No es ni una gota en el mar, comparada con la política de los comités de campesinos pobres.

32

Los adeptos del grupo de Bujarin confían en convencer al enemigo de clase de que renuncie voluntariamente a sus intereses y nos entregue voluntariamente sus excedentes de cereales. Confían en que el kulak, que se ha fortalecido, que especula, que tiene la posibilidad de desquitarse con otros cultivos y que esconde sus excedentes de cereales, nos va a entregar voluntariamente esos excedentes a nuestros precios de acopio. ¿Se habrán vuelto locos? ¿No está claro que no comprenden la mecánica de la lucha de clases, que no saben lo que son las clases?

¿Saben ellos cómo se mofan los kulaks de nuestros funcionarios y del Poder Soviético, en las asambleas campesinas convocadas para intensificar el acopio de cereales? ¿No conocen casos como, por ejemplo, aquel del Kazajstán, en que un agitador nuestro, después de pasarse dos horas tratando de convencer a los poseedores de trigo de que lo entregasen para alimentar al país, oyó que un kulak, con la pipa en la boca, le contestaba; “¡Baila un poco, muchacho, y te daré dos puds de trigo!”?

Voces: ¡Qué canallas!

Stalin: ¡Id a convencer a esa gente!

Sí, camaradas, una clase es una clase. Esto es una verdad irrefutable. El método de los Urales y de Siberia es bueno, precisamente, porque ayuda a enfrentar las capas de los campesinos pobres y medios contra los kulaks; porque ayuda a

vencer la resistencia de los kulaks y les obliga a entregar los excedentes de trigo a los órganos del Poder Soviético.

La palabra más de moda en las filas del grupo de Bujarin es hoy la de “exageraciones” en el acopio de cereales. Esta palabra es entre ellos de uso corriente, porque les permite enmascarar su línea oportunista. Cuando quieren enmascarar su línea, acostumbran a decir: nosotros, naturalmente, no nos oponemos a que se presione sobre los kulaks, pero estamos contra las exageraciones que se cometen en este aspecto y que afectan al campesino medio. Siguen después cuentos “de miedo” acerca de estas exageraciones, nos leen cartas de “campesinos” y comunicaciones empavorecidas de algunos camaradas, por el estilo de Márkov, para llegar a una conclusión: es necesario abolir la política de presión sobre los kulaks.

¿Qué os parece? Puesto que se cometen exageraciones en la aplicación de una política acertada, *se debe abandonar esta política acertada*. Tal es el método ordinario de los oportunistas: invocan las exageraciones que se cometen en la aplicación de una línea acertada, para pedir la supresión de esta línea y sustituirla por otra oportunista. Además, los partidarios del grupo de Bujarin tienen buen cuidado de no decir que hay otra clase de exageraciones más peligrosas y más dañinas: las exageraciones que conducen a la fusión con los kulaks, a adaptarse a las capas acomodadas del campo, a sustituir la política revolucionaria del Partido por la política oportunista de los desviacionistas de derecha.

Todos nosotros somos, naturalmente, contrarios a esas exageraciones. Todos somos contrarios a que los golpes descargados contra los kulaks caigan también sobre los campesinos medios. Esto es evidente y no puede suscitar duda alguna. Pero estamos resueltamente en contra de que, con esa charlatanería acerca de las exageraciones, a que con tanto afán se entrega el grupo de Bujarin, se pretenda anular la política revolucionaria de nuestro Partido y suplantarla por la política oportunista del grupo de Bujarin. No, esa maniobra no prosperará.

Indicadnos siquiera sea una medida política del Partido que no haya ido acompañada de estas o las otras exageraciones. De ahí se deduce que es preciso combatir las exageraciones. Pero ¿acaso e*s esto motivo* para denigrar la línea del Partido, que es la única línea acertada?

Tomemos una medida como la implantación de la jornada de siete horas. Indudablemente, es una de las medidas más revolucionarias

implantadas por nuestro Partido en estos últimos tiempos. Pero ¿quién ignora que esa medida, profundamente revolucionaria por su esencia, implica a menudo numerosas exageraciones, a veces de lo más escandalosas? ¿Quiere esto decir que debamos desechar la política de implantación de la jornada de siete horas?

¿Comprenden los partidarios de la oposición bujarinista en qué charca caen cuando quieren aprovecharse de las exageraciones que se producen en el acopio de cereales?

k) Las reservas de moneda extranjera y la importación de trigo.

Unas palabras, finalmente, acerca de la importación de trigo y de las reservas de moneda extranjera. Ya he dicho que Rykov y sus amigos más íntimos plantearon varias veces el problema de que se importase trigo. Rykov hablaba, al principio, de la necesidad de importar de 80 a 100 millones de puds, lo que representa unos 200 millones de rublos en moneda extranjera. Más tarde planteó la necesidad de adquirir 50 millones de puds, es decir, por valor de 100 millones de rublos en moneda extranjera. Nosotros rechazamos la propuesta, decidiendo que era preferible apretar al kulak y sacarle los excedentes de cereales, que no son pocos, a gastar la moneda extranjera destinada a la importación de utillaje para nuestra industria.

Rykov cambia ahora de frente. Ahora afirma que los capitalistas nos dan el trigo a crédito y que nosotros no lo queremos tomar. Ha dicho que por sus manos pasaron algunos telegramas indicativos de que los capitalistas nos querían vender trigo a crédito, presentando la cosa como si entre nosotros hubiera gentes que no quieren aceptar el trigo a crédito por capricho o por algún otro motivo incomprensible.

33

Todo eso, camaradas, son necedades. Sería ridículo pensar que los capitalistas del Occidente se han compadecido de súbito de nosotros y desean entregarnos varias decenas de millones de puds de trigo poco menos que gratis o a pagar a largo plazo. Eso, camaradas, son estupideces.

¿De qué se trata, pues? Se trata de que distintos grupos capitalistas nos están tanteando, vienen desde hace ya medio año tratando de sondear nuestras posibilidades financieras, nuestra solvencia, nuestra firmeza. Se dirigen a nuestros representantes comerciales en París, en Checoslovaquia, en Norteamérica y en la Argentina y nos ofrecen la venta de trigo a plazos muy reducidos, a

pagar a los tres meses o, todo lo más, a los seis. Lo que pretenden no es tanto vendernos trigo a crédito como enterarse de si nuestra situación es efectivamente grave, de si de veras se nos han agotado las posibilidades financieras, de si nos mantenemos firmes desde el punto de vista de la situación financiera y ver si picamos en el anzuelo que nos lanzan.

En el mundo capitalista se discute ahora mucho acerca de nuestras posibilidades financieras. Unos dicen que estamos ya en quiebra y que la caída del Poder Soviético es cosa de meses, cuando no de semanas. Otros replican que eso no es cierto, que el Poder Soviético es fuerte, tiene posibilidades financieras y posee trigo en cantidad suficiente.

La tarea consiste actualmente en dar pruebas de la firmeza y la resistencia debidas, no dejarse llevar por las falsas promesas de que se nos proporcionará trigo a crédito y mostrar al mundo capitalista que no necesitaremos importarlo. No soy yo el único que piensa así. Así piensa la mayoría del Buró Político.

Por estas razones decidimos no aceptar la propuesta de los diversos bienhechores del género de Nansen, de que la U.R.S.S. importase trigo a crédito por valor de un millón de dólares.

Por las mismas razones respondimos negativamente a todos esos espías del mundo capitalista que, en París, en Norteamérica y en Checoslovaquia, nos ofrecían pequeñas cantidades de trigo a crédito.

Por idéntico motivo acordamos hacer las máximas economías en el consumo de trigo, dar prueba del máximo espíritu de organización en el acopio de cereales.

Perseguíamos con esto dos objetivos: por una parte, evitar la importación de trigo y guardar la moneda, extranjera para la adquisición de maquinaria y, por otra parte, mostrar a todos nuestros enemigos que nos mantenemos firmes y no estamos dispuestos a dejarnos ganar por las promesas de dádivas.

¿Era acertada esa política? Yo opino que era la única política acertada. No sólo lo era porque descubríamos aquí, en el interior de nuestro país, nuevas posibilidades de obtener trigo. Lo era también porque, al evitar la importación de trigo y ahuyentar a los espías del mundo capitalista, fortalecíamos nuestra situación internacional, elevábamos nuestra solvencia y pulverizábamos las habladurías acerca del "próximo hundimiento" del Poder Soviético.

Hace unos días hemos sostenido negociaciones previas con unos representantes de los capitalistas alemanes. Prometen abrirnos un

crédito de 500 millones, y parece que, en efecto, estiman necesario abrirnos ese crédito, a fin de asegurar los pedidos soviéticos para su industria.

Hace unos días ha estado en nuestro país una delegación de conservadores ingleses, que también considera necesario comprobar la solidez del Poder Soviético y la conveniencia de concedernos créditos para obtener pedidos industriales soviéticos.

Me parece que no tendríamos estas nuevas posibilidades en la obtención de créditos —de los alemanes primeramente, y, después, de un grupo de capitalistas ingleses— si no hubiésemos manifestado la necesaria firmeza a que antes me refería.

Por lo tanto, no se trata de que nos neguemos caprichosamente a recibir un trigo imaginario que nos vendan a un imaginario crédito a largo plazo. Se trata de adivinar cuál es la faz de nuestros enemigos, de adivinar sus verdaderas intenciones y de manifestar la firmeza necesaria para consolidar nuestra situación internacional.

Por eso, camaradas, nos negamos a importar trigo.

Veis, pues, que el problema de la importación de trigo no es tan sencillo como lo pintaba aquí Rykov. La importación de trigo es un problema que afecta a nuestra situación internacional.

V. Cuestiones de la dirección del partido.

Hemos enumerado, pues, todas las cuestiones principales de nuestras discrepancias, tanto en la teoría como en la política aplicada por nuestro Partido en los problemas de la Internacional Comunista y en los de orden interior. De lo dicho se desprende que la afirmación de Rykov de que tenemos *una sola línea* no corresponde a los hechos. De lo dicho se desprende que, en realidad, tenemos *dos* líneas. Una es la línea general del Partido, la línea revolucionaria y leninista de nuestro Partido. La otra es la línea del grupo de Bujarin. Esta segunda línea no está aún completamente definida, en parte porque dentro del grupo de Bujarin reina una confusión inconcebible de ideas, y en parte porque, debido a lo débil que es, a su poco peso dentro del Partido, procura disfrazarse de distintos modos. Pero, a pesar de todo, esta línea existe, según veis, y existe como línea *diferente* de la línea del Partido como línea que se *contrapone* a la línea general del Partido en casi todas las cuestiones de nuestra política. Esta segunda línea es una línea de desviación derechista.

Pasemos ahora a las cuestiones de la dirección del Partido.

a) El fraccionalismo del grupo de Bujarin.

Bujarin decía que en nuestro Partido no hay oposición, que su grupo no es oposición. Eso no es cierto, camaradas. Los debates del Pleno han revelado palmariamente que el grupo de Bujarin es una nueva oposición. La labor oposicionista de ese grupo consiste en que trata de revisar la línea del Partido y abona el terreno para sustituirla por otra línea, por la línea de la oposición, que no puede ser sino una línea de desviación derechista.

Bujarin decía que ellos tres no constituyen un grupo fraccionalista. Eso no es cierto, camaradas. El grupo de Bujarin contiene todos los elementos del fraccionalismo. Hay plataforma, hay exclusivismo fraccionalista, hay política de dimisiones, hay lucha organizada contra el C.C. ¿Qué más quieren aún? ¿Para qué ocultar la verdad del fraccionalismo del grupo de Bujarin, cuando es una cosa evidente? Para eso se ha reunido el Pleno del C.C. y de la C.C.C., para que se diga aquí toda la verdad acerca de nuestras discrepancias. Y la verdad es que el grupo de Bujarin constituye un grupo fraccionalista. Y no es simplemente un grupo fraccionalista; yo diría que es el grupo fraccionalista más enojoso y más mezquino de todos los que hubo en nuestro Partido.

Así nos lo dice aunque sólo sea el hecho de que ahora trata de aprovechar para sus móviles fraccionalistas una pequeñez tan minúscula como los desórdenes de Adzharia. En efecto, ¿qué es esa titulada "insurrección" de Adzharia si se la compara con la de Cronstadt, por ejemplo? Creo que, si las comparamos, la titulada "insurrección" de Adzharia no es siquiera una gota en el mar. ¿Hubo casos en que los trotskistas o los zinovievistas procuraran aprovechar el importante levantamiento de Cronstadt en contra del C.C., en contra del Partido? Debemos reconocer, camaradas, que no hubo tales casos. Al contrario, los grupos oposicionistas existentes en nuestro Partido en el período de ese importante levantamiento, ayudaron, al Partido a sofocarlo, sin atreverse a aprovechado contra el Partido.

¿Y qué hace ahora el grupo de Bujarin? Habéis tenido ocasión de convenceros de que trata de aprovechar en contra del Partido, de la manera más mezquina y más indecente, esa microscópica "insurrección" de Adzharia. ¿Qué es eso sino ceguera fraccionalista y mezquindad fraccionalista llevadas al colmo?

Se nos pide, por lo visto, que no se produzcan alteraciones en las regiones periféricas, que limitan con Estados capitalistas. Se nos

pide, por lo visto, una política que satisfaga a todas las clases de nuestra sociedad, a ricos y pobres, a obreros y capitalistas. Se nos pide, por lo visto, que no haya en nuestro país elementos descontentos. ¿No habrán perdido el juicio estos camaradas del grupo de Bujarin?

¿Cómo es posible pedir de nosotros, los hombres de la dictadura del proletariado, que mantienen la lucha con el mundo capitalista lo mismo dentro que fuera de nuestro país, cómo es posible pedir que no haya en el país descontentos y que no se produzcan jamás desórdenes en algunas regiones periféricas limítrofes con Estados que nos son hostiles? ¿Para qué existe entonces el cerco capitalista, si no es para que el capital internacional concentre sus esfuerzos en la organización de actos contra el Poder Soviético en las zonas fronterizas, a cargo de los elementos descontentos que haya en nuestro país? ¿Quién puede, fuera de los vacuos liberales, exigir tal cosa de nosotros? ¿No se ve claro, acaso, que la mezquindad fraccional es capaz de llevar a veces a la gente hasta una ceguera y una cerrazón propias de liberales?

b) La lealtad y la dirección colectiva.

Afirmaba Rykov aquí que Bujarin es uno de los militantes más "intachables" y "leales" en su actitud hacia el C.C. de nuestro Partido.

Permítaseme que lo ponga en duda. Nosotros no podemos creer a Rykov de palabra. Pedimos hechos, que es lo que Rykov no puede proporcionar.

Tomemos, por ejemplo, un hecho como las negociaciones entre telones de Bujarin con el grupo de Kámenev, ligado con los trotskistas, acerca de la organización de un bloque fraccionalista, de la modificación de la política del C.C., de cambios en el Buró Político, del aprovechamiento de la crisis de los acopios de cereales para actuar contra el C.C. ¿Dónde está preguntamos, la "lealtad" de Bujarin, lo "intachable" de su actitud hacia su C.C.?

¿No es eso, por el contrario, la infracción por un miembro del Buró Político de toda lealtad hacia su C.C., hacia su Partido? Si a eso se le llama lealtad para con el C.C., ¿qué será entonces la traición a su C.C.?

A Bujarin le gusta hablar de lealtad, de honradez; pero ¿por qué no intenta examinar su conducta y preguntarse si no infringe del modo más deshonesto los requisitos elementales de lealtad a su C.C. al sostener negociaciones entre bastidores con los trotskistas contra

el C.C., traicionándole de tal modo?

Hablaba Bujarin aquí de falta de dirección colectiva en el C.C. del Partido, afirmándonos que la mayoría del Buró Político del C.C. no cumple los requisitos de la dirección colectiva.

Naturalmente, nuestro Pleno lo aguanta todo. Puede aguantar también esa desvergonzada e hipócrita manifestación de Bujarin. Pero hay que haber perdido de veras la vergüenza para atreverse a hablar así ante el Pleno contra la mayoría del C.C.

35 En efecto, ¿de qué dirección colectiva puede hablarse, si la mayoría del C.C., que se ha uncido al carro del Estado y lo conduce adelante poniendo en tensión todas sus fuerzas, pide al grupo de Bujarin que le ayude en esta difícil obra, y el grupo de Bujarin, lejos de ayudar a su C.C., hace todo lo contrario, le interpone toda clase de obstáculos, le levanta barreras, amenaza con dimitir y se confabula con los enemigos del Partido, con los trotskistas, contra el C.C. de nuestro Partido?

¿Quién podrá negar, fuera de los hipócritas, qué Bujarin, que entra en bloque con los trotskistas contra el Partido y traiciona a su C.C., no desea y no practicará la dirección colectiva en el Comité Central de nuestro Partido?

¿Quién dejará de ver, fuera de los ciegos, que si Bujarin sigue charlando, pese a todo, de dirección colectiva en el C.C., al mismo tiempo que dirige los tiros contra la mayoría del C.C., lo hace para enmascarar su posición de traidor?

Debe señalarse que no es la primera vez que Bujarin falta a los postulados elementales de la lealtad y de la dirección colectiva en relación con el C.C. del Partido. La historia de nuestro Partido conoce varios ejemplos. Así, en el período de la paz de Brest-Litovsk, en vida de Lenin, Bujarin, que se había quedado en minoría en el problema de la paz, acudió a los eseristas de izquierda, a unos enemigos de nuestro Partido, y mantuvo con ellos conversaciones secretas, esforzándose por ensamblar juntos un bloque contra Lenin y el C.C. Lamentablemente, no conocemos todavía[10] acerca de qué se confabuló con los eseristas de izquierda. Sabemos, sí, que los eseristas de izquierda tenían entonces el propósito de detener a Lenin y dar un golpe antisoviético... Pero lo más estupendo de todo es que Bujarin, al tiempo que acudía a los eseristas de izquierda y conspiraba con ellos contra el C.C., seguía hablando a gritos, lo mismo que ahora, de la necesidad de la dirección colectiva.

La historia de nuestro Partido conoce también otros ejemplos. En

vida de Lenin, contando con la mayoría del Buró de nuestro Partido de la región de Moscú y teniendo tras de sí al grupo de comunistas "de izquierda", Bujarin exhortó a todos los miembros del Partido a expresar su desconfianza al C.C., a no subordinarse a él y a plantear el problema de la escisión en nuestro Partido. Era en el período de la paz de Brest-Litovsk, cuando el C.C. había convenido ya en la necesidad de aceptar las condiciones de la paz de Brest-Litovsk.

Tales son la lealtad y la dirección colectiva de Bujarin.

Rykov hablaba aquí de la necesidad del trabajo colectivo, señalando con el dedo a la mayoría del Buró Político y afirmando que él y sus amigos íntimos son partidarios del trabajo colectivo y que, por tanto, la mayoría del Buró Político es contraria al trabajo colectivo. Pero Rykov no ha expuesto ni un solo hecho que avalase sus manifestaciones.

Para disipar esta fábula de Rykov, se me permitirá que cite unos cuantos hechos, unos cuantos ejemplos demostrativos de cómo practica Rykov el trabajo colectivo.

Primer ejemplo. Ya conocéis la historia del envío de oro a Norteamérica. Muchos de vosotros pensaréis que el oro se envió a Norteamérica por acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo, o del C.C., o con el consentimiento del C.C., o con el conocimiento del C.C. Pero no es así, camaradas. El C.C. y el Consejo de Comisarios del Pueblo no tienen la menor relación con este asunto. Existe el acuerdo de que no se puede exportar oro sin la sanción del C.C. Pero el acuerdo no fue cumplido. ¿Quién autorizó el envío? Resulta que el oro se envió con el permiso de un adjunto de Rykov, con el conocimiento y el acuerdo de Rykov.

¿Qué es esto?, ¿trabajo colectivo?

Segundo ejemplo. Se refiere a las negociaciones con uno de los mayores Bancos privados de Norteamérica, cuyos bienes fueron nacionalizados después de la Revolución de Octubre y que ahora pide una indemnización por los daños. El C.C. se enteró de que un representante de nuestro Banco del Estado mantenía negociaciones con ese Banco acerca de las condiciones de dicha indemnización.

La satisfacción de las reclamaciones de particulares es como sabéis, una de las cuestiones más importantes relacionadas directamente con nuestra política exterior. Podría parecer que las negociaciones se mantenían con el visto bueno del Consejo de Comisarios del Pueblo o del C.C. Pero no era así, camaradas. El

C.C. y el Consejo de Comisarios del Pueblo no tenían nada que ver con el asunto. Posteriormente, al enterarse de esas negociaciones, el C.C. dispuso que se cortasen. Pero queda una cuestión: ¿quién sancionó esas negociaciones? Resulta que las había sancionado un adjunto de Rykov con el conocimiento y el acuerdo de Rykov.

¿Qué es esto?, ¿trabajo colectivo?

Tercer ejemplo. Se refiere al abastecimiento de maquinaria agrícola a los kulaks y campesinos medios. El Consejo Económico de la R.S.F.S.R.[11], que preside uno de los adjuntos de Rykov en la R.S.F.S.R., dispuso *disminuir* el número de máquinas agrícolas destinadas a los campesinos medios y *aumentar* el número destinado a las capas superiores del campo; es decir, a los kulaks. Dice así esa disposición antipartido y antisoviética del Consejo Económico de la R.S.F.S.R.:

> "Para las R.S.S.A. de Kazajia y Bashkiria, los territorios de Siberia y del Bajo Volga y las regiones del Volga Medio y de los Urales, los porcentajes de venta de maquinaria y aperos agrícolas señalados en el presente punto *se elevan* al 20% para las capas superiores de la aldea y *se rebajan* al 30% para las capas medias".

36 ¿Qué os parece? El Consejo Económico de la R.S.F.S.R en un período de intensa ofensiva del Partido contra los kulaks y de organización de las masas de campesinos pobres y medios contra los kulaks, acuerda *rebajar* la norma de venta de maquinaria a los campesinos medios y elevar la norma de venta a las capas superiores de la aldea.

¡Y eso se llama política leninista, comunista!

Posteriormente, cuando el C.C. se enteró del caso, anuló la decisión del Consejo Económico. Pero ¿quién sancionó esta disposición antisoviética? La sancionó uno de los adjuntos de Rykov, con el conocimiento y el acuerdo de Rykov.

¿Qué es esto?, ¿trabajo colectivo?

Me parece que bastan estos ejemplos para mostrar cómo practican el trabajo colectivo Rykov y sus adjuntos.

c) La lucha contra la desviación de derecha.

Bujarin hablaba de la "ejecución civil" de tres miembros del Buró Político, con quienes, según sus palabras, "se metían" las organizaciones de nuestro Partido. Ha dicho que el Partido había decretado la "ejecución civil" de tres miembros del Buró Político,

Bujarin, Rykov y Tomski, criticando sus errores; en la prensa y en asambleas, mientras ellos, estos tres miembros del Buró Político, se veían "obligados" a callar.

Todo esto son estupideces camaradas. Estas son falsedades de un comunista liberalizante, que intenta debilitar al Partido en su lucha contra la desviación derechista. Según Bujarin, si él y sus amigos se hunden en los errores de una desviación derechista, el Partido no es quién para desenmascarar estos errores y debe cesar la lucha contra la desviación derechista en espera de que a Bujarin y a sus amigos se les antoje rectificarlos.

¿No nos pedirá Bujarin demasiado? ¿Cree, acaso, que el Partido existe para él, y no él para el Partido? ¿Quién le obliga a callar, a cruzarse de brazos cuando el Partido entero está movilizado contra la desviación derechista y desencadena ataques resueltos contra las dificultades? ¿Por qué Bujarin y sus amigos íntimos no intervienen ahora y no emprenden una lucha decidida contra la desviación derechista y contra la actitud conciliadora hacia ella? ¿Puede nadie dudar de que el Partido vería con agrado que Bujarin y sus amigos íntimos se decidiesen a dar este paso, que no es tan difícil? ¿Por qué no se deciden a dar este paso, que es, en fin de cuentas, una obligación para ellos? ¿No será porque los intereses de su grupo están, para ellos, por encima de los intereses del Partido y de su línea general? ¿Quién tiene la culpa de que Bujarin, Rykov y Tomski brillen por su ausencia en la lucha contra la desviación de derecha? ¿No es evidente que esa charlatanería acerca de la "ejecución civil" de tres miembros del Buró Político no es sino un intento mal disfrazado de estos tres miembros del Buró Político de obligar al Partido a callar y a suspender la lucha contra la desviación derechista?

La lucha contra la desviación derechista no se puede considerar una tarea secundaria de nuestro Partido; la lucha contra la desviación derechista es una de las tareas decisivas de nuestro Partido. Si en nuestro propio seno, dentro de nuestro propio Partido, en el Estado Mayor político del proletariado, que dirige el movimiento y lleva adelante al proletariado; si en el seno de ese Estado Mayor permitiésemos la libre existencia y la libre actuación de los desviacionistas de derecha, que intentan desmovilizar al Partido, descomponer la clase obrera, adaptar nuestra política al gusto de la burguesía "soviética" y capitular, de este modo, ante las dificultades de nuestra obra de edificación socialista; si permitiésemos todo esto, ¿qué significaría? ¿No significaría que acabábamos paulatinamente con la revolución, que descomponíamos nuestra obra de edificación socialista, rehuíamos

las dificultades y abandonábamos las posiciones a los elementos capitalistas?

¿Comprende el grupo de Bujarin que renunciar a la lucha contra la desviación derechista equivale a traicionar a la clase obrera, a traicionar la revolución?

¿Comprende el grupo de Bujarin que, sin derrotar a la desviación derechista y la actitud conciliadora hacia ella, es imposible vencer las dificultades que se alzan ante nosotros, y que, sin vencer estas dificultades, jamás podremos lograr éxitos decisivos en la edificación del socialismo?

¿Qué vale, después de todo esto, esa lamentable frase de la "ejecución civil" de tres miembros del Buró Político?

No, camaradas, los bujarinistas no asustarán al Partido con esas charlatanerías liberales de "ejecuciones civiles". El Partido exige de ellos una lucha resuelta contra la desviación derechista y contra la actitud conciliadora hacia ella, hombro con hombro con todos los miembros del C.C. de nuestro Partido. Y exige esto del grupo de Bujarin para facilitar la movilización de la clase obrera, romper la resistencia de los enemigos de clase y organizar la lucha enérgica contra las dificultades con que tropieza nuestra edificación socialista.

O los bujarinistas cumplen esta condición del Partido, que, en tal caso, los recibirá con los brazos abiertos; o no la cumplen, y entonces habrán de atenerse a las consecuencias.

VI. Conclusiones.

Paso a las conclusiones.

Hago las propuestas siguientes:

1) Hay que condenar, ante todo, los puntos de vista del grupo de Bujarin. Hay que condenar los puntos de vista que este grupo ha expuesto en sus declaraciones y en discursos de sus representantes, señalando que dichos puntos de vista son incompatibles con la línea del Partido y que coinciden enteramente con las posiciones de la desviación de derecha.

37

2) Hay que condenar las negociaciones entre bastidores de Bujarin con el grupo de Kámenev como la expresión más flagrante de la deslealtad y del fraccionalismo del grupo de Bujarin.

3) Hay que condenar la política de dimisiones de Bujarin y Tomski

como trasgresión grosera de las normas elementales de la disciplina de Partido.

4) Hay que destituir a Bujarin y a Tomski de los puestos que ocupan, advirtiéndoles que, en caso del más pequeño intento de insubordinación contra las disposiciones del C.C., éste se verá obligado a expulsarles del Buró Político.

5) Hay que tomar medidas para que, en las intervenciones públicas de los miembros efectivos y suplentes del Buró Político, no se tolere la más pequeña desviación de la línea del Partido, de las decisiones del C.C. y de sus organismos

6) Hay que tomar medidas para que, en los órganos de prensa, lo mismo del Partido que de los Soviets, lo mismo en periódicos que en revistas, se mantenga íntegramente la línea del Partido y los acuerdos de sus organismos dirigentes.

7) Hay que fijar medidas especiales, que lleguen incluso a la expulsión del C.C. y del Partido, contra quienes intenten divulgar el secreto de los acuerdos del Partido, de su C.C. y de su Buró Político.

8) Hay que enviar a todas las organizaciones locales del Partido y a los miembros de la XVI Conferencia[12] la resolución del Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. acerca de los problemas internos del Partido, sin darle por ahora publicidad en la prensa.

Tal es, según mi parecer, la salida de la situación.

Ciertos camaradas insisten en que se expulse inmediatamente a Bujarin y Tomski del Buró Político del C.C. No estoy de acuerdo con esos camaradas. Opino que, por ahora, no es necesaria esa medida extrema.

Se publica íntegramente por primera vez.

LA EMULACIÓN Y EL ENTUSIASMO DE LAS MASAS EN EL TRABAJO.

Prólogo al folleto de E. Mikúlina “La emulación de las masas”.

No creo que pueda caber duda de que uno de los hechos más importantes de nuestra edificación, si no el más importante, es ahora la emulación, desarrollada ampliamente entre masas de millones de obreros. Emulación de fábricas enteras en los más diversos puntos de nuestro inmenso país; emulación entre obreros y campesinos, emulación entre koljóses y sovjoses; formalización, en documentos especiales de los trabajadores, de este movimiento de las masas por elevar la producción: todos estos hechos no dejan lugar a dudas de que la emulación socialista de las masas ha entrado ya en vigor.

Ha empezado un poderoso entusiasmo de producción de las masas trabajadoras.

Así se ven obligados ahora a reconocerlo hasta los escépticos más recalcitrantes.

> “Lejos de apagar la emulación —dice Lenin—, el socialismo hace posible, por vez primera, su aplicación en escala verdaderamente amplia, verdaderamente masiva, hace posible que la mayoría de los trabajadores entren realmente en la liza de una actividad que les permita manifestar sus facultades, desarrollar sus aptitudes, revelar sus talentos, que en el pueblo forma un manantial inagotable y que el capitalismo pisoteaba, oprimía y ahogaba por miles y millones”...
>
> ...”Sólo ahora adquieren la posibilidad de manifestarse, amplia y efectivamente de un modo masivo, el espíritu emprendedor, la emulación y la iniciativa audaz”... pues “por primera vez, después de siglos de trabajo bajo el yugo para los demás, para los explotadores, es posible trabajar para sí mismo”...
>
> ... “Nuestra tarea, hoy, cuando hay un gobierno socialista en el Poder, es organizar la emulación”[13].
> En estas tesis de Lenin se apoyaba la XVI

Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. al dirigir a los obreros y a los

trabajadores todos un llamamiento especial acerca de la emulación.

Ciertos "camaradas" burócratas se imaginan que la emulación es una nueva moda de los bolcheviques y que, como tal, debe desaparecer al final de la "temporada". Los "camaradas" burócratas se equivocan, naturalmente. En realidad, la emulación es el *método comunista de edificación del socialismo* sobre la base de la máxima actividad de masas de millones de trabajadores. En realidad, la emulación es la palanca con que la clase obrera está llamada a levantar toda la vida económica y cultural del país sobre la base del socialismo.

Otros "camaradas" burócratas, asustados por la potente ola de la emulación, tratan de circunscribirla a un marco artificial, de encasillarla, de "centralizar" cuanto a ella se refiere, de empequeñecer su esfera y de privarla así de lo que es más importante para ella: de la *iniciativa* de las masas. Huelga decir que los cálculos de los burócratas resultarán fallidos. En todo caso, el Partido tomará todas las medidas para hacerlos añicos.

La emulación socialista no debe ser tomada como un asunto oficinesco. La emulación socialista es expresión de la *autocrítica* revolucionaria y práctica de las masas, que se apoya en la fructífera *iniciativa* de millones de trabajadores. Todos los que, consciente o inconscientemente, pongan obstáculos a esta autocrítica ya esta iniciativa fecunda de las masas, deben ser barridos del camino, por constituir un freno a nuestra gran obra.

El peligro del burocratismo se manifiesta concretamente, ante todo, en que traba la energía, la iniciativa y la actividad propia de las masas; en que pone bajo llave las colosales reservas latentes en las entrañas de nuestro régimen, en las entrañas de la clase obrera y del campesinado; en que no deja utilizar estas reservas en la lucha contra nuestros enemigos de clase. La tarea de la emulación socialista consiste en romper esas trabas burocráticas, descubrir un amplio campo para el desarrollo de la energía y la iniciativa fecunda de las masas, poner de manifiesto las colosales reservas latentes en las entrañas de nuestro régimen y lanzarlas al platillo de la balanza en la lucha contra nuestros enemigos de clase, lo mismo de dentro que de fuera del país.

A veces se confunde la emulación socialista con la competencia. Esto es un error grande. La emulación socialista y la competencia se rigen por principios diametralmente opuestos.

Principio de la competencia: *la derrota y la muerte de unos*, la victoria y el dominio de otros.

Principio de la emulación socialista: *ayuda* amistosa de los adelantados a los rezagados, con objeto de lograr un ascenso general.

39 La competencia dice: *remata a los rezagados* para afirmar tu dominio.

La emulación socialista dice: unos trabajan mal, otros bien, los terceros mejor todavía; *alcanza a los mejores* y consigue un *ascenso general*.

Esto es lo que, en realidad, explica el inusitado entusiasmo que, en la producción, abarca a masas de millones de trabajadores como resultado de la emulación socialista. Huelga decir que la competencia jamás puede despertar nada parecido a semejante entusiasmo de las masas.

Ultimamente menudean en nuestra prensa los artículos y sueltos acerca de la emulación. Se escribe de la filosofía de la emulación, de las raíces de la emulación, de los posibles resultados de la emulación, etc. Pero son pocos los artículos que ofrezcan un cuadro más o menos coherente de *cómo las propias masas* desarrollan la emulación, un cuadro de *lo que experimentan* las masas de millones de obreros al emular y al firmar los contratos, un cuadro demostrativo de que para las masas obreras la emulación es *un asunto propio y entrañable*. Y esto constituye para nosotros un aspecto importantísimo de la emulación.

Opino que el folleto de la camarada E. Mikúlina es el primer intento de presentar en forma ordenada los materiales de la emulación en la *práctica*, de manera que expongan la emulación como asunto de las propias masas trabajadoras. El presente folleto tiene el mérito de que ofrece, en forma sencilla y veraz, un relato de los hondos procesos del gran entusiasmo en el trabajo que son el resorte de la emulación socialista.

11 de mayo de 1929.

Publicado con la firma de J. Stalin el 22 de mayo de 1929 en el núm. 114 de "Pravda".

AL CAMARADA FELIX KON.

Copia al camarada Kolotílov, secretario del Buró Regional del C.C. de la región de Ivánovo-Voznesensk.

Camarada Kon:

He recibido el suelto de la camarada Rússova acerca del folleto de la camarada Mikúlina ("La emulación de las masas"). Mis observaciones al particular:

1) La nota crítica de la camarada Rússova produce la impresión de ser demasiado unilateral y apasionada. Admito que la hiladora Bárdina no exista y que en Zariadie no haya hilandería. Admito también que en la fábrica de Zariadie "se hace limpieza semanalmente". Puede admitirse asimismo que la camarada Mikúlina, inducida acaso al error por alguno de sus informantes, haya incurrido en varias inexactitudes graves, cosa que, claro, está mal y es imperdonable. Pero ¿acaso lo importante es eso? ¿Acaso el valor del folleto se mide por algunas cuestiones de detalle, y no por su orientación general? El camarada Shólojov, famoso escritor de nuestros tiempos, incurrió, en "El Don apacible", en varios errores de bulto y dijo cosas completamente inexactas acerca de Sirtsov, Podtiólkov, Krivoshlíkov, etc.; pero, ¿se deduce, acaso, de ello que "El Don apacible" sea una obra sin ningún valor digna de ser retirada de la venta?

¿Cuál es el mérito del folleto de la camarada Mikúlina? Que *populariza* la idea de la emulación y *contagia* al lector el espíritu de la emulación. Ahí está lo esencial, y no en ciertos errores de detalle.

2) Es posible que, influidos por mi prólogo al folleto de la camarada Mikúlina, los críticos esperasen de él demasiado, algo extraordinario, y ahora, al sentirse defraudados, hayan decidido castigar a la autora. Pero eso no es correcto ni justo. Claro que el folleto de la camarada Mikúlina no es una obra científica. Es un *relato* acerca de la emulación de las masas, de la emulación en la práctica. Nada más. La camarada Mikúlina no tiene la culpa de que el prólogo mío anticipase una impresión desmesurada de su trabajo, que, en realidad, es un folleto muy modesto. No se debe castigar por ello ni a la autora ni a los lectores, retirando el folleto de la venta. Esto únicamente puede hacerse con una obra de orientación antisoviética, con una obra antipartido, antiproletaria. Y

en el folleto de la camarada Mikúlina no hay nada contra el Partido y que no sea soviético.

3) Irrita sobre todo a la camarada Rússova que la camarada Mikúlina "haya inducido a error al camarada Stalin". No se puede por menos de estimar la preocupación que por el camarada Stalin manifiesta en este caso la camarada Rússova. Pero me parece que no es necesaria.

Primero, que no es tan fácil "inducir a error al camarada Stalin".

Segundo, que no me arrepiento lo más mínimo de haber escrito el prólogo de un folleto *insignificante* de una persona *desconocida* en el mundo literario, pues opino que el folleto de la camarada Mikúlina, con todos sus errores de detalle, puede que de bulto, será muy útil para las masas obreras.

Tercero, que me manifiesto enérgicamente en contra de escribir prólogos sólo para los folletos y libros de los "grandes dignatarios" de la literatura, para los "nombres" literarios, para los "consagrados", etc. Me parece que es ya hora de que abandonemos esa *señorial* costumbre de presentar a los "grandes dignatarios" de la literatura, que no necesitan presentación, y cuya "grandeza" hace gemir a nuestros jóvenes literatos, por nadie conocidos y de todos olvidados.

Hay cientos y miles de jóvenes capaces, que ponen todas sus energías en abrirse paso y quieren subir para hacer su aporte al tesoro general de nuestra edificación. Pero sus intentos son a menudo infructuosos, pues constantemente los acallan la presunción de los "nombres" literarios, el burocratismo, la insensibilidad de ciertas organizaciones nuestras y, finalmente, la envidia (que no ha pasado aún a la emulación) de sus coetáneos de ambos sexos. Una de nuestras tareas consiste en abrir brecha en ese recio muro para dar salida a las fuerzas jóvenes, que son legión. Mi prólogo a un folleto *insignificante* de una autora *desconocida* en el mundo literario es una tentativa en el cumplimiento de esta tarea. Y en adelante seguiré prologando solamente los folletos sencillos y nada sensacionales de jóvenes autores sencillos y desconocidos. Es posible que este proceder no agrade a ciertos admiradores de las figuras consagradas, pero ¿qué le vamos a hacer? No me atraen en absoluto los admiradores de las figuras consagradas...

41

4) Opino que los camaradas de Ivánovo-Voznesensk deberían llamar a la camarada Mikúlina a su ciudad y "tirarle de las orejas" por los errores cometidos. No soy, ni mucho menos, contrario a que

se critique bien en la prensa los errores de la camarada Mikúlina. Pero me manifiesto enérgicamente en contra de que se hunda y se niegue a esta escritora, capaz sin duda alguna.

En cuanto a eso de retirar de la venta el folleto de la camarada Mikúlina, a mi entender se debería dejar “sin consecuencias” esta absurda idea.

Con saludos comunistas J. Stalin.

9 de julio de 1929.

Se publica por primera vez.

AL KOMSOMOL DE UCRANIA EN EL DÍA DE SU DECIMO ANIVERSARIO.

Un caluroso saludo en el día de su décimo aniversario al Komsomol leninista de Ucrania, probado en los combates de la guerra civil, que despliega con éxito la emulación socialista y participa activamente en la edificación de la cultura socialista ucraniana.

J. Stalin.

Moscú, 10 de julio de 1929.

Publicado el 12 de julio de 1929 en el núm. 157 de "Pravda".

ANOTACIÓN EN EL DIARIO DEL CRUCERO “CHERVONA UKRAINA”.

He estado en el crucero “Chervona Ukraína”. He asistido a una velada de artistas aficionados.

Impresión general: hombres magníficos, camaradas audaces y cultos, dispuestos a todo en bien de nuestra causa común.

Resulta agradable tratar con camaradas así. Resulta agradable luchar contra los enemigos al lado de combatientes como éstos. Con tales camaradas se puede vencer a todo el mundo de explotadores y opresores.

¡Os deseo éxitos, amigos del “Chervona Ukraína”!

J. Stalin.

25 de julio de 1929.

Publicado el 7 de noviembre de 1929 en el núm. 260 del periódico “Krasni Chernomorets” (Sebastópol).

EL AÑO DEL GRAN VIRAJE.

En el XII aniversario de Octubre.

El año transcurrido ha sido el año del gran *viraje* en todos los frentes de la edificación socialista. Este viraje se ha producido y transcurre bajo el signo de la *ofensiva* resuelta del socialismo contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo. El rasgo característico de esta ofensiva consiste en que nos ha reportado ya éxitos decisivos en los aspectos fundamentales de la reestructuración socialista de nuestra economía nacional.

De ahí se desprende que el Partido supo aprovechar convenientemente nuestro repliegue, operado en las primeras fases de la nueva política económica, para luego, en las fases subsiguientes, organizar el *viraje* y mantener una *ofensiva victoriosa* contra los elementos capitalistas.

Lenin dijo al implantarse la Nep:

> "Ahora nos replegamos, parece que retrocedemos; pero lo hacemos para, después del repliegue inicial, tomar impulso y saltar adelante con mayor fuerza. Sólo bajo esta condición nos hemos replegado en la aplicación de nuestra nueva política económica..., para luego, después del repliegue, empezar con el mayor tesón la ofensiva" (t. XXVII, págs. 361-362).

El balance del año transcurrido indica, sin dejar lugar a dudas, que el Partido está cumpliendo con éxito en su labor esta indicación decisiva de Lenin.

***

Si nos fijamos en el balance del año transcurrido en lo que se refiere a la edificación económica, de importancia decisiva para nosotros, vemos que los éxitos de nuestra ofensiva en este frente, que nuestras realizaciones durante el año se podrían resumir en tres aspectos fundamentales.

I. En la productividad del trabajo.

No creo que pueda dudarse de que uno de los hechos más importantes de nuestra edificación en el año último es que hemos

conseguido un *viraje decisivo* en la productividad del trabajo. Este viraje lo vemos en el desarrollo de la *iniciativa creadora* y en el potente *entusiasmo en el trabajo* de las masas de millones de obreros en el frente de la edificación socialista. Tal es nuestra primera y fundamental *realización* en el año que acaba de transcurrir.

El desarrollo de la iniciativa creadora y del entusiasmo en el trabajo de las masas ha sido estimulado en tres direcciones fundamentales:

a) la lucha contra el burocratismo, que entorpece la iniciativa y la actividad de trabajo de las masas, por medio de la *autocrítica*;

b) la lucha contra las faltas o tardanzas injustificadas al trabajo y contra los que relajan la disciplina proletaria en el trabajo, por medio de la *emulación socialista*;

c) la lucha contra la rutina y el estancamiento en la producción, por medio de la organización de la semana de trabajo ininterrumpida.

Como resultado de todo esto, tenemos realizaciones formidables en el frente del trabajo, como son el entusiasmo y la emulación de las grandes masas de la clase obrera en todos los confines de nuestro inmenso país. La importancia de esta conquista es verdaderamente incalculable, pues sólo el fervor en el trabajo y el entusiasmo que por él sienten las masas de millones de seres pueden asegurar ese avance progresivo de la productividad del trabajo sin lo cual es inconcebible el triunfo definitivo del socialismo sobre el capitalismo en nuestro país.

> "La productividad del trabajo —dice Lenin— es, en última instancia, lo más importante, lo principal para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo consiguió una productividad del trabajo sin precedentes bajo el feudalismo. El capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una productividad del trabajo nueva, muchísimo más alta" (t. XXIV, pág. 342).
> Partiendo de esto, Lenin afirma que:
>
> "Debemos penetrarnos de ese entusiasmo por el trabajo, de esa voluntad y de ese tesón en el trabajo de que ahora depende la más rápida salvación de los obreros y campesinos, la salvación de la economía nacional" (t. XXV, pág. 477).

Tal es la tarea que Lenin planteó al Partido.

El año que acaba de transcurrir revela que el Partido cumple con

éxito esta tarea, venciendo resueltamente las dificultades que se alzan en este camino.

Así están las cosas con relación a la primera conquista importante del Partido en el año que acaba de transcurrir.

45

II. En la edificación industrial.

Inseparablemente unida a esta primera conquista del Partido, se halla la segunda. Consiste esta segunda conquista en que, durante el año transcurrido, hemos logrado resolver favorablemente, en lo fundamental, el *problema de la acumulación* para las obras básicas de la industria pesada, consiguiendo un *ritmo acelerado* de desarrollo de la producción de medios de producción y creando las premisas necesarias para convertir nuestro país en un país metalúrgico.

Tal es nuestra segunda y más importante *realización* en el año transcurrido.

El problema de la industria ligera no ofrece grandes dificultades. Lo resolvimos hace ya unos años. Más difícil y más importante es el problema de la industria pesada.

Más difícil, porque requiere inversiones gigantescas, para las cuales, como nos enseña la historia de los países industrialmente atrasados, la industria pesada tiene que recurrir a formidables empréstitos a largo plazo.

Más importante, porque sin impulsar la industria pesada no podemos construir industria alguna ni llevar adelante ninguna industrialización.

Y como nosotros no hemos contado ni contamos con empréstitos a largo plazo ni con créditos a plazo más o menos largo, el problema se nos plantea con caracteres agudos más que evidentes.

Esta es, precisamente, la razón de que los capitalistas de todos los países nos nieguen empréstitos y créditos, suponiéndonos incapaces de resolver con nuestras propias fuerzas el problema de la acumulación, esperando que fracasaremos en el problema de la reestructuración de la industria pesada y que nos veremos obligados a doblar la cerviz y someternos a su vasallaje.

¿Y qué indica, a este respecto, el balance del año que acaba de transcurrir? La importancia de ese balance es que ha echado por

tierra los cálculos de los señores capitalistas.

El año último revela que, a pesar del bloqueo financiero franco y encubierto contra la U.R.S.S., no nos hemos sometido al vasallaje de los capitalistas y hemos resuelto con éxito, movilizando nuestras propias fuerzas, el problema de la acumulación y sentado las bases de la industria pesada. Eso no pueden negarlo ya ni los enemigos más rabiosos de la clase obrera.

En efecto, si, en primer término, el año último las inversiones para las obras básicas en la gran industria pasaron de 1.600 millones de rublos, de los cuales se emplearon en la industria pesada unos 1.300 millones, y las inversiones de la misma clase en la gran industria exceden este año de 3.400 millones de rublos, de los cuales más de 2.500 millones se destinan a la industria pesada; si, en segundo término, el año último la producción global de la gran industria arrojó un aumento del 23%, siendo el aumento de la industria pesada del 30%, y si la producción global de la gran industria de este año debe registrar un aumento del 32%, con un alza del 46% en la industria pesada, ¿no es evidente que el problema de la acumulación para la construcción de la industria pesada no nos ofrece ya dificultades invencibles?

¿Cómo es posible dudar de que avanzamos a paso rápido por la senda del desarrollo de nuestra industria pesada, sobrepasando el viejo ritmo y dejando atrás nuestro "secular" atraso?

¿Tiene algo de extraño, después de todo lo dicho, que los cálculos del plan quinquenal hayan sido rebasados en el año que acaba de transcurrir, y que la variante óptima del plan, que los plumíferos burgueses calificaban de "fantasía irrealizable" y producía espanto en nuestros oportunistas de derecha (grupo de Bujarin), se haya convertido de hecho en la variante *mínima*?

> "Para Rusia —dice Lenin—, la salvación no está sólo en una buena cosecha en la economía campesina —esto es insuficiente—, ni, tampoco, sólo en el buen estado de la industria ligera, que proporciona al campesinado artículos de consumo —esto también es insuficiente-; necesitamos, además, industria pesada... Sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna industria, y sin industria pereceremos como país independiente... La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no los encontramos, sucumbiremos, no ya como Estado socialista, sino como Estado civilizado" (t. XXVII, pág. 349).

Véase en qué términos tan categóricos plantea Lenin el problema

de la acumulación y la tarea del Partido en la creación de una industria pesada.

El año que acaba de transcurrir revela que el Partido ha afrontado con éxito esa tarea, venciendo resueltamente todas y cada una de las dificultades que se alzaban en este camino.

Esto no quiere decir, naturalmente, que la industria no vaya a tropezar ya con dificultades serias. La tarea de crear una industria pesada no tiene que solucionar únicamente el problema de la acumulación. Tiene que solucionar también el de los cuadros, el problema:

a) *de incorporar* a la edificación del socialismo a decenas de miles de técnicos y de especialistas de ideología soviética y

b) *de formar* nuevos técnicos rojos y especialistas rojos salidos de la clase obrera.

Si el problema de la acumulación se puede considerar, en lo fundamental, resuelto, el problema de los cuadros está pendiente aún de solución. Y éste es hoy, en la fase de la reestructuración técnica de la industria, el problema decisivo de la edificación socialista.

46

> "Nada necesitamos tanto como cultura —dice Lenin—, saber gobernar... Económica y políticamente, la NEP nos asegura por completo la posibilidad de sentar los fundamentos de la economía socialista. Lo "único" que hace falta es que el proletariado y su vanguardia cuenten con hombres cultos" (t. XXVII, pág. 207).

Es evidente que se trata, ante todo, del problema de los "hombres cultos", del problema de los cuadros para la edificación económica en general, y para la construcción y la administración de la industria en particular.

Pero de ahí se desprende que, a pesar de los importantísimos éxitos logrados en la acumulación, cosa de importancia esencial para la industria pesada, el problema de la construcción de la industria pesada no puede considerarse resuelto por completo mientras no se resuelva el problema de los cuadros.

De ahí la tarea del Partido: acometer de lleno el problema de los cuadros y tomar esta fortaleza, cueste lo que cueste.

Así están las cosas con relación a la segunda realización del Partido en el año que acaba de transcurrir.

III. En la edificación de la agricultura.

Pasemos, finalmente, a la tercera realización del Partido en el año transcurrido, realización que se halla orgánicamente vinculada a las dos anteriores. Me refiero al *viraje radical* producido en el desarrollo de nuestra agricultura, al paso de la pequeña y atrasada hacienda *individual* a la grande y adelantada agricultura *colectiva*, al laboreo en común de la tierra, a las estaciones de máquinas y tractores, a los arteles, a los koljóses, basados en la nueva técnica, y, finalmente, a los gigantescos sovjoses, dotados de cientos de tractores y segadoras— trilladoras.

La conquista del Partido, en este aspecto, consiste en que hemos logrado *hacer virar* a las masas fundamentales campesinas de numerosas zonas, de la vieja trayectoria *capitalista* de desarrollo — que sólo favorece a un puñado de ricachos capitalistas y hunde en la miseria y arruina a la gran mayoría de los campesinos— a la nueva trayectoria de desarrollo, a la trayectoria *socialista*, que elimina a los ricachos capitalistas y equipa de una manera nueva a los campesinos medios y pobres, dotándolos de nuevos instrumentos de trabajo, dotándolos de tractores y de maquinaria agrícola para arrancarles de la miseria y de la servidumbre del kulak y encauzarles por el ancho camino del cultivo cooperativo, del cultivo colectivo de la tierra.

La conquista del Partido consiste en que hemos logrado organizar este *viraje radical* en el seno del propio campesinado y llevar tras de sí a las grandes masas de campesinos pobres y medios a pesar de las tremendas dificultades, a pesar de la oposición desesperada de toda clase de fuerzas tenebrosas, desde los kulaks y los popes hasta los filisteos y los oportunistas de derecha.

He aquí algunas cifras.

En 1928, la superficie de siembra de los sovjoses era de 1.425.000 hectáreas, con una producción para el mercado de más de seis millones de quintales de cereales (más de 36 millones de puds); la superficie de siembra de los koljóses era de 1.390.000 hectáreas, con una producción para el mercado de cerca de tres millones y medio de quintales de cereales (más de 20 millones de puds).

En 1929, la superficie de siembra de los sovjoses es de 1.816.000 hectáreas, con una producción mercantil de cerca de ocho millones de quintales de cereales (unos 47 millones de puds), y la superficie de siembra de los koljóses, de 4.262.000 hectáreas, con una producción para el mercado de unos trece millones de quintales de cereales (78 millones de puds, aproximadamente).

En el próximo año de 1930, la superficie de siembra de los sovjoses ascenderá, probablemente, según las cifras control, a 3.280.000 hectáreas, con una producción para el mercado de dieciocho millones de quintales de cereales (unos 110 millones de puds), y la superficie de siembra de los koljóses será, sin duda, de 15.000.000 de hectáreas, con una producción de cereales para el mercado de unos cuarenta y nueve millones de quintales (unos 300 millones de puds).

Con otras palabras: el próximo año de 1930, la producción de cereales para el mercado pasará, en los sovjoses y koljóses, de 400 millones de puds, o sea, más del 50% de la producción de cereales para el mercado de *toda* la agricultura (para el comercio fuera del campo).

Hay que reconocer que este impetuoso ritmo de desarrollo *no tiene precedente* ni aun en nuestra gran industria socializada, cuyo ritmo de desarrollo se caracteriza, en general, por sus grandes proporciones.

Es evidente que ante nuestra joven gran agricultura socialista (koljósiana y sovjosiana) se abre un ancho horizonte, que en su crecimiento hará milagros.

Este éxito sin precedentes en la organización de koljóses lo explican numerosas causas, entre las que se debería señalar, por lo menos, las siguientes:

Lo explica, *ante todo*, que el Partido ha aplicado la política leninista de educar a las masas, atrayendo consecuentemente a las masas campesinas a los koljóses, gracias a la difusión de las organizaciones cooperativas. Lo explica que el Partido ha luchado con éxito tanto contra quienes intentaban rebasar el movimiento e imponer por decreto el desarrollo de los koljóses (contra los charlatanes de "izquierda") como contra quienes intentaban retrotraer al Partido y quedarse a la cola del movimiento (contra los atolondrados de derecha). Sin esta política, el Partido no habría podido convertir el movimiento koljósiano en un verdadero movimiento de masas de los propios campesinos.

47

> "Cuando el proletariado de Petrogrado y los soldados de la guarnición de Petrogrado tomaron el Poder —dice Lenin—, sabían perfectamente que, para construir en el campo, tropezarían con grandes dificultades; que ahí habría que proceder gradualmente; que el querer implantar por decretos y por leyes el cultivo en común de la tierra, sería el mayor de los absurdos; que por este camino podría marchar un puñado

> insignificante de campesinos conscientes, pero que la inmensa mayoría de los campesinos no se marcaba este objetivo. Por eso nos limitamos a hacer lo estrictamente necesario en interés del desarrollo de la revolución: no adelantamos en modo alguno al avance de las masas, sino aguardar a que de la experiencia de éstas, de su misma lucha, surgiese el movimiento de avance" (t. XXIII, pág. 252).

Si el Partido pudo lograr una victoria tan formidable en el frente de la organización de los koljóses, fue por haber aplicado con toda exactitud esta indicación táctica de Lenin.

Este éxito sin igual en la esfera de la agricultura se explica, *en segundo lugar*, porque el Poder Soviético comprendió acertadamente las crecientes necesidades de los campesinos en lo que se refiere a nuevos instrumentos de trabajo, a nuevos medios técnicos; porque supo comprender acertadamente la situación desesperada de los campesinos mientras subsistieran las viejas formas de cultiva de la tierra, y, teniendo en cuenta todo ello, organizó oportunamente la ayuda a los campesinos en forma de estaciones de alquiler de maquinaria, de columnas de tractores y de estaciones de máquinas y tractores, organizando el cultivo en común de la tierra, constituyendo koljóses y, por último, ayudando en todos los aspectos a la hacienda campesina a través de los sovjoses.

Era la primera vez que en la historia de la humanidad existía un Poder, el Poder de los Soviets, que demostraba prácticamente que estaba dispuesto a ayudar y que era capaz de prestar a las masas trabajadoras del campo una ayuda sistemática y constante en *materia de producción*.

¿Acaso no está claro que las masas campesinas trabajadoras, secularmente necesitadas de instrumentos de labranza, no podían por menos de aferrarse a esta ayuda que se les dispensaba, entrando por la senda del movimiento koljósiano?

¿Y puede extrañar que la vieja consigna de los obreros, "de cara al campo", se complemente hoy, quizá, con la nueva consigna de los campesinos koljósianos: "de cara a la ciudad"?

Este éxito sin precedentes en la organización de los koljóses lo explica, *finalmente*, el que fueran los obreros avanzados de nuestro país quienes tomaran el asunto en sus manos. Me refiero a las brigadas obreras, que se lanzaron a decenas y a centenares por las zonas más importantes de nuestro país. Hay que reconocer que, de todos los propagandistas habidos y por haber del

movimiento koljósiano entre las masas campesinas, los mejores son los propagandistas obreros. No tiene, pues, nada de extraño que los obreros consiguiesen convencer a los campesinos de las ventajas de la gran hacienda colectiva sobre la pequeña hacienda individual, tanto más que los koljóses y sovjoses ya existentes son un ejemplo palmario de esas ventajas.

Tales son las causas de nuestras realizaciones en la organización de los koljóses, las más importantes y decisivas, a mi juicio, entre todas las de estos últimos años.

Se han derrumbado y hecho añicos las objeciones de la "ciencia" a la posibilidad y a la conveniencia de montar grandes fábricas de grano de 40 a 50 mil hectáreas. La práctica ha refutado las objeciones de la "ciencia", demostrando una vez más que no es sólo la práctica la que tiene que aprender de la "ciencia", sino que a ésta no le vendría mal aprender de la práctica.

En los países capitalistas no cuajan esas fábricas gigantescas de cereales. Pero nuestro país es un país socialista. Es necesario no olvidar esta "pequeña" diferencia.

En los países capitalistas no es posible organizar grandes fábricas de grano sin adquirir un buen número de tierras o pagar la renta absoluta del suelo, cosa que grava forzosamente la producción con gastos colosales, pues en esos países la tierra es de propiedad privada. En la U.R.S.S., en cambio, no hay renta absoluta del suelo ni compraventa de tierras, lo cual no puede por menos de favorecer el desarrollo de la producción de grano en gran escala, puesto que la tierra no es de propiedad privada.

En los países capitalistas, la finalidad de las grandes haciendas cerealistas es obtener un máximo de ganancias o, por lo menos, las equivalentes a la llamada cuota media de ganancia, sin lo cual el capital no tiene, hablando en términos generales, el menor interés en lanzarse a organizar explotaciones cerealistas. En la U.R.S.S., en cambio, las grandes explotaciones cerealistas, que son, al propio tiempo, explotaciones del Estado, no necesitan, para desarrollarse, ni ganancias máximas ni cuota media de ganancia, sino que pueden satisfacerse con una ganancia mínima y, a veces, desenvolverse incluso sin obtener ganancia alguna, lo cual favorece también el desarrollo de la gran producción cerealista.

Finalmente, bajo el capitalismo, las grandes explotaciones cerealistas no tienen ventajas especiales de créditos y de impuestos, como ocurre y seguirá ocurriendo con el régimen soviético, que apoya al sector socialista.

Todo esto es lo que olvidaba esa venerable “ciencia”.

Se han derrumbado y hecho añicos las afirmaciones de los oportunistas de derecha (grupo de Bujarin) en el sentido de que:

a) los campesinos no entrarían en los koljóses;

b) el ritmo acelerado de desarrollo de los koljóses sólo podía provocar el descontento de las masas y la desunión entre los campesinos y la clase obrera;

c) el “camino real” del desarrollo socialista en el campo no eran los koljóses, *sino* la cooperación;

d) el desarrollo de los koljóses y la ofensiva contra los elementos capitalistas del campo podía dejar al país sin pan.

Todo eso se ha hundido y hecho añicos como vieja hojarasca liberal-burguesa.

En primer lugar, los campesinos han acudido a los koljóses; han acudido aldeas, subdistritos y distritos enteros.

En segundo lugar, el movimiento koljósiano en masa, lejos de debilitar la ligazón la refuerza, dándole una nueva base, una base de producción. Hoy hasta los ciegos ven que si las grandes masas campesinas están ahora descontentas seriamente de algo, no es de la política koljósiana del Poder Soviético, sino de que éste no alcanza a seguir el ritmo de desarrollo del movimiento koljósiano en cuanto al suministro a los campesinos de maquinaria agrícola y tractores.

En tercer lugar, la polémica acerca del “camino real” del desarrollo socialista del campo es una discusión escolástica, buena para jóvenes liberales pequeñoburgueses del tipo de Eichenwald y Slepkov. Es evidente que, mientras no existía un movimiento koljósiano de masas, el “camino real” eran las formas inferiores de cooperación, las cooperativas de consumo y de venta; pero cuando apareció la forma superior de cooperación, la forma koljósiana, ésta pasó a ser el “camino real” de desarrollo.

El camino real —sin comillas— del desarrollo socialista del campo es el plan de cooperación de Lenin, que abarca todas las formas de cooperación agrícola, desde las inferiores (cooperativas de consumo y de venta) hasta las superiores (cooperativas de producción, koljóses). *Contraponer* los koljóses a la cooperación significa mofarse del leninismo y acreditar la propia ignorancia de quien lo hace.

En cuarto lugar, hoy hasta los ciegos ven que, sin la ofensiva

contra los elementos capitalistas del campo y sin el desarrollo del movimiento koljósiano y sovjosiano, ni habríamos conseguido los éxitos decisivos de este año en el acopio de cereales, ni se habrían reunido esas decenas de millones de puds de reservas intangibles de cereales acumuladas en manos del Estado.

Más aún: puede afirmarse con certeza que, gracias al desarrollo del movimiento koljósiano y sovjosiano, vamos saliendo, si no hemos salido ya definitivamente, de la crisis de cereales. Y si el avance de los koljóses y los sovjoses toma un ritmo acelerado, no cabe la menor duda de que, a la vuelta de unos tres años, nuestro país será uno de los primeros productores de grano, si no el primero del mundo.

¿Qué hay de nuevo en el actual movimiento koljósiano? Lo nuevo y decisivo del actual movimiento koljósiano es que ahora los campesinos no ingresan en los koljóses por grupos sueltos, como ocurría antes, sino por aldeas enteras, por subdistritos, por distritos y hasta por comarcas.

¿Qué significa esto? Significa que *el campesino medio ha empezado a acudir a los koljóses*. Tal es la base de ese viraje radical en el desarrollo de la agricultura y que constituye la realización más importante del Poder Soviético durante el año que acaba de transcurrir.

Se hunde y se hace añicos la "concepción" menchevique del trotskismo de que la clase obrera es incapaz de arrastrar consigo a las grandes masas campesinas para la edificación socialista. Hoy hasta los ciegos ven que el campesino medio ha abrazado la senda koljósiana. Hoy es evidente para todos que el plan quinquenal de la industria y de la agricultura es el plan quinquenal de edificación de la sociedad socialista, y que quienes no tengan fe en la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, no tienen derecho a aclamar nuestro plan quinquenal.

Se hunde y se hace añicos la última esperanza de los capitalistas de todos los países, que sueñan con restaurar en la U.R.S.S. el capitalismo, el "sacrosanto principio de la propiedad privada". Los campesinos, en quienes ven un material que abona el terreno para el capitalismo, abandonan en masa la tan ensalzada bandera de la "propiedad privada" y pasan al cauce del colectivismo, al cauce del socialismo. Se hunde la última esperanza de restauración del capitalismo.

Así se explican, entre otras razones, los intentos desesperados de los elementos capitalistas de nuestro país para levantar contra el

socialismo en ofensiva todas las fuerzas del viejo mundo, intentos que conducen al recrudecimiento de la lucha de clases. El capital no quiere “integrarse” en el socialismo.

Y esto explica también esos aullidos rabiosos contra el bolchevismo que en estos últimos tiempos lanzan los perros de presa del capital, todos los Struve y los Guessen, los Miliukov y los Kerenski, los Dan y los Abramóvich. Ahí es nada: desaparece la última esperanza de restauración del capitalismo.

¿Qué indica esta irritación rabiosa de los enemigos de clase y esos ladridos furiosos de los lacayos del capital sino que el Partido ha alcanzado realmente una victoria decisiva en el frente más difícil de la edificación socialista?

49

> “Sólo —dice Lenin— si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del Poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos” (t. XXIV, pág. 579).

Así plantea Lenin la forma de atraer las masas de millones y millones de campesinos al lado de la clase obrera, la forma para que los campesinos pasen a la vía de la organización de los koljóses.

El año transcurrido revela que el Partido afronta con éxito esa tarea, venciendo resueltamente todas y cada una de las dificultades que se alzan en este camino.

> “En la sociedad comunista —dice Lenin—, los campesinos medios sólo vendrán a nuestro lado cuando aliviemos y mejoremos las condicionas económicas de su vida. Si mañana pudiéramos suministrar 100.000 tractores de primera clase, abastecerlos de gasolina y dotarlos de mecánicos (y sabéis de sobra que, por ahora, esto es una fantasía), los campesinos medios dirían: “Voto por la comuna” (es decir, por el comunismo). Mas, para poder hacer esto, tenemos que vencer antes a la burguesía internacional, obligarla a suministrarnos esos tractores, o elevar nuestra productividad hasta el punto de que podamos suministrarlos nosotros mismos. Sólo así quedará certeramente planteado este problema” (t. XXIV. pág. 170).

Así es como plantea Lenin la cuestión del camino a seguir para renovar el instrumental técnico del campesino medio y para atraerle al lado del comunismo.

El año que acaba de transcurrir revela que el Partido afronta también con éxito esta tarea. Es sabido que en la primavera del próximo año de 1930 tendremos en nuestros campos más de 60.000 tractores; al año siguiente serán más de 100.000, y dos años después pasarán de 250.000. Hoy estamos, pues, en condiciones de hacer de sobra realidad lo que unos años atrás se consideraba “fantasía”.

Esa es la causa de que el campesino medio haya abrazado la senda de la “comuna”.

Así están las cosas con relación a la tercera realización del Partido.

Tales son las principales realizaciones del Partido en el año que acaba de transcurrir.

Conclusiones:

Marchamos a todo vapor por el camino de la industrialización, hacia el socialismo, dejando a la espalda el atraso secular de la “vieja Rusia”.

Nos convertimos en un país metalúrgico, en un país de automóviles, en un país de tractores.

Y cuando pongamos a la U.R.S.S. al volante del automóvil y al mujik al volante del tractor, ¡que prueben a alcanzamos esos honorables capitalistas, que tanto se envanecen de su “civilización”! ¡Ya veremos entonces qué países pueden “clasificarse” de atrasados y cuáles de adelantados!

3 de noviembre de 1929.

Publicado con la firma de J. Stalin el 7 de noviembre de 1929 en el núm. 259 de “Pravda”.

A LA REDACCIÓN DE "TREVOGA", PERIÓDICO DEL EJERCITO ESPECIAL DEL EXTREMO ORIENTE.[14]

¡Un saludo fraternal a los combatientes y jefes del Ejército Especial del Extremo Oriente, que salvaguardan los derechos e intereses de la Revolución de Octubre frente a los atentados de los terratenientes y capitalistas chinos!

Vigilad atentos cada movimiento de los contrarrevolucionarios chinos, responded a sus golpes con golpes demoledores y ayudad así a nuestros hermanos de China, a los obreros y campesinos de China, a destrozar el yugo de los terratenientes y capitalistas.

Tened presente que, en este señalado día, millones de trabajadores de la U.R.S.S. piensan con amor en vosotros, celebran con vosotros el gran aniversario y se felicitan con vosotros de los éxitos del Ejército Especial del Extremo Oriente.

¡Viva la Revolución de Octubre!

¡Viva el Ejército Especial del Extremo Oriente!

¡Vivan los obreros y los campesinos de China!

J. Stalin.

Publicado el 7 de noviembre de 1929 en el núm. 259 de "Pravda".

UNA RECTIFICACIÓN NECESARIA.

“Pravda” del 16 de diciembre (núm. 296) inserta un artículo sin firma, *“¿Se podrán evitar las confusiones?”* (sección de “Edificación del Partido”), en el que se critica una tesis del artículo *“Ensayo de introducción al leninismo”* de “Komsomólskaia Pravda”[15] relativo a las condiciones más favorables para la ruptura revolucionaria del frente mundial imperialista.

El autor cita la frase siguiente del artículo objeto de su crítica: “El leninismo enseña que la revolución empieza en el sitio donde la cadena imperialista tiene *el eslabón más débil*”. A continuación, el autor pone un signo de igualdad entre esta frase y la cita siguiente, sacada de “La economía del período de transición” de Bujarin: “El hundimiento del sistema capitalista mundial empezó por *los sistemas económicos nacionales más débiles*”. El autor expone, a continuación, las observaciones críticas de Lenin a la mencionada cita del folleto de Bujarin y, concluye que en el artículo “Ensayo de introducción al leninismo” de “Komsomólskaia Pravda” se incurre en un error análogo al de Bujarin.

Me parece que el autor del artículo *“¿Se podrán evitar las confusiones?”* ha incurrido en un error. De ninguna manera se puede poner *un signo de igualdad* entre la tesis de que “la cadena imperialista se rompe por el sitio donde es más débil” y la tesis de Bujarin de que “la cadena imperialista se rompe por el sitio donde el sistema económico nacional es más débil”. ¿Por qué?' Porque en el primer caso se habla de la debilidad de la cadena imperialista *que hay que romper*, es decir, de la debilidad de las fuerzas imperialistas, mientras que en el segundo caso, en el de Bujarin, se trata de la debilidad del sistema económico nacional del país *que debe romper* la cadena del imperialismo, es decir, de la debilidad de las fuerzas antiimperialistas. No es lo mismo, ni mucho menos. Más aún: son dos tesis contrapuestas.

Según Bujarin resulta que el frente imperialista se rompe por el sitio donde el sistema de la economía nacional es el más débil. Naturalmente, eso no es cierto. Si fuera verdad, la revolución proletaria habría empezado en cualquier lugar del Centro de África, y no en Rusia. Pero el artículo *“Ensayo de introducción al leninismo”* dice algo *totalmente contrario* a la tesis de Bujarin: que la cadena imperialista se rompe por el sitio donde esta cadena es

más débil. Y eso es completamente cierto. La cadena del imperialismo mundial se rompe en un país determinado, porque, en el momento en cuestión, es en ese país, precisamente, donde dicha cadena es *más débil*. De otra manera, no se rompería. De otra manera, los mencheviques tendrían razón en su lucha contra el leninismo.

¿Y qué determina la debilidad de la cadena imperialista en un país determinado? La existencia de cierto mínimo de desarrollo industrial y de nivel cultural en ese país. La existencia de cierto mínimo de proletariado industrial. El espíritu revolucionario del proletariado y de la vanguardia proletaria en ese país. La existencia, en él, de un aliado importante del proletariado (del campesinado, por ejemplo), capaz de seguir al proletariado en la lucha decisiva contra el imperialismo. Por consiguiente, un conjunto de condiciones que hacen inevitable el aislamiento y el derrocamiento del imperialismo en ese país.

El autor del artículo *"¿Se podrán evitar las confusiones?"* ha confundido evidentemente dos *cosas por completo distintas*.

En efecto: ¿se podrán evitar las confusiones?

Publicado con la firma de J. St. el 18 de diciembre de 1929 en el núm. 298 de "Pravda".

A TODAS LAS ORGANIZACIONES Y CAMARADAS QUE HAN ENVIADO FELICITACIONES AL CAMARADA STALIN CON MOTIVO DE SU 50° ANIVERSARIO.

Vuestros saludos y felicitaciones los traslado al gran Partido de la clase obrera, que me engendró y educó a su imagen y semejanza. Y precisamente porque los traslado a nuestro glorioso Partido leninista, me tomo el atrevimiento de expresaros en respuesta mi reconocimiento de bolchevique.

Podéis tener la seguridad, camaradas, de que estoy dispuesto a seguir entregando a la causa de la clase obrera, a la causa de la revolución proletaria y del comunismo mundial todas mis energías, toda mi capacidad y, si necesario fuera, toda mi sangre, gota a gota.

Con profunda estimación

J. Stalin.

21 de diciembre de 1929.

Publicado el 22 de diciembre de 1929 en el núm. 302 de "Pravda".

EN TORNO A LAS CUESTIONES DE LA POLÍTICA AGRARIA DE LA U.R.S.S.

Discurso en la Conferencia de especialistas agrarios marxistas 27 de diciembre de 1929[16].

Camaradas: El hecho principal de nuestra vida económica y social en el momento presente, y que a todos llama la atención, es el gigantesco desarrollo del movimiento koljósiano.

El rasgo distintivo del actual movimiento koljósiano estriba en que a los koljóses no afluyen sólo grupos sueltos de campesinos pobres, como ocurría hasta ahora, sino también las masas de campesinos medios. Esto quiere decir que el movimiento koljósiano, que antes abarcaba únicamente algunos grupos y capas de trabajadores campesinos, se ha convertido en un movimiento de millones y millones de campesinos, de las masas fundamentales campesinas. Eso, entre otras cosas, es lo que explica el hecho extraordinariamente importante de que el movimiento koljósiano, transformado en creciente y poderoso alud *contra los kulaks*, barra a su paso la resistencia del kulak, acabe con el kulakismo y abra el camino para una amplia obra de edificación socialista en el campo.

Pero, si tenemos razones para enorgullecernos de los éxitos *prácticos* logrados en la edificación socialista, no podemos decir lo mismo en cuanto a los éxitos de nuestra labor *teórica* por lo que se refiere a la economía en general, y a la agricultura en particular. Lejos de ello, hay que reconocer que nuestra teoría va retrasada de nuestros éxitos prácticos, que existe cierta disparidad entre los éxitos prácticos y el desarrollo de la teoría. Y, sin embargo, es necesario que la labor teórica no sólo no se quede atrás de la práctica, sino que se adelante a ella, pertrechando a nuestros trabajadores prácticos en su lucha por el triunfo del socialismo.

No voy a detenerme a demostrar la importancia de la teoría. Vosotros la conocéis de sobra. Es sabido que la teoría, cuando lo es de veras, da a los trabajadores prácticos capacidad de orientación, claridad de perspectivas, seguridad en el trabajo, fe en el triunfo de nuestra causa. Y todo ello tiene —y no puede ser de otra manera— una importancia formidable para nuestra obra de edificación socialista. Lo malo es que empezamos a flaquear precisamente en este terreno, en el estudio teórico de las cuestiones de nuestra economía.

¿Cómo, si no, se explica que en nuestro país, en nuestra vida política y social, sigan circulando aún diversas teorías burguesas y pequeñoburguesas en torno a las cuestiones de nuestra economía? ¿Cómo se explica que estas teorías de mayor o menor vuelo no hayan encontrado hasta ahora la réplica adecuada? ¿Cómo se explica que comiencen a ser relegadas al olvido, que no se popularicen en nuestra prensa, que no se destaquen a primer plano, no se sabe por qué, algunas tesis fundamentales de la economía política marxista-leninista, que son el antídoto más eficaz contra esas teorías burguesas y pequeñoburguesas? ¿Acaso es difícil comprender que, sin una lucha implacable contra las teorías burguesas, sostenida sobre la base de la teoría marxista-leninista, es imposible el triunfo completo sobre los enemigos de clase?

La nueva experiencia práctica suscita un nuevo modo de abordar los problemas de la economía del período de transición. De un modo nuevo se plantean ahora las cuestiones de la Nep, de las clases, del ritmo de la edificación, de la ligazón de los obreros y los campesinos, de la política del Partido. Y para no quedarse atrás de la experiencia práctica, hay que preocuparse ahora mismo de estudiar todos estos problemas desde el punto de vista de la nueva situación. De otra manera será imposible acabar con esas teorías burguesas, que ofuscan a nuestros trabajadores prácticos. De otra manera será imposible extirpar esas teorías, que adquieren la solidez de prejuicios, pues sólo luchando contra los prejuicios burgueses en el terreno de la teoría podremos fortalecer las posiciones del marxismo-leninismo.

Permitidme que pase a examinar los rasgos característicos siquiera sea de algunos de esos prejuicios burgueses que ostentan el nombre de teorías, y demostrar su inconsistencia al tiempo que esclarecemos algunos de los problemas cardinales de nuestra edificación.

I. La teoría del “equilibrio”.

Sabréis, sin duda alguna, que a estas alturas todavía circula entre los comunistas la llamada teoría del “equilibrio” de los sectores de nuestra economía nacional. Esta teoría no tiene, naturalmente, nada de común con el marxismo. Sin embargo, la propagan algunos individuos del campo de los desviacionistas de derecha.

Según esa teoría, tenemos ante todo un sector socialista, que forma una especie de compartimiento, y, además, un sector no socialista, capitalista si queréis, que forma otro compartimiento

diferente. Ambos compartimientos se deslizan por carriles distintos y avanzan tranquilamente, sin rozarse siquiera. La geometría nos dice que dos líneas paralelas no se encuentran nunca. Pero los autores de esta magnífica teoría entienden que esos sectores paralelos llegarán a reunirse un día, y que el día en que se reúnan advendrá en nuestro país el socialismo. Esa teoría no tiene en cuenta que detrás de tales "compartimientos" están las clases, y que los "compartimientos" en cuestión avanzan en medio de una furiosa lucha de clases, de una lucha a vida o muerte, de una lucha bajo el signo de "quién vencerá a quién".

No es difícil comprender que esa teoría no tiene nada de común con el leninismo. No es difícil comprender que, objetivamente, esa teoría se marca la finalidad de defender las posiciones de la hacienda campesina individual, de proporcionar a los elementos kulaks una "nueva" arma teórica en su lucha contra los koljóses y de desacreditar las posiciones de los koljóses.

Y, sin embargo, esa teoría sigue hasta hoy circulando en nuestra prensa. Y no se puede decir que nuestros teóricos la hayan combatido en serio, ni mucho menos que le hayan asestado golpes demoledores. ¿Cómo se explica esta incongruencia, si no es por el atraso de nuestra teoría?

Bastaría, sin embargo, con sacar del arsenal del marxismo la teoría de la reproducción y contraponerla a esa teoría del equilibrio de los sectores, para que no quedase de esta última piedra sobre piedra. En efecto, la teoría marxista de la reproducción nos enseña que la sociedad moderna no puede desarrollarse sin acumular año tras año, y para poder acumular no hay más camino que la reproducción ampliada de año en año. Esto es claro y comprensible. Nuestra gran industria socialista centralizada se desarrolla según la teoría marxista de la reproducción ampliada, pues su volumen crece todos los años, tiene sus acumulaciones y avanza a pasos de siete leguas.

Pero nuestra gran industria no es toda la economía nacional. Al contrario: en nuestra economía nacional sigue predominando aún la pequeña hacienda campesina. ¿Se puede afirmar que nuestra pequeña hacienda campesina se rige, en su desarrollo, por el principio de la reproducción ampliada? No, no puede afirmarse. Nuestra pequeña hacienda campesina, lejos de ajustarse, en su conjunto, a la reproducción ampliada de año en año, experimenta lo contrario, pues es muy raro que pueda incluso llegar a la reproducción simple. ¿Se puede impulsar con ritmo acelerado nuestra industria socializada, teniendo una base agrícola como la

pequeña hacienda campesina, incapaz de la reproducción ampliada y que, por si fuera poco, es la fuerza predominante de nuestra economía nacional? No, no es posible. ¿Se podría, durante un período más o menos largo, asentar el Poder Soviético y la edificación socialista sobre esas dos bases distintas: sobre la base de la industria socialista, la más grande y concentrada, y sobre la base de la pequeña economía mercantil campesina, la más dispersa y atrasada? No, esto no sería posible. Tarde o temprano conduciría necesariamente a un total derrumbamiento de toda la economía nacional.

¿Dónde está, pues, la solución? La solución está en ampliar las haciendas agrícolas, en hacer la agricultura apta para la acumulación, para la reproducción ampliada, transformando de este modo la base agrícola de la economía nacional.

Pero ¿cómo conseguirlo?

Para ello hay dos caminos. Existe el camino *capitalista*, que consiste en ampliar mediante su fusión las haciendas agrícolas implantando en ellas el capitalismo, lo cual implica el empobrecimiento del campesino y el desarrollo de empresas capitalistas en la agricultura. Nosotros rechazamos ese método como incompatible con la economía soviética.

Pero hay otro camino, el camino *socialista*, el cual consiste en organizar en la agricultura los koljóses y sovjoses y que conduce a la agrupación de las pequeñas haciendas campesinas en grandes haciendas colectivas, equipadas con los elementos de la técnica y la ciencia y capaces de seguir progresando, puesto que pueden ejercer la reproducción ampliada.

Por tanto, la cuestión está planteada así: o un camino, u otro; o marchamos hacia *atrás*, hacia el capitalismo, o hacia *adelante*, hacia el socialismo. No hay ni puede haber un tercer camino.

La teoría del “equilibrio” es el intento de trazar un tercer camino. Precisamente por eso, porque basa sus cálculos en ese inexistente tercer camino, es una teoría utópica y antimarxista.

Como veis, bastaba contraponer la teoría de Marx sobre la reproducción a la teoría del “equilibrio” de los sectores, para que no quedase de esta última piedra sobre piedra.

¿Por qué no lo hacen nuestros especialistas agrarios marxistas? ¿A quién puede beneficiar que esa ridícula teoría del “equilibrio” siga circulando en nuestra prensa y, en cambio, permanezca archivada la teoría marxista de la reproducción?

II. La teoría de la “espontaneidad” en la edificación socialista.

Pasemos a examinar el segundo prejuicio arraigado en la economía política, la segunda teoría de tipo burgués. Me refiero a la teoría de la “espontaneidad” en la edificación socialista, teoría que nada tiene que ver con el marxismo y que, sin embargo, propagan celosamente nuestros camaradas del campo derechista.

55 Los autores de esta teoría afirman, sobre poco más o menos, lo siguiente: en nuestro país existía el capitalismo, la industria se desarrollaba sobre una base capitalista, y el campo marchaba detrás de la ciudad capitalista de un modo espontáneo, de por sí, transformándose a imagen y semejanza de la ciudad capitalista. Pues bien, si bajo el capitalismo ocurría así, ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo con la economía soviética? ¿Por qué el campo, la pequeña hacienda campesina, no puede marchar espontáneamente tras de la ciudad socialista, transformándose también espontáneamente a imagen y semejanza de ella? Los autores de esta teoría afirman, apoyándose en este argumento, que el campo puede marchar tras de la ciudad socialista de un modo espontáneo. De ahí la pregunta: ¿merece la pena preocuparse tanto de la creación de sovjoses y koljóses?, ¿merece la pena que rompamos lanzas por ello, si el campo puede, sin necesidad de más, marchar tras de la ciudad socialista?

Ahí tenéis otra teoría que, objetivamente, se propone colocar en manos de los elementos capitalistas del campo una nueva arma para su lucha contra los koljóses.

El fondo antimarxista de esa teoría no deja lugar a dudas.

¿No es extraño que nuestros teóricos no hayan encontrado aún, a estas alturas, tiempo para demoler tan peregrina teoría, que ofusca a nuestros trabajadores prácticos del movimiento koljósiano?

El papel dirigente de la ciudad socialista respecto al campo individualista, en el que prevalece la pequeña hacienda campesina, es, sin duda, grande e inestimable. En ello, precisamente, se basa el papel transformador de la industria con relación a la agricultura. Pero ¿acaso basta eso para que el campo, con su pequeña hacienda campesina, marche por propio impulso tras de la ciudad por el cauce de la edificación socialista? No, no basta.

Bajo el capitalismo, el campo seguía espontáneamente a la ciudad, porque la economía capitalista de la ciudad y la pequeña economía

mercantil del campesino individual son, en el fondo, un solo tipo de economía. Naturalmente, la pequeña economía mercantil del campesino no es aún una economía capitalista. Pero, en el fondo, es el mismo tipo de economía que el capitalismo, puesto que se apoya en la propiedad privada sobre los medios de producción. Lenin tiene mil veces razón cuando, en sus notas relativas al folleto "La economía del período de transición" de Bujarin, habla de la "tendencia mercantil-*capitalista* de los campesinos" en contraste con la "tendencia *socialista* del proletariado"*[17]. Eso, precisamente, explica por qué "la pequeña producción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, espontáneamente y en masa"[18] (*Lenin*).

* Subrayado por mí. *J. St.*

¿Puede afirmarse que la pequeña economía mercantil campesina sea también, en esencia, un mismo tipo de economía que la producción socialista de la ciudad? Es evidente que no puede afirmarse tal cosa sin romper con el marxismo. De otro modo, Lenin no diría que "mientras vivamos en un país de pequeñas haciendas campesinas, el capitalismo tendrá en Rusia una base económica más sólida que el comunismo"[19].

Por tanto, la teoría de la "espontaneidad" en la edificación socialista es una teoría podrida, antileninista.

Por tanto, para que el campo, con sus pequeñas haciendas campesinas, siga a la ciudad socialista, hace falta, aparte de todo lo demás, una cosa: implantar en el campo grandes haciendas socialistas, bajo la forma de sovjoses y koljóses, como base del socialismo, capaces de *arrastrar* consigo, con la ciudad socialista a la cabeza, a las grandes masas campesinas.

Por tanto, la teoría de la "espontaneidad" en la edificación socialista es una teoría antimarxista. La ciudad socialista sólo puede *arrastrar* consigo al campo, con sus pequeñas haciendas campesinas, *implantando* koljóses y sovjoses en el campo y transformando la aldea de un modo nuevo, al modo socialista.

Es extraño que esta teoría antimarxista de la "espontaneidad" en la edificación socialista no haya encontrado hasta hoy la merecida réplica por parte de nuestros teóricos agrarios.

III. La teoría de la "estabilidad" de la pequeña hacienda campesina.

Pasemos a examinar el tercer prejuicio arraigado en la economía

política: la teoría de la “estabilidad” de la pequeña hacienda campesina. Nadie ignora las objeciones de la economía política burguesa a la conocida tesis del marxismo, que afirma las ventajas de las grandes explotaciones sobre las pequeñas, tesis que, según sus impugnadores, sólo rige para la industria, pero que es inaplicable a la agricultura. Los teóricos socialdemócratas del tipo de David y de Hertz, que propugnan esta teoría, intentan “apoyarse” en el hecho de que el pequeño campesino es paciente y sufrido, que está dispuesto a afrontar todas las privaciones con tal de defender su puñado de tierra, por cuya razón la pequeña hacienda campesina da muestras de estabilidad en la lucha contra la gran hacienda agrícola.

No es difícil comprender que semejante “estabilidad” es peor que cualquier inestabilidad. No es difícil comprender que el móvil de esta teoría antimarxista no es otro que ensalzar y afianzar el régimen capitalista, ruinoso para las masas de millones de pequeños campesinos. Precisamente por eso, porque persigue ese móvil, es por lo que a los marxistas les ha sido tan fácil destruir esta teoría.

56

Pero ahora no se trata de eso. De lo que se trata es de que nuestra experiencia práctica, la realidad de nuestro país aporta nuevos argumentos contra esa teoría, y nuestros teóricos, inexplicablemente, no quieren o no saben utilizar esta nueva arma contra los enemigos de la clase obrera. Me refiero a la experiencia práctica de la supresión de la propiedad privada sobre la tierra, a la experiencia práctica de la nacionalización de la tierra en nuestro país, que emancipa al pequeño campesino del apego servil a su puñado de tierra, facilitando con ello el paso de la *pequeña* hacienda campesina a la gran hacienda colectiva.

En efecto, ¿qué es lo que inspiraba, lo que inspira y lo que todavía seguirá inspirando al pequeño campesino de la Europa Occidental ese apego por su pequeña hacienda mercantil? Ante todo y sobre todo, el puñado de tierra de su propiedad, la propiedad privada sobre la tierra. Se pasaba años enteros ahorrando para comprar unos terrones y, cuando lograba adquirirlos, era natural que no quisiera perderlos, qué prefiriera pasar por toda clase de privaciones, que prefiriera vivir en el salvajismo y en la miseria, antes que perder ese puñado de tierra, base de su hacienda individual.

¿Puede afirmarse que ese factor sigue existiendo en la misma forma en nuestro país, dentro de las condiciones del régimen soviético? No, no puede afirmarse. No puede afirmarse, porque en

nuestro país no hay propiedad privada sobre la tierra. Y precisamente por ello, porque en nuestro país no hay propiedad privada sobre la tierra, nuestros campesinos no tienen ese apego servil por la tierra que sienten los campesinos del Occidente. Y esta circunstancia no puede por menos de facilitar el paso de la pequeña hacienda campesina al cauce de los koljóses.

Tal es una de las causas de que a las grandes haciendas agrícolas, a los koljóses, les sea tan fácil, en nuestro país, bajo las condiciones creadas por la nacionalización de la tierra, demostrar sus ventajas sobre la pequeña hacienda campesina.

Ahí reside la gran importancia revolucionaria de las leyes agrarias soviéticas, que suprimieron la renta absoluta del suelo, abolieron la propiedad privada sobre la tierra y decretaron su nacionalización.

Y esto nos brinda, por tanto, un nuevo argumento contra los economistas burgueses, que proclaman la estabilidad de la pequeña hacienda campesina en la lucha de ésta contra la hacienda grande.

¿Por qué nuestros teóricos agrarios no utilizan a fondo este nuevo argumento en su lucha contra toda suerte de teorías burguesas?

Al proceder a la nacionalización, de la tierra, partimos, entre otras cosas, de las premisas teóricas que contienen el tercer tomo de "El Capital", la conocida obra de Marx "Teorías de la plusvalía" y los trabajos agrarios de Lenin, que son un riquísimo venero de pensamientos teóricos. Al decir esto, me refiero a la teoría de la renta del suelo en general, y a la teoría de la renta absoluta del suelo en particular. Hoy es evidente que las tesis teóricas contenidas en estas obras han sido brillantemente confirmadas por la experiencia práctica de nuestra edificación socialista en la ciudad y en el campo.

Lo único que no se comprende es por qué las teorías anticientíficas de los economistas "soviéticos" tipo Chaiánov pueden circular libremente en nuestra prensa y los geniales trabajos de Marx, Engels y Lenin sobre la teoría de la renta del suelo y de la renta absoluta del suelo, lejos de ser popularizados y destacados a un primer plano, deben permanecer arrumbados.

Recordaréis, sin duda, el conocido folleto de Engels "El problema campesino". Recordaréis, sin duda, con qué prudencia aborda Engels el problema del paso de los pequeños campesinos a la senda de la economía cooperativa, a la senda de la economía colectiva. Permitidme que cite el pasaje del folleto de Engels que trata de esto:

> “Nosotros estamos resueltamente de parte del pequeño campesino; haremos todo cuanto sea admisible para hacer más llevadera su suerte, para hacerle más fácil el paso al régimen cooperativo, caso de que se decida a él, e incluso para facilitarle *un largo plazo de tiempo* para que lo piense *en su parcela*, si no se decide a tomar todavía esta determinación”*[20].
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Veis con qué prudencia aborda Engels la cuestión del paso de la hacienda campesina individual a la vía del colectivismo. ¿Cómo se explica esa prudencia de Engels, que a primera vista podría parecer exagerada? ¿De qué premisa parte al razonar así? Indudablemente, parte de la existencia de la propiedad privada sobre la tierra, del hecho de que el campesino posee “su parcela”, de la cual le costará trabajo desprenderse. Tal es el campesino del Occidente. Tal es el campesino de los países capitalistas, en los que existe la propiedad privada sobre la tierra. Se comprende que en este caso se requiera gran prudencia.

¿Puede afirmarse que en nuestro país, en la U.R.S.S., exista la misma situación? No, no puede afirmarse. Y no puede afirmarse, porque en la U.R.S.S. no existe propiedad privada sobre la tierra, que es lo que infunde al campesino el apego a su hacienda individual. No puede afirmarse, porque en la U.R.S.S. la tierra está nacionalizada, y ello facilita el paso del campesino individual al cauce del colectivismo.

He ahí una de las causas de la facilidad y la rapidez relativas con que en nuestro país se desarrolla últimamente el movimiento koljósiano.

57

Es lamentable que nuestros teóricos agrarios nohayan intentado aún poner de relieve con la debida claridad esta diferencia entre la situación del campesino en la U.R.S.S. y en el Occidente. Esta labor tendría, sin embargo, una importancia formidable no sólo para nosotros, para los militantes soviéticos, sino también para los comunistas de todos los países; pues para la revolución proletaria en los países capitalistas no es lo mismo que al día siguiente de la toma del Poder por el proletariado haya que edificar el socialismo sobre la base de la nacionalización de la tierra o sin esta base.

En un artículo publicado hace poco en la prensa (“El año del gran viraje”*), exponía yo los conocidos argumentos en pro de la superioridad de la gran hacienda agrícola sobre la pequeña, refiriéndome a los grandes sovjoses. Huelga demostrar que todos esos argumentos son íntegra y completamente aplicables a los

koljóses, que también son grandes unidades agrícolas. Y al decir esto, no me refiero solamente a los koljóses más desarrollados, que poseen una base de máquinas y tractores, sino también a los koljóses de tipo primario, que representan, por decirlo así, el período manufacturero del desarrollo de los koljóses y que se valen de los aperos de los campesinos. Me refiero a esos koljóses de tipo primario que se crean actualmente en las zonas de colectivización total y que se basan en la simple reunión de los instrumentos de producción de los campesinos.

* Véase el presente tomo. (*N. de la Red.*)

Tomemos, por ejemplo, los koljóses de la zona del Jopior, en la antigua región del Don. A primera vista, si tomamos en consideración los elementos técnicos, estos koljóses no parecen diferenciarse en nada de la pequeña hacienda campesina (pocas máquinas, pocos tractores). Sin embargo, la simple reunión de los instrumentos campesinos en los koljóses produce un efecto con el que ni siquiera habían soñado nuestros trabajadores prácticos. ¿Cómo se concreta este efecto? El paso de los campesinos a los koljóses se ha traducido en un aumento del 30, del 40 y del 50% del área de cultivo. ¿Cómo explicarse este efecto "vertiginoso"? Por el hecho de que los campesinos, impotentes bajo el régimen del trabajo individual, se han convertido en una fuerza poderosísima al reunir sus instrumentos de trabajo y agruparse en los koljóses. Por el hecho de que los campesinos se han puesto en condiciones de explotar las tierras baldías y vírgenes, que bajo el régimen de trabajo individual eran difícilmente cultivables. Por el hecho de que los campesinos se han colocado en condiciones de tomar las tierras vírgenes en sus manos, de poner en cultivo los yermos, los pegujales, los linderos, etc.

El cultivo de las tierras baldías y vírgenes es de importancia capital para nuestra agricultura. Como sabéis, la cuestión agraria fue en tiempos pasados el eje del movimiento revolucionario en Rusia. Sabéis que el movimiento agrario se proponía, entre otras cosas, acabar con la escasez de tierras. Había por aquel entonces muchos que pensaban que la escasez de tierras era absoluta; es decir, que en Rusia no había ya tierras libres aptas para el cultivo. ¿Y qué ha demostrado la realidad? Hoy es de una evidencia absoluta que en la U.R.S.S. había y hay decenas de millones de hectáreas de tierras incultas; pero el campesino, con sus pobres instrumentos de trabajo, no tenía la menor posibilidad de cultivarlas. Precisamente por eso, porque se veía imposibilitado de cultivar las tierras vírgenes y baldías, se sentía atraído por las "tierras fáciles", por las tierras de propiedad de los terratenientes,

por las tierras que el campesino podía cultivar con sus aperos y su trabajo individual. Este era el origen de la “escasez de tierras”. No es, pues, extraño que nuestro “Trust de los cereales”, dotado de tractores, esté hoy en condiciones de poner en explotación unos veinte millones de hectáreas de tierras incultas, no ocupadas por los campesinos y que habría sido imposible cultivar bajo el sistema del trabajo individual y con los aperos de la pequeña hacienda campesina.

La importancia del movimiento koljósiano en todas sus fases — tanto en su fase primaria como en su fase más avanzada, en que ya está dotado de tractores— estriba, entre otras cosas, en que los campesinos pueden poner ahora en cultivo las tierras baldías y vírgenes. Ese es el secreto del formidable aumento de la superficie de siembra, tan pronto como los campesinos pasan al sistema del trabajo colectivo. Ahí reside una de las causas de la superioridad de los koljóses respecto a la hacienda campesina individual.

Huelga decir que la superioridad de los koljóses respecto a la hacienda campesina individual será todavía más innegable cuando esos koljóses de tipo primario de las zonas de colectivización total cuenten con la ayuda de nuestras estaciones y columnas de máquinas y tractores, cuando los koljóses mismos puedan concentrar en sus manos los tractores y las segadoras-trilladoras.

IV. La ciudad y el campo.

Hay un prejuicio, cultivado por los economistas burgueses, el de las llamadas “tijeras”, al que se debe declarar una guerra implacable, como a todas las demás teorías burguesas extendidas, por desgracia, en la prensa soviética. Me refiero a la teoría de que la Revolución de Octubre ha dado a los campesinos menos que la revolución de febrero, de que, hablando en propiedad, la Revolución de Octubre no ha dado nada a los campesinos.

Este prejuicio lo mantuvo algún tiempo en circulación en nuestra prensa un economista “soviético”. Cierto que ese economista “soviético” se desdijo más tarde de su teoría. (*Una voz*: “¿Quién era?”.) Era Groman. Pero la oposición trotskista— zinovievista la recogió y la utilizó contra el Partido. Y no hay razón alguna para afirmar que en la actualidad no siga circulando entre los medios “soviéticos”.

Es un problema muy importante, camaradas. Es algo que afecta a las relaciones entre la ciudad y el campo, a la supresión de la

oposición entre la ciudad y el campo; afecta al candente problema de las "tijeras". Por eso creo que merece la pena que nos ocupemos de esta peregrina teoría.

¿Es cierto que la Revolución de Octubre no ha dado nada a los campesinos? Acudamos a los hechos. Tengo aquí el conocido resumen del conocido especialista en estadística camarada Nemchínov, publicado en mi artículo "En el frente de los cereales"[21]. De este resumen se desprende que, antes de la revolución, los *terratenientes* "producían" un mínimo de 600 millones de puds de cereales. Es decir, que los terratenientes disponían entonces de unos 600 millones de puds de cereales.

Según ese resumen, los kulaks "producían" en aquella época 1.900 millones de puds. Era una fuerza muy considerable la que los kulaks poseían entonces.

Los *campesinos pobres y medios* producían, a su vez, según el mismo resumen, 2.500 millones de puds.

Tal era la situación en la vieja aldea, en la aldea de antes de la Revolución de Octubre.

¿Qué cambios se han operado en el campo después de Octubre? Tomaré las cifras del citado resumen estadístico. Fijémonos, por ejemplo, en 1927. ¿Cuánto produjeron ese año los *terratenientes*? Es lógico que no produjeron ni podían producir nada, ya que los terratenientes fueron suprimidos por la Revolución de Octubre. Y es bien comprensible que esto debía ser un gran alivio para los campesinos, que de tal modo se libraron del yugo de los terratenientes. Esto ha sido, indudablemente, un gran beneficio para los campesinos, beneficio que deben a la Revolución de Octubre.

¿Cuánto produjeron los kulaks en 1927? 600 millones de puds, en vez de 1.900 millones. Es decir, que el período posterior a la Revolución de Octubre redujo la fuerza de los kulaks a menos de un tercio. Es bien comprensible que esto debía ser por fuerza un alivio en la situación de los campesinos pobres y medios.

¿Y cuánto produjeron en 1927 los *campesinos pobres y medios*? 4.000 millones de puds, en vez de 2.500 millones. Es decir, que, después de la Revolución de Octubre, los campesinos pobres y medios han llegado a producir 1.500 millones de puds de cereales más que antes de la revolución.

Tales son los hechos, demostrativos de que los campesinos pobres y medios han obtenido de la Revolución de Octubre ventajas colosales.

He ahí lo que la Revolución de Octubre ha dado a los campesinos pobres y medios.

¿Cómo, después de esto, se puede afirmar que la Revolución de Octubre no ha dado nada a los campesinos?

Pero esto no es todo, camaradas. La Revolución de Octubre suprimió la propiedad privada sobre la tierra, acabó con el régimen de compraventa de la tierra, implantó la nacionalización del suelo. ¿Qué significa eso? Significa que ahora, para producir cereales, el campesino no necesita ya comprar la tierra. Antes, se pasaba años y años ahorrando lo necesario para adquirir tierra, se hundía en un mar de deudas, se dejaba explotar, todo para adquirir tierra. Y el dinero invertido en comprar la tierra recargaba, naturalmente, el coste de la producción de los cereales. Hoy, el campesino no necesita hacer eso. Hoy puede producir cereales sin necesidad de comprar la tierra. Por consiguiente, los cientos de millones de rublos que los campesinos gastaban antes en la compra de tierra se quedan ahora en sus bolsillos. ¿Representa esto o no un alivio para el campesino? Claro está que sí.

Prosigamos. Hasta hace poco, el campesino veíase obligado a arañar la tierra con sus viejos aperos y sus solas manos. Todo el mundo sabe que el trabajo individual, con los viejos instrumentos de producción ya hoy inadecuados, no da el rendimiento indispensable para una vida llevadera, para elevar de un modo sistemático el nivel material del campesino, para desarrollar su cultura y llevarlo al ancho camino de la edificación socialista. Hoy, después del desarrollo intensivo del movimiento koljósiano, el campesino puede asociar su trabajo al trabajo de sus vecinos, agruparse con ellos en el koljós, roturar las tierras vírgenes y aprovechar las tierras baldías, obtener máquinas y tractores, duplicando y hasta triplicando con ello la productividad de su trabajo. ¿Y qué significa esto? Significa que hoy los campesinos, gracias a su reunión en koljóses, pueden producir mucho más que antes con el mismo esfuerzo. Significa, por tanto, que la producción de cereales resulta ahora mucho más barata que hasta últimamente. Significa, finalmente, que, con el carácter estable de los precios, el campesino puede sacar de los cereales mucho más de lo que sacaba antes.

¿Cómo, después de todo esto, se puede afirmar que la Revolución de Octubre no ha dado ventaja alguna a los campesinos?

¿No es evidente, acaso, que quienes propalan esas patrañas calumnian a las claras al Partido y al Poder Soviético?

Pero ¿qué se desprende de todo ello?

Se desprende que la cuestión de las “tijeras”, la cuestión de acabar con este fenómeno, debe plantearse hoy de un modo nuevo. Se desprende que, si el movimiento koljósiano sigue avanzando con el ritmo actual, las “tijeras” serán suprimidas en un futuro próximo. Se desprende que el problema de las relaciones entre la ciudad y el campo se plantea sobre una base nueva, que la oposición entre la ciudad y el campo irá borrándose con ritmo acelerado.

59

Esta circunstancia, camaradas, es de una importancia formidable para toda nuestra obra de edificación. Esto hace cambiar la psicología del campesino y le orienta hacia la ciudad. Esto crea un terreno favorable para acabar con la oposición entre la ciudad y el campo. Esto da base para que la consigna del Partido, “de cara al campo”, se complemente con la consigna de los campesinos koljósianos, “de cara a la ciudad”.

Y ello no tiene nada de particular, pues el campesino recibe ahora de la ciudad máquinas, tractores, agrónomos, organizadores y, finalmente, ayuda directa para combatir y vencer a los kulaks. El campesino de tipo antiguo, con su desconfianza zoológica hacia la ciudad, en la que veía un expoliador va pasando a segundo plano. Lo sustituye un campesino nuevo, el campesino koljósiano, que mira a la ciudad con la esperanza de obtener de ella una ayuda real *para la producción*. El campesino de tipo antiguo, temeroso de caer en campesino pobre y que sólo furtivamente escalaba el puesto de kulak (¡podían despojarle del derecho electoral!), se ve sustituido por un nuevo tipo de campesino, ante el cual se abre una nueva perspectiva: la de entrar en el koljós y salir de la miseria y la ignorancia para marchar por el ancho camino del progreso económico y cultural.

Tal es el giro que toman las cosas, camaradas.

Por eso resulta tanto más lamentable, camaradas, que nuestros teóricos agrarios no hayan tomado todas las medidas necesarias para demoler y extirpar las teorías burguesas de toda laya, que tratan de desacreditar las conquistas de la Revolución de Octubre y el creciente movimiento koljósiano.

V. La naturaleza de los koljóses.

Los koljóses, como tipo de economía, son una de las formas de la economía socialista. Acerca de ello no puede caber ninguna duda.

Uno de los oradores ha hablado aquí para desacreditar los koljóses. Ha afirmado que los koljóses, como entidades económicas, no presentan ninguna afinidad con la forma socialista de economía. Debo manifestar, camaradas, que esta calificación de los koljóses es absolutamente falsa. Y no puede haber la menor duda de que no tiene nada que ver con la realidad.

¿Qué es lo que define un tipo de economía? Son, evidentemente, las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción. ¿Qué otra cosa, si no, podría definir un tipo de economía? ¿Y acaso en el koljós hay una clase de personas, que poseen los medios de producción y otra clase de personas carentes de estos medios? ¿Acaso en el koljós hay clase de explotadores y clase de explotados? ¿Acaso el koljós no representa la socialización de los instrumentos fundamentales de producción sobre la tierra perteneciente al Estado? ¿Qué motivos hay para afirmar que los koljóses, como tipo de economía, no son una de las formas de la economía socialista?

Es indudable que en el seno de los koljóses hay contradicciones. Es indudable que en el seno de los koljóses hay supervivencias individualistas y hasta kulakistas, que aun no han desaparecido, pero que desaparecerán forzosamente con el tiempo, a medida que los koljóses se fortalezcan, a medida que se les dote de maquinaria. Pero ¿acaso se puede negar que, tomados en conjunto, con todas sus contradicciones y sus defectos, los koljóses, como hecho *económico*, representan, en lo fundamental, una nueva trayectoria de desarrollo del campo, la trayectoria de desarrollo socialista del campo, en *oposición* a la trayectoria kulakista, *capitalista*, de desarrollo? ¿Acaso se puede negar que los koljóses (hablo de los koljóses, y no de los seudokoljóses) son, atendidas las condiciones de nuestro país, la base y el foco de la edificación socialista en el campo, que se han formado en rabiosa pugna con los elementos capitalistas?

¿No es evidente que carecen de toda base los intentos de algunos camaradas de desacreditar a los koljóses y presentarlos como una forma burguesa de economía?

En 1923 no había aún en nuestro país un movimiento koljósiano de masas. En su folleto “Sobre la cooperación”, Lenin tuvo presentes todos los tipos de cooperación, tanto los inferiores (las cooperativas de consumo y de venta) como los superiores (la forma koljósiana). ¿Y qué decía entonces Lenin acerca de la cooperación y de las empresas cooperativas? Escuchad un pasaje de este folleto:

> “Bajo nuestro régimen actual, las empresas cooperativas se

> diferencian de las empresas capitalistas privadas por ser empresas colectivas, pero *no se diferencian** de las empresas socialistas, siempre y cuando que se basen en la tierra y empleen medios de producción pertenecientes al Estado, es decir, a la clase obrera” (t. XXVII, pág. 396).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Como veis, Lenin no toma las cooperativas como empresas aisladas, sino en relación con nuestro régimen existente, ligándolas al hecho de que funcionan en tierra perteneciente al Estado, en un país en que los medios de producción pertenecen al Estado; y al examinarlas de este modo, Lenin afirma que las empresas cooperativas no se distinguen de las empresas socialistas.

Así se expresa Lenin, hablando de las empresas cooperativas en general.

¿No es evidente que lo mismo puede decirse, y con mayor razón aún, de los koljóses del período presente?

60

Eso explica también, entre otras razones, que Lenin considere que “el simple desarrollo de la cooperación”, bajo las condiciones de nuestro país, se identifica con el desarrollo del socialismo”.

Veis, pues, que, al desacreditar a los koljóses, el orador a que antes me refería ha cometido un error gravísimo contra el leninismo.

Y de ahí se desprende otro error que ha cometido el mismo orador y que se refiere a la lucha de clases en los koljóses. Describía este orador tan a lo vivo la lucha de clases en los koljóses, que parece como si no se distinguiese de la lucha de clases fuera de ellos. Más aún: se podría creer que en los koljóses se hace todavía más encarnizada. Por cierto que no ha sido ese orador el único en incurrir en este defecto. Las habladurías acerca de la lucha de clases, los gritos, la chillería en torno a esa lucha de clases dentro de los koljóses son hoy algo típico de todos nuestros charlatanes “izquierdistas”. Y lo más cómico de los gritos es que esos alborotadores “ven” lucha de clases donde no la hay o casi no la hay y, en cambio, no la ven donde existe y se desborda.

¿Hay elementos de lucha de clases en los koljóses? Sí, los hay. No puede por menos de haber elementos de lucha de clases en los koljóses, existiendo en ellos, como todavía existen, vestigios de la psicología individualista, e incluso de la psicología del kulak; existiendo todavía en ellos, como existe, cierta desigualdad en la situación económica. Pero ¿puede afirmarse que la lucha de clases que se desarrolla dentro de los koljóses tiene el mismo carácter

que la que se desarrolla fuera de ellos? No, no se puede. Ahí reside, precisamente, el error de nuestros charlatanes "izquierdistas", en que no ven esta diferencia.

¿Qué representa la lucha de clases fuera de los koljóses antes de crearse éstos? Representa la lucha contra los kulaks, que poseen los instrumentos y medios de producción, y mediante los cuales sojuzgan a los campesinos pobres. Representa una lucha a vida o muerte.

¿Y qué significa la lucha de clases *sobre la base* de los koljóses? Significa, ante todo, que el kulak ha sido derrotado y desposeído de los instrumentos y medios de producción. Significa, en segundo lugar, que los campesinos pobres y medios se han agrupado en koljóses, socializando en ellos los instrumentos y medios fundamentales de producción. Significa, en fin, que la lucha dentro de ellos se ventila entre los koljósianos que no se han emancipado aún de las supervivencias individualistas y kulakistas, y que intentan aprovecharse de esa desigualdad relativa que aún subsiste en los koljóses, y los koljósianos que anhelan desterrar de los koljóses esas supervivencias y esas desigualdades. ¿No es evidente que sólo a los ciegos se les puede escapar la diferencia entre la lucha de clases que se libra sobre la base de los koljóses y la que se desarrolla fuera de ellos?

Sería un error pensar que, si hay koljóses, tenemos ya todo lo necesario para edificar el socialismo. Y todavía sería un error de más bulto pensar que los koljósianos se han convertido ya en socialistas. No, costará aún muchos esfuerzos transformar al campesino koljósiano, corregir su psicología individualista y hacer de él un auténtico trabajador de la sociedad socialista. Y este proceso avanzará más de prisa, conforme proporcionemos máquinas y tractores a los koljóses. Pero esto no afecta en lo más mínimo a la trascendental importancia de los koljóses como palancas de la transformación socialista del campo. La gran importancia de los koljóses consiste, precisamente, en que son la base fundamental para el empleo de máquinas y tractores en la agricultura, en que son la base fundamental para la transformación del campesino, para cambiar su psicología en el espíritu del socialismo. Lenin tiene razón cuando dice:

> "La labor de rehacer al pequeño agricultor, la labor de rehacer toda su psicología y todos sus hábitos es obra de varias generaciones. Resolver este problema en relación con el pequeño agricultor, sanear, por decirlo así, toda su psicología, únicamente puede hacerlo la base material, la

> maquinaria, el empleo en gran escala de tractores y otras máquinas en la agricultura, la electrificación en escala masiva” (t. XXVI, pág. 239).

¿Quién puede negar que los koljóses son, precisamente, la única forma de economía socialista mediante la cual pueden los millones y millones de pequeños campesinos individuales ser incorporados a la gran hacienda con sus máquinas y tractores como palancas del auge económico, como palancas del desarrollo socialista de la agricultura?

Nuestros charlatanes “izquierdistas” han olvidado todo esto.

Y también lo ha olvidado nuestro orador.

VI. Los cambios en las relaciones de clase y el viraje en la política del partido.

Finalmente, el problema de los cambios en las relaciones de clase dentro del país y de la ofensiva del socialismo contra los elementos capitalistas del campo.

Lo característico en el trabajo de nuestro Partido durante el año último consiste en que nosotros, como Partido y como Poder Soviético,

a) hemos desplegado la ofensiva en todo el frente contra los elementos capitalistas del campo,

b) en que esta ofensiva ha dado y sigue dando, como es sabido, resultados *positivos* muy tangibles.

¿Qué significa esto? Significa que hemos pasado de la política de *restricción* de las tendencias explotadoras de los kulaks a la política de *liquidación* de los kulaks como clase. Significa que hemos dado y seguimos dando un viraje decisivo en toda nuestra política.

61 Hasta hace poco, el Partido propugnaba *restringir* las tendencias explotadoras de los kulaks. Como es sabido, esta política fue proclamada ya en el VIII Congreso del Partido. Esta misma política fue proclamada otra vez al implantarse la Nep y en el XI Congreso de nuestro Partido. Todos recordaréis la célebre carta de Lenin sobre las tesis de Preobrazhenski[22] (de 1922), en la que de nuevo insistía en la necesidad de aplicar precisamente esta política. Finalmente, la ratificó el XV Congreso de nuestro Partido. Es la política que hemos venido aplicando hasta últimamente.

¿Era acertada esta política? Sí, entonces lo era indudablemente.

¿Podíamos hace cinco años o incluso hace tres emprender semejante ofensiva contra los kulaks? ¿Podíamos en aquel tiempo confiar en que la ofensiva tuviese éxito? No, no podíamos. Esto hubiera sido un aventurerismo muy arriesgado. Esto hubiera sido jugar de un modo peligrosísimo a la ofensiva, pues hubiéramos fracasado de seguro, afianzando con ello las posiciones de los kulaks. ¿Por qué? Porque no disponíamos aún de esos puntos de apoyo en el campo que constituyen hoy la extensa red de sovjoses y koljóses y en los cuales pudiéramos basar una ofensiva resuelta contra los kulaks. Porque por aquel entonces no estábamos aún en condiciones de *sustituir* la producción capitalista del kulak por la producción socialista de los koljóses y sovjoses.

En 1926-1927, la oposición zinovievista-trotskista se esforzó por imponer al Partido la política de ofensiva inmediata contra los kulaks. El Partido no se lanzó a esta peligrosa aventura, pues sabía que no es de gentes serias jugar a la ofensiva. La ofensiva contra los kulaks es una cosa seria, que no hay que confundir con las frases declamatorias contra los kulaks. Ni hay que confundirla tampoco con la política de escaramuzas con los kulaks, que la oposición zinovievista-trotskista se empeñaba en imponer al Partido. Lanzarse a la ofensiva contra los kulaks significa aplastarlos y liquidarlos como clase. Si no se persigue este objetivo, la ofensiva no es más que un tema discursivo, una escaramuza, vacua charlatanería, cualquier cosa menos una verdadera ofensiva bolchevique. Lanzarse a la ofensiva contra los kulaks significa prepararse para ello y asestarles un golpe serio, tan serio, que no puedan volver a levantar cabeza. Esto es lo que nosotros, los bolcheviques, llamamos una verdadera ofensiva. ¿Podíamos emprender esta ofensiva, con perspectivas de éxito, hace cinco o incluso hace tres años? No, no podíamos.

En efecto, el kulak producía, en 1927, más de 600 millones de puds de cereales, de los cuales vendía fuera del campo, por vía de intercambio, unos 130 millones de puds. Era una fuerza bastante seria, que forzosamente debía tomarse en consideración. ¿Cuánto producían por aquel entonces nuestros koljóses y sovjoses? Unos 80 millones de puds, de los que lanzaban al mercado (grano mercantil) unos 35 millones. Juzgad vosotros mismos si, en estas condiciones, podíamos entonces sustituir la producción y el grano mercantil de los kulaks por la producción y el grano mercantil de nuestros koljóses y sovjoses. Es evidente que no podíamos.

¿Qué hubiera significado, en estas condiciones, emprender una ofensiva resuelta contra los kulaks? Hubiera significado un fracaso seguro, afianzar las posiciones de los kulaks y quedarse sin pan.

Por eso no podíamos ni debíamos acometer entonces una ofensiva decisiva contra los kulaks, a despecho de las aventureras tiradas declamatorias de la oposición zinovievista-trotskista.

¿Y ahora? ¿Cuál es ahora la situación? Ahora contamos ya con una base material suficientemente fuerte para asestar golpes a los kulaks, para vencer su resistencia, para liquidarlos como clase y sustituir su producción por la producción de los koljóses y sovjoses. Como es sabido, en 1929, la producción de cereales de los koljóses y sovjoses no ha bajado de 400 millones de puds (200 millones de puds menos que la producción global de los kulaks en 1927). Sabido es asimismo que, en 1929, los koljóses y sovjoses han lanzado al mercado más de 130 millones de puds (es decir, más que los kulaks en 1927). Y es sabido, finalmente, que, en 1930, la producción global de cereales de los koljóses y sovjoses no bajará de 900 millones de puds (es decir, que excederá a la producción global de los kulaks en 1927), de los cuales irán al mercado 400 millones de puds, por lo menos (o sea, una cantidad incomparablemente superior a la de los kulaks en 1927).

Así se plantea actualmente la situación, camaradas.

Ese es el desplazamiento producido en la economía de nuestro país.

Hoy contamos, pues, como veis, con la base material necesaria para sustituir la producción de los kulaks por la producción de los koljóses y sovjoses. Por eso, precisamente, nuestra ofensiva decisiva contra los kulaks logra hoy éxitos indudables.

Así es como hay que lanzarse a la ofensiva contra los kulaks, si es que queremos una ofensiva verdadera y decisiva, y no nos limitamos a vacuas declamaciones contra ellos.

Por eso hemos pasado últimamente de la política de *restricción* de las tendencias explotadoras de los kulaks a la política de *liquidación de los kulaks* como clase.

¿Y la política de deskulakización? ¿Es posible admitir la deskulakización en las zonas de colectivización total?, preguntan de distintos sitios. ¡La pregunta es ridícula! La deskulakización era inadmisible mientras nos ateníamos al criterio de la restricción de las tendencias explotadoras de los kulaks, mientras no podíamos pasar a la ofensiva resuelta contra los kulaks, mientras no podíamos sustituir su producción por la producción de los koljóses y sovjoses.

La política de no permitir la deskulakización era entonces necesaria

y acertada. ¿Y ahora? Ahora, la cosa ha cambiado. Ahora podemos ya emprender una ofensiva resuelta contra los kulaks, vencer su resistencia, liquidarlos como clase y sustituir su producción por la producción de los koljóses y sovjoses. La deskulakización la efectúan ahora las propias masas de campesinos pobres y medios que realizan la colectivización total. La deskulakización en las zonas de colectivización total ya no es ahora una simple medida administrativa, sino que constituye parte integrante de la creación y desarrollo de los koljóses. Por eso es ridículo y poco serio extenderse ahora sobre la deskulakización. Cortada la cabeza, no se llora el pelo perdido.

No menos ridícula es la pregunta de si se puede admitir a los kulaks en los koljóses. Claro que no se les puede admitir. No se les puede admitir, porque son enemigos acérrimos del movimiento koljósiano.

VII. Conclusiones.

He ahí, camaradas, seis problemas cardinales que no puede pasar por alto la investigación teórica de nuestros especialistas agrarios marxistas.

La importancia de estos problemas estriba, ante todo, en que su estudio marxista permite extirpar toda clase de teorías burguesas, difundidas a veces — para vergüenza nuestra— por nuestros camaradas comunistas y que ofuscan a nuestros trabajadores prácticos. Hace ya mucho tiempo que todas esas teorías deberían haber sido extirpadas y rechazadas, pues sólo combatiendo sin cuartel esas teorías y otras por el estilo puede desarrollarse y fortalecerse la base teórica de los especialistas agrarios marxistas.

La importancia de estos problemas estriba, finalmente, en que dan una nueva fisonomía a los viejos problemas de la economía del período de transición.

Hoy se plantea de un modo nuevo lo relativo a la Nep, a las clases, a los koljóses y a la economía del período de transición.

Hay que poner al descubierto el error de quienes conciben la Nep como un repliegue y solamente como un repliegue. La realidad es que, ya al implantar la nueva política económica, Lenin decía de ella que no se reducía a un repliegue, sino que, al mismo tiempo, era la preparación para una nueva ofensiva decisiva contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo.

Hay que poner al descubierto el error de quienes piensan que la Nep sólo sirve para mantener los vínculos entre la ciudad y el campo. Los vínculos que nosotros necesitamos entre la ciudad y el campo no pueden ser de cualquier clase, sino vínculos que aseguren el triunfo del socialismo. Si mantenemos la Nep, es porque sirve a la causa del socialismo. Y cuando deje de cumplir esta misión, la mandaremos al diablo. Lenin dijo que la Nep se había implantado en serio y para mucho tiempo. Pero jamás dijo que se implantase para siempre.

Hay que poner también sobre el tapete la necesidad de popularizar la teoría marxista de la reproducción. Es preciso estudiar el esquema del balance de nuestra economía nacional. Lo que la Dirección Central de Estadística publicó en 1926 como balance de la economía nacional, no es un balance, sino un juego de cifras. Tampoco sirve el modo como Bazárov y Groman tratan el problema del balance de la economía nacional. El esquema del balance de la economía nacional de la U.R.S.S. deben elaborarlo los marxistas revolucionarios, si es que quieren investigar los problemas de la economía del período de transición.

Sería deseable que nuestros economistas marxistas dedicasen un grupo especial para estudiar los problemas de la economía del período de transición, tal como se plantean de un modo nuevo en la actual etapa de desarrollo.

Publicado el 29 de diciembre de 1929 en el núm. 309 de "Pravda".

CARTA A A. M. GORKI.

Querido Alexéi Maxímovich:

Todas mis excusas y el ruego de que no me riña por la tardanza (¡excesiva!) en contestarle. Estoy abrumado de trabajo. Además, he pasado unos días que no me sentía bien. Claro que eso no puede justificarme, pero hasta cierto punto lo explica.

1) No podemos prescindir de la autocrítica. No podemos de ninguna manera, Alexéi Maxímovich. Sin autocrítica son inevitables el estancamiento, la podredumbre del aparato, el aumento del burocratismo y el menoscabo de la iniciativa creadora de la clase obrera. Cierto, la autocrítica proporciona material a los enemigos. En eso tiene usted toda la razón. Pero también proporciona material (e impulso) para nuestro avance, para desplegar la energía constructiva de los trabajadores, para desarrollar la emulación, para las brigadas de choque, etc. El lado negativo es compensado incluso con creces por el positivo.

Es posible que nuestra prensa resalte demasiado nuestros defectos y que a veces incluso los meta por los ojos (involuntariamente). Es posible y hasta probable. Y eso, claro, está mal. Por eso usted pide que se equilibren (yo diría: que se compensen con creces) nuestros defectos con nuestras realizaciones. Y en este sentido tiene usted razón, naturalmente. Esta laguna la salvaremos sin falta y sin tardanza. Puede tener la seguridad de que se hará así.

2) No todos nuestros jóvenes son iguales. Los hay quejicas, cansados, que se dejan llevar de la desesperación (al estilo de Lenin). Los hay animosos, optimistas, de voluntad firme y con el deseo indomable de lograr la victoria. Es imposible que ahora, cuando rompemos las viejas relaciones de la vida y erigimos otras nuevas, cuando se quiebran los caminos y senderos habituales y se tienden otros nuevos y desusados, cuando grupos enteros de la población, que antes vivían holgadamente, salen de su cauce y quedan al margen, despejando el camino para millones de seres antes oprimidos y acosados, es imposible que la juventud sea una masa homogénea de simpatizantes con nosotros, que no haya en ella diferenciación ni división. Primero, entre los jóvenes hay hijos de padres ricos. Segundo, incluso si tomamos los jóvenes nuestros (por su origen social), no todos tienen bastantes nervios, energía, carácter y aptitudes para comprender el cuadro de la grandiosa

demolición de lo viejo y de febril edificación de lo nuevo como algo necesario, y, por tanto, deseable, en nada parecido, por añadidura al paradisíaco idilio del "bienestar general" que debía permitir el "descanso" y el "disfrute de la dicha". Se comprende que, con este "intrincado maremágnum" no podemos por menos de tener gentes cansadas, enervadas, desgastadas, desesperadas, gentes que se aparten, que se pasen, en fin, al campo de los enemigos. Son las inevitables "costas" de la revolución.

Lo principal, ahora, es que quienes dan el tono en la juventud no son los quejicas, sino nuestros combativos komsomoles, núcleo de una nueva y nutrida generación de bolcheviques destructores del capitalismo, de bolcheviques constructores del socialismo, de bolcheviques liberadores de todos los oprimidos y esclavizados. Esa es nuestra fuerza. Esa es también la prenda de nuestra victoria.

3) Eso no significa, naturalmente, que no debamos esforzamos por reducir el número de quejicas, de llorones, de vacilantes, etc. mediante la influencia ideológica (y de toda clase) organizada sobre ellos. Al contrario, una de las tareas principales de nuestro Partido, de nuestras organizaciones culturales, de nuestra prensa y de nuestros Soviets consiste en organizar esa influencia y lograr considerables resultados. Por eso, nosotros (nuestros amigos) aprobamos enteramente sus propuestas de:

a) editar la revista "Za rubezhon"[23],

b) editar una serie de recopilaciones de divulgación sobre "La guerra civil", con la colaboración de A. Tolstói y de otros escritores.

Únicamente hace falta agregar a esto que ninguna de esas empresas las podemos poner bajo la dirección de Rádek ni de ninguno de sus amigos. No se trata de las buenas intenciones de Rádek o de su probidad, sino de la lógica de la lucha fraccional, de la que ni él ni sus amigos han desistido por completo (quedan algunas discrepancias importantes que los empujarán a la lucha). La historia de nuestro Partido (y no sólo la historia de nuestro Partido) enseña que la lógica de las cosas es más fuerte que la lógica de los propósitos humanos. Será mejor si encargamos de la dirección de estas empresas a camaradas políticamente firmes y utilizamos a Rádek y sus amigos como colaboradores. Será más seguro.

64

4) Después de examinar detenidamente lo relativo a la publicación de una revista especial "Sobre la guerra", hemos llegado a la conclusión de que ahora no hay motivos para editarla. Creemos

que será más conveniente tratar de los problemas de la guerra (me refiero a la guerra *imperialista*) en las revistas políticas que existen ya. Tanto más que los problemas de la guerra no se pueden apartar de los problemas de la *política*, expresión de la cual es la guerra.

En cuanto a los relatos sobre la guerra, habrá que publicarlos con un gran espíritu crítico. En el mercado de libros abundan los relatos literarios que describen los “horrores” de la guerra y despiertan aversión hacia todas las guerras (no sólo hacia la *imperialista*, sino hacia *todas*). Se trata de relatos pacifistas burgueses, que no tienen gran valor. Nos hacen falta relatos, que, partiendo de los horrores de la guerra *imperialista*, llevan al lector a la necesidad de derrocar los gobiernos *imperialistas*, organizadores de esas guerras. Además que nosotros no estamos en contra de todas las guerras. Estamos *en contra* de la guerra imperialista como guerra contrarrevolucionaria. Pero estamos *en pro* de la guerra de liberación, antiimperialista, revolucionaria, a pesar de que esta guerra, como es notorio, lejos de verse libre de los “horrores de la efusión de sangre”, abunda incluso en ellos.

Me parece que la posición de Voronski, que quiere emprender una campaña contra los “horrores” de la guerra, se diferencia poco de la posición de los pacifistas burgueses.

5) Tiene usted toda la razón: en nuestra prensa reina un estado caótico en cuanto a la propaganda antirreligiosa. A veces se cometen estupideces monumentales, que llevan el agua al molino de los enemigos. En este terreno hay un trabajo inmenso, pero todavía no he tenido tiempo de hablar de sus propuestas con los camaradas encargados de la propaganda antirreligiosa. Le escribiré de esto en la próxima.

6) No puedo atender el ruego de Kamegúlov. ¡No tengo tiempo! Además que ¡qué crítico soy yo, el diablo me lleve!

Esto es todo.

Un fuerte apretón de manos, y mucha salud. Gracias por la felicitación.

J. Stalin.

Dicen que necesita usted un médico de Rusia. ¿Es verdad? ¿Quién desea concretamente? Escriba, y se lo enviaremos.

J. St.

17 de enero de 1930.

Se publica por primera vez.

EN TORNO AL PROBLEMA DE LA POLÍTICA DE LIQUIDACIÓN DE LOS KULAKS COMO CLASE.

El núm. 16 de “Krásnaia Zviezdá”[24] inserta un artículo titulado “La liquidación de los kulaks como clase”; en líneas generales, es indiscutiblemente acertado, pero contiene dos inexactitudes de expresión. Creo que es necesario rectificadas.

1. En el citado artículo se dice:

> “Durante el período de restauración de la economía realizamos una política de restricciones contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo. Al comenzar el período de reestructuración, pasamos de la política de restricciones a la política de su desplazamiento”.

Esta afirmación es falsa. La política de restricciones contra los elementos capitalistas y la política de su desplazamiento no son distintas. Son una y la misma política. El desplazamiento de los elementos capitalistas del campo es resultado inevitable y parte *integrante* de la política de restricciones contra los elementos capitalistas, de la política de restricciones contra las tendencias explotadoras de los kulaks. El desplazamiento de los *elementos* capitalistas del campo no se puede equiparar al desplazamiento de los kulaks como *clase*. Significa desplazar y vencer a *grupos sueltos* de los kulaks que no han podido resistir la presión fiscal, que no han podido resistir el sistema de medidas restrictivas del Poder Soviético. La política de restricciones contra las tendencias explotadoras de los kulaks, la política de restricciones contra los elementos capitalistas del campo no puede por menos de conducir, como es lógico, al desplazamiento de grupos sueltos de kulaks. Por ello, el desplazamiento de esos grupos sueltos de kulaks no puede tomarse sino como consecuencia inevitable y parte integrante de la política de restricciones contra los elementos capitalistas del campo.

Esta política no la hemos seguido solamente en el período de restauración de la economía, sino también en el período de reestructuración, en el período subsiguiente al XV Congreso del Partido (diciembre de 1927) y en el período de la XVI Conferencia de nuestro Partido (abril de 1929), así como después de esta Conferencia, hasta el verano de 1929, en que entramos en la fase de la colectivización total, cuando se produjo el *viraje* hacia la

política de *liquidación* de los kulaks como *clase*.

Si examinamos los documentos más importantes del Partido, aunque sólo sea a partir del XIV Congreso, celebrado en diciembre de 1925 (v. la resolución sobre el informe del C.C.[25]), hasta la XVI Conferencia, celebrada en abril de 1929 (v, la resolución “Sobre las vías para el ascenso de la agricultura”[26]), no podemos por menos de advertir que la tesis relativa a la “restricción de las tendencias explotadoras de los kulaks” o de la “restricción del desarrollo del capitalismo en el campo” va siempre *acompañada* de la tesis sobre el “desplazamiento de los elementos capitalistas del campo”, sobre el “vencimiento de los elementos capitalistas del campo”.

¿Qué significa esto?

Significa que el Partido *no separa* el desplazamiento de los elementos capitalistas del campo de la política de restricciones contra las tendencias explotadoras de los kulaks, de la política de restricciones contra los elementos capitalistas del campo.

El XV Congreso del Partido, al igual que la XVI Conferencia, se atiene por entero a la política de “restricción de las tendencias explotadoras de la burguesía agraria” (resolución del XV Congreso “Sobre el trabajo en el campo”[27]), a la política de “adoptar nuevas medidas que restrinjan el desarrollo del capitalismo en el campo” (v. lugar citado), a la política de “restringir resueltamente las tendencias explotadoras del kulak” (v. la resolución del XV Congreso sobre el plan quinquenal[28]), a la política de la “ofensiva contra el kulak”, en el sentido de “pasar a la restricción más a fondo, más sistemática y tenaz, del kulak y del comerciante” (v. lugar citado), a la política de “desplazar económicamente, de un modo todavía más resuelto”, a los “elementos de la economía capitalista privada” de la ciudad y del campo (v. la resolución del XV Congreso sobre el informe del C.C.[29]).

Así, pues, a) no tiene razón el articulista al presentar la política de restricciones contra los elementos capitalistas y la de su desplazamiento como dos políticas distintas. Los hechos indican que se trata de una política general única de limitación del capitalismo, de la cual es parte y consecuencia el desplazamiento de grupos sueltos de kulaks.

66

Así, pues, b) no tiene razón el articulista al afirmar que el desplazamiento de los elementos capitalistas del campo no comenzó hasta el período de la reestructuración, hasta el período del XV Congreso. En realidad, este desplazamiento tuvo lugar tanto antes del XV Congreso, en el período de restauración de la

economía, como después del XV Congreso, en el período de la reestructuración. Lo único que se hizo en el período del XV Congreso fue reforzar la política de restricción de las tendencias explotadoras de los kulaks con nuevas medidas complementarias, a consecuencia de lo cual tenía que intensificarse también el desplazamiento de grupos sueltos de kulaks.

2. En el citado artículo se dice:

> "La política de liquidación de los kulaks como clase se deriva en su totalidad de la política de desplazamiento de los elementos capitalistas y es la continuación de esa política en una nueva etapa".

Esta afirmación es imprecisa y, por tanto, falsa. Se comprende que la política de liquidación de los kulaks como clase no podía caer del cielo. La había preparado todo el período anterior de restricciones y, consiguientemente, de desplazamiento de los elementos capitalistas del campo. Pero eso no significa todavía que no se diferencie *radicalmente* de la política de restricción (y desplazamiento) de los elementos capitalistas del campo, no significa que sea la continuación de la política de restricciones. Expresarse como lo hace nuestro autor equivale a negar la existencia del viraje en el desarrollo del campo, iniciado en el verano de 1929. Expresarse así equivale a negar el hecho de que durante este período imprimimos un cambio radical a la política de nuestro Partido en el campo. Expresarse así equivale a ofrecer cierto asidero ideológico a los elementos derechistas de nuestro Partido, que ahora se aferran a los acuerdos del XV Congreso en su lucha contra la nueva política del Partido, del mismo modo que Frumkin se aferraba en su día a los acuerdos del XIV Congreso contra la política de implantación de los koljóses y sovjoses.

¿De qué partía el XV Congreso al proclamar el reforzamiento de la política de restricciones (y desplazamiento) de los elementos capitalistas del campo? De la circunstancia de que, a pesar de esta política de restricciones, los kulaks, como clase, *debían mantenerse*, a pesar de todo, durante algún tiempo. *Fundándose en esto*, el XV Congreso dejó en vigor la ley de arrendamientos, aunque sabía perfectamente que los arrendatarios eran kulaks en su inmensa mayoría. *Fundándose en esto*, el XV Congreso dejó en vigor la ley del trabajo asalariado en el campo, exigiendo su puntual cumplimiento. Fundándose en esto, se proclamó una vez más que era inadmisible la deskulakización. ¿Se contradicen estas leyes y estas disposiciones con la política de limitación (y desplazamiento) de los elementos capitalistas del campo? Indiscutiblemente, no.

¿Se contradicen estas leyes y estas disposiciones con la política de *liquidación* de los kulaks como clase? ¡Indiscutiblemente, sí! Por tanto, estas leyes y estas disposiciones deberán ser dejadas ahora a un lado en las zonas de colectivización total, cuyo radio de acción crece no ya por días, sino por horas. Por lo demás, en las zonas de colectivización total, la propia marcha del movimiento koljósiano se ha encargado ya de apartarlas.

¿Cabe, después de esto, afirmar que la política de liquidación de los kulaks como clase es continuación de la política de limitación (y desplazamiento) de los elementos capitalistas del campo? Es evidente que no.

El articulista olvida que no es posible desplazar a los kulaks como clase con medidas restrictivas, fiscales y de otro género, *dejando* en sus manos los instrumentos de producción con el derecho al libre disfrute de la tierra y *manteniendo* en pie la ley del trabajo asalariado en el campo, la ley de arrendamientos y la prohibición de deskulakizar. El articulista olvida que, siguiendo la política de restricción de las tendencias explotadoras de los kulaks, sólo se puede contar con el desplazamiento de grupos sueltos de kulaks, lo cual no excluye, sino que, por el contrario, presupone, el *mantenimiento*, hasta un momento dado, de los kulaks como clase. Para desplazar a los kulaks como clase, no basta con la política de limitaciones y de desplazamiento de algunos de sus grupos. Para desplazar a los kulaks como clase, hay que *aplastar* en franca lucha la resistencia de esta clase y *privarla* de las fuentes económicas de su existencia y desarrollo (libre disfrute de la tierra, instrumentos de producción, arrendamientos, derecho a emplear trabajo asalariado, etc.).

Ese es, precisamente, el *viraje* hacia la política de liquidación de los kulaks como clase. Sin ello, todo lo que se diga sobre el desplazamiento de los kulaks como clase no es más que vacua charlatanería, que sólo puede agradar y favorecer a los desviacionistas de derecha. Sin ello es inconcebible una colectivización en serio, y tanto menos una colectivización total del campo. Esto lo han comprendido bien nuestros campesinos pobres y medios, que fulminan a los kulaks y llevan a cabo la colectivización total. Pero ciertos camaradas nuestros no lo comprenden aún, al parecer.

Por tanto, la política actual del Partido en el campo no es continuación de la política anterior, sino un viraje de la anterior política de restricciones (y desplazamiento) de los elementos capitalistas del campo a la nueva política de liquidación de los

kulaks como clase.

Publicado con la firma de J. Stalin el 21 de enero de 1930 en el núm. 18 de “Krásnaia Zviezdá”.

RESPUESTA A LOS CAMARADAS SVERDLOVISTAS.[30]

I. Preguntas de los sverdlovistas.

1. En las tesis que acerca de la táctica del P.C.(b) de Rusia se aprobaron en el III Congreso de la Internacional Comunista[31], Lenin decía que en la Rusia Soviética había dos clases fundamentales.

Actualmente hablamos de la liquidación de los kulaks y de la nueva burguesía como clase.

¿Significa esto que durante la Nep se haya formado en nuestro país una tercera clase?

2. En su intervención ante el Congreso de los especialistas agrarios marxistas dijo usted: “Si mantenemos la Nep, es porque sirve a la causa del socialismo. Y cuando deje de cumplir esta misión, la mandaremos al diablo”. ¿Cómo entender eso de “mandarla al diablo” y de qué modo ocurrirá?

3. ¿Cómo deberá el Partido, a medida que obtenga éxitos decisivos en la colectivización y en la liquidación de los kulaks como clase, modificar la consigna que ahora determina las relaciones entre el proletariado y las distintas capas del campesinado: “Saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándose firmemente sólo en los campesinos pobres” (*Lenin*)[32]?

4. ¿Mediante qué métodos debe realizarse la liquidación de los kulaks como clase?

5. ¿No conducirá la realización simultánea de las dos consignas, una para las zonas de colectivización total —liquidación del kulak como clase— y otra para las zonas donde no hay colectivización total — restricción y desplazamiento del kulak—, a que en estas últimas zonas el kulak se autoelimine (dilapide los bienes y los medios de producción)?

6. ¿Qué influencia pueden tener en la duración de la “tregua” la liquidación de los kulaks como clase y la agudización de la lucha de clases en nuestro país, y la crisis económica y el ascenso de la oleada revolucionaria en los países capitalistas?

7. ¿Qué opina usted de la posibilidad de que el ascenso revolucionario existente ahora en los países capitalistas se convierta en una situación directamente revolucionaria?

8. ¿Cómo hay que valorar los nuevos cambios operados en el seno de la clase obrera, expresados en el acuerdo de talleres enteros de ingresar en el Partido, desde el punto de vista de las futuras relaciones entre el Partido y la clase obrera?

9. Atendida la enorme magnitud del movimiento koljósiano, pasa al orden del día el problema de ampliar las organizaciones del Partido en el campo. ¿Cuál debe ser nuestra política en cuanto a los límites de esa ampliación y al ingreso en el Partido de distintos grupos de koljósianos?

10. ¿Qué opina usted de las controversias mantenidas por los economistas en torno a importantísimos problemas de la Economía política?

II. Respuestas del camarada Stalin.

A la primera pregunta. Lenin hablaba de dos clases *fundamentales*. Pero conocía, claro es, la existencia de una tercera, de la clase capitalista (kulaks y burguesía capitalista urbana). Naturalmente, los kulaks y la burguesía capitalista urbana no se “formaron” como clase sólo después de la implantación de la Nep. Existían también antes de la Nep, como clase secundaria. En las primeras fases de desarrollo, la Nep facilitó en cierto modo el crecimiento de esta clase, pero todavía ayudó más a crecer al sector socialista. El paso del Partido a la ofensiva en todo el frente cambia radicalmente el problema, en el sentido de quebrantar y suprimir la clase de los capitalistas rurales y, en parte, urbanos.

En honor a la exactitud, se debe observar que el Partido no ha dado la indicación de extender la consigna de la liquidación de los kulaks como clase a la nueva burguesía urbana. Hay que advertir la diferencia entre los nepmanes, privados hace ya mucho, en lo fundamental, de base de *producción* y carentes, por ello, de peso apreciable en nuestra vida económica, y los kulaks, que hasta no hace mucho tenían un enorme peso económico en el campo y a quienes *sólo ahora* desposeemos de su base de *producción*.

Me parece que algunas de nuestras organizaciones olvidan esa diferencia y cometen un error al tratar de “complementar” la consigna de liquidación de los kulaks como clase con la consigna de liquidación de la burguesía urbana.

A la segunda pregunta. La frase en cuestión de mi discurso en el Congreso de los especialistas agrarios marxistas debe comprenderse en el sentido de que “mandaremos la Nep al diablo” cuando ya no sea necesario conceder cierta libertad al comercio privado, cuando esa libertad no dé sino resultados negativos, cuando estemos en condiciones de ordenar las relaciones económicas entre la ciudad y el campo a través de organismos comerciales nuestros, sin comercio privado con su giro privado y con su tolerancia de cierta reanimación del capitalismo.

69

A la tercera pregunta. Se comprende que, conforme la colectivización vaya abarcando a la mayoría de las zonas de la U.R.S.S., los kulaks irán siendo liquidados; quiere decir que irá perdiendo valor esta parte de la fórmula de Ilich. Respecto de los campesinos medios y pobres en los koljóses, a medida que se proporcione a éstos máquinas y tractores, se fundirán en un destacamento único de trabajadores del campo colectivizado. De esta manera, en el futuro deberán desaparecer de nuestras consignas los conceptos de “campesino medio” y “campesino pobre”.

A la cuarta pregunta. El método fundamental para la liquidación de los kulaks como clase es el de la colectivización en masa. Todas las demás medidas deben ser supeditadas a este método fundamental. Debe rechazarse todo cuanto se contradiga con él o le reste importancia.

A la quinta pregunta. No hay que presentar las consignas de “liquidación de los kulaks como clase” y de “restricción de los kulaks” como dos consignas *independientes y de igual valor*. Desde el paso a la política de liquidación de los kulaks como clase, ésta es la *principal*, mientras que la limitación de los kulaks en las zonas donde no hay colectivización total ha dejado de ser consigna independiente para convertirse en secundaria, en *auxiliar* con relación a la principal, en consigna que facilita en esas últimas zonas la preparación de las condiciones para el paso a la consigna principal. La situación de la consigna de “restricción de los kulaks”, como veis, ha cambiado radicalmente en las nuevas condiciones actuales, si la comparamos con la situación que ocupaba hace un año y antes.

Debe observarse que algunos órganos de nuestra prensa no tienen, lamentablemente, en cuenta esta particularidad.

Es posible y probable que, en las zonas donde no ha llegado la colectivización total, haya algunos kulaks que, antes de verse deskulakizados, se “autoeliminen”, “dilapiden los bienes y los

medios de producción”. Eso hay que combatirlo, naturalmente. Pero de ello no se desprende en modo alguno que debamos permitir la deskulakización desligada de la colectivización, como medida independiente que pueda realizarse antes de la colectivización, sin ella. Permitirlo supondría suplantar la política de *colectivización*, en los koljóses, de los bienes confiscados a los kulaks por la política de reparto de esos bienes para el enriquecimiento personal de algunos campesinos. Ello sería un paso atrás, y no adelante. Contra la “dilapidación” de los bienes de los kulaks no hay más que un recurso: acentuar el trabajo de colectivización en las zonas donde no se ha llegado a la colectivización total.

A la sexta pregunta. Los medios y las condiciones que vosotros enumeráis pueden reducir bastante el plazo de la “tregua”, pero deben fortalecer y multiplicar indudablemente nuestros medios de defensa. Depende mucho de la situación internacional, del desarrollo de las contradicciones en el campo del capitalismo internacional, del avance de la crisis económica internacional. Pero eso es otra cosa.

A la séptima pregunta. No se puede trazar una frontera infranqueable entre el “ascenso revolucionario” y la “situación directamente revolucionaria”. No se puede decir: “hasta esta raya hay ascenso revolucionario y más allá viene un salto a la situación directamente revolucionaria”. Sólo los escolásticos pueden plantear así el problema. Por lo general, lo primero se convierte “imperceptiblemente” en lo segundo. La tarea consiste en preparar *ya ahora* al proletariado para combates revolucionarios decisivos, *sin esperar* el momento en que “llegue” la llamada situación directamente revolucionaria.

A la octava pregunta. El deseo de talleres enteros, e incluso de fábricas, de ingresar en el Partido es un indicio del grandioso entusiasmo revolucionario de las vastas masas de la clase obrera, un indicio de que la política del Partido es acertada, indicio de que las amplias masas de la clase obrera la aprueban públicamente. Pero de ello no se deduce, ni mucho menos, que debamos admitir en el Partido a cuantos deseen ingresar en él. En los talleres y fábricas hay gentes de toda clase, incluso saboteadores. Por eso, el Partido debe mantener en vigor el probado método del criterio *individual* hacia cuantos soliciten el ingreso y de admisión *individual* en el Partido. No sólo necesitamos cantidad, sino también calidad.

A la novena pregunta. Se comprende que las filas del Partido en los koljóses crecerán con más o menos rapidez. Sería de desear que

los elementos del movimiento koljósiano más curtidos en la lucha contra los kulaks, sobre todo de los que fueron braceros y campesinos pobres, encontrasen aplicación a sus energías en el seno del Partido. Y se comprende que el criterio individual y la admisión individual deben aplicarse aquí con particular firmeza.

A la décima pregunta. Me parece que en las controversias de los economistas hay mucho de escolástico y artificial. Si se prescinde de la paja, los principales errores de las partes en discusión consisten en lo siguiente:

a) ninguna de las partes ha sabido aplicar debidamente el método de la lucha en los dos frentes: tanto contra el "rubinismo" como contra el "mecanicismo"[33];

b) ambas partes han dado de lado los problemas cardinales de la economía soviética y del imperialismo mundial, han caído en abstracciones talmudizadas, perdiendo así dos años de trabajo en temas abstractos, con la consiguiente satisfacción y provecho de nuestros enemigos.

Con saludos comunistas*, J. Stalin.*

9 de febrero de 1930.

Publicado el 10 de febrero de 1930 en el núm. 40 de "Pravda".

LOS ÉXITOS SE NOS SUBEN A LA CABEZA.

En tomo a las cuestiones del movimiento koljósiano.

Todo el mundo habla hoy de los éxitos del Poder Soviético en el movimiento koljósiano. Hasta nuestros enemigos se ven obligados a reconocer que hemos conseguido éxitos importantes. Y esos éxitos son verdaderamente grandes.

Es una realidad que el 20 de febrero de este año se había colectivizado ya el 50% de las haciendas campesinas de la U.R.S.S. Esto quiere decir que el 20 de febrero de 1930 habíamos *rebasado* en más del doble el plan quinquenal de colectivización.

Es una realidad que el 28 de febrero de este año los koljóses habían *conseguido ya* reunir más de 36 millones de quintales de simiente para la siembra de primavera, o sea, más del 90% del plan, o, lo que es lo mismo, unos 220 millones de puds. No se puede por menos de reconocer que estos 220 millones de puds reunidos solamente entre los koljóses —después de haber cumplido con buen éxito el plan de acopio de cereales— es una realización formidable.

¿Que indica todo eso?

Indica que *se puede considerar ya asegurado el viraje radical del campo hacia el socialismo.*

No hace falta demostrar que esos éxitos son de una importancia gigantesca para los destinos de nuestro país, para toda la clase obrera como fuerza dirigente de nuestro país y, en fin, para el mismo Partido. Sin hablar de los resultados prácticos inmediatos, esos éxitos son de una importancia inmensa para la vida interna y la educación del propio Partido, al que le infunden ánimos y fe en sus propias fuerzas. Esos éxitos estimulan en la clase obrera la fe en el triunfo de nuestra causa y acercan a nuestro Partido nuevas reservas de millones de hombres.

De ahí la tarea del Partido: *consolidar* los éxitos conseguidos y *utilizarlos* metódicamente para seguir avanzando.

Pero los éxitos tienen también su contra, sobre todo cuando se consiguen con relativa “facilidad”, “inesperadamente”, por decirlo así. Tales éxitos inducen a veces a la presunción y a la fanfarronería: “¡Todo lo podemos!”, “¡No se nos resiste nada!”.

Estos éxitos embriagan muchas veces a la gente, que empieza a marearse con ellos, perdiendo el sentido de la medida y la capacidad de comprender la realidad; surge la tendencia a exagerar las fuerzas propias y a menospreciar las fuerzas del adversario y los intentos aventureros de resolver "en un dos por tres" todos los problemas de la edificación del socialismo. Cuando así ocurre, no hay ni que hablar de preocuparse de consolidar los éxitos conseguidos ni de *utilizarlos* metódicamente para seguir avanzando. ¿Para qué vamos a consolidar los éxitos conseguidos, si somos capaces de llegar "en un dos por tres" a la victoria completa del socialismo, si "todo lo podemos" y "no se nos resiste nada?"

De ahí la tarea del Partido: combatir enérgicamente esos estados de ánimo, peligrosos y perjudiciales para la causa, y limpiar de ellos al Partido.

No se puede decir que esos estados de ánimo, peligrosos y perjudiciales para la causa, hayan llegado a extenderse de modo más o menos amplio en las filas de nuestro Partido. Pero se dan, y no hay razón ninguna para afirmar que no vayan a ganar terreno. Y si esos estados de ánimo llegasen a arraigar en nuestro Partido, no cabe duda de que el movimiento koljósiano saldría considerablemente debilitado y podría hacerse realidad el peligro de fracaso de este movimiento.

De ahí la tarea de nuestra prensa: denunciar sistemáticamente esos estados de ánimo antileninistas y todo cuanto se le parezca.

Algunos casos.

1. Los éxitos de nuestra política koljósiana se explican, entre otras razones, porque esta política se basa en el *carácter voluntario* del movimiento koljósiano y *tiene en cuenta la diversidad de condiciones* existentes en las distintas zonas de la U.R.S.S. Los koljóses no se pueden imponer a la fuerza. Eso sería estúpido y reaccionario. El movimiento koljósiano debe descansar en el apoyo activo de las grandes masas campesinas. No es posible trasplantar mecánicamente los esquemas de organización koljósiana propios de las zonas desarrolladas a las zonas que no lo están. Eso sería estúpido y reaccionario. Esta "política" desacreditaría en el acto la idea de la colectivización. Hay que tener en cuenta con todo detalle la diversidad de condiciones existentes en las distintas zonas de la U.R.S.S. cuando se determina el ritmo y los métodos de organización de los koljóses.

A la cabeza del movimiento koljósiano tenemos las zonas

cerealistas. ¿Por qué?

En primer lugar, porque en ellas existe el mayor número de sovjoses y koljóses ya consolidados, que permitieron a los campesinos convencerse de la fuerza y la importancia de los nuevos medios técnicos, de la fuerza y la importancia de la nueva organización, de la organización colectiva de la economía.

En segundo lugar, porque esas zonas han cursado ya una escuela de dos años de lucha contra los kulaks, durante las campañas de acopio de cereales, lo cual no podía por menos de allanar el camino del movimiento koljósiano.

Y, por último, porque se ha proporcionado a esas zonas, con particular intensidad durante estos últimos años, los mejores cuadros de los centros industriales.

¿Se puede afirmar que estas condiciones especialmente favorables se dan también en otras zonas, por ejemplo, en las consumidoras, por el estilo de nuestras regiones del Norte, o en las zonas de nacionalidades todavía atrasadas, como es, pongamos por caso, el Turkestán?

No, no se puede afirmar.

Está claro que la regla de tener en cuenta la diversidad de condiciones existentes en las distintas zonas de la U.R.S.S., a la par que el principio de la voluntariedad, constituye una de las premisas más importantes para un sano movimiento koljósiano.

¿Y qué nos ocurre a veces en la práctica? ¿Puede decirse que el principio de la voluntariedad y la atención a las particularidades locales no son infringidos en bastantes zonas? No, por desgracia, no puede decirse. Es sabido, por ejemplo, que en bastantes zonas septentrionales consumidoras, donde se dan relativamente menos condiciones favorables para proceder a la organización inmediata de koljóses que en las zonas cerealistas, se propende con frecuencia a *suplantar* la labor preparatoria de organización de los koljóses por decretos burocráticos imponiendo la colectivización, por resoluciones sobre el papel acerca del desarrollo de los koljóses, por la organización sobre el papel de koljóses que no existen aún en la realidad, pero de cuya "existencia" hablan montañas de jactanciosas resoluciones.

O tomemos algunas zonas del Turkestán, donde las condiciones favorables para proceder a la organización inmediata de koljóses son todavía menores que en las zonas septentrionales consumidoras. Es sabido que en bastantes zonas del Turkestán se ha tratado ya de "alcanzar y sobrepasar" a las zonas adelantadas

de la U.R.S.S., amenazando con emplear la fuerza militar y con privar de agua para el riego y de artículos industriales a los campesinos que no quieren todavía entrar en los koljóses.

¿Qué puede haber de común entre esta "política", propia del brigada Prishibéiev, y la política del Partido, que se basa en el carácter voluntario y en la consideración de las particularidades locales de la organización de koljóses? Es claro que entre ellas no hay ni puede haber nada de común.

¿A quién pueden favorecer esas deformaciones, esas imposiciones burocráticas por decreto del movimiento koljósiano, esas amenazas indignas contra los campesinos? ¡A nadie más que a nuestros enemigos!

¿Qué pueden acarrear esas deformaciones? El fortalecimiento de nuestros enemigos y el descrédito de la idea del movimiento koljósiano.

¿No es evidente que los autores de esas deformaciones, que se creen estar a la "izquierda", lo que en realidad hacen es llevar el agua al molino del oportunismo derechista?

2. Uno de los más grandes méritos de la estrategia política de nuestro Partido consiste en saber encontrar, en cada momento dado, el *eslabón fundamental* del movimiento, asiéndose al cual tira después para poner en marcha toda la cadena hacia un solo objetivo y lograr, de este modo, la solución del problema de que se trate. ¿Puede decirse que el Partido ha sabido encontrar ya el eslabón fundamental del movimiento koljósiano en el sistema de la organización de los koljóses? Sí, puede y debe decirse.

¿Cuál es este eslabón fundamental?

¿Es, tal vez, la *asociación para el cultivo en común* de la tierra? No, no es eso. Las asociaciones para el cultivo en común de la tierra, en las que no están aún socializados los medios de producción, representan una fase ya superada del movimiento koljósiano.

¿Es, tal vez, la *comuna agrícola*? No, no es la comuna. Esta representa todavía, de momento, un fenómeno aislado dentro del movimiento koljósiano. Aun no han madurado las condiciones necesarias para las comunas agrícolas como forma *predominante*, entendiendo por comuna el sistema en que se socializa no sólo la producción, sino también la distribución.

El eslabón fundamental del movimiento koljósiano, su forma *predominante* en estos momentos, a la que hay que asirse ahora, es el *artel agrícola*.

En el *artel agrícola* se socializan los medios más importantes de producción, principalmente en el cultivo de cereales: el trabajo, el usufructo de la tierra, las máquinas y los aperos de labranza, el ganado de labor y las dependencias. En él *no se socializan* el terreno contiguo a la casa (los pequeños huertos de legumbres y de frutales), la vivienda, cierta parte del ganado lechero, el ganado menor, las aves de corral, etc.

73

El artel es el *eslabón fundamental del movimiento koljósiano*, porque es la forma que mejor responde a la solución del problema de los cereales. Y el problema de los cereales es el eslabón fundamental en el sistema de toda la agricultura, porque, sin resolverlo, no sería posible solucionar ni el problema de la cría de ganado (menor y mayor) ni el problema de las plantas industriales y especiales, que producen las materias primas más importantes para la industria. Por eso, el artel agrícola es, en estos momentos, el eslabón fundamental en el sistema del movimiento koljósiano.

De estas consideraciones parte el “Estatuto modelo” de los koljóses, cuyo texto definitivo se publica hoy*.

* “Pravda”, 2 de marzo de 1930.

Y de estas consideraciones deben partir también nuestros funcionarios del Partido y de los Soviets, uno de cuyos deberes consiste en estudiar el Estatuto a fondo y aplicado íntegramente.

Tal es la orientación del Partido en estos momentos.

¿Cabe afirmar que esta orientación del Partido se observa en la práctica sin infracciones ni falseamientos? No, por desgracia no puede afirmarse. Es sabido que en bastantes zonas de la U.R.S.S., donde la lucha por la existencia de los koljóses dista todavía mucho de haber terminado y donde los arteles no están aún consolidados, se hacen intentos para rebasar el marco del artel y saltar de golpe a la comuna agrícola. Y sin que los arteles estén todavía consolidados, se procede a “socializar” las viviendas de los campesinos, el ganado menor y las aves de corral; y al no darse todavía las condiciones que la hacen necesaria, esta “socialización” degenera en una burocrática fábrica de decretos. Podría pensarse que está ya resuelto en los koljóses el problema de los cereales, que este problema es ya una fase superada, que la tarea fundamental del momento no es la solución del problema cerealista, sino la solución del problema de la ganadería y de la avicultura. ¿A quién favorece, preguntamos, esa “labor” atolondrada, que consiste en mezclar en un mismo montón las diversas formas del movimiento koljósiano? ¿A quién puede convenir esas estúpidas y dañosas anticipaciones? ¿Acaso no es

evidente que la "política" de irritar al campesino koljósiano con la "socialización" de su vivienda, de todo el ganado lechero, de todo el ganado menor y de las aves de corral, cuando aun *no está resuelto* el problema de los cereales y cuando el artel, como forma koljósiana, *no está consolidado* aún, sólo puede convenir y favorecer a nuestros enemigos jurados?

Uno de estos celosos "socializadores" ha llegado incluso a dar una orden a su artel prescribiendo "inventariar en el plazo de tres días todas las aves de corral de cada hacienda", instituyendo el cargo de "jefes" especiales para este inventario y vigilancia y mandando "ocupar las posiciones dominantes en los arteles", "dirigir el combate socialista, sin abandonar su puesto", y —naturalmente— meter a todo el artel en un puño.

¿Qué es esto: una política de dirección del koljós o una política para su *descomposición* y *descrédito*?

Y no hablemos de esos "revolucionarios" –con perdón sea dicho— que *comienzan* a organizar los arteles quitando las campanas de las iglesias. Quitar las campanas de las iglesias: ¡fijaos qué cosa más revolucionaria!

¿Cómo han podido surgir entre nosotros esos ensayos atolondrados de "socialización", esos intentos ridículos de saltar sobre uno mismo, intentos cuya finalidad es eludir las clases y la lucha de clases, y que de hecho llevan el agua al molino de nuestros enemigos de clase?

Estos ensayos sólo podían surgir en la atmósfera de nuestros "fáciles" e "inesperados" éxitos en el frente de la organización de los koljóses.

Sólo podían surgir a consecuencia del estúpido estado de ánimo existente en las fijas de un sector del Partido: "¡Todo lo podemos!", "¡No se nos resiste nada!".

Sólo podían surgir a causa de que a algunos de nuestros camaradas se les han subido los éxitos a la cabeza y han perdido por un instante la lucidez de espíritu y la clara visión de las cosas.

Para corregir la línea de nuestro trabajo en lo que se refiere a la organización de los koljóses, *es necesario acabar con ese estado de ánimo.*

Esta es ahora una de las tareas inmediatas de nuestro Partido.

El arte de dirigir es una cosa seria. No hay que quedarse atrás del movimiento, pues retrasarse significa separarse de las masas. Pero tampoco hay que anticiparse, pues ello significa perder el contacto

con las masas y quedarse aislado. El que quiera dirigir un movimiento y mantener, al mismo tiempo, los vínculos con las masas de millones de hombres, deberá luchar en dos frentes: lo mismo contra los que se retrasan que contra los que se anticipan.

Nuestro Partido es fuerte e invencible porque, al dirigir el movimiento, sabe mantener y multiplicar sus vínculos con las masas de millones de obreros y campesinos.

Publicado con la firma de J. Stalin el 2 de marzo de 1930 en el núm. 60 de "Pravda".

CARTA AL CAMARADA BEZIMENSKI.

Camarada Bezimenski:

Le escribo con retraso.

No soy especialista en literatura y, naturalmente, no soy crítico. Sin embargo, en vista de su insistencia, puedo exponerle mi opinión personal.

He leído "El disparo" y "Un día de nuestra vida". En estas obras no hay nada "pequeñoburgués" ni "antipartido". Una y otra, en particular "El disparo", pueden considerarse modelos del arte proletario revolucionario para el momento presente.

Tienen, es verdad, ciertos restos de vanguardismo del Komsomol. La lectura de estas obras puede incluso llevar, a quien no esté al tanto de las cosas, a la conclusión de que no es el Partido el que corrige los errores de la juventud, sino al contrario. Pero ese defecto no es lo fundamental, lo característico de estas obras. Lo característico es que en ellas se centra la atención en las deficiencias de nuestros organismos, a la vez que muestran absoluta confianza en la posibilidad de corregirlas. Eso es lo principal de "El disparo" y de "Un día de nuestra vida". Ese es el mayor de sus méritos. Y ello recompensa con creces y deja muy en segundo plano los defectos pequeños que, ésa es mi opinión, se van perdiendo en el pasado.

Con saludos comunistas, *J. Stalin.*

19 de marzo de 1930.

Se publica por primera vez.

RESPUESTA A LOS CAMARADAS KOLJOSIANOS.

Por la prensa se sabe que el artículo de Stalin “Los éxitos se nos suben a la cabeza”*. Y la conocida disposición del Comité Central “Sobre la lucha contra las deformaciones de la línea del Partido en el movimiento koljósiano”[34] han tenido amplia repercusión entre los trabajadores prácticos de este movimiento. A este propósito, he recibido últimamente bastantes cartas de camaradas koljósianos pidiendo contestación a las preguntas que en ellas me hacen. Mi deber hubiera sido contestarlas particularmente. Pero eso era imposible, pues más de la mitad de las cartas vienen sin las señas del remitente (se olvidaron de indicar la dirección). De otra parte, las preguntas formuladas en estas cartas tienen un interés político inmenso para todos nuestros camaradas. También es evidente que yo no podía dejar sin respuesta a los camaradas que se olvidaron de indicar sus señas. Por todas estas razones, me veo en la necesidad de contestar públicamente, es decir, en la prensa, a las cartas de los camaradas koljósianos, tomando de ellas todas las preguntas importantes al particular. He seguido este procedimiento de tanto mejor grado por cuanto que haya este propósito una disposición precisa del Comité Central.

Véase el presente tomo. (*N. de la Red.)*

Primera pregunta. *¿Cuál es la raíz de los errores que se cometen en la cuestión campesina?*

Respuesta. La equivocada actitud ante el campesino medio. El admitir la violencia en las relaciones económicas con el campesino medio. El olvido de que la ligazón económica con las masas de campesinos medios no debe basarse en medidas de violencia, sino en el acuerdo con ellos, en la alianza con ellos. El olvido de que, en el momento actual, la base del movimiento koljósíano es la alianza de la clase obrera y de los campesinos pobres con los campesinos medios, contra el capitalismo en general, y contra los kulaks en particular.

Mientras la ofensiva se libraba contra los kulaks en frente único con los campesinos medios, todo iba bien. Pero cuando algunos de nuestros camaradas, embriagados por los éxitos, comenzaron a deslizarse insensiblemente de la senda de la ofensiva contra los kulaks a la senda de la lucha contra el campesino medio, y cuando,

en su celo por conseguir un elevado porcentaje de colectivización, comenzaron a aplicar medidas de violencia contra el campesino medio, privándole de derechos electorales, “deskulakizándolo” y expropiándolo, la ofensiva empezó a deformarse, el frente único con el campesino medio empezó a quebrantarse, y, como es natural, el kulak pudo hacer intentos de volver a ponerse en pie.

Se olvidó que la violencia, necesaria y beneficiosa en la lucha contra nuestros enemigos de clase, es inadmisible y funesta cuando se aplica al campesino medio, que es nuestro aliado.

Se olvidó que las cargas de caballería, necesarias y beneficiosas para resolver problemas de carácter militar, son inútiles y funestas para resolver los problemas de la organización de los koljóses, tanto más que esa organización se hace en alianza con los campesinos medios.

Ahí está la raíz de los errores cometidos en la cuestión campesina.

He aquí lo que dice Lenin refiriéndose a las relaciones económicas con el campesino medio:

> “Debemos, ante todo, basarnos en la verdad de que en este problema no es posible, por la misma naturaleza del asunto, conseguir nada con los métodos de la violencia. La tarea económica se plantea aquí de un modo completamente distinto. Aquí no hay esa cúspide que es posible derribar dejando en pie todos los cimientos, todo el edificio. Aquí no existe esa cúspide que eran los capitalistas de la ciudad. *Actuar por la violencia significa, en este caso, echarlo todo a perder... No hay nada más necio que la idea misma de la violencia en lo que se refiere a las relaciones económicas del campesino medio*” (t. XXIV, pág. 168).

Y además:

> *“La violencia para con el campesino medio es perjudicial en grado sumo*. Se trata de una capa social numerosísima, de muchos millones de personas. Ni siquiera en Europa, donde jamás ha alcanzado el campesino medio tanta fuerza, donde se hallan desarrolladas en proporciones gigantescas la técnica y la cultura, la vida urbana y los ferrocarriles, y donde hubiera sido mucho más fácil pensar en esto, nadie, ni uno solo de los socialistas más revolucionarios ha llegado jamás a proponer la aplicación de medidas de violencia contra los campesinos medios” (t. XXIV, pág. 167).

Creo que está claro.

***Segunda pregunta**. ¿Cuáles son los principales errores en el movimiento koljósiano?*

Respuesta. Estos errores son, por lo menos, tres.

1) Se ha infringido el principio leninista de la voluntariedad en la organización de los koljóses. Se han infringido las indicaciones fundamentales del Partido, y el Estatuto modelo del artel agrícola sobre el carácter voluntario de la organización de los koljóses.

El leninismo enseña que a los campesinos hay que pasarlos al cauce de la economía colectiva respetando el principio de la voluntariedad, convenciéndoles de las ventajas de la hacienda colectiva sobre la hacienda individual. El leninismo enseña que sólo se puede convencer a los campesinos de las ventajas de la economía colectiva siempre y cuando que se les *muestre* y *demuestre* en la práctica, sobre la experiencia, que los koljóses son mejores que las haciendas individuales, que son más ventajosos que las haciendas individuales, que ofrecen a los campesinos, al campesino pobre y al campesino medio, una salida que los libre de la indigencia y de la miseria. El leninismo enseña que, si no se observan estas condiciones, los koljóses no podrán ser sólidos. El leninismo enseña que todo intento de imponer por la fuerza el régimen koljósiano, que todo intento de implantar koljóses mediante la coacción, sólo puede dar resultados contraproducentes, sólo puede apartar a los campesinos del movimiento koljósiano.

En efecto, mientras fue observada esta regla fundamental, el movimiento koljósiano marchó de éxito en éxito. Pero algunos de nuestros camaradas, embriagados por los éxitos, comenzaron a despreciar esta regla, comenzaron a dar pruebas de una precipitación excesiva y, en su celo por lograr un elevado porcentaje de colectivización, comenzaron a implantar koljóses recurriendo a medidas coactivas. Y no tiene nada de sorprendente que los resultados negativos de esta "política" no se hiciesen esperar mucho tiempo. Los koljóses creados de prisa y corriendo empezaron a desmoronarse con la misma rapidez con que se habían formado, y una parte de los campesinos, que el día antes tenía aún en los koljóses una confianza inmensa, comenzó a apartarse de ellos.

Tal es el primero y más importante error cometido en el movimiento koljósiano.

He aquí lo que dice Lenin hablando del carácter voluntario de la organización de los koljóses:

> "Ahora, nuestra misión es pasar al cultivo en común de la tierra, pasar a la gran economía colectiva. Pero el Poder Soviético no puede emplear, en este sentido, medidas coactivas de ningún género; ninguna ley obliga a esto. Las *comunas* agrícolas se crean *voluntariamente*, y el paso al *cultivo en común* de la tierra sólo puede ser *voluntario*, sin que en este punto el gobierno obrero y campesino pueda emplear, ni la ley lo consiente, la más pequeña coacción. Si alguno de vosotros advirtiese coacciones de esta especie, debe saber que se trata de abusos, que se trata de infracciones de la ley que nosotros nos esforzamos en corregir y corregiremos por todos los medios"* (t. XXIV, pág. 43).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Y más adelante:

> "Sólo si se consigue *hacer ver* prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del Poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos. Por eso, es inapreciable la importancia de las medidas de cualquier clase que tiendan a favorecer la agricultura colectiva, cooperativa. Tenemos millones de haciendas aisladas, diseminadas en el campo... Sólo cuando se *demuestra prácticamente, sobre la base de la experiencia**, de un modo que lo comprendan los campesinos, que el paso a la agricultura cooperativa, a la agricultura colectiva, es necesario y posible, sólo entonces tendremos razón para decir que hemos dado un paso importante por la senda de la agricultura socialista en un país campesino tan inmenso como es Rusia". (t. XXIV, págs. 579-580).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Y, finalmente, he aquí otro pasaje de las obras de Lenin:

> "Estimulando toda clase de cooperación, al igual que las comunas agrícolas de campesinos medios, los representantes del Poder Soviético no deben consentir *ni la más pequeña coacción* para la creación de esas haciendas. Sólo son valiosas las asociaciones que forman los mismos campesinos por su libre iniciativa y cuyas ventajas han comprobado ellos en la práctica. *La excesiva precipitación en*

> *este asunto es perjudicial*, pues lo único que se consigue es fomentar las prevenciones del campesino medio contra toda innovación. A los representantes del Poder Soviético que se permitan emplear la coacción, no ya directa, sino aunque sólo sea indirecta para incorporar a los campesinos a las comunas, se les deben exigir las más severas responsabilidades y deben ser apartados del trabajo en el campo"* (t. XXIV, pág. 174).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Creo que está claro.

No creo necesario demostrar que el Partido observará con todo rigor estas indicaciones de Lenin.

77

2) Se ha infringido el principio leninista de tener en cuenta, para la organización de los koljóses, la variedad de condiciones en las distintas zonas de la U.R.S.S. Se ha olvidado que en la U.R.S.S. existen las más diversas regiones con diferentes tipos de economía y con diferente nivel de cultura. Se ha olvidado que entre ellas hay regiones adelantadas, regiones medias y regiones atrasadas. Se ha olvidado que el ritmo del movimiento koljósiano y los métodos de organización de los koljóses *no pueden ser idénticos* para todas estas regiones, que distan mucho de ser idénticas.

> "Sería un error —dice Lenin— empezar a copiar simplemente, con arreglo a un modelo, decretos para todas las localidades de Rusia; que los comunistas bolcheviques, los funcionarios soviéticos de Ucrania y del Don, pretendiesen hacer los extensivos, sin selección alguna, en bloque, a las demás regiones, pues nosotros no nos sujetamos, en modo alguno, a modelos uniformes, ni decidimos de una vez para siempre que nuestra experiencia, la experiencia de la Rusia Central, puede ser aplicada íntegramente a toda la periferia" (t. XXIV, págs. 125-126).

Lenin dice también que:

> "Querer ajustar a un mismo modelo, medir por el mismo rasero a la Rusia Central, a Ucrania y a Siberia, sería la mayor de las necedades" (t. XXVI, pág. 243).

Lenin invita, en fin, a los comunistas del Cáucaso a que

> "comprendan *la peculiaridad de su situación, de la situación de sus repúblicas, a diferencia de la situación y de las condiciones de la R.S.P.S.R.; que comprendan la necesidad, no de copiar nuestra táctica, sino de modificarla juiciosamente y de acuerdo con la diversidad de las condiciones concretas*"

(t. XXVI, pág. 191).

Creo que está claro.

Tomando como base estas indicaciones de Lenin, el C.C. de nuestro Partido, en su disposición “Sobre el ritmo de la colectivización” (v. “Pravda” del 6 de enero de 1930[35]), ha dividido las regiones de la U.R.S.S., desde el punto de vista del ritmo de colectivización, en tres grupos, de los cuales el Cáucaso del Norte, el Volga Medio y el Bajo Volga pueden, en líneas generales, dar cima a la colectivización en la primavera de 1931; las demás regiones cerealistas (Ucrania, la Zona Central de Tierras Negras, Siberia, los Urales, Kazajstán, etc.) podrán culminarla, en lo esencial, en la primavera de 1932; y las regiones restantes podrán prolongar la colectivización hasta fines del quinquenio, o sea, hasta 1933.

Pero ¿qué ha sucedido en la práctica? Ha sucedido que algunos de nuestros camaradas, embriagados por los primeros éxitos del movimiento koljósiano, olvidaban alegremente las indicaciones de Lenin y la decisión del C.C. La región de Moscú, en su celo febril por conseguir cifras exageradas de colectivización, comenzó a orientar a sus funcionarios en el sentido de terminar la colectivización en la primavera de 1930, aunque tenía por delante nada menos que tres años (hasta fines de 1932). La Zona Central de Tierras Negras, no queriendo “ser menos que los otros”, comenzó a orientar a sus funcionarios en el sentido de poner fin a la colectivización en la primera mitad de 1930, aunque tenía por delante nada menos que dos años (hasta fines de 1931). Y los transcaucasianos y turkestanos, en su afán de “alcanzar y sobrepasar” a las zonas más adelantadas, comenzaron a orientarse en el sentido de terminar la colectivización en “plazo brevísimo”, aunque disponían aún de cuatro años enteros (hasta fines de 1933).

Y se comprende que, con ese “ritmo” desenfrenado de colectivización, las zonas menos preparadas para el movimiento koljósiano, en su afán de “sobrepasar” a las zonas más preparadas, hubieron de recurrir a una fuerte presión administrativa, intentando compensar con ese ardor administrativo los factores de que se carecía para un ritmo tan rápido del movimiento koljósiano. Los resultados ya se saben. Todos conocen el caos que se produjo en esas regiones, para deshacer el cual hubo de intervenir el C.C.

Tal es el segundo error cometido en el movimiento koljósiano.

3) Se ha infringido, en la organización de los koljóses, el principio

leninista de la inadmisibilidad de saltar por encima de una forma del movimiento no acabada. Se ha infringido el principio leninista de no adelantarse al avance de las masas, de no imponer por decreto los movimientos de masas, de no desligarse de las masas, sino avanzar con ellas e impulsarlas, atrayéndolas a nuestras consignas y facilitándoles la oportunidad de convencerse, por su propia experiencia, de lo acertado de nuestras consignas.

> "Cuando el proletariado de Petrogrado y los soldados de la guarnición de Petrogrado tomaron el Poder —dice Lenin—, sabían perfectamente que, para construir en el campo, tropezarían con grandes dificultades; que ahí habría que proceder gradualmente; que el *querer implantar por decretos* y por leyes el *cultivo en común de la tierra*, sería *el mayor de los absurdos*; que por este camino podría marchar un puñado insignificante de campesinos conscientes, pero que la inmensa mayoría de los campesinos no se marcaba este objetivo. Por eso nos limitamos a hacer lo estrictamente necesario en interés del desarrollo de la revolución: *no adelantarnos* en modo alguno *al avance de las masas*, sino aguardar a que de la experiencia de éstas, de su misma lucha, surgiese el movimiento de avance"* (t. XXIII, pág. 252).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

78 Partiendo de estas indicaciones de Lenin, el C.C., en su conocida disposición "Sobre el ritmo de la colectivización" (v. "Pravda" del 6 de enero de 1930), estimó:

a) que la forma principal del movimiento koljósiano, en el momento presente, es el artel agrícola;

b) que, por eso, era necesario redactar un Estatuto modelo del artel agrícola como forma principal del movimiento koljósiano;

c) que no es posible tolerar en nuestra labor práctica que el movimiento koljósiano "se decrete" desde arriba ni que "se juegue a la colectivización".

Esto significa que hoy día no debemos orientarnos a la comuna, sino al artel agrícola como forma principal de organización de los koljóses, que es inadmisible que se salte a la comuna pasando por encima del artel agrícola y que no es posible tampoco suplantar el movimiento de masas de los campesinos hacia los koljóses "decretando" los koljóses, "jugando a los koljóses".

Creo que está claro.

Pero ¿qué ha sucedido en la práctica? Ha sucedido que algunos de nuestros camaradas, embriagados por los primeros éxitos del

movimiento koljósiano, olvidaron alegremente las indicaciones de Lenin y la decisión del C.C. En vez de organizar un movimiento de masas para la creación de arteles agrícolas, estos camaradas comenzaron a "hacer pasar" directamente a los campesinos individuales al Estatuto de la comuna. En vez de consolidar el artel como forma del movimiento, comenzaron a "socializar" por la fuerza el ganado menor, las aves, el ganado cuya leche se destina al consumo propio y las viviendas.

Los resultados de esta precipitación, inadmisible en un leninista, están ahora a la vista de todos. Por regla general, no se han creado, naturalmente, comunas estables. Pero, en cambio, se han perdido bastantes arteles agrícolas. Es cierto que quedan en pie las "buenas" resoluciones. Pero ¿para qué sirven?

Tal es el tercer error cometido en el movimiento koljósiano.

Tercera pregunta**.** ¿Cómo han podido producirse estos errores y cómo debe el Partido corregirlos?

Respuesta. Estos errores se han producido sobre la base de nuestros rápidos éxitos en el movimiento koljósiano. A veces, los éxitos se suben a la cabeza y engendran a menudo una suficiencia y una presunción exageradas. Esto puede sucederles con la mayor facilidad a los representantes de un partido que está en el Poder. Sobre todo cuando se trata de un partido como el nuestro, cuya fuerza y cuyo prestigio son casi inconmensurables. En tal caso, son perfectamente posibles estos hechos de presunción comunista contra los que luchaba encarnizadamente Lenin. En tal caso, es perfectamente posible la fe en la omnipotencia de los decretos, de las resoluciones y de las disposiciones. En tal caso, es muy real el peligro de que las medidas revolucionarias del Partido se conviertan, en algunos lugares de nuestro inmenso país, en vacías imposiciones burocráticas por decreto de ciertos militantes del Partido. Y al decir esto, no me refiero solamente a dirigentes locales, sino también a algunos miembros de comités regionales y a ciertos miembros del C.C.

> "La presunción comunista —dice Lenin— significa que una persona que está en el Partido Comunista y no ha sido todavía expulsada de él por la depuración, cree que puede resolver todos los problemas a fuerza de decretos comunistas" (t. XXVII, págs. 50-51).

Tal es el terreno del que brotaron esos errores cometidos en el movimiento koljósiano, las deformaciones de la línea del Partido en

cuanto a la organización de los koljóses.

¿Cuál es el peligro de estos errores y deformaciones, si continúan produciéndose, si no se acaba con ellos rápidamente y sin dejar rastro?

El peligro consiste en que estos errores llevan derechos al descrédito del movimiento koljósiano, a la indisposición con el campesino medio, a la desorganización de los campesinos pobres, a la confusión dentro de nuestras filas, al debilitamiento de toda nuestra edificación socialista y a la restauración de los kulaks.

En pocas palabras: estos errores tienden a desviarnos del camino de la consolidación de la alianza con las grandes masas campesinas, del camino de la consolidación de la dictadura del proletariado, llevándonos al camino de la ruptura con dichas masas, al camino del quebrantamiento de la dictadura proletaria.

Este peligro comenzó ya a perfilarse en la segunda mitad de febrero, en el momento mismo en que parte de nuestros camaradas, fascinada por los éxitos anteriores, se alejaba al galope de la senda leninista. El C.C. del Partido comprendió este peligro y tomó sin tardanza cartas en el asunto, encargando a Stalin que saliera al paso de esos camaradas desbocados en un artículo especial sobre el movimiento koljósiano. Hay quien piensa que el artículo “Los éxitos se nos suben a la cabeza” es fruto de la iniciativa personal de Stalin. Esto, naturalmente, son tonterías. El C.C. de nuestro Partido no existe para permitir que, en asuntos como estos, nadie, sea quien fuere, actúe por iniciativa personal. Eso era un sondeo a fondo del C.C. y cuando se vio la profundidad y las proporciones de los errores, el C.C. no tardó en descargar sobre ellos todo el peso de su autoridad, publicando su famosa decisión del 15 de marzo de 1930.

79

Es difícil detener en su desenfrenada carrera y volver al buen camino a quienes van lanzados hacia el abismo. Pero nuestro C.C. se llama precisamente Comité Central del Partido leninista porque es capaz de vencer dificultades mayores que éstas. Y las ha vencido ya en lo fundamental.

Es difícil, en casos como éste, que destacamentos enteros del Partido detengan su carrera, que vuelvan a tiempo al buen camino y rehagan sus filas sobre la marcha. Pero nuestro Partido se llama Partido de Lenin precisamente porque tiene la flexibilidad necesaria para vencer tales dificultades. Y las ha vencido ya en lo fundamental.

Lo más importante, en este caso, es tener la valentía de reconocer

los propios errores y la fuerza necesaria para acabar con ellos lo antes posible. El miedo a reconocer los errores propios después de haberse dejado fascinar por éxitos recientes, el miedo a la autocrítica, el no querer corregir rápida y resueltamente los errores: tal es la principal dificultad. Basta vencer esta dificultad, basta acabar con las cifras hinchadas de los planes y con el maximalismo oficinesco-burocrático, basta centrar nuestra atención en las tareas organizativas y económicas de los koljóses, para que no quede ni rastro de esos errores. Y no hay razón alguna para dudar de que el Partido ha vencido ya, en lo fundamental, esta peligrosa dificultad.

> "Todos los partidos revolucionarios que se han hundido hasta ahora —dice Lenin—, han corrido esa suerte por haberse dejado llevar del *engreimiento*, por no haber sabido ver en qué consistía su *fuerza*, *por miedo a hablar de sus debilidades*. Pero nosotros no nos hundiremos, porque no tenemos miedo a hablar de nuestras debilidades y aprenderemos a vencerlas"* (t. XXVII, págs. 260— 261).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Estas palabras de Lenin no deben olvidarse.

Cuarta pregunta. *La lucha contra las deformaciones de la línea del Partido, ¿no supone una marcha atrás, una retirada?*

Respuesta. ¡Naturalmente que no! Sólo pueden hablar de retirada, en este caso, quienes consideren la persistencia en los errores y en las deformaciones como ofensiva y la lucha contra los errores como retirada. Bonita "ofensiva" ésa que consiste en acumular errores y deformaciones...

Hemos presentado el artel agrícola como forma fundamental del movimiento koljósiano en estos momentos, dando el correspondiente Estatuto modelo como norma para quienes trabajan en la organización de koljóses. ¿Acaso nos retiramos de estas posiciones? ¡Naturalmente que no!

Hemos señalado la necesidad de consolidar la ligazón de la clase obrera y los campesinos pobres con los campesinos medios en la esfera de la producción como base del movimiento koljósiano en estos momentos. ¿Acaso nos retiramos de estas posiciones? ¡Naturalmente que no!

Hemos presentado la consigna de liquidación de los kulaks como clase en calidad de consigna fundamental de nuestra labor práctica en el campo, en estos momentos. ¿Acaso nos retiramos de estas posiciones? ¡Naturalmente que no!

En enero de 1930 fijamos ya un determinado ritmo para la colectivización de la agricultura de la U.R.S.S., dividiendo sus zonas en determinados grupos y estableciendo un ritmo especial para cada uno de ellos. ¿Acaso nos retiramos de estas posiciones? ¡Naturalmente que no!

¿Dónde está, pues, la "retirada" del Partido?

Queremos que los culpables de errores y deformaciones los rectifiquen. Queremos que los atolondrados abandonen su atolondramiento para volver a las posiciones leninistas. Esto es lo que queremos, pues sólo con esta condición podremos proseguir una verdadera ofensiva contra nuestros enemigos de clase. ¿Quiere decir esto que así damos marcha atrás? ¡Naturalmente que no! Esto quiere decir, pura y simplemente, que queremos mantener una ofensiva verdadera, y no jugar atolondradamente a la ofensiva.

¿No está claro que sólo gentes extravagantes y los extremistas de "izquierda" pueden interpretar esta posición del Partido como una retirada?

Esos que charlan de retiradas no comprenden, por lo menos, dos cosas:

a) No conocen las leyes de la ofensiva. No comprenden que una ofensiva *sin consolidar* las posiciones conquistadas está condenada al fracaso.

¿Cuándo puede ser victoriosa una, ofensiva en la esfera militar, por ejemplo? Cuando la tropa no se limita a avanzar en masa, sino que, al tiempo que avanza, procura *consolidar* las posiciones conquistadas, reagrupar sus fuerzas con arreglo a la nueva situación, *aproximar* los servicios, *acercar* las reservas. ¿Para qué es necesario todo esto? Para prevenirse contra las sorpresas, para cerrar las brechas a que está expuesta toda ofensiva y para preparar, de este modo, el aplastamiento total del enemigo. El error de las tropas polacas en 1920 —si tomamos solamente el aspecto militar de la cuestión— consistió en no haber tenido en cuenta esta regla. Y así se explica, aparte de otras razones, que, después de avanzar en masa hasta Kiev, se viesen obligadas a retroceder también en masa hasta Varsovia. Y el error de las tropas soviéticas en 1920 —tomando también solamente el aspecto militar de la cuestión— consistió en que, en su ofensiva sobre Varsovia, repitieron el error de los polacos.

Otro tanto cabe decir de las leyes de la ofensiva en el frente de la lucha de clases. No es posible mantener una ofensiva victoriosa,

para acabar con el enemigo de clase, *sin consolidar* las posiciones conquistadas, *sin reagrupar* sus fuerzas, *sin dotar* al frente de reservas, *sin acercar* los servicios, etc.

80 Lo que ocurre es que los atolondrados no comprenden las leyes de la ofensiva. Pero el Partido sí que las comprende y las aplica.

b) No comprenden el carácter de clase de la ofensiva. Alborotan acerca de la ofensiva. Pero ¿ofensiva contra *qué* clase y en alianza con *cuál*? Nuestra ofensiva va dirigida, en alianza con los campesinos medios, contra los elementos capitalistas del campo, pues sólo esta ofensiva puede darnos la victoria. Pero ¿qué hacer si, de resultas del ardor de ciertos destacamentos del Partido, empieza la ofensiva a desviarse de su buen camino y a volver los tiros contra nuestro aliado, contra el campesino medio? ¿Acaso necesitamos nosotros una ofensiva *cualquiera*, y no una ofensiva contra una determinada clase y en alianza con otra clase determinada? También Don Quijote creía acometer a sus enemigos al lanzarse contra los molinos de viento, y ya sabemos cómo se rompió la cabeza en esa ofensiva, si podemos llamarla así.

Al parecer, a nuestros extremistas de "izquierda" les quitan el sueño los laureles de Don Quijote.

***Quinta pregunta**. ¿Cuál es nuestro mayor peligro: el de derecha o el de "izquierda"?*

Respuesta. Nuestro mayor peligro es ahora el de derecha. El peligro de derecha era y sigue siendo el más importante.

¿No se contradice esta afirmación con la conocida tesis de la decisión del Comité Central del 15 de marzo de 1930, de que los errores y las deformaciones de los extremistas de "izquierda" son ahora el principal freno del movimiento koljósiano? No, no se contradice. La verdad es que los errores de los extremistas de "izquierda" en lo que se refiere al movimiento koljósiano son de tal naturaleza, que abonan el terreno para que se refuerce y vigorice la desviación derechista dentro del Partido. ¿Por qué? Porque estos errores dan una imagen falsa de la línea del Partido; es decir, porque facilitan la obra de desacreditar al Partido y, por tanto, la lucha de los elementos derechistas contra la dirección del Partido. El descrédito de la dirección del Partido es, precisamente, el terreno elemental en el cual —y sólo en él— puede desenvolverse la lucha de los desviacionistas de derecha contra el Partido. Y este terreno se lo ofrecen a los desviacionistas de derecha los extremistas de "izquierda", sus errores y deformaciones. Por eso,

para luchar con éxito contra el oportunismo de derecha, hay que vencer los errores de los oportunistas de "izquierda". Los extremistas de "izquierda" son, objetivamente, aliados de los desviacionistas de derecha.

Tal es el peculiar vínculo que une el oportunismo de "izquierda" y el desviacionismo de derecha.

Este vínculo es lo que explica que algunos "izquierdistas" hablen bastante a menudo de un bloque con los derechistas. Y esto explica también el original fenómeno de que parte de los "izquierdistas", que todavía ayer "desarrollaban" una ofensiva fulminante y querían colectivizar la U.R.S.S. en dos o tres semanas, adopten hoy una actitud pasiva, se crucen de brazos y cedan tranquilamente el campo de batalla, a los desviacionistas de derecha, manteniendo de este modo la línea de una verdadera retirada (¡sin comillas!) ante los kulaks.

La peculiaridad del momento actual consiste en que la lucha contra los errores de los extremistas de "izquierda" es la condición y la forma específica de una lucha victoriosa contra el oportunismo de derecha.

***Sexta pregunta**. ¿Cómo debe valorarse el hecho de que una parte de los campesinos abandone los koljóses?*

Respuesta. El hecho de que una parte de los campesinos abandone los koljóses significa que últimamente se había creado en nuestro país cierto número de koljóses precarios, que ahora se están limpiando de elementos poco seguros. Significa que los koljóses ficticios desaparecerán, mientras que los sólidos permanecerán en pie y se fortalecerán. Yo entiendo que esto es un fenómeno muy normal. Algunos camaradas se entregan, ante estos hechos, a la desesperación, se dejan llevar del pánico y se aferran convulsivamente a porcentajes exagerados de colectivización. Otros se alegran malignamente y pronostican el "fracaso" del movimiento koljósiano. Unos y otros se equivocan de medio a medio. Unos y otros están muy lejos de tener una comprensión marxista de la esencia del movimiento koljósiano.

Abandonan los koljóses, ante todo, las llamadas almas muertas. Esto no es ni retirada siquiera, sino una revelación del vacío. ¿Necesitamos almas muertas? ¡Naturalmente que no! Y me parece que los caucasianos del Norte y los ucranianos proceden perfectamente al disolver los koljóses integrados por almas muertas, para organizar koljóses de veras vivos y estables. Con

esto, el movimiento koljósiano no hará sino ganar.

Abandonan los koljóses, en segundo lugar, los elementos extraños, los elementos abiertamente hostiles a nuestra causa. Está claro que, cuanto antes sean eliminados estos elementos, tanto mejor será para el movimiento koljósiano.

Abandonan los koljóses, en fin, los vacilantes, a quienes no se puede calificar ni de elementos extraños ni de almas muertas. Son esos mismos campesinos a quienes aun no hemos sido capaces de convencer hoy de que la nuestra es una causa justa, pero a quienes de seguro convenceremos mañana. La retirada de estos campesinos representa una pérdida importante, aunque pasajera, para el movimiento koljósiano. Por eso, la lucha por ganarse a estos elementos vacilantes de los koljóses es hoy una de las tareas más urgentes del movimiento koljósiano.

81

Llegamos, pues, a la conclusión de que el abandono de los koljóses por una parte de los campesinos no es un fenómeno únicamente negativo. Llegamos a la conclusión de que, por cuanto los koljóses se liberan así de almas muertas y de elementos francamente extraños, representa un proceso beneficioso de saneamiento y fortalecimiento de los koljóses.

Hace un mes se calculaba que en las regiones cerealistas pasaban del 60% las haciendas colectivizadas. Hoy es evidente que, si tenemos en cuenta los koljóses verdaderos, más o menos estables, la cifra era exagerada a todas luces. Si el movimiento koljósiano, después de la retirada de una parte de los campesinos, se estabiliza sobre la cifra del 40% de haciendas colectivizadas en las regiones cerealistas —cosa que, sin duda, es factible—, ello será, en el momento actual, un éxito formidable del movimiento koljósiano, Tomo la cifra media para las regiones cerealistas, aunque sé perfectamente que hay ciertos distritos en que se ha llegado a la colectivización total, con cifras del 80 al 90%. El 40% de haciendas colectivizadas en las regiones cerealistas significa que para la primavera de 1930 hemos podido *duplicar* el primitivo plan quinquenal de colectivización.

¿Quién se atreverá a negar el carácter *decisivo* de esta realización *histórica* en el desarrollo socialista de la U.R.S.S.?

Séptima pregunta. *¿Hacen bien los campesinos vacilantes en salir de los koljóses?*

Respuesta. No, hacen mal. Saliendo de los koljóses van en contra de sus propios intereses, pues sólo el koljós permite a los

campesinos acabar con la miseria y la ignorancia. Saliendo de los koljóses se colocan en una situación peor, pues se privan de las facilidades y las ventajas que el Poder Soviético concede a los koljóses. Los errores y las deformaciones que se cometan en los koljóses no son motivo para abandonarlos. Los errores deben corregirse con el esfuerzo de todos, quedándose en el koljós. Y eso es tanto más fácil por cuanto el Poder Soviético luchará contra esos errores con todas sus fuerzas.

Lenin dice que:

> "El sistema de la pequeña hacienda, bajo el régimen de producción de mercancías, no está en condiciones de liberar a la humanidad de la miseria ni de la opresión de las masas". (t. XX, pág. 122).

Lenin dice que:

> "Con la pequeña hacienda no es posible librarse de la miseria" (t. XXIV, pág. 540).

Lenin dice que:

> "Si seguimos con las pequeñas haciendas, como en el pasado, aun siendo ciudadanos libres en tierra libre, nos amenaza una catástrofe inevitable" (t. XX, pág. 417).

Lenin dice que:

> "Sólo por medio del trabajo en común, en forma de arteles y cooperativas, es posible salir del atolladero a que nos ha llevado la guerra imperialista" (t. XXIV. pág. 537).

Lenin dice que:

> "Es necesario pasar al cultivo en común de la tierra en grandes haciendas modelo", pues "de otro modo no es posible salir de esa ruina, de esa situación sencillamente desesperada en que se encuentra Rusia" (t. XX, pág. 418).

¿Qué significa todo esto?

Significa que los koljóses son el *único* medio que permite a los campesinos salir de la miseria y la ignorancia.

Es, pues, evidente que los campesinos hacen mal en abandonar los koljóses.

Lenin dice:

> "Todos vosotros sabéis, naturalmente, por la actuación entera del Poder Soviético, qué *importancia tan enorme* concedemos

> nosotros a las comunas, a los arteles y, en general, a toda clase de organizaciones destinadas a convertir, que gradualmente contribuyen a convertir la pequeña hacienda campesina individual en una hacienda colectiva bajo la forma de cooperativa o de artel”. (t. XXIV, pág. 579).

Lenin dice que:

> “El Poder Soviético ha dado incuestionablemente la preferencia a las comunas y a las cooperativas, colocándolas en primer lugar*”. (t. XXIII, pág. 399).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

¿Qué quiere decir esto?

Esto quiere decir que el Poder Soviético concederá a los koljóses facilidades y ventajas respecto a las haciendas individuales. Esto quiere decir que concederá a los koljóses facilidades tanto en el sentido de poner tierras a su disposición, de proporcionarles maquinaria, tractores, simiente, etc., como en el sentido de rebajarles los impuestos y de concederles créditos.

¿Por qué concede el Poder Soviético facilidades y ventajas a los koljóses?

Porque los koljóses son el único medio de salvar a los campesinos de la miseria.

Porque la ayuda preferente a los koljóses es la forma más eficaz de ayudar a los campesinos pobres y medios.

Hace unos días, el Poder Soviético ha decidido *eximir* de impuestos *por dos años* todo el ganado de labor socializado de los koljóses (caballos, bueyes, etc.) y todas las vacas, cerdos, ovejas y aves, tanto los que figuren en el fondo colectivo de los koljóses como los que sean de propiedad individual de los koljósianos.

81 El Poder Soviético ha decidido, además, *prorrogar* hasta fines de año el plazo para el pago de las deudas relacionadas con los créditos abiertos a los koljósianos y *condonar* todas las multas y penas impuestas por los tribunales antes del 1 de abril a los campesinos agrupados en koljóses.

Ha decidido, por último, en firme abrir este año créditos a los koljóses por un total de 500 millones de rublos.

Estas ventajas serán una ayuda para los campesinos koljósianos. Estas ventajas favorecerán a los campesinos koljósianos que han sabido resistir al reflujo, que se han templado en la lucha contra los enemigos de los koljóses, que han defendido los koljóses y han

mantenido en alto la gran bandera del movimiento koljósiano. Estas ventajas beneficiarán a los campesinos koljósianos pobres y medios, que forman hoy la médula de nuestros koljóses y que sabrán fortalecerlos y cristalizarlos y atraerán al campo del socialismo a millones y millones de campesinos. Estas ventajas beneficiarán a los campesinos koljósianos que son hoy los cuadros fundamentales de los koljóses y que merecen plenamente el calificativo de héroes del movimiento koljósiano.

Estas ventajas *no se extenderán* a los campesinos que han salido de los koljóses.

¿No es, acaso, evidente que los campesinos cometen un error saliendo de los koljóses?

¿No es, acaso, claro que sólo volviendo a los koljóses pueden acogerse al disfrute de todas esas ventajas?

Octava pregunta*. ¿Qué hacer de las comunas?, ¿no convendrá disolverlas?*

Respuesta. No, no conviene ni hay para qué disolverlas. Me refiero a las comunas de veras, y no a las que sólo existen sobre el papel. En las regiones cerealistas de la U.R.S.S. hay bastantes comunas magníficas, que merecen ser estimuladas y apoyadas. Me refiero a las viejas comunas, que han resistido los años de prueba y se han templado en la lucha, justificando enteramente su existencia. No conviene disolverlas, sino transformarlas en arteles.

La formación y la dirección de las comunas es cosa complicada y difícil. Las comunas grandes y estables sólo pueden existir y desenvolverse si cuentan con cuadros expertos y con dirigentes probados. El paso precipitado del régimen del artel al régimen de la comuna sólo puede apartar a los campesinos del movimiento koljósiano. Por eso hay que abordar el problema con suma seriedad y no incurrir en precipitaciones de ningún género. El artel es algo más sencillo y más asequible a la conciencia de las grandes masas campesinas. Por eso, el artel es, en el momento actual, la forma más difundida del movimiento koljósiano. Sólo conforme vayan fortaleciéndose y consolidándose los arteles agrícolas, se podrán sentar las bases para un movimiento de masas de los campesinos hacia la comuna. Pero esto no ocurrirá pronto. Por eso, la comuna, que es la forma más elevada, no podrá ser más que en el futuro el eslabón fundamental del movimiento koljósiano.

Novena pregunta. *¿Qué debe hacerse con los kulaks?*

Respuesta. Hasta ahora hemos venido hablando del campesino medio. El campesino medio es un aliado de la clase obrera, y la política que sigamos con él debe ser de amistad. No ocurre lo mismo con el kulak. El kulak es un enemigo del Poder Soviético. Con él no hay ni puede haber paz. Nuestra política respecto al kulak es la política de su liquidación como clase. Lo cual no quiere decir, naturalmente, que podamos liquidarlo de una vez. Pero sí quiere decir que hemos de tomar las medidas necesarias para cercado y liquidarlo.

He aquí lo que dice Lenin del kulak:

> "Los kulaks son los más feroces, los más brutales y los más desenfrenados explotadores, los que, en la historia de otros países, han restaurado más de una vez el Poder de los terratenientes, de los reyes, de los curas y de los capitalistas. Hay más kulaks que terratenientes y capitalistas. Pero, a pesar de ello, los kulaks forman una minoría dentro del pueblo... Estos vampiros se aprovecharon de la miseria del pueblo durante la guerra y amasaron miles y cientos de miles de rublos, encareciendo el trigo y otros productos. Estas arañas engordaron a costa de los campesinos, arruinados por la guerra, y a costa de los obreros hambrientos. Estas sanguijuelas chuparon la sangre de los trabajadores, aumentando sus riquezas a medida que aumentaba el hambre de los obreros en las ciudades y en las fábricas. Estos pulpos acumulaban y siguen acumulando en sus manos la tierra de los terratenientes, siguen sojuzgando a los campesinos pobres" (t. XXIII, págs. 206-207).

Veníamos tolerando a estos vampiros, a estas arañas y sanguijuelas, aplicando una política de restricción de sus tendencias explotadoras. Los tolerábamos porque no teníamos nada para sustituir la hacienda de los kulaks, la producción de los kulaks. Pero ahora estamos ya en condiciones de sustituirla con ventaja por la hacienda de nuestros koljóses y sovjoses. No hay por qué seguir tolerando a estas arañas, a estos vampiros. Seguir tolerando a estas arañas, a estos vampiros que pegan fuego a los koljóses, que asesinan a los activistas koljósianos y tratan de hacer fracasar la siembra, sería atentar a los intereses de los obreros y de los campesinos.

Por eso, la política de liquidación de los kulaks como clase debe mantenerse con toda la tenacidad y consecuencia de que sólo son capaces los bolcheviques.

***Décima pregunta**. ¿Cuál es la tarea práctica inmediata de los koljóses?*

Respuesta. La tarea práctica inmediata de los koljóses consiste en luchar por la siembra, en luchar por extender todo lo posible las sementeras, en luchar por una buena organización de la siembra.

A la tarea de la siembra deben adaptarse ahora todas las demás tareas de los koljóses.

Al trabajo de organización de la siembra deben supeditarse ahora todos los demás trabajos de los koljóses.

Esto quiere decir que la solidez de los koljóses y de sus activistas sin-partido, la capacidad de los dirigentes de los koljóses y de su núcleo bolchevique deberán contrastarse no con enfáticas resoluciones y con saludos grandilocuentes, sino en la realidad viva de una buena organización de la siembra.

Mas, para poder cumplir dignamente esta tarea práctica, es necesario fijar la atención de los activistas del movimiento koljósiano en las cuestiones económicas de la organización de los koljóses, en las cuestiones de la organización *interna del koljós*.

Hasta últimamente, la preocupación principal de los activistas del movimiento koljósiano era el afán de conseguir un elevado porcentaje de colectivización, sin querer ver la diferencia entre la colectivización real y efectiva y la colectivización en el papel. Ahora hay que abandonar esa manía de las cifras altas. Ahora, los activistas del movimiento koljósiano deben poner su mayor empeño en la *consolidación* de los koljóses, en la *formalización* organizativa de los koljóses, en la *organización* del trabajo práctico en los koljóses.

Hasta últimamente, la atención de los activistas del movimiento koljósiano giraba en torno a la organización de grandes unidades koljósianas, a la organización de las llamadas haciendas “gigantes”, las cuales no eran a menudo más que voluminosas oficinas absorbidas por el papeleo y sin raíces económicas en aldeas y pueblos. El trabajo de fachada se comía, pues, el trabajo real. Ahora hay que abandonar esa afición a los resultados de fachada. Ahora, la atención de los activistas del movimiento koljósiano debe girar en torno al trabajo de organización y económico de los koljóses en las aldeas y en los pueblos. Y cuando este trabajo dé sus frutos, ya vendrán de por sí solas las haciendas “gigantes”.

Hasta últimamente casi no se prestaba interés a la incorporación de

los campesinos medios al trabajo de dirección dentro de los koljóses. Y, sin embargo, entre los campesinos medios hay magníficos agricultores, que podrían ser administradores excelentes de la hacienda koljósiana. Ahora hay que llenar esa laguna de nuestro trabajo. Ahora, la tarea consiste en incorporar al trabajo de dirección dentro de los koljóses a los mejores campesinos medios, permitiéndoles que desarrollen en este terreno su capacidad.

Hasta últimamente no se concedía bastante atención al trabajo entre las campesinas. El período transcurrido muestra que el trabajo entre las campesinas es el punto más débil de nuestra actividad. Ahora es necesario llenar resuelta e irrevocablemente esta laguna.

Hasta últimamente, los comunistas de bastantes zonas pensaban que podían resolver con sus propias fuerzas todos los problemas de la organización de los koljóses. Y, partiendo de esto, no se preocupaban lo bastante de incorporar a los sin-partido a los trabajos de responsabilidad dentro de los koljóses, de promover a los sin-partido a puestos de dirección dentro de los koljóses, de organizar en los koljóses un amplio núcleo de activistas sin-partido. La historia de nuestro Partido demuestra, y el período del movimiento koljósiano que acaba de transcurrir lo confirma una vez más, que este punto de vista es falso en absoluto. Si los comunistas se encerrasen en su caparazón, aislándose con un muro de los sin— partido, lo echarían todo a perder. Si los comunistas lograron cubrirse de gloria en la lucha por el socialismo, y los enemigos del comunismo fueron aplastados, es, entre otras cosas, porque los comunistas supieron ganar para la causa a los mejores hombres sin-partido, porque supieron sacar fuerzas de las grandes masas de gente sin-partido, porque supieron rodear su Partido de una amplia capa de activistas sin-partido. Ahora es necesario llenar resuelta e irrevocablemente esta laguna de nuestro trabajo con los sin-partido.

Corregir estos defectos de nuestro trabajo y extirparlos: eso es, precisamente, lo que significa encauzar el trabajo económico de los koljóses.

Por tanto:

1) Organizar bien la siembra: tal es la tarea.

2) Concentrar la atención en las cuestiones económicas del movimiento koljósiano: tal es el medio necesario para cumplir esta tarea.

Publicado con la firma de J. Stalin el 3 de abril de 1930 en el núm. 92 de “Pravda”.

A LA PRIMERA PROMOCIÓN DE LA ACADEMIA INDUSTRIAL.

La preparación de cuadros nuevos de la industria socialista procedentes del seno de la clase obrera y de los trabajadores en general, capaces de dirigir las empresas tanto en el sentido social y político como en el de producción y técnico, es una tarea primordial del momento.

Sin cumplir esa tarea, es imposible transformar la U.R.S.S. de país atrasado en país adelantado, de país agrario en país industrial, en país de la electricidad y del metal, en país de máquinas y de tractores.

La Academia Industrial es una de las forjas más importantes de nuestro país para la capacitación de esos cuadros.

La primera promoción de la Academia Industrial es la primera flecha que dispara al campo de nuestros enemigos, al campo de la rutina en la producción y del atraso técnico.

Confiemos en que los nuevos dirigentes de la industria, que hoy abandonan los muros de la Academia, darán ejemplos prácticos de entusiasmo en el trabajo y de auténtica actividad revolucionaria para aplicar el ritmo bolchevique de edificación.

Un saludo a la primera promoción de la Academia Industrial, que proporciona al país un nuevo destacamento bolchevique de dirigentes de nuestra industria socialista bien pertrechados de conocimientos técnicos.

J. Stalin.

25 de abril de 1930.

Publicado el 26 de abril de 1930 en el núm. 115 de "Pravda".

RESPUESTA AL CAMARADA M. RAFAIL.

(Leningrado, Consejo Sindical Regional) Copia al camarada Kírov, secretario del Comité Regional del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Camarada Rafaíl:

Por falta de tiempo, le contesto brevemente:

1) No hay ni puede haber ninguna analogía entre la intervención del C.C. en marzo de este año contra los extremismos en el movimiento koljósiano y el período de Brest-Litovsk o el período de la implantación de la Nep. Entonces se trataba de un viraje en la política. Ahora, en marzo de 1930, no ha habido ningún viraje en la política. Hemos sujetado a los camaradas que fueron demasiado lejos, y nada más. Por tanto, carecen de valor todas sus consideraciones basadas en una analogía, aunque incompleta.

2) Hubo, en afecto, un viraje en la política relativa al movimiento koljósiano (en relación con el viraje de las masas de campesinos medios hacia los koljóses), pero no en marzo de 1930, sino en la segunda mitad de 1929. Ese viraje en la política se inició ya en el XV Congreso de nuestro Partido (v. la resolución "Sobre el trabajo en el campo").

Dicho viraje adoptó un carácter puramente práctico, como dije ya, a fines de 1929. Deberá saber usted que el C.C. dio a la nueva política una forma precisa y estableció el ritmo del movimiento koljósiano para las distintas zonas de la U.R.S.S. en su conocida disposición del 5 de enero de 1930. Los hechos evidencian que esa disposición del C.C. ha demostrado ser plenamente acertada en todos sus puntos.

¿Ha incurrido el C.C., en este sentido, en algún retraso respecto de la marcha del movimiento? Yo opino que, en cuanto a la previsión teórica y a la elaboración de la correspondiente orientación política, no se ha producido el más pequeño retraso.

¿Se han retrasado destacamentos considerables del Partido y algunos miembros del C.C. en su política práctica? Indudablemente que sí. En el caso contrario, no existiría la lucha por la línea general del Partido y contra las desviaciones ni en el Partido ni en el propio C.C.

3) ¿Es posible que un partido gobernante capte en el acto los

nuevos procesos que surgen de la vida y que, también de manera fulminante, los refleje en su política práctica? Me parece que es imposible. Es imposible, porque al principio se producen los hechos, luego viene su reflejo en la conciencia de los hombres más avanzados del Partido, y sólo después llega el momento en que los nuevos procesos son comprendidos por la masa de miembros del Partido. ¿Recuerda a Hegel: "el búho de Minerva sólo levanta el vuelo de noche"? Con otras palabras: la conciencia se retrasa algo de los hechos.

En este sentido, la diferencia entre el viraje de nuestra política en la segunda mitad de 1929 y los virajes del tiempo de Brest-Litovsk y de la implantación de la Nep consiste en que, en la segunda mitad de 1929, el Partido comprendió antes que durante los virajes de Brest-Litovsk y de la implantación de la Nep los nuevos procesos operados en la realidad objetiva. Ello se explica por la razón de que, en este tiempo, el Partido ha sabido mejorar y se ha elevado la sensibilidad de sus cuadros.

Con saludos comunistas, *J. Stalin.*

31 de mayo de 1930.

Se publica por primera vez.

ROSTOV. FABRICA DE MAQUINARIA AGRÍCOLA.

Felicito con motivo de su victoria a los obreros, al personal técnico y a todo el núcleo dirigente de la fábrica de maquinaria agrícola. Vuestra victoria es grande, siquiera sea porque sólo la fábrica de maquinaria agrícola, según su programa completo, debe producir máquinas para el campo por valor de 115.000.000 de rublos anuales, mientras que la totalidad de las 900 fábricas de maquinaria agrícola existentes antes de la guerra no producían más que por valor de 70.000:000 de rublos.

Os deseo éxitos en el cumplimiento de este programa.

Stalin.

16 de junio de 1930.

Publicado el 17 de junio de 1930 en el núm. 166 de “Pravda”.

STALINGRADO. FABRICA DE TRACTORES.

Saludo y felicito con motivo de su victoria a los obreros y personal directivo de la primera fábrica gigante de tractores de la U.R.S.S., condecorada con la Orden de la Bandera Roja. Los 50.000 tractores que debéis dar al país anualmente son 50.000 proyectiles que hacen saltar el viejo mundo burgués y abren en el campo el camino a un nuevo régimen, al régimen socialista.

Os deseo éxitos en el cumplimiento de vuestro programa.

J. Stalin.

17 de junio de 1930.

Publicado el 18 de junio de 1930 en el núm. 166 de "Pravda".

INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL XVI CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. [36]

27 de junio de 1930.

I. La creciente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la U.R.S.S.

Camaradas: Han transcurrido dos años y medio desde el XV Congreso. Al parecer, no es un período muy largo. No obstante, en él se han producido cambios muy serios en la vida de los pueblos y de los Estados. Si quisiéramos definir en dos palabras ese período, podríamos llamarlo período de viraje. Ha sido un período de viraje no sólo para nosotros, para la U.R.S.S., sino también para los países capitalistas de todo el mundo. Pero entre estos dos virajes existe una diferencia radical. Mientras que para la U.R.S.S. ha sido un viraje hacia un nuevo auge económico, todavía más serio, para los países capitalistas ha sido un viraje hacia la *decadencia* económica. Aquí, en la U.R.S.S., *auge creciente* de la edificación socialista, tanto en la industria como en la agricultura. Allí, en el mundo de los capitalistas, *crisis creciente* de la economía, tanto en la industria como en la agricultura.

Tal es, en dos palabras, el panorama de la situación actual.

Recordad la situación de los países capitalistas hace dos años y medio. Aumento de la producción industrial y del comercio en casi todos los países del capitalismo. Aumento de la producción de materias primas y de víveres en casi todos los países agrarios. Los Estados Unidos, ensalzados como el país del capitalismo más pletórico. Himnos victoriosos a la “prosperidad”. Servilismo ante el dólar. Ditirambos en honor de la nueva técnica, en honor de la racionalización capitalista. Proclamación de la era de “saneamiento” del capitalismo y de la solidez inquebrantable de la estabilización capitalista. Clamor y alboroto “generales” a propósito del “naufragio ineluctable” del País de los Soviets, a propósito del “hundimiento ineluctable” de la U.R.S.S.

Así estaban las cosas ayer.

¿Cómo están hoy?

Hoy vemos crisis económica en casi todos los países industriales del capitalismo. Hoy vemos crisis agraria en todos los países agrícolas. En vez de "prosperidad", miseria de las masas y un aumento colosal del paro forzoso. En vez de un ascenso de la agricultura, la ruina de masas de millones de campesinos. Se desmoronan las ilusiones en la omnipotencia del capitalismo en general, y en la omnipotencia del capitalismo norteamericano en particular. Suenan cada día más apagados los himnos victoriosos en honor del dólar y de la racionalización capitalista. Suenan cada día con mayor fuerza los aullidos pesimistas acerca de los "errores" del capitalismo. Y al clamor "general" a propósito del "naufragio ineluctable" de la U.R.S.S. sucede un rencoroso cuchicheo "general" a propósito de la necesidad de castigar a "ese país", que tiene el atrevimiento de desenvolver su economía cuando a su alrededor reina la crisis.

Tal es la situación de hoy.

Las cosas han ocurrido precisamente tal como decían los bolcheviques dos o tres años atrás.

Los bolcheviques decían que el desarrollo de la técnica en los países capitalistas, el desarrollo de las fuerzas productivas y de la racionalización capitalista debían conducir inevitablemente —atendido los reducidos límites del nivel de vida de los millones de obreros y campesinos— a una grave crisis económica. La prensa burguesa ironizaba acerca de la "peregrina profecía" de los bolcheviques. Los desviacionistas de derecha se desentendían del pronóstico bolchevique, suplantando el análisis marxista por faramalla liberal acerca del "capitalismo organizado". ¿Y qué ha sucedido en realidad? Ha sucedido tal como decían los bolcheviques.

Tales son los hechos.

Pasemos al examen de los datos relativos a la crisis económica en los países capitalistas.

1. La crisis económica mundial.

a) Al analizar la crisis, saltan a la vista, ante todo, los hechos siguientes:

1. La crisis económica actual es una crisis de superproducción. Ello significa que se han producido más mercancías de las que puede absorber el mercado. Significa que se han producido más telas, combustible, artículos manufacturados y víveres de los que pueden comprar, con el dinero de que disponen, los consumidores

fundamentales, es decir, las masas populares, cuyos ingresos permanecen a un bajo nivel. Y como la capacidad adquisitiva de las masas populares bajo el capitalismo continúa siendo ínfima, los capitalistas amontonan las mercancías "sobrantes" —las telas, los cereales, etc.— en los almacenes o incluso las destruyen, a fin de mantener precios elevados; reducen la producción, despiden a los obreros, y las masas populares se ven condenadas a vivir miserablemente porque se han producido demasiadas mercancías.

89

2. La presente crisis es la primera crisis económica mundial que se registra después de la guerra. Es *mundial*, no sólo porque afecta a todos o casi todos los países *industriales* del mundo, con la particularidad de que hasta Francia, que va inyectando sistemáticamente en su organismo los miles de millones de marcos de las reparaciones alemanas, no ha podido evitar cierta depresión, que, según todos los síntomas, ha de convertirse en crisis. La crisis es mundial, además, en el sentido de que la crisis *industrial* ha coincidido con una crisis *agraria* que afecta a la producción de toda clase de materias primas y de víveres en los principales países *agrarios* del mundo.

3. La presente crisis mundial se desarrolla *desigualmente*, a pesar de su carácter *general*, afectando a tales o cuales países en distinto tiempo y con fuerza distinta. La crisis industrial comenzó primero en Polonia, en Rumania, en los Balcanes, desarrollándose allí en el transcurso de todo el año pasado. A fines de 1928 existían ya síntomas palmarios del comienzo de una crisis agraria en el Canadá, en los Estados Unidos, en la Argentina, en el Brasil y en Australia. Durante todo ese período, la industria de Estados Unidos va en ascenso. A mediados de 1929, la producción industrial en ese país alcanza una altura casi record. Sólo a partir de la segunda mitad de 1929 se inicia un viraje, y después se desarrolla ya una crisis vertiginosa de la producción industrial, que ha retrotraído Norteamérica al nivel de 1927. Sigue la crisis industrial en el Canadá, en el Japón. Después vemos una racha de quiebras y la crisis en China y en las colonias, donde se ahonda todavía más debido a la baja de los precios de la plata, donde la crisis de superproducción va unida al desmoronamiento de la economía campesina, llevada al agotamiento completo por la explotación de los señores feudales y los impuestos agobiadores. En cuanto a la Europa Occidental, la crisis empieza a manifestarse de un modo sensible únicamente a principios de este año, y no en todas partes con la misma intensidad; en Francia, la producción industrial incluso sigue aumentando en este período.

Creo que no es necesario detenerse mucho en las cifras

demostrativas de la existencia de la crisis. Ahora nadie discute que la crisis existe. Por eso me limito a reproducir un estadillo, no muy extenso, pero característico, publicado recientemente por el “Instituto de Investigaciones de la Coyuntura” de Alemania. El estadillo muestra el desarrollo de la industria minera y de las ramas fundamentales de la gran industria transformativa en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Polonia, U.R.S.S., a partir de 1927. El nivel de la producción de 1928 se toma como 100.

He aquí el estadillo en cuestión:

[illegible]						
[illegible]	[illegible]					
[illegible]						
[illegible]						
[illegible] (primer trimestre)						

¿Qué evidencian estas cifras?

Evidencian, ante todo, que los Estados Unidos, Alemania y Polonia están pasando por una *crisis muy acentuada* de la gran producción industrial, con la particularidad de que durante el primer trimestre de 1930, después del auge experimentado en el primer semestre de 1929, el nivel de la producción en los *Estados Unidos* ha bajado, en comparación con 1929, en un 10,8%, descendiendo hasta el nivel de 1927; en *Alemania*, después de un *estancamiento* de tres años, el nivel de la producción se ha reducido, en comparación con el año pasado, en un 8,4%, quedando un 6,7% más bajo que el de 1927; en *Polonia*, después de la *crisis* del año pasado, el nivel de la producción ha disminuido, en comparación con el año último, en un 15,2%, quedando por debajo de 1927 en un 3,9%.

Estas cifras evidencian, en segundo lugar, que *Inglaterra* lleva ya tres años sin moverse del sitio, alrededor del nivel de 1927, y atraviesa un grave *estancamiento* económico, con la particularidad de que en el primer trimestre de 1930 su nivel de producción ha descendido ya, en comparación con el año pasado, en un 0,5%, entrando, por consiguiente, en la fase inicial de la crisis.

Estas cifras evidencian, en tercer lugar, que, entre los grandes países capitalistas, sólo en Francia existe cierto *incremento* de la gran industria, con la particularidad de que, si el volumen de ese incremento era, en 1928, de 13,4% y, en 1929, de 9,4%, en el primer trimestre de 1930, en comparación con 1929, representa sólo el 3,7%, ofreciendo, por lo tanto, el cuadro de una curva de

incremento *descendente* de año en año.

Estos datos evidencian, finalmente, que, entre todos los países del mundo, sólo en la U.R.S.S. se da un *ascenso impetuoso* de la gran industria, con la particularidad de que el nivel de la producción en el primer trimestre de 1930 *duplica* con creces el de 1927, y el incremento ha pasado del 17,6% en 1928 al 23,5% en 1929 y al 32% en el primer trimestre de 1930, ofreciendo, por lo tanto, el cuadro de una curva de incremento *ascendente* de año en año.

90

Pueden decirnos que si las cosas iban así hasta fines del primer trimestre de este año, no está excluido que en el segundo trimestre hayan podido mejorar. Pero los datos de este segundo trimestre refutan categóricamente tal suposición. Al contrario, evidencian que, en este segundo trimestre, la situación ha empeorado aún más. Estos datos evidencian una nueva *baja de las acciones* en la Bolsa de Nueva York y nueva *racha de quiebras* en los Estados Unidos; nueva *reducción* de la producción, *disminución de los salarios* de los obreros y *aumento del paro forzoso* en los Estados Unidos, en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en el Japón, en América del Sur, en Polonia, en Checoslovaquia, etc.; evidencian que, en Francia, varias ramas de la industria han entrado en una fase de *estancamiento*, lo que, en la situación económica internacional presente, constituye un síntoma de la crisis que se inicia. En los Estados Unidos hay actualmente más de 6.000.000 de parados; en Alemania, cerca de 5.000.000; en Inglaterra, más de 2.000.000; en Italia, América del Sur y el Japón, a razón de 1.000.000; en Polonia, Checoslovaquia y Austria, a razón de 500.000. No hablo ya de la agravación de la crisis agraria, que arruina a millones de granjeros y campesinos laboriosos. La crisis de superproducción en la agricultura ha llegado a tal punto, que, para mantener altos los precios y los beneficios de la burguesía, en el Brasil han sido arrojados al mar 2.000.000 de sacos de café; en América se ha empezado a emplear como combustible, en vez de carbón, el maíz; en Alemania, millones de puds de centeno han sido convertidos en pitanza para los cerdos, y, por lo que respecta al algodón y al trigo, se toman todas las medidas para reducir las superficies de siembra de un 10 a un 15%.

Tal es el panorama general de la crisis económica mundial que se está desarrollando.

b) Ahora, cuando la crisis económica mundial despliega su acción destructiva, echando a pique a sectores enteros de capitalistas medios y pequeños, arruinando a grupos enteros de la aristocracia obrera y de granjeros y condenando al hambre a millones de

obreros, todo el mundo se pregunta: ¿cuál es la causa de la crisis?, ¿a qué obedece?, ¿cómo luchar contra ella?, ¿cómo eliminarla? Se inventan las "teorías" más variadas de la crisis. Se ofrecen amplios proyectos de "suavización", "prevención" y "eliminación" de la crisis. Las oposiciones burguesas reprochan a los gobiernos burgueses "no haber tomado", según resulta, "todas las medidas" para prevenir la crisis. Los "demócratas" acusan a los "republicanos", los "republicanos" a los "demócratas"; y todos juntos al grupo de Hoover con su "Sistema Federal de Reservas"[37], que no ha sabido "frenar" la crisis. No faltan incluso sabihondos que ven la causa de la crisis económica en las "intrigas de los bolcheviques". Me refiero al conocido "industrial" Rechberg, quien, a decir verdad, se parece poco a un industrial y más bien recuerda a un "industrial" entre los literatos y a un "literato" entre los industriales. (*Risas.*)

Todas esas "teorías" y proyectos no tienen nada de común, claro está, con la ciencia. Hay que reconocer que, frente a la crisis, los economistas burgueses han quebrado por completo. Es más, incluso les ha faltado ese mínimo sentido de la realidad que no siempre se podía negar a sus antecesores. Esos señores olvidan que las crisis no pueden ser consideradas como un fenómeno casual en el sistema de la economía capitalista. Esos señores olvidan que las crisis económicas son un resultado inevitable del capitalismo. Esos señores olvidan que las crisis nacieron con la dominación del capitalismo. En el transcurso de más de cien años se producen crisis económicas periódicas, que se repiten cada doce, diez, ocho y menos años. Durante este período, los gobiernos burgueses de todas las categorías y matices, los políticos burgueses de todos los grados y aptitudes, todos sin excepción, han intentado probar sus fuerzas en la "prevención" y "eliminación" de las crisis. Pero todos ellos han fracasado. Han fracasado porque es imposible prevenir o eliminar las crisis económicas dentro del marco del capitalismo. ¿Qué tiene, pues, de sorprendente que los políticos burgueses de ahora fracasen también? ¿Qué tiene, pues, de sorprendente que las medidas de los gobiernos burgueses no conduzcan en la práctica a la atenuación de la crisis, al alivio de la situación de los millones de trabajadores, sino a nuevas rachas de quiebras, a una nueva ola de paro forzoso, a la absorción de las asociaciones capitalistas menos fuertes por las más poderosas?

La base de las crisis económicas de superproducción, su causa, reside en el sistema mismo de la economía capitalista. La base de la crisis se halla en la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiarse los frutos de la

producción. Esta contradicción fundamental del capitalismo se manifiesta en la contradicción entre el *aumento* gigantesco de la capacidad de producción del capitalismo, aumento cuyo fin es obtener el *máximo* de beneficios para los capitalistas, y la *reducción* relativa de la demanda solvente de los millones de trabajadores, cuyo nivel de vida los capitalistas se esfuerzan constantemente por mantener en los límites *mínimos*. Con objeto de vencer en la competencia y de exprimir los mayores beneficios posibles, los capitalistas se ven obligados a desarrollar la técnica, a practicar la racionalización, a intensificar la explotación de los obreros y a elevar al máximo la capacidad de producción de sus empresas. Para no quedar rezagados, todos los capitalistas no tienen más remedio que seguir, sea como sea, este camino de desarrollo furioso de la capacidad de producción. Pero el mercado interior y el exterior, la capacidad adquisitiva de los millones de obreros y campesinos, que son, en fin de cuentas, los compradores fundamentales, permanecen a un bajo nivel. De ahí las crisis de superproducción. De ahí resultados conocidos, que se repiten más o menos periódicamente, y en virtud de los cuales las mercancías quedan sin vender, la producción se reduce, aumenta el paro forzoso, bajan los salarios y, con ello, se acentúa todavía más la contradicción entre el nivel de la producción y el de la demanda solvente. La crisis de superproducción es un exponente de esta contradicción en formas violentas y destructivas.

91

Si el capitalismo pudiera adaptar la producción no a la obtención del máximo de beneficios, sino al mejoramiento sistemático de la situación material de las masas populares, si pudiera hacer que los beneficios no sirviesen para satisfacer los caprichos de las clases parasitarias, para perfeccionar los métodos de explotación y para exportar capitales, sino para elevar de manera sistemática la situación material de los obreros y campesinos, no habría crisis. Pero entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo. Para suprimir las crisis, hay que suprimir el capitalismo.

Tal es la base de las crisis económicas de superproducción en general.

Pero no podemos limitarnos a esto al caracterizar la crisis actual. Esta no puede ser considerada como una simple repetición de las viejas crisis. La crisis presente se manifiesta y se desarrolla en unas condiciones nuevas, que es necesario poner de relieve para obtener un cuadro completo de ella. La crisis se complica y se ahonda debido a una serie de circunstancias especiales, sin cuyo esclarecimiento es imposible formarse una idea nítida de la crisis económica actual.

¿Cuáles son estas circunstancias especiales?

Estas circunstancias especiales se agrupan en los siguientes hechos característicos:

1. La crisis ha atacado con la mayor fuerza al *país principal* del capitalismo, a su ciudadela, a los Estados Unidos, que concentran en sus manos, por lo menos, la mitad de la producción y del consumo de todos los países del mundo. Se comprende que esta circunstancia no puede por menos de conducir a una gigantesca extensión de la esfera de influencia de la crisis, a su profundización y a la acumulación de nuevas dificultades imprevistas para el capitalismo mundial.

2. En el curso del desenvolvimiento de la crisis económica, la crisis industrial de los países capitalistas principales no sólo ha coincidido, sino que *se ha entrelazado* con la crisis agrícola en los países agrarios, ahondando las dificultades y predeterminando la inevitabilidad de una decadencia general de la actividad económica. Ni que decir tiene que la crisis industrial intensificará la agraria y que ésta prolongará la industrial, lo que no puede por menos de conducir a la acentuación de la crisis económica en su conjunto.

3. El capitalismo moderno, a diferencia del viejo, es un capitalismo *monopolista*, y ello predetermina la inevitabilidad de la lucha de las asociaciones capitalistas por mantener elevados precios monopolistas de las mercancías, a pesar de la superproducción. Claro que esta circunstancia da a la crisis un carácter en particular torturante y ruinoso para las masas populares, fundamentales consumidores de las mercancías; y no puede por menos de conducir a la prolongación de la crisis, no puede por menos de frenar su reabsorción.

4. La presente crisis económica se desarrolla sobre la base de la *crisis general* del capitalismo, surgida ya en el período de la guerra imperialista, que socava los cimientos del capitalismo y ha contribuido al advenimiento de la crisis económica.

¿Qué significa esto?

Esto significa, ante todo, que la guerra imperialista y sus consecuencias han intensificado la putrefacción del capitalismo y alterado su equilibrio; que vivimos ahora en una época de guerras y revoluciones; que el capitalismo no representa ya un sistema *único y omnímodo* de la economía mundial; que, paralelamente al sistema *capitalista* de economía, existe el sistema *socialista*, el cual crece, progresa, se levanta frente al sistema capitalista y, por el

hecho mismo de su existencia, pone de relieve la podredumbre del capitalismo y hace tambalear sus cimientos.

Esto significa, además, que la guerra imperialista y la victoria de la revolución en la U.R.S.S. han sacudido los pilotes del imperialismo *en las colonias y países dependientes*; que el imperialismo ve ya quebrantado su prestigio en dichos países y no está ya en condiciones de seguir mangoneando en ellos como lo venía haciendo hasta ahora.

Esto significa, también, que, durante la guerra y después de ella, en las colonias y países dependientes ha aparecido y se ha desarrollado un joven capitalismo propio, que compite eficazmente en los mercados con los viejos países capitalistas, agudizando y complicando la lucha por los mercados de venta.

Esto significa, finalmente, que la guerra ha dejado a la mayoría de los países capitalistas una herencia gravosa en forma de una *insuficiente utilización crónica de las empresas* y de la existencia de *ejércitos de parados, que cuentan sus efectivos por millones* y se han convertido, de ejércitos de reserva, *en ejércitos permanentes de desocupados.* Ello había creado al capitalismo multitud de dificultades ya antes de la crisis económica actual y debe complicar todavía más la situación durante la crisis.

92

Tales son las circunstancias que ahondan y agudizan la crisis económica mundial.

Hay que reconocer que la crisis económica actual es la más seria y la más profunda de todas las crisis económicas mundiales registradas hasta ahora.

2. La agudización de las contradicciones del capitalismo.

Consecuencia importantísima de la crisis económica mundial es la exteriorización y la agudización de las contradicciones propias del capitalismo mundial.

a) Se exteriorizan y se agudizan *las contradicciones entre los países imperialistas más importantes*, la lucha por los mercados de venta, la lucha por las materias primas, la lucha por la exportación de capitales. A ninguno de los países capitalistas le satisface ya ahora el antiguo reparto de las esferas de influencia y de las colonias. Se dan cuenta de que ha cambiado la correlación de fuerzas y de que, en consonancia con ello es necesario proceder a un nuevo reparto de los mercados de venta, de las fuentes de

materias primas, de las esferas de influencia, etc. La principal de esas contradicciones es la existente entre los Estados Unidos e Inglaterra. La lucha se desarrolla, sobre todo, entre estos dos países, tanto en el terreno de la exportación de mercancías como en el de la exportación de capitales. Basta con tomar un periódico cualquiera de economía, cualquier documento relativo a la exportación de mercancías y capitales, para persuadirse de ello. La principal arena de lucha la constituyen América del Sur, China, las colonias y los dominios de los viejos países imperialistas. En esta lucha llevan ventaja —por cierto, una ventaja patente— los Estados Unidos.

A la contradicción principal siguen contradicciones no principales, pero de bastante importancia, entre los Estados Unidos y el Japón, entre Alemania y Francia, entre Francia e Italia, entre Inglaterra y Francia, etc.

No cabe la menor duda de que, en relación con la crisis que se está desarrollando, la lucha por los mercados de venta, por las materias primas y por la exportación de capitales irá intensificándose cada mes, cada día.

Medios de lucha: política aduanera, mercancía barata, crédito barato, reagrupamiento de fuerzas y nuevas alianzas militares y políticas, aumento de los armamentos, preparación de nuevas guerras imperialistas y, finalmente, la guerra.

He dicho que la crisis afecta a todas las ramas de la producción. Pero hay una industria que no se halla afectada por la crisis. Es la industria de guerra, en continuo crecimiento a pesar de la crisis. Los Estados burgueses se arman y rearman febrilmente. ¿Para qué? Claro está que no lo hacen para conversar, sino para lanzarse a la guerra. Y la guerra la necesitan los imperialistas, pues es el único medio para efectuar un nuevo reparto del mundo, un nuevo reparto de los mercados de venta, de las fuentes de materias primas y de las esferas de inversión de capitales.

Se comprende muy bien que, en estas condiciones, el llamado pacifismo esté dando las últimas boqueadas, que la Sociedad de Naciones se esté pudriendo en vida, que los "proyectos de desarme" se vengan abajo y que las conferencias para la reducción de los armamentos navales se conviertan en conferencias para la renovación y el aumento de las flotas de guerra.

Esto significa que el peligro de guerra ha de ir aumentando a marchas forzadas.

Los socialdemócratas pueden charlar a propósito del pacifismo, de

la paz, del desarrollo pacífico del capitalismo, etc. La experiencia del paso de la socialdemocracia por el Poder en Alemania e Inglaterra muestra que el pacifismo no es para ellos más que una pantalla destinada a encubrir la preparación de nuevas guerras.

b) Se exteriorizan y han de acentuarse las *contradicciones entre los países vencedores y los países vencidos*. Entre estos últimos me refiero principalmente a Alemania. Es indudable que, a consecuencia de la crisis y de la agravación del problema de los mercados, se intensificará la presión sobre Alemania, que no es sólo deudor, sino un importantísimo país exportador. Las originales relaciones existentes hoy entre los países vencedores y Alemania se podrían representar bajo la forma de una pirámide, en cuyo vértice se han acomodado con aire señorial los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc., sosteniendo en las manos el plan Young[38] con el letrero: "¡Paga!", y abajo. Alemania, aplastada bajo el peso de la pirámide, agotándose, obligada a poner en juego todas sus fuerzas para cumplir la orden del pago de los miles de millones de las contribuciones de guerra. ¿Queréis saber lo que es esto? Es el "espíritu de Locarno"[39]. Suponer que esta situación puede pasar sin hacer mella en el capitalismo mundial, significa no comprender nada de nada. Suponer que la burguesía alemana podrá pagar en los diez años próximos 20.000.000.000 de marcos, y que el proletariado alemán, que vive bajo el doble yugo de la burguesía "propia" y de la "ajena", permitirá a la burguesía alemana extraer de sus venas esos 20.000.000.000 sin serios combates y sacudidas, significa haber perdido el juicio. Los políticos alemanes y franceses pueden fingir que creen en este milagro. Nosotros, los bolcheviques, no creemos en milagros.

c) Se exteriorizan y acentúan *las contradicciones entre los Estados imperialistas y las colonias y países dependientes.* La crisis económica cada vez más profunda, no puede por menos de intensificar la presión de los imperialistas sobre las colonias y los países dependientes, que son los principales mercados de venta y de materias primas. Y en efecto, la presión se intensifica al máximo. Es un hecho que la burguesía europea se halla actualmente en estado de guerra con "sus" colonias en la India, en Indochina, en Indonesia y en el Norte de África. Es un hecho que la China "independiente" se encuentra prácticamente ya dividida en esferas de influencia y que las camarillas de generales contrarrevolucionarios del Kuomintang, luchando entre sí y arruinando al pueblo chino, cumplen la voluntad de sus amos del

campo imperialista.

93

Hay que considerar definitivamente fracasado el infundió de que los funcionarios de las embajadas rusas en China son los culpables de la alteración de “la paz y la tranquilidad” en el país. Hace ya mucho que no hay embajadas rusas ni en la China del Sur ni en la Central. Pero, en cambio, existen embajadas inglesas, japonesas, alemanas, norteamericanas y de otros muchos países. Hace ya mucho que no hay embajadas rusas ni en la China del Sur ni en la Central. Pero, en cambio, hay consejeros militares alemanes, ingleses y japoneses cerca de los generales chinos beligerantes. Hace ya mucho que no hay allí embajadas rusas. Pero, en cambio, hay cañones, fusiles, aviones, tanques y gases asfixiantes ingleses, norteamericanos, alemanes, checoslovacos y de otros muchos países. ¿Y qué ocurre? En vez de “paz y tranquilidad”, tenemos actualmente en la China del Sur y en la Central la más desenfrenada y ruinosa guerra de generales, financiada y dirigida por los Estados “civilizados” de Europa y América. Resulta un cuadro bastante picaresco de la labor “civilizadora” de los Estados capitalistas. Lo único que ignoramos es que tienen que ver con ello los bolcheviques rusos.

Sería ridículo pensar que esos desmanes de los imperialistas van a quedar impunes. Los obreros y los campesinos de China han contestado ya a ellos con la constitución de los Soviets y del Ejército Rojo. Se dice que se ha formado ya en China un gobierno soviético. Yo pienso que, si es verdad, no tiene nada de sorprendente. No puede caber duda de que sólo los Soviets pueden salvar a China de la ruina y de la pauperización totales.

En cuanto a la India, Indochina, Indonesia, África, etc., no ofrece la menor duda el ascenso del movimiento revolucionario en dichos países, que toma a veces la forma de guerra de liberación nacional. Los señores burgueses confían en anegar en sangre esos países y en el apoyo de las bayonetas de la policía, apelando a la ayuda de gentes como Gandhi. No puede caber duda de que las bayonetas policíacas son un mal apoyo. También el zarismo trató en tiempos de apoyarse en las bayonetas policíacas, pero todo el mundo sabe qué resultados le dio ese apoyo. En cuanto a los auxiliares del tipo de Gandhi, el zarismo tenía verdaderas manadas en las personas de los conciliadores liberales de toda laya; sin embargo, no le sirvieron para nada.

d) Se han exteriorizado y agudizado *las contradicciones entre la burguesía y el proletariado en los países capitalistas.* La crisis ha

intensificado ya la presión de los capitalistas sobre la clase obrera. La crisis ha provocado ya una nueva oleada de la racionalización capitalista, un empeoramiento mayor aún de la situación de la clase obrera, el crecimiento del paro forzoso, el aumento del ejército permanente de desocupados y la reducción de los salarios. No tiene nada de sorprendente que estas circunstancias revolucionen la situación, acentúen la lucha de las clases y empujen a los obreros a nuevos combates de clase.

Debido a ello, se deshacen y vienen abajo las ilusiones socialdemócratas entre las masas obreras. Después de la experiencia del paso por el Poder de los socialdemócratas, que han saboteado las huelgas, organizado lockouts y hecho uso de las armas contra los obreros, suenan a escarnio en los oídos de éstos las falsas promesas relativas a la "democracia de la producción", la "paz industrial" y los "métodos pacíficos" de lucha. ¿Habrá ahora muchos obreros dispuestos a dar crédito a las falsas prédicas de los social-fascistas? Las célebres manifestaciones obreras del 1 de agosto de 1929 (contra el peligro de guerra) y del 6 de marzo de 1930 (contra el paro forzoso)[40] muestran que los mejores elementos de la clase obrera han vuelto ya la espalda a los social—fascistas. La crisis económica asestará un nuevo golpe a las ilusiones socialdemócratas entre los obreros. Ahora, después de las quiebras y de la ruina motivadas por la crisis, pocos obreros accederán a creer en la posibilidad de enriquecimiento de "cada obrero" mediante la participación en las sociedades anónimas "democratizadas". Ni que decir tiene que la crisis asestará un golpe demoledor a todas estas ilusiones y otras análogas.

Pero el hecho de que las masas obreras se aparten de la socialdemocracia implica la orientación de las mismas hacia el comunismo. Esto es lo que sucede en realidad. El incremento del movimiento sindical adherido a los Partidos Comunistas; los éxitos electorales de esos Partidos; la oleada de huelgas que transcurren bajo la dirección de los comunistas; la transformación de las huelgas económicas en protestas políticas organizadas por los comunistas; las manifestaciones de masas de los obreros simpatizantes con el comunismo, que hallan un eco vivísimo en la clase obrera: todo esto demuestra que las masas obreras ven en el Partido Comunista el único partido capaz de luchar contra el capitalismo; el único partido digno de la confianza de los obreros, el único partido tras del cual se puede y vale la pena de ir en la lucha para emanciparse del capitalismo. Este es un viraje de las masas hacia el comunismo. Esta es la garantía de que nuestros Partidos Comunistas hermanos han de convertirse en grandes partidos de

masas de la clase obrera. Únicamente hace falta que los comunistas sepan apreciar la situación y aprovechada como es debido. Los Partidos Comunistas, al desarrollar una lucha implacable contra la socialdemocracia, agencia del capital en la clase obrera, y al aniquilar todas y cada una de las desviaciones respecto del leninismo, que llevan el agua al molino de la socialdemocracia, han demostrado seguir un camino certero. Es necesario que se afirmen definitivamente en él. Porque sólo con esta condición pueden confiar en ganarse a la mayoría de la clase obrera y en preparar eficazmente al proletariado para futuros combates de clase. Porque sólo con esta condición es posible acrecer la influencia y el prestigio de la Internacional Comunista.

94

Tal es el estado de las contradicciones fundamentales del capitalismo mundial, llegadas a una exacerbación extrema a causa de la crisis económica mundial.

¿Qué evidencian todos estos hechos?

Que la estabilización del capitalismo toca a su fin.

Que el auge del movimiento revolucionario de las masas proseguirá con una fuerza creciente.

Que, en algunos países, la crisis económica mundial se transformará en crisis política.

Esto significa, en primer lugar, que la burguesía buscará una salida de la situación acentuando la fascistización en el terreno de la política interior, utilizando para ello todas las fuerzas reaccionarias, comprendida la socialdemocracia.

Esto significa, en segundo lugar, que, en el terreno de la política exterior, la burguesía buscará la salida en una nueva guerra imperialista.

Esto significa, finalmente, que el proletariado, al luchar contra la explotación capitalista y el peligro de guerra, buscará la salida en la revolución.

3. Las relaciones entre la U.R.S.S. y los estados capitalistas.

a) He hablado antes de las contradicciones del capitalismo mundial. Pero, además de estas contradicciones, existe otra. Me refiero a la contradicción entre el mundo capitalista y la U.R.S.S. Cierto, ésta no puede ser considerada como una *contradicción interna del*

capitalismo. Es una contradicción entre el capitalismo en su conjunto y el país del socialismo en construcción. Pero esto no es óbice para que descomponga y haga tambalear los cimientos mismos del capitalismo. Es más: pone al descubierto basta la raíz todas sus contradicciones y las condensa en un solo nudo, convirtiéndolas en una cuestión de vida o muerte para el propio régimen capitalista. Por eso, cada vez que las contradicciones capitalistas empiezan a agudizarse, la burguesía vuelve los ojos hacia la U.R.S.S.: ¿no será posible solucionar esta o aquella contradicción del capitalismo, o todas las contradicciones juntas, a costa de la U.R.S.S., ese País de los Soviets, esa ciudadela de la revolución, que, por el mero hecho de su existencia, revoluciona a la clase obrera y a las colonias, que obstaculiza la preparación de una nueva guerra, que impide un nuevo reparto del mundo, que impide a los capitalistas hacer mangas y capirotes de su amplio mercado interior, tan necesario para ellos, particularmente ahora, debido a la crisis económica?

De aquí la tendencia a las agresiones aventureras contra la U.R.S.S. y a la intervención, tendencia que ha de intensificarse a causa de la crisis económica en desarrollo.

El país que en el momento presente expresa de un modo más claro esta tendencia es la actual Francia burguesa, patria de la amorosa "Pan-Europa"[41] y "cuna" del pacto Kellog"[42], el país más agresivo y militarista de todos los países agresivos y militaristas del mundo.

Pero la intervención es un arma de dos filos. La burguesía lo sabe muy bien. Las cosas irán perfectamente, piensa, si la intervención no sufre contratiempos y termina con la derrota de la U.R.S.S. Pero, ¿y si termina con la derrota de los capitalistas?

¿No hubo una intervención que desembocó en el fracaso? Si la primera intervención, cuando los bolcheviques eran débiles, concluyó en un fracaso, ¿qué garantía puede haber de que la segunda no termine del mismo modo? Todo el mundo ve que los bolcheviques son ahora mucho más fuertes, tanto económica y políticamente como desde el punto de vista de la capacidad de defensa del país. ¿Y qué hacer con los obreros de los países capitalistas, que no permitirán que se intervenga en la U.R.S.S., lucharán contra la intervención y, llegado el caso, pueden asestar un golpe a la retaguardia de los capitalistas? ¿No será mejor orientarse hacia el reforzamiento de las relaciones comerciales con la U.R.S.S., a lo cual los bolcheviques tampoco ponen ningún inconveniente?

De aquí la tendencia a continuar las relaciones pacíficas con la

U.R.S.S.

Por consiguiente, nos hallamos en presencia de dos grupos de factores y de dos tendencias distintas, que obran en sentido contrario:

1. La política de socavamiento de las relaciones económicas de la U.R.S.S. con los países capitalistas, los ataques provocadores contra la U.R.S.S., la preparación manifiesta y oculta de la intervención contra la U.R.S.S. Estos son los factores que amenazan la situación internacional de la U.R.S.S. La acción de dichos factores explica hechos como la ruptura del gobierno conservador inglés con la U.R.S.S., la ocupación del Ferrocarril del Este de China por los militaristas chinos, el bloqueo financiero de la U.R.S.S., la "cruzada" de los clericales, con el papa a la cabeza, contra la U.R.S.S., el sabotaje que realizan nuestros técnicos, organizado por agentes de Estados extranjeros, la organización de explosiones e incendios como los que fueron perpetrados por algunos empleados de la "Lena— Goldfields"[43], los atentados contra los representantes de la U.R.S.S. (Polonia), las trabas a nuestra exportación (Estados Unidos, Polonia). etc.

95

2. La simpatía y el apoyo a la U.R.S.S. de los obreros de los países capitalistas, la elevación del poderío económico y político y el aumento de la capacidad de defensa de la U.R.S.S., la política de paz que aplica invariablemente el Poder Soviético. Estos son los factores que refuerzan la situación internacional de la U.R.S.S. La acción de estos factores explica hechos como la feliz solución del conflicto del Ferrocarril del Este de China, la reanudación de las relaciones con la Gran Bretaña, el incremento de las relaciones económicas con los países capitalistas, etc.

La lucha de estos factores determina la situación exterior de la U.R.S.S.

b) Se dice que el obstáculo principal que impide mejorar las relaciones económicas de la U.R.S.S. con los. Estados burgueses es la cuestión de las deudas. Yo creo que esto no es un argumento en favor de su pago, sino un pretexto de los elementos agresivos para la propaganda intervencionista. Nuestra política en este terreno es bien clara y justa. Si se nos conceden créditos, estamos dispuestos a pagar una parte no muy grande de las deudas anteriores a la guerra, considerándolas como un interés suplementario a los créditos. Sin esta condición, no podemos y no debemos pagar. ¿Se exige más de nosotros? ¿Con qué

fundamento? ¿Acaso se ignora que esas deudas las contrajo el gobierno zarista, derribado por la revolución y de cuyos compromisos no puede hacerse responsable el Gobierno Soviético? Se habla de derecho internacional, de compromisos internacionales. Pero ¿en qué derecho internacional se basaron "los señores callados" para quitar a la U.R.S.S. Besarabia y entregarla en esclavitud a los boyardos rumanos? ¿Conforme a qué compromisos internacionales los capitalistas y los gobiernos de Francia, Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón atacaron a la U.R.S.S., intervinieron en ella, la saquearon durante tres años seguidos y arruinaron a su población? Si esto se llama derecho internacional y compromiso internacional, ¿qué se denominará entonces saqueo? (*Risas. Aplausos.*) ¿No está claro que, al permitirse esos actos de bandidaje, los señores "aliados" se han privado de toda autoridad para invocar el derecho internacional y los compromisos internacionales?

Se dice, además, que la propaganda de los bolcheviques rusos impide el establecimiento de relaciones "normales". Con el fin de evitar la acción nociva de la propaganda, los señores burgueses suelen protegerse por medio de "cordones" y "alambradas", concediendo graciosamente el honor de vigilar esas "barreras" a Polonia, Rumania, Finlandia, etc. Se dice que Alemania se muerde las uñas de envidia porque no se quiere concederle la vigilancia de los "cordones" y "alambradas". ¿Hará falta demostrar que las charlas sobre la propaganda no son un argumento contra el establecimiento de "relaciones normales", sino un pretexto para la propaganda intervencionista? ¿Cómo pueden gentes que no quieran ponerse en ridículo "preservarse" de las ideas del bolchevismo, si en su país mismo hay terreno abonado para dichas ideas? El zarismo también se "preservaba" en tiempos del bolchevismo, pero, como es sabido, no consiguió "preservarse". Y no lo consiguió, porque el bolchevismo surge en todas partes, no desde el exterior, sino desde el interior. Al parecer, no hay países que se hallen más "preservados" de los bolcheviques rusos que China, la India e Indochina. Y bien, el bolchevismo crece en esos países y crecerá a pesar de todos los "cordones" pues, por lo visto, existen allí condiciones favorables para el bolchevismo. ¿Qué tiene que ver con ello la propaganda de los bolcheviques rusos? Si los señores capitalistas pudieran "preservarse" en una forma u otra de la crisis económica, de la miseria de las masas, del paro forzoso, de los salarios bajos, de la explotación a que someten a los trabajadores, entonces sería otra cosa, entonces no tendrían que vérselas en sus países con un movimiento bolchevique. Pero el quid de la cuestión está en que cualquier bellaco intenta justificar

su flaqueza o su incapacidad alegando la propaganda de los bolcheviques rusos.

Se dice también que el impedimento es nuestro régimen soviético, la colectivización, la lucha contra los kulaks, la propaganda antirreligiosa, la lucha contra los saboteadores y contrarrevolucionarios de los “medios científicos”, la expulsión de los Besedovski, los Solomón, los Dmítrievski y otros lacayos del capital. Pero esto empieza ya a ser francamente divertido. Por lo que se ve, no les gusta el régimen soviético. Tampoco a nosotros nos gusta el régimen capitalista. (*Risas. Aplausos.*) No nos gusta que decenas de millones de desocupados se vean condenados en los países capitalistas a sufrir hambre y miseria, mientras un puñado de capitalistas es dueño de riquezas que se cifran en miles de millones. Pero, puesto que hemos acordado no inmiscuirnos en los asuntos interiores de los demás países, ¿no está claro que no vale la pena volver sobre esta cuestión? La colectivización, la lucha

contra los kulaks y contra los saboteadores, lapropaganda antirreligiosa, etc. son un derecho inalienable, refrendado por nuestra Constitución, de los obreros y campesinos de la U.R.S.S. Debemos cumplir la Constitución de la U.R.S.S. y la cumpliremos con toda consecuencia. Se comprende, por lo tanto, que quien no quiera tener en cuenta nuestra Constitución, puede irse a paseo. Por lo que se refiere a los Besedovski, los Solomón, los Dmítrievski y otros, seguiremos echando por la borda a tales gentes, como una mercancía averiada, inútil y perniciosa para la revolución. Que los levanten sobre el pavés quienes sientan una simpatía particular por los desechos. (*Risas.*) El molino de nuestra revolución trabaja bien: toma todo lo útil y lo da a los Soviets, y los desechos los expele. Se dice que en Francia, entre los burgueses parisinos, hay una gran demanda de esta mercancía averiada. Pues bien, que la importen y que les haga buen provecho. Es verdad que eso gravará un poco las partidas de importación del balance comercial de Francia, cosa contra la cual han protestado siempre los señores burgueses. Pero eso es cuestión suya. No nos metamos en los asuntos interiores de Francia. (*Risas. Aplausos.*)

96

Tal es la situación en lo que se refiere a los “obstáculos” que impiden establecer relaciones “normales” entre la U.R.S.S. y los demás países.

Resulta que dichos “obstáculos” son ficticios y que han sido puestos en juego a fin de encontrar un pretexto para la propaganda antisoviética.

Nuestra política es una política de paz y de robustecimiento de las relaciones comerciales con todos los países. El resultado de esta política es el mejoramiento de las relaciones con varios de ellos y la conclusión de una serie de tratados comerciales, de ayuda técnica, etc. El resultado de esta política es asimismo la adhesión de la U.R.S.S. al pacto Kellogg, la firma del conocido protocolo, en el marco del pacto Kellogg, con Polonia, Rumania, Lituania, etc., la firma del protocolo sobre la prórroga del tratado de amistad y neutralidad con Turquía. Finalmente, resultado de dicha política ha sido que hayamos conseguido mantener la paz, no dejando que los enemigos nos arrastrasen al conflicto, a pesar de bastantes actos de provocación y de ataques aventureros de los incendiarios de guerra. Esta política de paz la seguiremos aplicando con todas nuestras fuerzas, con todos nuestros medios. No deseamos ni un palmo de tierra ajena. Pero de nuestra tierra tampoco cederemos a nadie ni una sola pulgada. (*Aplausos*.)

Tal es nuestra política exterior.

La tarea consiste en continuar aplicando esta política con toda la tenacidad propia de los bolcheviques.

II. El creciente ascenso de la edificación socialista y la situación interior de la U.R.S.S.

Pasemos a la situación interior de la U.R.S.S. En oposición a los países capitalistas, donde reinan ahora la *crisis* económica y *un paro forzoso cada vez mayor*, la situación interior de nuestro país ofrece el cuadro de un *creciente ascenso* de la economía nacional y de una *reducción progresiva* del paro forzoso. Ha crecido y ha acelerado el ritmo de su desarrollo la gran industria. Se ha fortalecido la industria pesada. El sector socialista de la industria ha avanzado mucho. Ha surgido una nueva fuerza en la agricultura: los sovjoses y los koljóses. Si hace cosa de dos años teníamos una crisis de producción de cereales y en nuestra labor de acopio nos apoyábamos, principalmente, en las haciendas individuales, ahora el centro de gravedad ha pasado a los koljóses y sovjoses, y, en lo fundamental, la crisis de cereales se puede considerar resuelta. Las masas fundamentales del campesinado han virado definitivamente hacia los koljóses. La resistencia de los kulaks ha sido vencida. La situación interior de la U.R.S.S. se ha consolidado toda vía más.

Tal es el panorama general que ofrece la situación interior de la U.R.S.S. en el momento actual.

Veamos los datos concretos.

1. El incremento de la economía nacional en su conjunto.

a) Si en 1926-1927, esto es, cuando se reunió el XV Congreso del Partido, teníamos *en toda la agricultura*, incluidas la economía forestal, la pesca, etc., una producción global de 12.370.000.000 de rublos de anteguerra, es decir, el 106,6% del nivel de anteguerra, el año siguiente, o sea, en 1927-1928, teníamos el 107,2%, en 1928-1929, el 109, 1%, y en el año en curso, 1929-1930, a juzgar por la marcha del desarrollo de la agricultura, tendremos, por lo menos, del 113 al 114% del nivel de anteguerra.

Nos hallamos ante un crecimiento indeclinable, aunque relativamente lento, de la producción de la agricultura en su conjunto.

Si en 1926-1927, o sea, al reunirse el XV Congreso del 'Partido, teníamos *en toda la industria*, tanto pequeña como grande, incluida la industria harinera, una producción global de 8.641.000.000 de rublos de anteguerra, es decir, el 102,5% del nivel de anteguerra, el año siguiente, o sea, en 1927-1928, teníamos el 122%; en 1928-1929, el 142,5%, y en el año en curso, 1929-1930, a juzgar por la marcha del desarrollo de la industria, tendremos, por lo menos, el 180% del nivel anterior a la guerra.

Nos hallamos ante un incremento inaudito, por su rapidez, de la industria en su conjunto.

b) Si en 1926-1927, o sea, cuando se reunió el XV Congreso del Partido, el *movimiento de cargas* por toda nuestra *red ferroviaria* era de 81.700.000.000 de toneladas-kilómetro, es decir, el 127% del nivel de anteguerra, en el año siguiente, es decir, en 1927—1928, teníamos el 134,2%; en 1928-1929, el 162,4%, y en el año en curso, 1929-1930, a juzgar por todos los datos, tendremos, por lo menos, el 193% del nivel de anteguerra. Por lo que se refiere a las nuevas líneas férreas construidas en el período que nos ocupa, es decir, arrancando de 1927-1928, la red ferroviaria va a pasar de 76.000 kilómetros a 80.000 kilómetros, lo que representa el 136, 7% del nivel de antes de la guerra.

c) Si se toma como 100 la *circulación mercantil* (*al por mayor y al por menor*) del país en 1926-1927 (31.000.000.000 de rublos), resulta que en 1927-1928 el volumen de las operaciones comerciales aumentó al 124,6%; en 1928-1929, al 160,4%, y en el año en curso, 1929-1930, a juzgar por todos los datos, llegará al 202%, es decir, será el doble que en 1926— 1927.

d) Si se toman como 100 los *balances generales* de todas nuestras *instituciones del sistema de crédito* para el 1 de octubre de 1927 (9.173.000.000 de rublos), veremos que para el 1 de octubre de 1928 habían aumentado al 141%, y el 1 de octubre de 1929 eran el 201,1%, es decir, el doble que en 1927.

e) Si se toma como 100 el *presupuesto general del Estado* para 1926-1927 (6.371.000.000 de rublos), resulta que en 1927-1928 había aumentado al 125,5%; en 1928-1929, al 146,7%, y en 1929-1930, al 204,4%, es decir, el doble que el presupuesto de 1926-1927 (12.605.000.000 de rublos).

f) Si en 1926-1927 nuestro *comercio exterior* (exportación e importación) era el 47,9% del nivel de anteguerra, en 1927-1928 ascendía al 56,8%, y en 1928-1929, al 67,9%; en 1929-1930, según todos los datos, llegaremos, por lo menos, al 80% del nivel anterior a la guerra.

g) En resumen, tenemos el siguiente cuadro de incremento de toda la *renta nacional* durante el período de que rendimos cuenta (en los precios invariables de 1926-1927): en 1926-1927, la renta nacional ascendía, según los datos de la Comisión Estatal de Planificación, a 23.127.000.000 de rublos; en 1927-1928, a 25.396.000.000 de rublos, es decir, aumentó en el 9,8%; en 1928-1929, a 28.596.000.000 de rublos, es decir, aumentó en el 12,6%; en 1929 — 1930, según todos los datos, la renta nacional se elevará, por lo menos, a 34.000.000.000 de rublos, con un aumento, por consiguiente, de un 20% en el transcurso de un año. Por lo tanto, el incremento anual medio, durante los tres años de que rendimos cuenta, es superior al 15%.

Si se toma en consideración que el aumento anual medio de la renta nacional en países como los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania no pasa del 3 al 8%, hay que reconocer que el ritmo del incremento de la renta nacional de la U.R.S.S. es verdaderamente un ritmo record.

2. Los progresos de la industrialización.

La economía nacional no crece en nuestro país de un modo espontáneo, sino en una dirección determinada, en la de la industrialización, bajo el signo de la industrialización, bajo el signo del incremento del peso relativo de la industria dentro del sistema general de la economía nacional, bajo el signo de la transformación de nuestro país, de un país agrario, en un país industrial.

a) La dinámica de la correlación entre toda la industria y toda la

agricultura, desde el punto de vista del peso relativo de la primera en la producción global de la economía nacional en su conjunto, ofrece, en el período que nos ocupa, el aspecto siguiente: en la anteguerra, la parte de la industria en la producción *global* de la economía nacional representaba el 42,1%, y la de la agricultura, el 57,9%; en 1927-1928, la parte de la industria era de 45,2%, y la de la agricultura, de 54,8%; en 1928— 1929, la parte de la industria era de 48,7%, y la de la agricultura, de 51,3%; en 1929-1930, la parte de la industria, según todos los datos, deberá representar, cuando menos, el 53%, y la de la agricultura, todo lo más, el 47%.

Eso significa que el peso relativo de la industria empieza ya a prevalecer sobre el de la agricultura en el sistema general de la economía nacional y que nos hallamos en vísperas de convertirnos, de país *agrario*, en país *industrial*. (*Aplausos*.)

b) La balanza se inclina todavía más en favor de la industria desde el punto de vista de su peso relativo en la producción *mercantil* de la economía nacional. Si en 1926-1927 la parte de la producción mercantil de la industria era, en el balance general de la producción mercantil de la economía nacional, del 68,8%, y la parte de la producción mercantil de la agricultura, del 31,2, en 1927-1928 teníamos para la industria el 71,2% y para la agricultura el 28,8%; en 1928-1929, el 72,4% para la industria y el 27,6% para la agricultura; en 1929-1930, según todos los datos, tendremos para la industria el 76% y para la agricultura el 24%.

En esta situación particularmente desfavorable del agro se manifiesta, entre otras, el carácter de la agricultura, en la que predominan pequeñas haciendas campesinas de escasa producción mercantil. Se comprende que esta situación deberá modificarse hasta cierto punto, conforme se vayan constituyendo grandes haciendas agrícolas —sovjoses y koljóses—, conforme aumente la producción agrícola destinada al mercado.

c) Pero el desarrollo de la industria en general no da todavía una idea completa del ritmo de la industrialización. Para obtener esta idea completa, es necesario fijar, además, la dinámica de la correlación entre la industria pesada y la industria ligera. Por esto, hay que considerar como índice más evidente del desarrollo de la industrialización el aumento progresivo del peso relativo de la producción de *instrumentos y medios de producción* (industria pesada) en la producción general de la industria. Si en 1927-1928 la parte de la producción de instrumentos y medios de producción representaba, dentro de la producción global de toda la industria, el 27,2%, y la de la producción de artículos de amplio consumo, el

72,8%, en 1928-1929 la parte de la producción de instrumentos y medios de producción es del 28,7% contra 71,3%, mientras que en 1929— 1930 la parte de la producción de instrumentos y medios de producción, según todos los datos, será ya del 32,7% contra el 67,3%.

98

Y si no se toma toda la industria, sino sólo la sujeta a planificación por el Consejo Supremo de la Economía Nacional, que comprende todas las ramas fundamentales, la correlación entre la producción de instrumentos y medios de producción y la de artículos de amplio consumo ofrece un aspecto todavía más halagüeño: en 1927-1928, la parte de la producción de instrumentos y medios de producción representaba el 42,7% contra el 57,3%; en 1928— 1929, el 44,6% contra el 55,4%, y en 1929-1930, según todos los datos, representará no menos del 48% contra el 52% de la producción de artículos de amplio consumo.

El desarrollo de nuestra economía nacional se opera bajo el signo de la industrialización, del reforzamiento y del desarrollo de nuestra propia industria pesada.

Esto significa que hemos elevado ya y seguimos desarrollando la industria pesada, base de nuestra independencia económica.

3. La situación dominante de la industria socialista y el ritmo de su incremento.

El desarrollo de nuestra economía nacional se opera bajo el signo de la industrialización. Pero no es una industrialización cualquiera lo que necesitamos. Necesitamos una industrialización que garantice el predominio creciente de las *formas socialistas de la industria* sobre las formas de *pequeña* producción mercantil y, más aún, sobre las formas *capitalistas*. Lo característico de nuestra industrialización consiste en que es una industrialización *socialista*, una industrialización que garantiza la victoria del sector *socializado* de la industria sobre el sector *privado*, sobre el sector de pequeña producción mercantil y capitalista.

He aquí algunos datos sobre el aumento de las inversiones básicas y de la producción global por sectores.

a) Si se toma el incremento de las inversiones básicas en la industria por sectores, obtendremos el cuadro siguiente. *Sector socializado*:

[illegible]
[illegible]
[illegible]

1929-1930, [illegible]

Sector privado y capitalista:

1926-1927	[illegible]
1927-1928	[illegible]
1928-1929	[illegible]
1929-1930	[illegible]

Esto significa, en primer lugar, que las inversiones básicas en el sector socializado de la industria han *aumentado* en este período en más del *triple* (335%).

Esto significa, en segundo lugar, que las inversiones básicas en el sector privado y capitalista han *disminuido* en este período en una quinta parte (81%).

El sector privado y capitalista vive a costa del viejo capital y va hacia su hundimiento.

b) Si se toma el aumento de la producción global de la industria por sectores, obtendremos los resultados siguientes. *Sector socializado*:

1926-1927	[illegible]
1927-1928	[illegible]
1928-1929	[illegible]
1929-1930	24.740.000

Sector privado y capitalista:

1926-1927	[illegible]
1927-1928	[illegible]
1928-1929	[illegible]
1929-1930	[illegible]

Esto significa, en primer lugar, que la producción global del sector socializado de la industria ha aumentado en estos tres años en más del *doble* (206,2%).

Esto significa, en segundo lugar, que la producción global de la industria del sector privado y capitalista ha disminuido en este período casi en *una quinta parte* (81,9%).

Y si no se toma la producción de toda la industria, sino sólo de la gran industria (de la registrada) y la examinamos por sectores, obtendremos la siguiente correlación de los sectores socializado y privado. Peso relativo del sector socializado en la producción de la gran industria del país:

1926-1927	97,7%
1927-1928	98,6%
1928-1929	99,1%

1929-1930	9,3%

Peso relativo del sector privado en la producción de la gran industria del país:

1926-1927	2,3%
1927-1928	1,4%
1928-1929	0,8%
1929-1930	0,7%

Como veis, los elementos capitalistas en la gran industria ya se han ido a pique.

Es evidente que la cuestión de "quién vencerá a quién", la cuestión de si el socialismo vencerá a los elementos capitalistas en la industria o sucederá lo contrario, ha sido ya resuelta en favor de las formas socialistas de la industria. Ha sido resuelta de una vez y para siempre. (*Aplausos*.)

c) Son particularmente interesantes los datos del período que nos ocupa relativos al ritmo de desarrollo de la industria de Estado planeada por el Consejo Supremo de la Economía Nacional. Si tomamos como 100 la producción global de la industria socialista planeada por el Consejo Supremo de la Economía Nacional en 1926-1927, resulta que en 1927-1928 dicha producción aumentó al 127,4%; en 1928-1929, al 158,6%, y en 1929-1930 aumentará al 209,8%.

Eso significa que la industria socialista planeada por el Consejo Supremo de la Economía Nacional, y que comprende todas las ramas fundamentales de la industria y toda la industria pesada, ha aumentado durante estos tres años en *más* del *doble*.

No se puede por menos de reconocer que ningún país del mundo posee tan impetuoso ritmo en el desarrollo de su gran industria.

99

Esta circunstancia nos da fundamento para hablar de cumplir el plan quinquenal en cuatro años.

d). Algunos camaradas se muestran escépticos respecto a la consigna de "*cumplir el plan quinquenal en cuatro años*". Hasta hace muy poco, algunos camaradas consideraban una fantasía nuestro plan quinquenal, aprobado por el V Congreso de los Soviets[44]. No hablo ya de los escritores burgueses, a quienes los ojos se les salen de las órbitas a las solas palabras de "plan quinquenal". Pero ¿qué vemos en realidad, si examinamos el plan quinquenal desde el punto de vista de su cumplimiento durante los

dos primeros años? ¿Qué nos demuestra la comprobación del cumplimiento práctico de dicho plan en su variante óptima? Demuestra no sólo que podemos cumplir el plan quinquenal en cuatro años, sino que en bastantes ramas de la industria lo podremos realizar en tres años y aun en dos años y medio. Esto puede parecer inverosímil a los escépticos del campo oportunista, pero es un hecho que sería estúpido y ridículo negar.

Juzgad vosotros mismos.

Según el plan quinquenal, la *industria del petróleo* debería dar, en 1932-1933, productos por valor de 977.000.000 de rublos. En realidad, ya en 1929-1930 da una producción de 809.000.000 de rublos, es decir, el 83% de lo que el plan quinquenal señala para 1932-1933. Por consiguiente, estamos cumpliendo el plan quinquenal de la industria petrolera en unos dos años y medio.

En la *industria de la turba* deberíamos obtener en 1932-1933, según el plan quinquenal, productos por valor de 122.000.000 de rubios. En realidad, en 1929-1930 da ya productos por más de 115.000.000 de rublos, es decir, el 96% de lo indicado por el plan quinquenal para 1932-1933. Por consiguiente, estamos cumpliendo el plan quinquenal en esta rama de la industria en dos años y medio a lo sumo.

Según el plan quinquenal, la *industria de maquinaria* en general debería producir en 1932— 1933 por valor de 2.058.000.000 de rublos. En realidad, en 1929-1930 da ya producción por valor de 1.458.000.000 de rubios, es decir, el 70% de lo que estipula el plan quinquenal para 1932-1933. Por consiguiente, estamos cumpliendo el plan quinquenal de construcción de maquinaria en general en dos años y medio o tres años.

Según el plan quinquenal, la *industria de maquinaria agrícola* debería dar en 1932-1933 una producción por valor de 610.000.000 de rublos. En realidad, en 1929-1930 da ya una producción por valor de 400.000.000 de rublos, es decir, más del 60% de lo que marca el plan quinquenal para 1932— 1933. Por consiguiente, estamos cumpliendo dicho plan, en lo que se refiere a la construcción de máquinas agrícolas, en tres años a lo sumo.

Según el plan quinquenal, la *industria electrotécnica* debería dar en 1932-1933 una producción por valor de 896.000.000 de rublos. En realidad, produce ya en 1929-1930 por valor de 503.000.000 de rublos, es decir, más del 56% de lo señalado en el plan quinquenal para 1932-1933. Por consiguiente, cumpliremos el plan quinquenal de la industria electrotécnica en tres años.

Tal es el ritmo inaudito de desarrollo de nuestra industria socialista.

Avanzamos a todo vapor, alcanzando, desde el punto de vista técnico-económico, a los países capitalistas avanzados.

e) Esto no significa, naturalmente, que les hayamos dado alcance ya en cuanto al volumen de la producción, que nuestra industria haya conseguido ya el *nivel* de desarrollo de la industria de los países capitalistas avanzados. No, nos hallamos todavía lejos de ello. No se debe confundir el *ritmo* de desarrollo de la industria con el *nivel* de su desarrollo. Entre nosotros hay muchos que los confunden, suponiendo que, si hemos conseguido un ritmo inaudito de desarrollo de la industria, hemos alcanzado ya, con ello, el nivel de desarrollo de la industria de los países capitalistas avanzados. Pero esto es falso en absoluto.

Tomemos, por ejemplo, la producción de energía eléctrica, en la cual hemos conseguido un ritmo de desarrollo muy alto. Entre 1924 y 1929 la hemos elevado hasta casi el 600%, mientras que los Estados Unidos la elevaron en este período sólo hasta el 181%; el Canadá, hasta el 218%; Alemania, hasta el 241%, e Italia, hasta el 222%. Como veis, tenemos aquí un ritmo de desarrollo sencillamente inaudito, superior al de todos los demás países. Pero si tomamos el nivel de desarrollo de la producción de energía eléctrica en los países señalados en 1929, por ejemplo, y lo comparamos con el nivel de desarrollo en la U.R.S.S., obtendremos un cuadro muy poco consolador para ella. A pesar del ritmo inaudito de desarrollo de la producción de energía eléctrica, ésta era en la U.R.S.S., en 1929, únicamente de 6.465.000.000 de kilovatios-hora, mientras que los Estados Unidos tenían 126.000.000.000 de kilovatios-hora; el Canadá, 17.628.000.000 de kilovatios-hora; Alemania, 33.000.000.000 de kilovatios-hora, e Italia, 10.850.000.000 de kilovatios-hora.

La diferencia, como veis, es gigantesca.

Resulta que, en cuanto al nivel de desarrollo, marchamos a la zaga de todos esos países.

Tomemos, por ejemplo, la producción de hierro colado en nuestro país. Si fijamos como 100 la producción de 1926-1927 (2.900.000 toneladas), durante estos últimos tres años, es decir, desde 1927—1928 hasta 1929-1930, la producción de hierro colado se va a hacer en nuestro país casi el doble, llegando al 190% (5.500.000 toneladas). El ritmo de desarrollo, como veis, es bastante elevado.

100

Pero si se examinan las cosas desde el punto de vista del nivel de desarrollo de la producción de hierro colado en nuestro país y se

compara el volumen de la producción del mismo en la U.R.S.S. con el de la producción de los países capitalistas avanzados, el cuadro no será muy consolador. Empecemos por señalar que sólo en el año actual (1929-1930) alcanzaremos y sobrepasaremos el nivel de producción de hierro colado de antes de la guerra. Esto basta ya para que lleguemos a la conclusión inexcusable de que, si no aceleramos más el ritmo de desarrollo de la metalurgia, corremos el riesgo de poner en peligro la suerte de toda nuestra producción industrial. Respecto al nivel de desarrollo de la producción de hierro colado en nuestro país y en el Occidente, tenemos los siguientes datos: la producción de hierro colado en los Estados Unidos era, en 1929, de 42.300.000 toneladas; en Alemania, de 13.400.000 toneladas; en Francia, de 10.450.000 toneladas, y en Inglaterra, de 7.700.000 toneladas; mientras que, en la U.R.S.S., la producción a fines de 1929-1930 será sólo de 5.500.000 toneladas.

La diferencia, como veis, no es pequeña.

Resulta, por lo tanto, que, desde el punto de vista del nivel de desarrollo de la producción de hierro colado, vamos a la zaga de todos esos países.

¿Qué evidencia todo eso?

Eso evidencia:

1) que *no se puede confundir* el ritmo de desarrollo de la industria con el nivel de su desarrollo;

2) que, en cuanto al nivel de desarrollo de nuestra industria, estamos endiabladamente *rezagados* con respecto a los países capitalistas avanzados;

3) que sólo una *mayor aceleración* del ritmo de desarrollo de nuestra industria nos permitirá alcanzar y sobrepasar, desde el punto de vista técnico-económico, a los países capitalistas avanzados;

4) que los charlatanes que hablan de la necesidad de *disminuir* el ritmo de desarrollo de nuestra industria son enemigos del socialismo, agentes de nuestros enemigos de clase. (*Aplausos.*)

4. La agricultura y el problema de los cereales.

Más arriba hablaba del estado de la agricultura en general, incluyendo en ella la economía forestal, la pesca, etc., sin dividir la agricultura en sus ramas fundamentales. Si destacamos de la agricultura en su conjunto las ramas fundamentales de la misma, como, por ejemplo, la producción de cereales, la ganadería y los cultivos industriales, la situación, según datos de la Comisión estatal de Planificación y del Comisariado del Pueblo de Agricultura de la U.R.S.S., es la siguiente:

a) Si tomamos como 100 la superficie de *siembra de cereales* de 1913, obtendremos el siguiente cuadro de desarrollo por años: 1926-1927, 96,9%; 1927-1928, 94,7%; 1928-1929, 98,2%, y este año, en 1929-1930, según todos los datos, tendremos el 105,1%, del nivel de antes de la guerra.

Llama la atención que la superficie de siembra de cereales disminuyera en 1927-1928. Ello no ha ocurrido porque la producción cerealista decayese, como afirman los ignorantes del bando de los oportunistas de derecha, sino porque se perdieron las sementeras de otoño en una superficie de 7.700.000 hectáreas (el 20% de todas las sementeras de cereales de otoño de la U.R.S.S.).

Si tomamos como 100 la producción *global* de cereales de 1913, obtendremos el cuadro siguiente: en 1927, el 91,9%; en 1928, el 90,8%; en 1929, el 94,4%, y en 1930, según todos los datos, llegaremos al 110% de la norma de antes de la guerra.

Aquí llama también la atención que la producción global de cereales haya disminuido en 1928, debido a la pérdida de las siembras de otoño en Ucrania y en el Cáucaso del Norte.

Por lo que se refiere a la parte de la producción global de cereales *destinada al mercado* (comercio fuera del campo), el cuadro que ofrece es aun más aleccionador. Si tomamos como 100 la producción mercantil de cereales correspondiente a 1913, resulta que 1927 dio un 37% de producción mercantil; 1928, un 36,8%; 1929, un 58%, y este año, 1930, dará, según todos los datos, por lo menos el 73% del nivel de anteguerra.

Resulta, pues, que, en cuanto a las superficies de siembra y a la producción global de cereales, únicamente en este año, en 1930, alcanzaremos la norma de antes de la guerra y la sobrepasaremos un poco.

Resulta, además, que, en cuanto a la producción *mercantil* de cereales, no hemos alcanzado aún, ni mucho menos, la norma de antes de la guerra y que este año llevaremos todavía con respecto

a ella un retraso aproximado del 25%.

Este es el origen de nuestras dificultades en cuanto a los cereales, acentuadas particularmente en 1928.

Este es también el origen del problema de los cereales.

b) Un cuadro aproximado, pero con síntomas más alarmantes, nos ofrece la *ganadería*.

Si se toma como 100 el número de cabezas de ganado de todas las clases en 1916, se obtiene, por años, el cuadro siguiente: en 1927 teníamos el 88,9% de caballos, el 114,3% de ganado bovino, el 119,3% de ganado lanar y cabrío y el 111,3% de ganado porcino del nivel de anteguerra; en 1928, el 94,6% de caballos, el 118,5% de ganado bovino, el 126% de ganado lanar y cabrío y el 126,1% de ganado porcino; en 1929, el 96,9% de caballos, el 115,6% de ganado bovino, el 127,8% de ganado lanar y cabrío y el 103% de ganado porcino; en 1930, el 88,6% de caballos, el 89,1% de ganado bovino, el 87,1% de ganado lanar y cabrío y el 60,1% de ganado porcino de la norma de 1916.

101 Como veis, si tomamos en consideración los datos del año último, tendremos síntomas evidentes de que se inicia un descenso de la ganadería.

Es todavía menos halagüeño el cuadro desde el punto de vista de la producción mercantil de la ganadería, sobre todo en cuanto a la carne y las grasas. Si se toma como 100 la producción global de carne y grasas de cada año, la parte de la misma con destino al mercado es la siguiente: en 1926, el 33,4%; en 1927, el 32,9%; en 1928, el 30,4%; en 1929, el 29,2%.

Existen, como vemos, síntomas evidentes de inestabilidad y de inconsistencia económica de las pequeñas haciendas, de escasa producción mercantil en lo que se refiere a la cría de ganado.

Resulta que, en vez de sobrepasar el número de cabezas de ganado de 1916, en el curso de este último año observamos síntomas evidentes de un descenso con respecto a dicho nivel.

Por lo tanto, después del problema de los cereales, que ya estamos resolviendo, en lo fundamental, con buen éxito, se nos plantea el problema de la carne, que se manifiesta ya con agudeza y espera solución.

c) Otro cuadro distinto nos ofrece el desarrollo de los cultivos *industriales*, que suministran materias primas a nuestra industria ligera. Si tomamos como 100 la *superficie de siembra* de cultivos

industriales en 1913, tendremos: *algodón*, en 1927, el 107,1%; en 1928, el 131,4%; en 1929, el 151,4%; en 1930, el 217% del nivel de antes de la guerra; *lino*, en 1927, el 86,6%; en 1928, el 95,7%; en 1929, el 112,9%; en 1930, el 125% del nivel de antes de la guerra; *remolacha azucarera*, en 1927, el 106,6%; en 1928, el 124,2%; en 1929, el 125,8%; en 1930, el 169% del nivel de antes de la guerra; *plantas oleaginosas*, en 1927, el 179,4%; en 1928, el 230,9% y en 1929, el 219,7%; en 1930 tendremos, por lo menos, el 260% del nivel de antes de la guerra.

La *producción global* de cultivos industriales ofrece, en lo fundamental, un cuadro igualmente satisfactorio. Si tomamos como 100 la producción global de 1913, tendremos: *algodón*, en 1928, el 110,5%, y en 1929, el 119%; en 1930 se llegará, según todos los datos, al 182,8% del nivel de anteguerra; *lino*, en 1928, el 71,6%, y en 1929, el 81,5%; en 1930 se alcanzará, según todos los datos, el 101,3% del nivel de anteguerra; *remolacha azucarera*, en 1928, el 93%, y en 1929, el 58%; en 1930 se llegará, según todos los datos, al 139,4% del nivel de anteguerra; *plantas oleaginosas*, en 1928, el 161,9%, y en 1929, el 149,8%; en 1930 se conseguirá, según todos los datos, el 220% del nivel de anteguerra.

Así, pues, los cultivos industriales ofrecen un cuadro más favorable, excepción hecha de la remolacha en 1929, cuya cosecha fue dañada por los insectos.

Sin embargo, también aquí, en los cultivos industriales, son posibles y probables en el porvenir oscilaciones serias y manifestaciones de inestabilidad —debidas al predominio de las pequeñas haciendas— semejantes a las que señalan esas cifras con respecto al lino y a las plantas oleaginosas, las menos afectadas por la influencia de los koljóses y sovjoses.

Por lo tanto, tenemos planteados los siguientes problemas de la agricultura:

1) consolidar la situación en cuanto a los cultivos industriales, asegurando a las zonas correspondientes pan y cereales baratos y en cantidad suficiente;

2) incrementar la ganadería y solucionar la cuestión de la carne, suministrando a las zonas correspondientes cereales y forrajes baratos y en cantidad suficiente;

3) solucionar definitivamente la cuestión de la producción de cereales como problema principal de la agricultura en el momento presente.

Resulta que el problema de los cereales es el eslabón fundamental

en el sistema de la agricultura y constituye la clave para la solución de todos los demás problemas del agro.

Resulta que la solución del problema de los cereales es la tarea primordial entre todos los problemas de la agricultura.

Pero solucionar el problema de los cereales y encauzar así la agricultura hacia un progreso serio, significa acabar radicalmente con su atraso, proveerla de tractores y máquinas agrícolas, equiparla de nuevo personal científico, elevar el rendimiento del trabajo, aumentar la producción mercantil. Sin cumplir estas condiciones no se puede ni soñar siquiera con resolver el problema de los cereales.

¿Es posible lograr el cumplí miento de todas estas tareas sobre la base de las pequeñas haciendas campesinas individuales? No, no es posible. No es posible, porque la pequeña hacienda campesina no se halla en condiciones de adoptar y dominar la nueva técnica de elevar suficientemente el rendimiento del trabajo, de aumentar como es debido la producción mercantil de la agricultura. No queda más que un camino: el de la ampliación de las haciendas, el de organizar grandes haciendas agrícolas dotadas de maquinaria moderna.

Pero el País Soviético no puede seguir el rumbo de la organización de grandes haciendas *capitalistas*, sino que puede y debe orientarse únicamente hacia la organización de grandes haciendas de tipo *socialista* dotadas de maquinaria moderna. Estas haciendas son, en nuestro país, los *sovjoses* y los *koljóses*.

De aquí la tarea de organizar sovjoses y de agrupar las pequeñas haciendas campesinas individuales en grandes haciendas colectivas como único camino para la solución de los problemas de la agricultura en general, y del problema de los cereales en particular.

102 Este es el rumbo que sigue el Partido en su labor práctica cotidiana desde el XV Congreso, sobre todo después de las serias dificultades cerealistas descubiertas a principios de 1928.

Conviene observar que este problema cardinal, como tarea práctica, fue ya puesto al orden del día por nuestro Partido en el XV Congreso, cuando no teníamos aún dificultades serias en los cereales. En la conocida resolución del XV Congreso “Sobre el trabajo en el campo” se dice claramente que:

> “En el período presente, la tarea de unir las pequeñas haciendas campesinas individuales y transformarlas en

grandes haciendas colectivas debe ser planteada como tarea fundamental del Partido en el campo"[45].

Quizá no esté de más citar también el pasaje correspondiente del informe del Comité Central ante el XV Congreso, en el cual, de un modo igualmente rotundo y concreto, se planteó el problema de acabar con el atraso de la agricultura basándose en la colectivización. He aquí lo que se dice en el informe mencionado:

> "¿Dónde está, pues, la solución? La solución está en el paso de las pequeñas haciendas campesinas dispersas a las grandes haciendas unificadas sobre la base del cultivo en común de la tierra, en el paso al cultivo colectivo de la tierra sobre la base de una técnica nueva y más elevada.
>
> La solución está en que las pequeñas y diminutas haciendas campesinas se agrupen paulatina, pero indefectiblemente, *y no por medio de la presión, sino mediante el ejemplo y la persuasión*, en grandes haciendas, sobre la base del cultivo en común, del cultivo cooperativo, colectivo, de la tierra, mediante el empleo de maquinaria agrícola y de tractores y la aplicación de métodos científicos encaminados a intensificar la agricultura.
>
> No hay otra solución"[46].

5. El viraje del campesinado hacia el socialismo y el ritmo de desarrollo de la organización de sovjoses y koljóses.

El viraje de los campesinos hacia la colectivización no se inició de golpe ni podía iniciarse así. Es verdad que la consigna de la colectivización fue ya lanzada por el Partido en el XV Congreso. Mas, para que los campesinos viren en masa hacia el socialismo, no basta con la proclamación de la consigna. Para ello se requiere, al menos, otra circunstancia: que las mismas masas campesinas se convenzan de lo acertado de la consigna lanzada y la hagan suya. Por eso, el viraje fue preparándose paulatinamente.

Lo venía preparando todo el proceso de nuestro desarrollo, todo el proceso de desarrollo de nuestra industria, y sobre todo de la industria que proporciona a la agricultura maquinaria y tractores. Lo venían preparando la política de lucha enérgica contra los kulaks y el proceso de los acopios de cereales, en las nuevas formas que tomó en 1928 y 1929, al ser puestas las haciendas de los kulaks bajo el control de los campesinos pobres y medios. Lo venía preparando el desarrollo de la cooperación agrícola, que educa al campesino individual para la explotación colectiva de la tierra. Lo

venía preparando la red de koljóses, en los que el campesino pudo comprobar las ventajas de las formas colectivas de economía sobre la hacienda individual. Lo venía preparando, en fin, la red de sovjoses diseminados por toda la U.R.S.S. y dotados de nueva maquinaria, en los cuales los campesinos tenían la ocasión de convencerse de la fuerza y de las ventajas de los nuevos medios técnicos.

Sería erróneo no ver en nuestros sovjoses más que una fuente de recursos cerealistas. En realidad, los sovjoses, con su nueva maquinaria, con la ayuda que prestan a los campesinos de los contornos, con su inusitada potencia económica, han constituido la fuerza rectora que ha facilitado el viraje de las masas campesinas y las ha impulsado hacia la senda de la colectivización.

He aquí sobre qué base surgió, en el segundo semestre de 1929, el movimiento masivo de millones de campesinos pobres y medios en pro de los koljóses, movimiento que ha abierto el período del gran viraje en la vida de nuestro país.

¿Qué medidas tomó el Comité Central para salir debidamente pertrechado al encuentro de este movimiento y colocarse a su frente?

Las medidas del Comité Central se han orientado en tres sentidos: en el de la organización y financiamiento de los sovjoses, en el de la organización y financiamiento de los koljóses y, finalmente, en el de la organización de la industria de tractores y máquinas agrícolas, que se ponen al servicio del campo a través de las estaciones de máquinas y tractores, las columnas de tractores, etc.

a) El Buró Político del C.C. tomó ya en abril de 1928 el acuerdo de organizar en tres o cuatro años *nuevos sovjoses*, de modo que éstos pudieran dar al final de dicho tiempo un mínimo de 100.000.000 de puds de grano con destino al mercado. Este acuerdo fue confirmado posteriormente por el Pleno del C.C. Se organizó el “Zernotrest”, al que se encomendó el cumplimiento de dicho acuerdo. Además, se decidió fortalecer los *sovjoses ya existentes* y aumentar las sementeras en ellos. Se organizó el “Sovjostsentr”, al que se encargó de poner en práctica este acuerdo.

No podemos por menos de señalar que estos acuerdos fueron recibidos de uñas por los elementos oportunistas de nuestro Partido. Se decía que el dinero empleado en los sovjoses era dinero “tirado a la calle”. También algunos hombres de “ciencia”, con el apoyo de los elementos oportunistas del Partido, nos

criticaron, diciendo que era imposible e insensato organizar grandes sovjoses. No obstante, el C.C. mantuvo su línea y la aplicó íntegramente, sin reparar en nada.

103

En 1927-1928 fueron consignados 65.700.000 rublos para financiar los sovjoses (sin contar los créditos a corto plazo para fondos circulantes). En 1928-1929 fueron destinados 185.800.000 rublos. Finalmente, este año se han asignado 856.200.000 rublos. Durante el período que nos ocupa han sido puestos a disposición de los sovjoses 18.000 tractores, con una potencia de 350.000 caballos.

¿Cuáles han sido los resultados de estas medidas?

Las *sementeras* del "Zernotrest" sumaban, en 1928-1929, 150.000 hectáreas; en 1929-1930, 1.060.000 hectáreas; en 1930-1931, sumarán 4.500.000 hectáreas; en 1931-1932 ocuparán 9.000.000 de hectáreas, y en 1932-1933, es decir, a fines del quinquenio, 14.000.000 de hectáreas. Las sementeras del "*Sovjostsentr*" tenían, en 1928-1929, 430.000 hectáreas; en 1929-1930, 860.000 hectáreas; en 1930-1931 ascenderán a 1.800.000 hectáreas; en 1931-1932, a 2.000.000 de hectáreas, y en 1932— 1933, a 2.500.000 hectáreas. La superficie de siembra de la *Unión de Sovjoses de Ucrania* era, en 1928-1929, de 170.000 hectáreas; en 1929-1930, de 280.000 hectáreas; en 1930-1931 será de 500.000 hectáreas, y en 1932-1933, de 720.000 hectáreas. La superficie de siembra del "*Soiuzsájar*" (por lo que respecta a los cereales) era, en 1928-1929, de 780.000 hectáreas; en 1929-1930, de 820.000 hectáreas; en 1930-1931 será de 860.000 hectáreas; en 1931-1932, de 980.000 hectáreas, y en 1932-1933, de 990.000 hectáreas.

Esto significa, en primer lugar, que el "Zernotrest", solo, dispondrá a fines del quinquenio de una superficie de siembra de cereales igual a la que tiene actualmente toda la Argentina. (*Aplausos*.)

Esto significa, en segundo lugar, que todos los sovjoses, juntos, tendrán a fines del quinquenio una superficie de siembra de cereales superior en 1.000.000 de hectáreas a la que ahora tiene todo el Canadá. (*Aplausos*.)

En cuanto a la producción *global* y *mercantil* de cereales de los sovjoses, observamos el siguiente cuadro por años: en 1927-1928, todos los sovjoses dieron una producción global de 9.500.000 quintales, de ellos 6.400.000 de grano mercantil; en 1928-1929, 12.800.000 y 7.900.000 quintales respectivamente; en 1929-1930 tendremos, según todos los datos, 28.200.000 y 18.000.000 de quintales (108.000.000 de puds) respectivamente; en 1930-1931

tendremos, respectivamente, 71.700.000 y 61.000.000 de quintales (370.000.000 de puds), etc., etc.

Tales son los resultados obtenidos y los que esperamos obtener de la política de nuestro Partido en lo que se refiere a los sovjoses.

Según el acuerdo adoptado por el Buró Político del C.C. en abril de 1928 respecto a la organización de nuevos sovjoses, debíamos recibir de ellos, en 1931-1932, un mínimo de 100.000.000 de puds de grano mercantil. En realidad, resulta que en 1931-1932 obtendremos ya de los nuevos sovjoses, exclusivamente, más de 200.000.000 de puds. Es decir, duplicaremos el programa.

Resulta que quienes se burlaban del acuerdo del Buró Político del C.C. han sido víctima de su propia burla.

Según el plan quinquenal aprobado por el Congreso de los Soviets, al final del quinquenio debíamos tener en los sovjoses de todas las entidades una superficie de siembra de 5.000.000 de hectáreas. En realidad, este año tenemos ya 3.800.000 hectáreas, y el año próximo, es decir, en el tercer año del quinquenio, poseeremos 8.000.000 de hectáreas.

Esto significa que estamos cumpliendo y sobrepasando en tres años el plan quinquenal por lo que respecta a la organización de sovjoses.

Según el plan quinquenal, la producción global de cereales de los sovjoses debería ser, a fines del quinquenio, de 54.300.000 quintales. En realidad, dicha producción es ya este año de 28.000.000 quintales, y el año próximo será de 71.700.000 quintales.

Esto significa que, por lo que respecta a la producción global de cereales, estamos cumpliendo y sobrepasando el plan quinquenal en tres años.

¡El plan quinquenal cumplido en tres años!

Que charlen ahora los plumíferos burgueses y sus acólitos oportunistas acerca de que es imposible realizar y sobrepasar en tres años el plan quinquenal de organización de sovjoses.

b) Por lo que respecta a la organización de los koljóses, la situación es aún más satisfactoria.

El Pleno del Comité Central adoptó a este propósito ya en julio de 1928 el siguiente acuerdo:

> "Cumplir indeclinablemente la tarea marcada por el XV Congreso de "unir las pequeñas haciendas campesinas

> individuales y transformarlas en grandes haciendas colectivas", como *asociaciones voluntarias* basadas en la nueva técnica y que representan una forma superior de haciendas cerealistas, tanto en el sentido de la transformación socialista de la agricultura como en el de garantizar la elevación radical de su rendimiento y de su producción mercantil. (v. la resolución del Pleno de julio del C.C. "Sobre la política de acopios de cereales en relación con la situación económica general", 1928)[47]

Posteriormente, este acuerdo fue ratificado por las resoluciones de la XVI Conferencia del Partido y por la resolución especial del Pleno del C.C. de noviembre de 1929 sobre el movimiento koljósiano[48]. En la segunda mitad de 1929, cuando se inició el viraje radical de los campesinos hacia los koljóses y cuando el campesino medio afluyó a ellos en masa, el Buró Político del C.C. tomó la resolución especial del 5 de enero de 1930 "Sobre el ritmo de la colectivización y las medidas del Estado para ayudar a la organización de los koljóses".

104 En dicha resolución, el Comité Central:

1) consignó *un viraje en masa de los campesinos* hacia los koljóses y la posibilidad de sobrepasar en la primavera de 1930 el plan quinquenal de organización de los koljóses;

2) consignó la existencia de las premisas materiales y demás condiciones necesarias *para sustituir la producción de los kulaks por la de los koljóses*, en vista de lo cual declaró la necesidad de pasar de la política de limitación a la política de liquidación de los kulaks como clase;

3) señaló la perspectiva de que ya en la primavera de 1930 la superficie de siembra labrada colectivamente *excediera en mucho de 30.000.000 de hectáreas;*

4) dividió en tres grupos las zonas de la U.R.S.S., estableciendo *en cada uno de ellos plazos aproximados* para llevar a término, en lo fundamental, la colectivización;

5) *revisó los métodos de distribución de los fondos de tierra* en favor de los koljóses y las formas de financiamiento de la agricultura, fijando para los koljóses créditos por un mínimo de 500.000.000 de rublos para 1929-1930;

6) señaló que el *artel,* como *forma* del movimiento koljósiano, era el *eslabón fundamental del sistema koljósiano* en estos momentos;

7) dio merecida respuesta a los elementos oportunistas del Partido,

que intentaban frenar el movimiento koljósiano alegando que no se tenía suficientes máquinas y tractores;

8) finalmente, puso en guardia a los funcionarios del Partido contra los posibles extremismos en el movimiento koljósiano y contra el peligro que representaba la organización de los koljóses por decretos dictados desde arriba, peligro que amenaza con suplantar el verdadero movimiento koljósiano de masas por un juego a la colectivización.

Conviene observar que esta resolución del C.C. no fue acogida nada favorablemente por los elementos oportunistas de nuestro Partido. Hubo habladurías y cuchicheos acerca de que el C.C. se dejaba llevar por la fantasía y "malgastaba" el dinero del pueblo en koljóses "inexistentes". Los elementos de derecha se frotaban las manos de gusto presintiendo el fracaso "inevitable". No obstante, el C.C. mantuvo su línea con toda tenacidad y la aplicó íntegramente a pesar de todo, a pesar de las risitas filisteas de los derechistas y de los extremismos y del vértigo de los elementos "izquierdistas".

En 1927-1928 fueron consignados para financiar los koljóses 76.000.000 de rublos; en 1928-1929, 170.000.000 de rublos; finalmente, este año han sido consignados 473.000.000 de rublos. Además, se han destinado 65.000.000 de rublos al fondo de colectivización. Se han concedido a los koljóses ventajas, que han aumentado sus recursos financieros en 200.000.000 de rublos. Han sido transferidos a los koljóses los bienes de los kulaks expropiados, bienes cuyo valor se eleva a más de 400.000.000 de rublos. Disponemos, para su utilización en los koljóses, de 30.000 tractores por lo menos —con una potencia de más de 400.000 caballos—, sin contar los 7.000 del Centro de Tractores puestos al servicio de los koljóses ni los tractores con que les ayuda el sistema de los sovjoses. Este año se han facilitado a los koljóses 10.000.000 de quintales de grano (61.000.000 de puds) en concepto de préstamos y ayuda para la siembra. Finalmente, se ha prestado una ayuda directa organizativa a los koljóses para la formación de bases hipo-mecánicas, cuyo número pasa de 7.000 y en las que se utilizan, por lo menos, 1.300.000 caballos.

¿Cuáles han sido los resultados de estas medidas?

La superficie de siembra de los koljóses era, en 1927, de 800.000 hectáreas; en 1928, de 1.400.000 hectáreas, y en 1929, de 4.300.000 hectáreas; en 1930 no bajará de 36.000.000 de hectáreas, contando las sementeras de otoño y las de primavera.

Esto significa, en primer lugar, que, en los tres años, la superficie

de siembra de los koljóses ha aumentado en más de 40 veces. (*Aplausos*.)

Esto significa, en segundo lugar; que nuestros koljóses poseen actualmente una superficie de siembra *igual* a la de Francia e Italia juntas. (*Aplausos*.)

En cuanto a la producción *global* de cereales y a la parte *mercantil* de la misma, tenemos el cuadro siguiente. En 1927, los koljóses suministraron 4.900.000 quintales, de ellos 2.000.000 de grano mercantil; en 1928, 8.400.000 y 3.600.000 quintales respectivamente; en 1929, 29.100.000 y 12.700.000 quintales, y en 1930 tendremos, según todos los datos, 256.000.000 de quintales (1.550.000.000 de puds) y un mínimo de 82.000.000 de quintales (más de 500.000.000 de puds) respectivamente.

Hay que reconocer que en ninguna rama de nuestra industria, que se desarrolla, en general, con bastante rapidez, hemos observado un ritmo de ascenso tan inusitado, como el que ofrece la organización de los koljóses.

¿Qué evidencian todas estas cifras?

Evidencian, en primer lugar, que la producción global de cereales en los koljóses ha aumentado, en tres años, en más de 50 veces, y la parte mercantil de la misma, en más de 40.

Evidencian, en segundo lugar, que estamos en condiciones de obtener este año de los koljóses *más de la mitad* de toda la producción mercantil de cereales del país.

Evidencian, en tercer lugar, que el destino de la agricultura y de sus problemas fundamentales no lo determinarán en adelante las haciendas campesinas individuales, sino los koljóses y los sovjoses.

105

Evidencian, en cuarto lugar, que el proceso de liquidación de los kulaks como clase avanza a toda marcha en nuestro país.

Evidencian, finalmente, que en el país se han operado ya progresos económicos que nos dan pleno fundamento para afirmar que hemos logrado elevar el campo a una nueva senda, a la senda de la colectivización, garantizando con ello el buen éxito de la edificación socialista no sólo en la ciudad, sino también en el agro.

En su resolución del 5 de enero de 1930, el Buró Político del C.C. fijó que, para la primavera del mismo año, las superficies de siembra de los koljóses, labradas en común, debían alcanzar 30.000.000 de hectáreas. En realidad, tenemos hoy 36.000.000 de

hectáreas. Resulta, pues, que la cifra que estableció el C.C. ha sido sobrepasada.

Resulta que quienes se burlaban de la resolución del C.C. han sido víctima de su propia burla. De nada han servido a los charlatanes oportunistas de nuestro Partido ni la fuerza ciega del elemento pequeñoburgués ni los extremismos en el movimiento koljósiano.

Según el plan quinquenal, a fines del quinquenio los koljóses deberían tener una superficie de siembra de 20.600.000 hectáreas. En realidad, este año poseemos ya 36.000.000 de hectáreas.

Esto significa que en dos años hemos rebasado ya en más de un 50% el programa quinquenal de organización de los koljóses. (*Aplausos*.)

Según el plan quinquenal, a fines del quinquenio los koljóses deberían producir, en total, 190.500.000 quintales de grano. En realidad, este año los koljóses producirán ya, en total, 256.000.000 de quintales.

Esto significa que en dos años hemos rebasado ya en más del 30% el programa quinquenal de producción de cereales por los koljóses.

¡El plan quinquenal cumplido en dos años! (Aplausos.)

Que charlen ahora las comadres oportunistas a propósito de que es imposible cumplir y rebasar en dos años el plan quinquenal de organización de los koljóses.

6. El mejoramiento de la situación material y cultural de los obreros y de los campesinos.

Resulta, pues, que el desarrollo progresivo del sector socialista, tanto en la industria como en la agricultura, es un hecho que no deja lugar a dudas.

¿Qué puede significar eso desde el punto de vista de la situación material de los trabajadores?

Eso significa que con ello han sido ya echados los cimientos para mejorar radicalmente la situación material y cultural de los obreros y los campesinos.

¿Por qué?, ¿de qué modo?

En primer lugar, porque el desarrollo del sector socialista significa, ante todo, una reducción de los elementos explotadores de la ciudad y del campo, la disminución de su peso relativo en la economía nacional. Y eso implica que la parte de la renta nacional

correspondiente a los obreros y los campesinos debe aumentar, sin falta, a costa de la reducción de la parte correspondiente a las clases explotadoras.

En segundo lugar, porque, con el desarrollo del sector socializado (socialista), la parte de la renta nacional que hasta ahora consumían las clases explotadoras y sus servidores deberá quedarse en la producción misma, a fin de ampliarla, de construir nuevas fábricas, de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Y eso significa que la clase obrera debe crecer numéricamente y ver aumentada su fuerza, que el paro forzoso debe disminuir y reabsorberse.

Finalmente, porque el desarrollo del sector socializado, en cuanto implica el mejoramiento de la situación material de la clase obrera, supone un aumento progresivo de la capacidad del mercado interior, de la demanda de artículos industriales por los obreros y campesinos. Y esto significa que el crecimiento del mercado interior se adelantará al de la industria, empujándola adelante, hacia una constante ampliación.

Todas estas circunstancias y otras análogas conducen al mejoramiento constante de la situación material y cultural de los obreros y campesinos.

a) Empecemos por el *aumento numérico* de la clase obrera y la *reducción del paro forzoso*.

Si el número de asalariados (sin los parados) era, en 1926-1927, de 10.990.000, en 1927-1928 teníamos 11.456.000; en 1928-1929, 11.997.000, y en 1929-1930, según todos los datos, llegarán, por lo menos, a 13.129.000. De ellos, el número de personas dedicadas al trabajo manual (comprendidos los obreros agrícolas y los temporeros) era, en 1926— 1927, de 7.069.000; en 1927-1928, de 7.404.000, y en 1928-1929, de 7.758.000; en 1929-1930 es de 8.533.000. De las cifras anteriores, el número de obreros de la gran industria (sin los empleados) era, en 1926-1927, de 2.439.000; en 1927-1928, de 2.632.000, y en 1928-1929, de 2.858.000; en 1929 — 1930 es de 3.029.000.

Ello significa que asistimos a un aumento numérico consecuente de la clase obrera, con la particularidad de que si el porcentaje de aumento de los asalariados representa en tres años el 19,5, y el de las personas dedicadas al trabajo manual, el 20,7, el porcentaje de aumento de los obreros industriales es del 24,2.

Pasemos a la cuestión del *paro forzoso*. Hay que decir que en este terreno existe un gran desbarajuste, tanto en el Comisariado del

Pueblo de Trabajo como en el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos.

De una parte, según los datos de las instituciones mencionadas, resulta que hay cerca de 1.000.000 de desocupados, de los cuales sólo el 14,3% tiene una calificación mínima y cerca del 73% son personas dedicadas al trabajo llamado intelectual y trabajadores no calificados, con la particularidad de que la inmensa mayoría de estos últimos la componen mujeres y muchachos no relacionados con la producción industrial.

106

De otra parte, según esos mismos datos, padecemos un hambre atroz de mano de obra calificada, las Bolsas de Trabajo no satisfacen la demanda de mano de obra de nuestras empresas en un 80%, y, por esto, nos vemos obligados a preparar de prisa y corriendo, lo que se dice sobre la marcha, a gente sin ninguna calificación y a hacer de ella obreros calificados, a fin de satisfacer aunque sólo sea las necesidades mínimas de nuestras empresas.

Probad a orientaros en este laberinto. Lo claro, en todo caso, es que esos desocupados no representan ni un ejército de *reserva* ni, mucho menos, un ejército *permanente* de desocupados de nuestra industria. ¿Qué resulta entonces? Incluso según los datos del Comisariado del Pueblo de Trabajo, resulta que durante estos últimos tiempos el número de desocupados ha *disminuido*, en comparación con el año pasado, en más de 700.000. Eso significa que el 1 de mayo de este año el número de los desocupados había disminuido en más del 42%.

He ahí una consecuencia más del desarrollo del sector socialista de nuestra economía nacional.

b) Es todavía más elocuente el resultado obtenido si enfocamos el problema teniendo en cuenta la distribución de la renta nacional por clases. La distribución de la renta nacional por clases es una cuestión de primer orden desde el punto de vista de la situación material y cultural de los obreros y campesinos. No en vano los economistas burgueses de Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos intentan embrollada en favor de la burguesía publicando a cada paso sus investigaciones "completamente objetivas" a este propósito.

Según los datos de la Oficina de Estadística alemana, la parte correspondiente a los salarios en la renta nacional de Alemania era, en 1929, del 70%, y la correspondiente a la burguesía, del 30%. Según los datos de la Comisión Comercial Federal y de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, la parte correspondiente

a los obreros en la renta nacional de los Estados Unidos pasaba, en 1923, del 54%, y la de los capitalistas; era un poco más del 45%. Finalmente, según datos de los economistas Bowley y Stamp, la parte correspondiente a la clase obrera en la renta nacional de Inglaterra era, en 1924, algo menos del 50%, y la correspondiente a los capitalistas, algo más del 50%.

Ni que decir tiene que no se puede dar crédito a los datos de estas investigaciones. Y no se puede porque, además de defectos de orden puramente económico, hay en ellas otros, cuyo objetivo es, de una parte, ocultar los verdaderos ingresos de los capitalistas y hacer creer que son menores, y, de otra, exagerar los ingresos de la clase obrera, incluyendo en ella, con este fin, a funcionarios que perciben emolumentos muy elevados. No hablo ya de que en dichas investigaciones no se tienen a menudo en cuenta los ingresos de los granjeros y, en general, de los capitalistas rurales.

El camarada Varga ha sometido a un análisis crítico estos datos. Y he aquí sus resultados. La parte correspondiente a los obreros y otros trabajadores de la ciudad y del campo que no explotan trabajo ajeno era, en Alemania, el 55% de la renta nacional; en los Estados Unidos, el 54%; en Inglaterra, el 45%; y la parte correspondiente a los capitalistas, el 45%, el 46% y el 55% respectivamente.

Tal es, al particular, el estado de cosas en los países capitalistas más importantes.

¿Y en la U.R.S.S.?

He aquí los datos de la Comisión Estatal de Planificación. Resulta que:

a) La parte correspondiente *a los obreros y a los campesinos trabajadores que no explotan trabajo ajeno* era, en 1927-1928, en nuestro país, el 75,2% de toda la renta nacional (incluida la parte correspondiente a los obreros urbanos y rurales: el 33,3%); en 1928-1929, el 76,5% (incluida la parte correspondiente a los obreros urbanos y rurales: el 33,2%); en 1929-1930 es el 77,1% (incluida la parte correspondiente a los obreros urbanos y rurales: el 33,5%).

b) La parte correspondiente *a los kulaks y a los capitalistas urbanos* era, en 1927-1928, el 8,1%, y en 1928-1929, el 6,5%; en 1929-1930 es el 1,8%.

c) La parte correspondiente *a los artesanos*, trabajadores en su mayoría, era, en 1927-1928, el 6,5%, y en 1928-1929, el 5,4%; en 1929-1930 es el 4,4%.

d) La parte correspondiente *al sector estatal*, cuyos ingresos son ingresos de la clase obrera y de las masas trabajadoras en general, era, en 1927-1928, el 8,4%, y en 1928-1929, el 10%; en 1929-1930 es el 15,2%.

e) Finalmente, la parte correspondiente a los llamados varios (refiérese a las pensiones) era, en 1927-1928, el 1,8%, y en 1928-1929, el 1,6%; en 1929-1930 es el 1,5%.

Resulta, por lo tanto, que, mientras *en los países capitalistas avanzados la parte correspondiente a las clases explotadoras en la renta nacional asciende casi al 50%, e incluso más, en nuestro país, en la U.R.S.S., la parte de la renta nacional correspondiente a las clases explotadoras no pasa del 2%.*

Esto es lo que explica el hecho sorprendente de que en los Estados Unidos, según el escritor burgués norteamericano Denny, en 1922, "el 1% de los propietarios concentraba en sus manos el 59% de toda la riqueza nacional" y en Inglaterra, según ese mismo autor, en 1920-1921, "menos del 2% de los propietarios disponían del 64% de toda la riqueza nacional" (v. el libro de Denny "Norteamérica conquista la Gran Bretaña").

107

¿Pueden ocurrir hechos análogos en la U.R.S.S., en el País de los Soviets? Claro está que no. En la U.R.S.S. hace ya tiempo que no hay y no puede haber tales "propietarios".

Pero si en la U.R.S.S., en 1929-1930, sólo va a parar a manos de las clases explotadoras alrededor del 2% de la renta nacional, ¿a dónde va a parar el resto?

Claro está que va a parar a manos de los obreros y de los campesinos trabajadores.

He ahí la razón de la fuerza y del prestigio del Poder Soviético entre los millones de obreros y campesinos.

He ahí la base del aumento sistemático del bienestar material de los obreros y campesinos de la U.R.S.S.

f) A la luz de estos hechos definitivos se comprende perfectamente por qué aumenta de manera sistemática el salario real de los obreros, se eleva el presupuesto del seguro social de los mismos, se intensifica la ayuda a las haciendas de los campesinos pobres y medios, se incrementan las asignaciones para la edificación de viviendas obreras, para el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, para la maternidad y la infancia, todo lo cual determina el aumento constante de la población de la U.R.S.S. y la reducción de la mortalidad, sobre todo la infantil.

Es sabido, por ejemplo, que el salario real de los obreros —incluyendo el seguro social y el destino de parte de los beneficios al fondo para el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros— ha aumentado, con respecto al nivel de anteguerra, hasta el 167%. Sólo el presupuesto del seguro social de los obreros ha pasado, durante los tres años últimos, de 980.000.000 de rublos en 1927-1928, a 1.400.000.000 de rublos en 1929-1930. Durante estos últimos tres años (1927-1928 — 1929-1930) han sido invertidos en la protección de la maternidad y de la infancia 494.000.000 de rublos. En el mismo período se han destinado a la educación preescolar (jardines de la infancia, guarderías infantiles, etc.) 204.000.000 de rublos. Para la construcción de viviendas obreras se han destinado 1.880.000.000 de rublos.

Eso no significa, naturalmente, que se haya hecho ya todo lo necesario para un aumento serio del salario real ni que éste no se hubiera podido elevar aun más. Y si ello no se ha logrado, la culpa la tiene el burocratismo de nuestro aparato de abastos en general y, ante todo y sobre todo, el burocratismo de las cooperativas de consumo. Según los datos de la Comisión Estatal de Planificación, el sector socializado del comercio interior comprende, en 1929-1930, más del 99% del comercio al por mayor y más del 89% del comercio al por menor. Ello significa que las cooperativas van prevaleciendo de manera sistemática sobre el sector privado y van monopolizando el comercio. Esto, naturalmente, está bien; pero lo malo es que el monopolio redunda en algunos casos en perjuicio de los consumidores. Resulta que, a pesar de tener casi el monopolio del comercio, las cooperativas prefieren suministrar a los obreros los artículos más "ventajosos", que dan mayores beneficios (mercería, etc.) y evitan proporcionarles artículos menos "ventajosos", aunque más necesarios a los obreros (productos agrícolas). Debido a ello, los obreros se ven obligados a adquirir en el mercado privado cerca de un 25% de los productos agrícolas necesarios, pagándolos a precios excesivos. No hablo ya de que el aparato de las cooperativas se preocupa sobre todo del balance, razón por la cual le cuesta trabajo reducir los precios al por menor, pese a las indicaciones categóricas de los organismos dirigentes. Resulta que las cooperativas no proceden en este caso como sector socialista, sino como un sector sui generis, contagiado de cierto espíritu de nepman. ¿Qué falta, preguntamos, nos hacen tales cooperativas y qué provecho reporta a los obreros el monopolio de las mismas si no cumplen la misión de elevarles considerablemente el salario real?

Y si, a pesar de esta circunstancia, el salario real aumenta de

manera ininterrumpida todos los años, ello significa que nuestro régimen, el sistema de distribución de la renta nacional y toda nuestra política de salarios son tales, que pueden anular y cubrir con creces todas las deficiencias de las cooperativas.

Si se añade a esta circunstancia otro grupo de factores, como son el aumento del número de los comedores públicos, el abaratamiento de las viviendas para los obreros, la inmensa cantidad de becas para los obreros y sus hijos, los servicios culturales, etc., se puede afirmar rotundamente que la elevación del salario de los obreros representa un tanto por ciento mucho mayor del que señala la estadística de algunas de nuestras instituciones.

A todo esto hay que añadir el paso de más de 830.000 obreros industriales (33,5%) a la jornada de siete horas, y el de más de un millón y medio de obreros industriales (63,4%) a la semana de 5 días, la existencia de una vasta red de casas de descanso, de sanatorios y balnearios para los obreros, por los cuales han pasado, durante estos últimos tres años, más de 1.700.000 obreros; todo ello crea unas condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera que nos permiten educar a una nueva generación de obreros, pletóricos de salud y de optimismo, capaces de elevar el poderío del País Soviético a la altura debida y defenderlo con su pecho frente a los ataques de los enemigos. (*Aplausos*.)

108

En cuanto a la ayuda a los campesinos, tanto individuales como koljósianos, comprendida la ayuda a los campesinos pobres, arroja, en el curso de los últimos tres años (1927-1928 — 1929-1930), una suma que no baja de 4.000.000.000 de rublos, asignados en concepto de créditos y por el presupuesto del Estado. Es sabido que, sólo como ayuda en simientes, en el transcurso de los últimos tres años han sido entregados a los campesinos un mínimo de 154.000.000 de puds de grano.

No tiene nada de asombroso que, en general, los obreros y campesinos de nuestro país no vivan malamente, que la mortalidad de la población, contra el período anterior a la guerra, haya disminuido en un 36% en general y en un 42,5% en lo que se refiere a la mortalidad infantil, y que el aumento anual de la población sea, en nuestro país, de unos 3.000.000. (*Aplausos*.)

En cuanto a la situación cultural de los obreros y campesinos, también hemos logrado ciertos éxitos, aun que por su insignificancia no pueden satisfacernos en absoluto. Si se exceptúan los diversos clubs obreros, las salas rurales de lectura, las bibliotecas y los círculos de lucha contra el analfabetismo —a los que asisten este año diez millones y medio de personas—, la

situación, desde el punto de vista cultural y educativo, es más o menos la siguiente. Las escuelas de enseñanza primaria tienen este año 11.638.000 alumnos; las de segundo grado, 1.945.000; las escuelas industriales, del transporte y agrícolas, sumados los cursillos de oficios corrientes en las empresas, 333.100; las escuelas de enseñanza media especializada y las escuelas profesionales a ellas equiparadas, 238.700, y las escuelas superiores, 190.400. Todo eso nos ha permitido elevar el porcentaje de la población de la U.R.S.S. que sabe leer y escribir hasta el 62,6%, en vez del 33% del período anterior a la guerra.

Lo principal, ahora, es pasar a la enseñanza primaria general obligatoria. Digo "lo principal", porque este paso sería decisivo para la revolución en el terreno de la cultura. Es hora ya de sobra de que demos este paso, pues tenemos actualmente todo lo necesario para implantar la enseñanza primaria general obligatoria en todas las regiones de la U.R.S.S.

Hasta ahora nos habíamos visto obligados a "economizar en todo, incluso en las escuelas", para "salvar, para restablecer la industria pesada" (*Lenin*). Durante estos últimos tiempos, sin embargo, hemos levantado ya la industria pesada y seguimos impulsándola hacia adelante. Por lo tanto, ha llegado el momento de emprender a fondo la implantación de la enseñanza primaria general obligatoria.

Creo que el Congreso procederá acertadamente si toma a este propósito una decisión definida y bien categórica. (*Aplausos.*)

7. Las dificultades derivadas del desarrollo, la lucha de clases y la ofensiva del socialismo en todo el frente.

He hablado de nuestros éxitos en el desarrollo de la economía nacional, he hablado de los éxitos en la industria, en la agricultura, en la reestructuración de toda la economía nacional de acuerdo con los principios del socialismo. He hablado, finalmente, de los éxitos obtenidos en el mejoramiento de la situación material de los obreros y los campesinos.

Pero sería erróneo creer que hemos obtenido estos éxitos "fácil y apaciblemente", de un modo, por decirlo así, espontáneo, sin grandes esfuerzos, sin poner en tensión nuestra voluntad, sin lucha y sin sacudidas. Tales éxitos no vienen por sí solos. En realidad, los hemos conseguido en una lucha enérgica contra las dificultades, en una lucha seria y prolongada para vencerlas.

Todo el mundo habla de dificultades. Pero no todos se dan cuenta

del carácter de ellas. Y, sin embargo, el problema de las dificultades tiene para nosotros muchísima importancia.

¿Qué es lo característico de nuestras dificultades?, ¿qué fuerzas enemigas se ocultan tras ellas y cómo las vamos venciendo?

a) Al examinar nuestras dificultades deben ser tomadas en consideración, por lo menos, las siguientes circunstancias.

Hay que tener en cuenta, ante todo, que nuestras dificultades del momento son las propias del período de *reestructuración* ¿Qué significa esto? Significa que se diferencian radicalmente de las del período de restauración de nuestra economía. Si durante este último período se trataba de asegurar el funcionamiento de las viejas fábricas y de prestar ayuda a la agricultura sobre su vieja base, ahora se trata de reorganizar radicalmente, de reestructurar tanto la industria como la agricultura, modificando su base técnica y dotándolas de maquinaria moderna. Esto quiere decir que tenemos planteada la tarea de transformar toda la base técnica de la economía nacional. Y ello exige nuevas y mayores inversiones en la economía nacional, cuadros nuevos, más expertos, capaces de dominar la nueva técnica y de impulsarla hacia adelante.

Hay que tener en cuenta, en segundo lugar, que la reestructuración de la economía nacional no se limita en nuestro país a la transformación de su base técnica, sino que exige, al mismo tiempo, un cambio de las relaciones sociales y económicas. Me refiero principalmente a la agricultura. En la industria, ya unida y socializada, la reestructuración técnica cuenta, en lo fundamental, con una base social y económica formada. La reestructuración se propone aquí intensificar el proceso de desplazamiento de los elementos capitalistas en la industria. Las cosas no son tan sencillas en la agricultura. La reestructuración de la base técnica en la agricultura persigue, naturalmente, los mismos objetivos. Pero la particularidad de nuestra agricultura consiste en que predominan todavía en ella las pequeñas hacienda campesinas, en que éstas no se encuentran en condiciones de dominar la nueva técnica, en que, por esta causa, la transformación de la base técnica de la agricultura es *imposible* sin la transformación simultánea del viejo tipo social y económico, sin el agrupamiento de las pequeñas haciendas individuales en grandes haciendas colectivas, sin la extirpación de las raíces del capitalismo en la agricultura.

109

Se comprende que estas circunstancias no pueden por menos de agravar nuestras dificultades y complicar nuestra labor para vencerlas.

Hay que tener en cuenta, en tercer lugar, que nuestra labor de reestructuración socialista de la economía nacional, labor que rompe los lazos económicos del capitalismo y arrolla todas las fuerzas del mundo viejo, no puede por menos de suscitar una resistencia desesperada de esas fuerzas. Así ocurre, como sabéis. El sabotaje premeditado de las capas altas de la *intelectualidad burguesa* en todas las ramas de nuestra industria, la lucha feroz de los kulaks contra las formas colectivas de la economía en el campo, el sabotaje de las medidas del Poder Soviético por parte de los *elementos burocráticos* del aparato administrativo, agentes del enemigo de clase: tales son, por ahora, las formas principales de resistencia de las clases agonizantes de nuestro país. Claro está que estas circunstancias no pueden coadyuvar a nuestra labor de reestructuración de la economía nacional.

Hay que tener en cuenta, en cuarto lugar, que la resistencia de las clases agonizantes de nuestro país no se produce aisladamente del mundo exterior, sino que tiene el apoyo del cerco capitalista. El cerco capitalista no se puede tomar como una simple noción geográfica. El cerco capitalista significa que alrededor de la U.R.S.S. hay fuerzas de clase enemigas, dispuestas a apoyar moral y materialmente a nuestros enemigos de clase en el interior de la U.R.S.S., a ayudarles por medio del bloqueo financiero y, llegado el caso, con la intervención armada. Está demostrado que el sabotaje de nuestros especialistas, las acciones antisoviéticas de los kulaks, los incendios y explosiones en nuestras empresas y obras son subsidiados y alentados desde el exterior. El mundo imperialista no tiene interés alguno en que la U.R.S.S. se consolide y pueda alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas avanzados. De ahí su ayuda a las fuerzas del mundo viejo en la U.R.S.S. Se comprende que esta circunstancia tampoco pueda coadyuvar a nuestra labor de reestructuración.

Pero la característica de nuestras dificultades no será completa si no tomamos en consideración otra circunstancia. Se trata de la índole peculiar de nuestras dificultades, de que no son dificultades de *decadencia* o de *estancamiento*, sino dificultades derivadas de nuestro *desarrollo*, de nuestro ascenso, de nuestro *avance*. Esto significa que nuestras dificultades se diferencian radicalmente de las que se producen en los países capitalistas. Cuando en los Estados Unidos se habla de dificultades, se tienen en cuenta dificultades de *decadencia*, pues Norteamérica atraviesa actualmente una crisis, es decir, un período de decadencia de la economía. Cuando en Inglaterra se habla de dificultades, se tienen en cuenta dificultades de *estancamiento*, pues ese país está

pasando hace ya algunos años por un período de estancamiento, es decir, por un período en el que no se observa ningún avance. En cambio, cuando hablamos de nuestras dificultades, no nos referimos ni a la decadencia ni al estancamiento en el desarrollo, sino al *incremento* de nuestras fuerzas, al auge de nuestras fuerzas, al *movimiento* de nuestra economía hacia *adelante*. Cuánto hay que *avanzar* en tal o cual plazo, qué tanto por ciento *más* de productos hay que fabricar, cuántos millones de hectáreas *más* hay que sembrar, cuántos meses antes hay que construir una fábrica, un ferrocarril: tales son las cuestiones que se tienen en cuenta en nuestro país cuando se habla de dificultades. Por consiguiente, nuestras dificultades, a diferencia de las de los Estados Unidos o Inglaterra, por ejemplo, dimanan de nuestro *desarrollo*, de nuestro *avance*.

¿Y qué significa esto? Significa que nuestras dificultades, por su propia índole, *encierran en sí la posibilidad de vencerlas*. Significa que el rasgo distintivo de nuestras dificultades consiste en que *ellas mismas nos dan la base para vencerlas.*

¿Qué se desprende de todo esto?

De esto se desprende, ante todo, que nuestras dificultades no obedecen a "deficiencias" pequeñas y accidentales, sino a la lucha de clases.

De esto se desprende, en segundo lugar, que tras de nuestras dificultades se ocultan nuestros enemigos de clase, que esas dificultades se complican debido a la resistencia desesperada de las clases agonizantes de nuestro país, al apoyo que desde fuera reciben estas clases, a la existencia de elementos burocráticos en nuestras propias instituciones, a la inseguridad y la rutina de algunos sectores de nuestro Partido.

De esto se desprende, en tercer lugar, que para vencer las dificultades es necesario, ante todo, rechazar los ataques de los elementos capitalistas, aplastar su resistencia y despejar, de este modo, el camino para continuar avanzando rápidamente.

De esto se desprende, por último, que el carácter mismo de nuestras dificultades, determinadas por nuestro *desarrollo*, nos brinda la *posibilidad* de aplastar a los enemigos de clase.

Pero, para aprovechar esta *posibilidad* y convertirla en *realidad*, para aplastar la resistencia de los enemigos de clase y vencer las dificultades, no existe más que un medio: organizar la ofensiva contra los elementos capitalistas en todo el frente y aislar a los elementos oportunistas de nuestras propias filas, que obstaculizan

la ofensiva, se agitan despavoridos y siembran en el Partido la falta de confianza en la victoria. (*Aplausos.*)

110 No hay otros medios.

Sólo gente que haya perdido la cabeza puede buscar una salida en la fórmula infantil de Bujarin de la integración pacífica de los elementos capitalistas en el socialismo. Las cosas no se han desarrollado en nuestro país ni siguen desarrollándose de acuerdo con la fórmula de Bujarin, sino con la de Lenin: "quién vencerá a quién". O nosotros abatimos y aplastamos a los explotadores, o ellos nos abatirán y aplastarán a nosotros, a los obreros y campesinos de la U.R.S.S.: así está planteada la cuestión, camaradas.

Por lo tanto, *organización de la ofensiva del socialismo en todo el frente*: ésa es la tarea que se nos plantea al desarrollar nuestra labor de reconstrucción de *toda* la economía nacional.

Así es, precisamente, como el Partido ha comprendido su misión al organizar la ofensiva contra los elementos capitalistas de nuestro país.

b) Pero ¿es posible la ofensiva, y, por añadidura, en todo el frente, cuando existe la Nep?

Algunos piensan que la ofensiva es incompatible con la Nep; que la Nep es, de hecho, una retirada; que la Nep debe ser abolida, puesto que ha terminado la retirada. Esto, naturalmente, es una necedad; una necedad cuyo origen radica en los trotskistas, que no han comprendido nada del leninismo y piensan "abolir" la Nep "en un dos por tres", o en los oportunistas de derecha, que tampoco han comprendido nada del leninismo y piensan que, con su alboroto acerca del "peligro de la abolición de la Nep" pueden hacer que desistamos de la ofensiva. Si la Nep no fuera más que una retirada, Lenin no habría dicho en el XI Congreso del Partido, cuando la Nep se aplicaba con toda consecuencia en nuestro país, que "la retirada ha terminado". ¿Acaso Lenin, al proclamar el fin de la retirada, no decía, al mismo tiempo, que pensábamos aplicar la Nep "en serio y para mucho tiempo"? Basta con formular esta pregunta para comprender todo lo absurdo de las habladurías a propósito de la incompatibilidad de la Nep con la ofensiva. En realidad, la Nep no sólo presupone la *retirada* y la tolerancia de la animación del comercio privado, de la animación del capitalismo, siempre que esté asegurado el papel regulador del Estado (fase inicial de la Nep). En realidad, la Nep presupone también, al llegar a una fase determinada del desarrollo, la *ofensiva* del socialismo

contra los elementos capitalistas, la reducción del campo de acción del comercio privado, la reducción relativa y absoluta del capitalismo, el *predominio* creciente del sector socializado sobre el sector no socializado, la victoria del socialismo sobre el capitalismo (fase actual de la Nep). La Nep fue establecida para asegurar la victoria del socialismo sobre los elementos capitalistas. Al pasar a la ofensiva en todo el frente, no abolimos aún la Nep, pues quedan todavía el comercio privado y los elementos capitalistas, queda el comercio "libre", pero abolimos de fijo la fase inicial de la Nep, desarrollando la fase subsiguiente, la actual, que es su última fase.

He aquí lo que decía Lenin en 1922, al año de haber sido implantada la Nep:

> "Ahora nos replegamos, parece que retrocedemos; pero lo hacemos para, después del repliegue inicial, tomar impulso y saltar adelante con mayor fuerza. Sólo bajo esta condición nos hemos replegado en la aplicación de nuestra nueva política económica. No sabemos aún dónde y cómo debemos reagruparnos, adaptarnos, reorganizarnos, para luego, después del repliegue, empezar con el mayor tesón la ofensiva. A fin de llevar a cabo debidamente todas estas acciones, es necesario, como dice el refrán, pensar las cosas no diez veces, sino cien, antes de decidir" (t. XXVII, págs. 361-362).

Parece que está claro.

Pero surge otra pregunta: ¿ha llegado ya el momento de pasar a la ofensiva?, ¿están maduras las condiciones para ello?

También en 1922, Lenin hablaba en otro pasaje de la necesidad de:

"Compenetrarnos con la masa campesina, con los simples campesinos trabajadores, y comenzar a avanzar inmensa, infinitamente más despacio de lo que nosotros soñábamos, pero, en cambio; de forma que toda la masa avance efectivamente con nosotros"... y decía que "si obramos así, llegará un momento en que la aceleración de este movimiento alcanzará un ritmo con el que ahora no podemos ni soñar" (t. XXVII, págs. 231-232).

Y volvemos a la misma pregunta: ¿ha llegado ya el momento para esa aceleración del movimiento, para la aceleración del ritmo de nuestro desarrollo?, ¿hemos elegido acertadamente el momento al pasar a la ofensiva decidida en todo el frente en la segunda mitad de 1929?

El Partido ha dado ya una respuesta clara y definida a esta

pregunta.

Sí, ese momento ha llegado ya.

Sí, el Partido ha elegido acertadamente el momento de pasar a la ofensiva en todo el frente.

Así lo evidencian la actividad creciente de la clase obrera y la inusitada altura a que se ha elevado el prestigio del Partido entre las masas de millones de trabajadores.

Así lo evidencian la actividad creciente de las masas de campesinos pobres y medios y su viraje radical hacia la organización de koljóses.

111

Así lo evidencian nuestros éxitos en el desarrollo de la industria y en la organización de sovjoses y koljóses.

Así lo evidencia el que no sólo podamos ahora sustituir la producción de los kulaks por la de los koljóses y sovjoses, sino hacerla varias veces mayor.

Así lo evidencia el que hayamos logrado ya solucionar, en lo fundamental, el problema de los cereales y acumular determinadas reservas de grano, desplazando el centro de gravedad de la producción mercantil de cereales de la esfera de la producción individual a la de la producción de los koljóses y sovjoses.

He ahí la prueba de que el Partido ha elegido acertadamente el momento al pasar a la ofensiva en todo el frente y al lanzar la consigna de liquidación de los kulaks como clase.

¿Qué habría sucedido si hubiéramos prestado oído a los oportunistas de derecha del grupo de Bujarin, si hubiéramos renunciado a la ofensiva, atenuando el ritmo de fomento de la industria, conteniendo el desarrollo de los koljóses y sovjoses y basándonos en la hacienda campesina individual?

Es seguro que habríamos llevado nuestra industria al fracaso, que habríamos hundido la reestructuración socialista de la agricultura, que nos habríamos quedado sin cereales y habríamos despejado el camino para la preponderancia de los kulaks. Nos habría sucedido como a la lechera de la fábula.

¿Qué habría sucedido si hubiésemos hecho caso a los oportunistas de “izquierda” del grupo Trotski— Zinóviev e iniciado la ofensiva en 1926-1927, cuando no se tenía posibilidad alguna de sustituir la producción de los kulaks por la de los koljóses y sovjoses?

Es seguro que habríamos fracasado, que habríamos demostrado nuestra debilidad, que habríamos reforzado las posiciones de los

kulaks y de los elementos capitalistas en general, que habríamos empujado al campesino medio hacia los kulaks, que habríamos hecho fracasar nuestra edificación socialista y nos habríamos visto sin cereales. Nos habría sucedido como a la lechera de la fábula.

Los resultados habrían sido los mismos.

No en vano nuestros obreros dicen: “toma uno la “izquierda” y llega a la derecha”. (*Aplausos*.)

Algunos camaradas suponen que lo principal en la ofensiva del socialismo son las medidas represivas y que, si éstas no cobran mayores proporciones, no puede hacer ofensiva.

¿Es cierto esto? Naturalmente que no.

En la edificación del socialismo, las medidas represivas constituyen un elemento necesario de la ofensiva, pero un elemento auxiliar, y no principal. En nuestras condiciones actuales, lo principal en la ofensiva del socialismo es intensificar el ritmo de desarrollo de nuestra industria, intensificar el ritmo de desarrollo de los sovjoses y koljóses, intensificar el ritmo del desplazamiento económico de los elementos capitalistas de la ciudad y el campo, movilizar a las masas en torno a la edificación socialista, movilizar a las masas contra el capitalismo. Se puede detener y deportar a decenas y a centenares de miles de kulaks, pero si, al mismo tiempo, no se hace todo lo necesario para acelerar la edificación de nuevas formas económicas, para sustituir por nuevas formas de economía las viejas formas capitalistas, para minar y destruir en la producción las fuentes de la existencia económica y del desarrollo de los elementos capitalistas del campo, es lo mismo, los kulaks resucitarán y crecerán.

Otros suponen que la ofensiva del socialismo es un avance a tontas y a locas, sin la preparación correspondiente, sin reagrupar las fuerzas en el curso de la ofensiva, sin consolidar las posiciones conquistadas, sin utilizar las reservas para explotar los éxitos, y si aparecen, por ejemplo, síntomas de reflujo de una parte de los campesinos de los koljóses, eso significa que se produce ya un “reflujo de la revolución”, un descenso del movimiento, la paralización de la ofensiva.

¿Es cierto esto? Naturalmente que no.

En primer lugar, ninguna ofensiva, por afortunada que sea, transcurre sin algunos fallos y tropiezos en determinados sectores del frente. Hablar con tal motivo del cese o del fracaso de la ofensiva, significa no comprender su esencia.

En segundo lugar, no ha habido ni puede haber una ofensiva *eficaz* sin un reagrupa miento de las fuerzas en el transcurso de la misma, sin consolidar las posiciones conquistadas, sin utilizar las reservas para explotar los éxitos obtenidos y llevar la ofensiva a buen término. Con un avance a tontas y a locas, es decir, sin observar estas condiciones, la ofensiva debe perder ímpetu, debe fracasar inevitablemente. El avance a tontas y a locas es la muerte de la ofensiva, como lo demuestra la rica experiencia de nuestra guerra civil.

En tercer lugar, ¿cómo se puede equiparar el "reflujo de la revolución", debido habitualmente a un descenso del movimiento, y el reflujo de una parte de los campesinos de los koljóses, en medio del *ascenso* continuo del movimiento, del ascenso continuo de toda nuestra edificación socialista, tanto en la industria como en los koljóses, del ascenso continuo de nuestra revolución? ¿Qué puede haber de común entre estos dos fenómenos completamente distintos?

c) ¿En qué consiste la esencia de la ofensiva bolchevique en las condiciones actuales de nuestro país?

La esencia de la ofensiva bolchevique consiste, en primer término, en movilizar la vigilancia de clase de las masas y su actividad revolucionaria contra los elementos capitalistas de nuestro país; en movilizar la iniciativa creadora, la actividad de las propias masas contra el burocratismo de nuestras instituciones y organizaciones, que mantiene sujetas las colosales reservas latentes en las entrañas de nuestro régimen y nos permite aprovecharlas; en organizar la emulación y el entusiasmo de las masas en la lucha por la elevación del rendimiento del trabajo, por el desarrollo de la edificación socialista.

112

La esencia de la ofensiva bolchevique consiste, en segundo término, en reorganizar toda la labor práctica de las organizaciones sindicales, cooperativas, soviéticas y demás organizaciones de masas, adaptándola a las necesidades del período de la reestructuración; en crear en ellas un núcleo con los funcionarios más activos y revolucionarios, desplazando y aislando a los elementos oportunistas, tradeunionistas y burocráticos; en expulsar de ellas a los elementos extraños y degenerados y promover a nuevos dirigentes salidos de la base.

La esencia de la ofensiva bolchevique consiste, además, en movilizar el máximo de recursos para financiar nuestra industria, nuestros sovjoses y koljóses y en dedicar al desarrollo de esta labor a los mejores militantes de nuestro Partido.

La esencia de la ofensiva bolchevique consiste, por último, en movilizar el propio Partido para que organice todo lo relacionado con la ofensiva; en fortalecer y aguzar las organizaciones del Partido, eliminando por completo en ellas todo elemento de burocracia y degeneración; en aislar y desplazar a los portadores de las desviaciones de derecha y de "izquierda" respecto a la línea leninista, y promover a primer plano a leninistas auténticos y firmes.

Tales son las bases de la ofensiva bolchevique en este momento.

¿Cómo ha realizado el Partido ese plan de ofensiva?

Como sabéis, el Partido ha realizado ese plan con toda consecuencia.

El Partido empezó por desplegar una vasta autocrítica, concentrando la atención de las masas en los defectos de nuestra edificación, en los defectos de nuestras organizaciones e instituciones. En el XV Congreso fue proclamada ya la necesidad de intensificar la autocrítica. El asunto de Shajti y el sabotaje en distintas ramas de la industria, que pusieron al descubierto la falta de sensibilidad revolucionaria en algunos eslabones del Partido, de una parte, y la lucha contra los kulaks y los defectos puestos al desnudo de nuestras organizaciones en el campo, de otra, dieron un nuevo impulso a la autocrítica. En su manifiesto del 2 de junio de 1928[49], el C.C. dio forma definitiva a la campaña por la autocrítica, llamando a todas las fuerzas del Partido y de la clase obrera a desarrollar la autocrítica "de arriba abajo y de abajo arriba", "sin reparar en personas". Repudiando la "crítica" trotskista, que provenía del otro lado de las barricadas y perseguía como fin desacreditar y debilitar el Poder Soviético, el Partido declaró que el objetivo de la autocrítica era denunciar implacablemente les defectos de nuestro trabajo, a fin de mejorar nuestra edificación y *reforzar* el Poder Soviético. Es sabido que el llamamiento del Partido encontró vivísima resonancia en las masas de la clase obrera y del campesinado.

El Partido organizó, además, una vasta campaña por la lucha contra el *burocratismo*, lanzando la consigna de depurar de elementos extraños y burocratizados las organizaciones del Partido, sindicales, cooperativas y soviéticas. Continuación de esta campaña es la conocida resolución del C.C. y de la Comisión Central de Control del 16 de marzo de 1930 acerca de la promoción de obreros al aparato del Estado y el control obrero de masas sobre el aparato de los Soviets (apadrinamiento por las fábricas)[50]. Es sabido que esta campaña despertó un gran entusiasmo y actividad de las masas obreras. Resultado de esta campaña ha

sido la enorme elevación del prestigio del Partido entre las masas trabajadoras, el aumento de la confianza de la clase obrera en él, el ingreso en el Partido de nuevos centenares de miles de obreros, las resoluciones de los obreros expresando el deseo de ingresar en el Partido por talleres y fábricas enteras. Finalmente, esta campaña ha conducido a que de nuestras organizaciones ha sido separada una serie de elementos inertes y burocráticos, a que del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos hayan sido separados los oportunistas que componían la antigua dirección.

El Partido organizó, además, una vasta *emulación socialista* y despertó un gran *entusiasmo por la producción* entre las masas obreras de las fábricas. El manifiesto de la XVI Conferencia del Partido sobre la emulación la encauzó debidamente. Las brigadas de choque la impulsan adelante. El Komsomol leninista y la juventud obrera, dirigida por él, coronan de éxitos decisivos la emulación y el trabajo de choque. Hay que reconocer que nuestra juventud revolucionaria ha desempeñado en este aspecto un papel excepcional. Ahora no puede haber ya duda alguna de que uno de los hechos más importantes, si no el más importante de nuestra edificación, es, en el momento actual, la emulación socialista de las fábricas, el que centenares de miles de obreros proclamen los resultados obtenidos en la emulación, el vasto desarrollo del *trabajo de choque*.

Sólo los ciegos no ven que en la psicología de las masas y en su actitud hacia el trabajo se ha producido un gran viraje, que ha transformado radicalmente la fisonomía de nuestras fábricas. No hace mucho resonaban todavía entre nosotros voces a propósito del carácter “artificial” y de la “inconsistencia” de la emulación y del trabajo de choque. Ahora, de esos “sabios” varones ni tan siquiera se ríe la gente, pues son considerados como “sabihondos” caducos y nada más. Ahora, la emulación y el trabajo de choque son cosa conquistada y consolidada. Es un hecho que en la emulación socialista participan más de dos millones de obreros, y que en las brigadas de choque figuran, por lo menos, un millón.

113

Lo más notable de la emulación es que transforma radicalmente la actitud del hombre hacia el trabajo, pues lo convierte, de un yugo odioso y pesado, como era considerado antes, en una cuestión de *honor*, de *gloria*, de *valentía* y de *heroísmo*. Nada semejante hay ni puede haber en los países capitalistas. Allí, entre los capitalistas, lo más apetecido, lo que merece la aprobación de la sociedad, es tener una renta, vivir de los intereses, estar libre del trabajo, considerado como una ocupación despreciable. En nuestro país, en la U.R.S.S., lo más apetecido, lo que merece la aprobación de la

sociedad, empieza a ser, por el contrario, la posibilidad de convertirse en héroe del trabajo, en un héroe del trabajo de choque, aureola de honor entre los millones de trabajadores.

Hay que considerar como algo no menos notable de la emulación el que ésta empiece a extenderse al campo y haya abarcado ya a nuestros sovjoses y koljóses. Todo el mundo conoce los numerosos ejemplos de verdadero entusiasmo por la producción entre las masas de millones de trabajadores de los sovjoses y de los koljóses.

¿Quién hubiera podido soñar hace un par de años con tales éxitos de la emulación y del trabajo de choque?

El Partido ha movilizado también los recursos financieros del país para el desarrollo de los sovjoses y koljóses, ha enviado a los sovjoses los mejores organizadores, ha proporcionado a los koljóses para ayudarles 25.000 obreros de vanguardia, ha promovido a los mejores elementos de entre los campesinos koljósianos a la dirección de los koljóses, ha organizado para ellos una red de cursillos, echando, de este modo, los cimientos para la formación de cuadros firmes y probados del movimiento koljósiano.

Finalmente, el Partido ha reagrupado sus propias filas en orden de combate, ha proporcionado nuevas armas a la prensa, ha organizado la lucha en dos frentes, ha aniquilado los restos del trotskismo, ha infligido una derrota completa a los desviacionistas de derecha, ha aislado a los transigentes, asegurando así la unidad en sus propias filas sobre la base de la línea leninista, unidad indispensable para el éxito de la ofensiva, y ha dirigido ésta con acierto, zarandeando y poniendo en su sitio tanto a los gradualistas del campo de la derecha como a los extremistas de “izquierda” en la organización de los koljóses.

Tales son las medidas fundamentales que el Partido ha aplicado para llevar a cabo la ofensiva en todo el frente.

Todo el mundo sabe que esta ofensiva se ha visto coronada por el éxito en todas las esferas de nuestra actividad.

He aquí la razón de que hayamos podido vencer las numerosas dificultades del período de reestructuración de nuestra economía nacional.

He aquí la razón de que consigamos superar con éxito la mayor dificultad de nuestra edificación: la de hacer virar a las masas fundamentales del campesinado hacia el socialismo.

Los extranjeros preguntan a veces por la situación interior de la

U.R.S.S. Pero ¿puede haber duda alguna de que la situación interior de la U.R.S.S. es firme e inconmovible? Mirad los países capitalistas, el aumento de la crisis y del paro forzoso en ellos, las huelgas y los lockouts, las manifestaciones antigubernamentales; ¿qué comparación puede haber entre la situación interior de estos países y la de la U.R.S.S.?

Hay que reconocer que el Poder Soviético es, en la actualidad, el más firme de cuantos existen en el mundo. (*Aplausos*.)

8. ¿Sistema capitalista o sistema socialista de economía?

Tenemos, pues, un cuadro de la situación interior de la U.R.S.S.

Tenemos también un cuadro de la situación interior de los países capitalistas más importantes.

Se desprende la pregunta: ¿qué balance resulta si se comparan y contraponen estos dos cuadros?

La pregunta es tanto más interesante por cuanto los políticos burgueses de todos los países, la prensa burguesa de todos los grados y categorías, desde la declaradamente capitalista hasta la menchevique— trotskista, proclaman al unísono la "prosperidad" de los países capitalistas, el "hundimiento" de la U.R.S.S., el "crac financiero y económico" de la U.R.S.S., etc., etc.

Así, pues, ¿qué resulta del análisis de la situación aquí, en la U.R.S.S., y allí, en los países capitalistas?

Señalaremos lo principal, lo que es público y notorio.

Allí, en los países capitalistas, *crisis* económica y *decadencia* de la producción, tanto en la industria como en la agricultura.

Aquí, en la U.R.S.S., *auge* económico y *aumento* de la producción en todas las ramas de la economía nacional.

Allí, en los países capitalistas, *empeoramiento* de la situación material de los trabajadores, *reducción* de los salarios de los obreros y aumento del paro forzoso.

Aquí, en la U.R.S.S., *mejora* de la situación material de los trabajadores, *aumento* de los salarios de los obreros y *reducción* del paro forzoso.

Allí, en los países capitalistas, *aumento* de las huelgas y manifestaciones, que conducen a la *pérdida* de millones de jornadas de trabajo.

Aquí, en la U.R.S.S., ausencia de huelgas y aumento del

entusiasmo de los obreros y campesinos por la producción, lo que *proporciona* a nuestro régimen millones de jornadas de trabajo suplementarias.

Allí, en los países capitalistas, *agravación* de la situación interior e *incremento* del movimiento revolucionario de la clase obrera contra el régimen capitalista.

Aquí, en la U.R.S.S., *reforzamiento* de la situación interior y unión de las masa de millones de hombres de la clase obrera alrededor del Poder Soviético.

Allí, en los países capitalistas, *agravación* de la cuestión nacional e *incremento* del movimiento de liberación nacional en la India, en Indochina, en Indonesia, en las islas Filipinas, etc., movimiento que se transforma en *guerra nacional*.

Aquí, en la U.R.S.S., *fortalecimiento* de las bases de fraternidad nacional, paz nacional asegurada y *unión* de las masas de los pueblos de la U.R.S.S. alrededor del Poder Soviético.

Allí, en los países capitalistas, *desconcierto* y la perspectiva de un *empeoramiento continúo* de la situación.

Aquí, en la U.R.S.S., *confianza en nuestras fuerzas* y la perspectiva de una mejora continúa de la situación.

Se habla sin ton ni son acerca del "hundimiento" de la U.R.S.S., de la "prosperidad" de los países capitalistas, etc. ¿No será más acertado hablar del hundimiento inevitable de los que de un modo tan "inesperado" han caído en la vorágine de la crisis económica y no han conseguido salir aún del pantano de la decadencia?

¿Cuáles son las causas de ese *fracaso* tan serio producido allí, en los países capitalistas, y de los importantes *éxitos* obtenidos en nuestro país, en la U.R.S.S.?

Se dice que la situación de la economía nacional depende en gran parte de la abundancia o la insuficiencia de capitales. ¡Esto, naturalmente, es verdad! ¿No se deberán la crisis de los países capitalistas y los progresos de la U.R.S.S. a la abundancia de capitales en nuestro país y su insuficiencia en los países capitalistas? ¡Naturalmente que no! Todo el mundo sabe que en la U.R.S.S. hay muchos menos capitales que en los países capitalistas. Si en este caso la cosa *dependiera* del estado de la acumulación, nosotros tendríamos crisis y los países capitalistas prosperidad.

Se dice que la situación de la economía depende en gran parte de la preparación, desde el punto de vista técnico y organizativo, de

los cuadros de la economía. Esto, naturalmente, es verdad. ¿No se deberán la crisis de los países capitalistas y los progresos de la U.R.S.S. a la insuficiencia de cuadros técnicos en aquéllos y la abundancia de los mismos aquí? Naturalmente que no. Todo el mundo sabe que los países capitalistas cuentan con muchos más cuadros técnicamente preparados que nosotros, que la U.R.S.S. No hemos ocultado nunca ni tenemos intención de ocultar que, en el terreno de la técnica, somos discípulos de los alemanes, de los ingleses, de los franceses, de los italianos y, ante todo y sobre todo, de los norteamericanos. Pero la cosa no depende de la abundancia o la insuficiencia de cuadros técnicos, si bien el problema de los cuadros tiene seria importancia para el desarrollo de la economía nacional.

¿Quizá la clave del enigma consista en que el nivel cultural de nuestro país es superior al de los países capitalistas? Tampoco es esto. Todo el mundo sabe que el nivel cultural de las masas es, en nuestro país, inferior al de los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. No, no se trata de la cultura de las masas, aunque ésta tenga una inmensa importancia para el desarrollo de la economía nacional.

¿Quizá la causa resida en las cualidades personales de los dirigentes de los países capitalistas? Tampoco es esto. Las crisis nacieron con la dominación del capitalismo. Hace ya más de un siglo que se desarrollan periódicamente crisis económicas del capitalismo, cada 12, 10, 8 y menos años. Todos los partidos capitalistas, todos los políticos capitalistas de cierto renombre, desde los más "geniales" hasta los más mediocres, probaron sus fuerzas en lo que se refiere a la "prevención" o "eliminación" de las crisis. Pero todos ellos fracasaron. ¿Tiene, pues, nada de sorprendente que Hoover y su grupo hayan fracasado también? No, no se trata de los dirigentes o de los partidos capitalistas, aunque tanto los unos como los otros tienen en este sentido no poca importancia.

¿Cuál es, pues, la explicación?

¿A qué obedece que la U.R.S.S., a pesar de su atraso cultural, de su insuficiencia de capitales, de la falta de cuadros de la economía con una buena preparación técnica, se halle en un estado de ascenso económico creciente y obtenga *éxitos* decisivos en el frente de la edificación económica, mientras que los países capitalistas avanzados, a pesar de la abundancia de capitales y de cuadros técnicos, a pesar de su nivel cultural más elevado, atraviesen por un estado de *crisis* económica creciente y sufran, en

el terreno del desarrollo económico, *derrota tras derrota*?

La causa es la *diferencia* entre el *sistema* económico de nuestro país y el *sistema* de los países capitalistas.

La causa es la *inconsistencia* del sistema capitalista de economía.

La causa es la *superioridad* del sistema soviético de economía sobre el sistema capitalista.

¿Qué es el sistema soviético de economía?

115 El sistema soviético de economía significa que:

1) el Poder de la clase de los capitalistas y de los terratenientes ha sido derrocado y sustituido por el Poder de la clase obrera y de los trabajadores del campo;

2) los instrumentos y medios de producción, la tierra, las fábricas, etc. han sido arrebatados a los capitalistas y transferidos en propiedad a la clase obrera y a las masas trabajadoras del campesinado;

3) el desarrollo de la producción no se halla subordinado al principio de la competencia y de la garantía del beneficio capitalista, sino al principio de la dirección planificada y de la elevación sistemática del nivel material y cultural de los trabajadores;

4) la renta nacional no se distribuye con vistas al enriquecimiento de las clases explotadoras y de su numeroso séquito parasitario, sino con vistas a la elevación sistemática de la situación material de los obreros y campesinos y a la ampliación de la producción socialista en la ciudad y en el campo;

5) el mejoramiento sistemático de la situación material de los trabajadores y el aumento ininterrumpido de su consumo (capacidad adquisitiva), por ser una fuente, en constante aumento, de ampliación de la producción, preserva a los trabajadores de las crisis de superproducción, del aumento del paro forzoso y la miseria;

6) la clase obrera y los trabajadores del campo son los dueños del país y no producen para los capitalistas, sino para ellos mismos.

¿Qué es el sistema capitalista de economía?

El sistema capitalista de economía significa que:

1) el Poder pertenece en el país a los capitalistas;

2) los instrumentos y medios de producción se hallan concentrados en manos de los explotadores;

3) la producción no se subordina al principio de mejorar la situación material de las masas trabajadoras, sino al de garantizar un beneficio capitalista elevado;

4) la renta nacional no se distribuye con vistas a mejorar la situación material de los trabajadores, sino con vistas a garantizar el máximo de beneficio a los explotadores;

5) la racionalización capitalista y el aumento rápido de la producción, que persiguen como fin proporcionar beneficios elevados a los capitalistas, chocan, como con un obstáculo, con la situación miserable y la *disminución* del nivel de vida de las masas de millones de trabajadores, que no siempre pueden satisfacer sus necesidades ni siquiera en lo más mínimo, lo cual abona ineluctablemente el terreno para crisis inevitables de superproducción, para el aumento del paro forzoso y para la miseria de las masas:

6) la clase obrera y los trabajadores del campo son explotados y no trabajan para sí, sino para una clase ajena, para la clase de los explotadores.

Tales son las ventajas del sistema *soviético* de economía sobre el sistema *capitalista*.

Tales son las ventajas de la organización *socialista* de la economía sobre la organización *capitalista*.

He ahí la causa de que en nuestro país, en la U.R.S.S., asistamos a un ascenso económico creciente, mientras que allí, en el mundo capitalista, se desarrolla, por el contrario, una crisis económica creciente.

He ahí la causa de que en nuestro país, en la U.R.S.S., el aumento del consumo (capacidad adquisitiva) de las masas aventaje siempre al aumento de la producción, empujándola hacia adelante, y de que allí, en el mundo capitalista, por el contrario, el aumento del consumo de las masas (capacidad adquisitiva) no alcance nunca el aumento de la producción y se halle siempre por debajo de ella, condenándola frecuentemente a las crisis.

He ahí la causa de que allí, en los países capitalistas, se considere lo más normal del mundo destruir durante las crisis los "excedentes" de mercancías y quemar los productos agrícolas "superfluos" para mantener altos los precios y garantizar beneficios elevados, mientras que en nuestro país, en la U.R.S.S., a los

culpables de tales crímenes se les mandaría a un manicomio. (*Aplausos*.)

Esta es la causa de que allí, en los países capitalistas, los obreros vayan a la huelga y celebren manifestaciones, organizando la lucha revolucionaria contra el Poder capitalista existente, mientras que en nuestro país, en la U.R.S.S., asistimos al espectáculo de una grandiosa emulación de trabajo de millones de obreros y campesinos, dispuestos a defender con su pecho el Poder Soviético.

He ahí la causa de la solidez y consistencia de la situación interior de la U.R.S.S., de la debilidad y la inconsistencia de la situación interior de los países capitalistas.

Hay que reconocer que un sistema de economía que no sabe qué hacer con los "excedentes" de su producción, y que se ve obligado a quemarlos cuando entre las masas reinan la miseria y el paro forzoso, el hambre y la ruina, tal sistema de economía pronuncia su propia sentencia de muerte.

Estos últimos años han sido un período de comprobación en la práctica, un período de examen de los dos sistemas de economía opuestos: el sistema soviético y el sistema capitalista. Durante estos años hemos oído no pocas profecías sobre el "hundimiento" y el "crac" del sistema soviético. Las alharacas y loas a propósito de la "prosperidad" del capitalismo han sido todavía más abundantes. ¿Y qué? Estos años han demostrado una vez más que el sistema capitalista de economía es inconsistente, que el sistema soviético de economía posee ventajas con las que no puede ni siquiera soñar ningún Estado burgués, aunque sea el más "democrático", "popular", etc.

116

En mayo de 1921, en su discurso en la Conferencia del P.C.(b) de Rusia, Lenin decía:

> "Ahora, como más influimos en la revolución internacional es con nuestra política económica. Puede decirse sin exagerar lo más mínimo que todos miran a la República Soviética de Rusia, todos los trabajadores del mundo, sin excepción alguna. Esto se ha conseguido. Los capitalistas no pueden silenciar, no pueden ocultar nada; por esto se dedican, sobre todo, a pescar nuestros errores económicos y nuestras debilidades. En este terreno, la lucha se lleva ya en escala mundial. Si cumplimos esta tarea, ganaremos en escala internacional de seguro y definitivamente" (t. XXVI, págs. 410-411).

Hay que reconocer que nuestro Partido está cumpliendo con buen éxito la tarea que Lenin planteó.

9. Tareas inmediatas.

a) Generales.

1) Ante todo, el problema de la *distribución acertada de la industria por toda la U.R.S.S.* Por más que desenvolvamos la economía nacional, no podremos eludir la cuestión de cómo distribuir con acierto la industria, rama rectora de la economía nacional. Hoy, nuestra industria, como toda nuestra economía nacional, se apoya fundamentalmente en la base hullera y metalúrgica de Ucrania. Se comprende que, sin una base como ésa, es inconcebible la industrialización del país. Y esta base, como hemos dicho, es la base hullera y metalúrgica ucraniana.

Pero ¿puede en lo sucesivo esta base sola dar satisfacción completa a las necesidades del Sur, de la parte central de la U.R.S.S., del Norte, del Nordeste, del Extremo Oriente y del Turkestán? Todos los datos evidencian que no. Lo nuevo en el desarrollo de nuestra economía nacional consiste, entre otras cosas, en que esta base es ya insuficiente para nosotros. Lo nuevo consiste en que es necesario emprender en el acto, sin dejar de seguir desarrollando por todos los medios dicha base, la creación de una segunda base hullera y metalúrgica. Esta base debe ser el combinado Ural-Kuznietsk, la unión del carbón coquificable de Kuznietsk con el mineral de hierro de los Urales. (*Aplausos*.) La construcción de una fábrica de automóviles en Nizhni-Nóvgorod, de una fábrica de tractores en Cheliábinsk, de una fábrica de máquinas en Sverdlovsk, de fábricas de segadoras-trilladoras en Sarátov y Novosibirsk; la existencia de una industria de metales no ferrosos cada vez más potente en Siberia y Kazajstán, que requiere la construcción de una red de talleres de reparación y varias fábricas metalúrgicas importantes en el Este; por último, la decisión de construir fábricas textiles en Novosibirsk y en el Turkestán: todo esto exige imperiosamente que se acometa sin la menor demora la creación de una segunda base hullera y metalúrgica en los Urales.

Como sabéis, el C.C. de nuestro Partido se pronunció precisamente en este sentido en su resolución sobre el “Uralmet”[51].

2) Además, el problema de la *distribución acertada de las ramas fundamentales de la agricultura por toda la U.R.S.S.*, el problema de *la especialización de nuestras regiones en cultivos y ramas agrícolas*. Se comprende que con la pequeña hacienda campesina es imposible llevar a cabo la especialización de un modo serio. Es

imposible, porque la pequeña hacienda, por su carácter inestable y por carecer de las reservas necesarias, se ve obligada a dedicarse a toda clase de cultivos, a fin de que, si fallan unos, puedan sacarla a flote los otros. Se comprende también que, si el Estado no dispone de ciertas reservas de cereales, es imposible organizar la especialización. Ahora, cuando hemos pasado a la agricultura basada en las grandes haciendas y el Estado dispone de reservas de cereales, podemos y debemos plantearnos la tarea de organizar acertadamente la especialización en cultivos y ramas. Ahora bien, el punto de partida para ello es la solución definitiva del problema de los cereales. Digo "punto de partida", porque sin solucionar dicho problema, sin organizar una gran red de depósitos de cereales en las zonas ganaderas, algodoneras, remolacheras, del lino y tabaqueras, es imposible impulsar la ganadería y el cultivo de las plantas industriales, es imposible organizar la especialización de nuestras regiones en cultivos y ramas.

La tarea consiste en aprovechar las posibilidades que se nos ofrecen y en impulsar esta obra.

3) Sigue el problema de los *cuadros*, tanto en la industria como en la agricultura. Todo el mundo conoce la escasa preparación técnica de los cuadros de nuestra economía, de nuestros especialistas, técnicos y personal administrativo. La cosa se complica porque se ha visto que algunos especialistas, relacionados con los antiguos propietarios y estimulados desde el extranjero, encabezaban el sabotaje. La cosa se complica todavía más por la circunstancia de que bastantes de nuestros comunistas que trabajan en la dirección de la economía no han mostrado la suficiente vigilancia revolucionaria y a menudo se han dejado influenciar por los elementos saboteadores. Mientras tanto, ante nosotros se alza la ingente tarea de reestructurar toda la economía nacional, lo que requiere gran número de nuevos cuadros, capaces de dominar la nueva técnica. Por este motivo, el problema de los cuadros se ha convertido, en nuestro país, en un problema apremiante de veras.

Estamos solucionando este problema con las siguientes medidas:

1) lucha decidida contra los saboteadores;

2) atención y solicitud máximas con respecto a la inmensa mayoría de los especialistas y técnicos que se han apartado de los saboteadores (no me refiero a los charlatanes y comediantes del tipo de Ustriálov, sino a los verdaderos trabajadores científicos que colaboran sin reservas con la clase obrera);

3) organización de la ayuda técnica del extranjero;

4) envío de dirigentes de nuestra economía al extranjero, para que aprendan y adquieran experiencia técnica;

5) transferencia de los establecimientos de enseñanza técnica a los organismos económicos correspondientes, con el fin de preparar sin dilación el número suficiente de peritos y especialistas salidos de la clase obrera y del campesinado.

La tarea consiste en desarrollar nuestra actividad con vistas al cumplimiento de estas medidas.

4) Problema de la *lucha contra el burocratismo*. El peligro del burocratismo consiste, ante todo, en que mantiene sujetas las colosales reservas latentes en las entrañas de nuestro régimen, impide que sean utilizadas, se afana por reducir a cero la iniciativa creadora de las masas, encadenándola mediante el papeleo, y trata de que cada nueva iniciativa del Partido se vea convertida en una cosa insignificante y estéril. El peligro del burocratismo consiste, en segundo término, en que no tolera el *control de la ejecución práctica* e intenta convertir las indicaciones fundamentales de las organizaciones directivas en papel mojado, al margen de la realidad viva. No sólo —y no tanto— representan un peligro los viejos burócratas que han quedado en nuestras instituciones. Lo representan también, sobre todo, los nuevos burócratas, los burócratas soviéticos, entre los cuales los "comunistas" burócratas no desempeñan, ni mucho menos, el último papel. Me refiero a esos "comunistas" que tratan de suplantar con disposiciones oficinescas y "decretos", en cuya fuerza creen como en un fetiche, la iniciativa creadora y la actividad de las propias masas, de los millones de obreros y campesinos.

La tarea consiste en destruir el burocratismo en nuestras instituciones y organizaciones, en acabar con las "costumbres" y los "hábitos" burocráticos, y desbrozar el terreno para utilizar las reservas que encierra nuestro régimen, para dar ancho campo a la iniciativa creadora y la actividad de las propias masas.

Esta tarea no es fácil. No es posible cumplirla "en un dos por tres". Pero hay que cumplirla a toda costa, si queremos realmente transformar nuestro país según los principios del socialismo.

La lucha contra el burocratismo la mantiene el Partido trabajando en cuatro direcciones: desarrollando la *autocrítica*, organizando el *control de la ejecución práctica*, *depurando* el aparato administrativo y, finalmente, *elevando* a él a hombres leales salidos de la clase obrera.

La tarea consiste en dedicar todos los esfuerzos a la aplicación de

estas medidas.

5) Problema del aumento de la productividad del

trabajo. Sin el aumento sistemático de la *productividad del trabajo,* tanto en el terreno de la industria como en el de la agricultura, no podemos cumplir las tareas que nos impone la reestructuración, no podemos, no ya alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas avanzados, sino ni siquiera salvaguardar nuestra existencia independiente. Por esto, el aumento de la productividad del trabajo tiene para nosotros una importancia primordial.

Las medidas del Partido para solucionar este problema siguen tres direcciones: *mejorar* sistemáticamente la *situación material* de los trabajadores, implantar una *disciplina de trabajo basada en el compañerismo* en las empresas industriales y en la agricultura y, finalmente, organizar la *emulación socialista y el trabajo de choque*. Todo esto sobre la base de la técnica moderna y de la organización racional del trabajo.

La tarea consiste en seguir desplegando la campaña de masas para la realización de estas medidas.

6) Problema del *abastecimiento*. Entran aquí el suministro suficiente de los productos que necesitan los trabajadores de la ciudad y del campo, la adaptación del *aparato cooperativo* a las necesidades de los obreros y campesinos, el aumento sistemático del *salario real* de los obreros y la *rebaja de los precios* de los artículos industriales y de los productos agrícolas. De los defectos de las cooperativas de consumo he hablado ya. Es necesario acabar con estos defectos y conseguir que se aplique una *política de rebaja de los precios*. Por lo que se refiere a la insuficiencia de mercancías (al "hambre de mercancías"), ahora tenemos la posibilidad de ensanchar la base de materias primas de la industria ligera e impulsar en las ciudades la producción de artículos de amplio consumo. El abastecimiento de pan se puede considerar ya garantizado. Peor están las cosas en cuanto al abastecimiento de carne, productos lácteos y legumbres. Desgraciadamente, esta dificultad no puede ser resuelta en unos meses. Para vencerla es necesario, por lo menos, un año. Dentro de un año podremos garantizar plenamente, gracias, ante todo, a los sovjoses y los koljóses organizados con este fin, el abastecimiento de carne, productos lácteos y legumbres. Y ¿qué significa dominar el abastecimiento de dichos productos cuando tenemos ya en nuestras manos reservas de cereales y artículos textiles, cuando se ha intensificado la edificación de viviendas para los obreros y disponemos de servicios públicos económicos? Eso significa

dominar todos los factores fundamentales que de terminan el presupuesto del obrero y su salario real. Eso significa garantizar de un modo seguro y definitivo el aumento rápido del salario real de los obreros.

118 La tarea consiste en hacer que todas nuestras organizaciones desplieguen su labor en este sentido.

7) Problema del *crédito* y de la *circulación monetaria*. La organización racional del crédito y el manejo acertado de las reservas monetarias tienen seria importancia para el desarrollo de la economía nacional. Las medidas del Partido para solucionar este problema siguen dos direcciones: la concentración de todo el crédito a corto plazo en el Banco del Estado y la organización de las operaciones con cargo a la cuenta corriente en el sector socializado. Con ello lograremos, en primer lugar, que el Banco del Estado se convierta en el aparato que lleva la contabilidad de la producción y distribución de los productos en todo el país, y, en segundo lugar, que enormes sumas puedan ser retiradas de la circulación. No puede haber duda alguna de que estas medidas determinarán (y de terminan ya) la regulación de todo el sistema de crédito y el reforzamiento de nuestro chervonets.

8) Problema de las *reservas*. Se ha dicho ya varias veces, y huelga repetirlo, que un Estado en general, y el nuestro en particular, no puede pasarse sin reservas. Tenemos algunas reservas de grano, de mercancías y de moneda extranjera. Nuestros camaradas han podido notar en estos últimos tiempos la acción beneficiosa de dichas reservas. Pero no nos basta con tener "algunas" reservas. Necesitamos reservas más sólidas en todas las ramas de la economía.

De ahí la tarea de acumular reservas.

b) En la industria.

1) El problema principal es el desarrollo de la *siderurgia* a marchas forzadas. Tened en cuenta que acabamos de alcanzar el nivel de producción de hierro colado de antes de la guerra y que sólo lo rebasaremos este año, en 1929-1930. Eso constituye un gran peligro para toda nuestra economía nacional. Para conjurarlo, hay que organizar el desarrollo de la siderurgia a marchas forzadas. Necesitamos producir a fines del quinquenio, no 10 millones de toneladas de hierro colado, como dice el plan quinquenal, sino de 15 a 17 millones de toneladas. Esta tarea hemos de cumplirla a toda costa, si queremos desenvolver como es debido la

industrialización de nuestro país.

Los bolcheviques deben mostrar que son capaces de cumplir esta tarea.

Esto no significa, naturalmente, que debamos abandonar la *industria ligera*. No, no significa tal cosa. Hasta ahora hemos economizado en todo, incluida la industria ligera, para restablecer la industria pesada. Pero ésta la hemos restablecido ya. Lo único que hace falta es seguir desarrollándola. Ahora podemos dedicar nuestra atención a la industria ligera e impulsarla a ritmo acelerado. Lo nuevo en el desarrollo de nuestra industria consiste, entre otras cosas, en que ahora estamos en condiciones de fomentar a toda marcha tanto la industria pesada como la ligera. La circunstancia de que este año hayamos rebasado los planes de siembra de algodón, lino y remolacha y resuelto con éxito el problema del kendir y de la seda artificial, todo esto evidencia que podemos realmente impulsar la industria ligera.

2) Problema de la *racionalización, de la disminución del coste de la producción y del mejoramiento de su calidad.* No se pueden tolerar por más tiempo las fallas en el terreno de la racionalización, el incumplimiento del plan de reducción del coste de la producción y la escandalosa calidad de la misma en algunas de nuestras empresas. Estas fallas y defectos gravitan sobre toda nuestra economía nacional y no le permiten marchar adelante. Ya va siendo hora de que terminemos con este baldón; hace ya mucho que debíamos haber terminado con él.

Los bolcheviques deben mostrar que son capaces de cumplir esta tarea.

3) Problema de la *dirección unipersonal*. Se hace también intolerable la infracción del principio de la dirección unipersonal en las empresas. Los obreros se lamentan a menudo: “en la fábrica no hay una cabeza que responda de todo”, “no hay orden en el trabajo”. No se puede tolerar por más tiempo que nuestras empresas se conviertan, de organismos de producción, en parlamentos. Es necesario, finalmente, que las organizaciones de nuestro Partido y de los sindicatos comprendan que, sin asegurar la dirección unipersonal, sin establecer una responsabilidad rigurosa por la marcha del trabajo, no podremos dar cumplimiento a las tareas que nos impone la reestructuración de la industria.

c) En la agricultura.

1) Problema de la *ganadería y de los cultivos industriales*. Ahora,

cuando en lo fundamental hemos resuelto ya el problema cerealista, podemos abarcar simultáneamente la solución del problema de la ganadería, que es en este momento un problema apremiante, y la de la cuestión de los cultivos industriales. Al resolver estos problemas, debemos seguir el mismo camino que seguimos para solucionar el problema cerealista. Es decir, valiéndonos de la organización de sovjoses y koljóses, puntales de nuestra política, debemos transformar paulatinamente la base técnica y económica de la ganadería y de los cultivos industriales, constituida hoy por las pequeñas haciendas campesinas. Las agrupaciones "Skotovod", "Ovtsevod", "Svinovod" y "Masliano-Molochni" y los koljóses ganaderos, y los sovjoses y koljóses existentes dedicados a cultivos industriales, son los puntos de partida para la solución de los problemas que tenemos planteados.

119

2) Problema del *desarrollo sucesivo de la organización de sovjoses y koljóses*. No creemos que sea necesario extenderse mucho, para demostrar que éste es, para nosotros, el problema *primordial* de toda nuestra edificación socialista en el campo. Ahora hasta los ciegos ven que en los campesinos se ha operado un viraje enorme, radical, de lo viejo a lo nuevo, de la vida sujeta a la opresión de los kulaks a la libre vida koljósiana. Los viejos tiempos no pueden volver. Los kulaks están condenados a desaparecer y serán liquidados. No queda más que un camino: el de los koljóses. Y ese camino no es ya, para nosotros, una ruta ignorada y sin explorar, Ese camino ha sido explorado y comprobado de mil modos por las mismas masas campesinas. Ha sido explorado y apreciado como algo nuevo, que emancipa a los campesinos de la opresión del kulak, de la miseria y de la ignorancia. En esto consiste la base de nuestros éxitos.

¿Cómo seguirá desarrollándose el nuevo movimiento en el campo? Marcharán al frente los sovjoses, espina dorsal de la transformación del antiguo tipo de economía en el agro. Tras de ellos irán los numerosos koljóses, puntales del nuevo movimiento en el campo. La labor conjunta de estos dos sistemas crea las condiciones para la colectivización completa de todas las regiones de la U.R.S.S.

Una de las conquistas más notables del movimiento koljósiano consiste en que ha logrado ya destacar de entre *los mismos campesinos* a millares de *organizadores* y a decenas de millares de *agitadores* en favor de la causa koljósiana. Ahora no seremos nosotros solos, los bolcheviques calificados, sino los campesinos mismos de los koljóses, las decenas de millares de campesinos organizadores y agitadores de la causa koljósiana, quienes llevarán

adelante la bandera de la colectivización. Y esos campesinos agitadores son unos magníficos propagandistas del movimiento koljósiano, pues sus argumentos en pro de los koljóses serán tan comprensibles y aceptables para la masa restante de los campesinos, que nosotros, los bolcheviques calificados, no podemos siquiera soñar con nada parecido.

Suenan algunas que otras voces diciendo que es necesario abandonar la política de colectivización total. Es sabido que incluso en nuestro Partido hay adeptos de esta "idea". Pero así sólo pueden hablar quienes, voluntaria o involuntariamente, se han identificado con los enemigos del comunismo. El método de la colectivización total es un método imprescindible, sin el que no es posible cumplir el plan quinquenal de colectivización de todas las regiones de la U.R.S.S. ¿Cómo puede renunciarse a ese método sin traicionar al comunismo, sin traicionar los intereses de la clase obrera y de los campesinos?

Esto no significa, naturalmente, que en la esfera del movimiento koljósiano todo marchará "a pedir de boca" y "normalmente". Habrá todavía oscilaciones en el interior de los koljóses, habrá todavía, flujos y reflujos. Pero esto no puede ni debe inmutar a los organizadores del movimiento koljósiano, y, con tanto mayor motivo, no puede ser un obstáculo serio para que adquiera un poderoso desarrollo. Un movimiento de tanta vitalidad, como es, indudablemente, el movimiento koljósiano, conseguirá, a pesar de todo, el fin que persigue, a pesar de algún que otro obstáculo o dificultad.

La tarea consiste en preparar las fuerzas y organizar las cosas para seguir desarrollando el movimiento koljósiano.

3) Problema del mayor *acercamiento del aparato de dirección a los distritos y aldeas*. No cabe duda alguna de que no habríamos podido realizar nuestra enorme labor de transformación de la agricultura y de desarrollo del movimiento koljósiano si no hubiéramos procedido a la nueva *división territorial*. La reunión de subdistritos y su transformación en distritos, la supresión de las provincias y su transformación en unidades menos grandes (comarcas) y, finalmente, la creación de las regiones como puntos directos de apoyo del C.C.: tal es, en sus rasgos generales, la división territorial. El objetivo de esta transformación consiste en acercar el aparato del Partido, soviético, económico y cooperativo al distrito y la aldea, con el fin de poder solucionar a su debido tiempo las cuestiones candentes de la agricultura, de su ascenso, de su reestructuración. En este sentido, repito, la división territorial

ha sido enormemente beneficiosa para toda nuestra obra de edificación.

Pero ¿se ha hecho todo lo necesario para acercar realmente, como es debido, ese aparato a los distritos y a las aldeas? No, no se ha hecho. Ahora, el centro de gravedad de la organización de los koljóses se ha desplazado a las organizaciones de distrito. Allí confluyen los hilos de la organización de los koljóses y de toda otra labor económica en el campo, tanto en lo que se refiere a la cooperación como a los Soviets, al crédito y al acopio de productos agrícolas. ¿Cuentan las organizaciones de distrito con todo el personal preciso para llevar a cabo esta labor tan variada? No cabe la menor duda de que este personal es en extremo insuficiente. ¿Dónde está la salida? ¿Qué es necesario hacer para corregir esa falla y asegurar a las organizaciones de distrito, en todas las ramas de nuestra labor, el personal preciso? Para esto hay que hacer, por lo menos, dos cosas:

1) suprimir las comarcas (*aplausos*), que están convirtiéndose en un innecesario tabique entre la región y los distritos, y, con el personal de las comarcas que quede libre, reforzar las organizaciones de distrito;

2) enlazar directamente las organizaciones de distrito con las de región (comité de territorio, Comité Central de república).

120

De esta manera, serán culminadas la división territorial y el acercamiento del aparato de dirección a los distritos y a las aldeas.
.

La perspectiva de la supresión de las comarcas ha sido acogida con aplausos. Naturalmente, la comarca debe ser suprimida. Pero sería un error pensar que esta circunstancia nos autoriza a hablar de la comarca tan despectivamente, como se lo permiten algunos compañeros en las páginas de “Pravda”. No hay que olvidar que las comarcas han llevado sobre sus espaldas el peso de una labor enorme y han desempeñado en su tiempo un gran papel histórico. (*Aplausos*.)

Creo también que sería erróneo manifestar precipitación excesiva en la supresión de las comarcas. El Comité Central ha adoptado una resolución en este sentido[52], pero no cree, ni mucho menos, que deba realizarse inmediatamente. Es evidente que se habrá de llevar a cabo la labor preparatoria necesaria antes de suprimir las comarcas.

d) En el transporte.

Finalmente, el problema del *transporte*. No es necesario extenderse sobre la inmensa importancia del transporte para toda la economía nacional. Y no sólo para ella. Como es sabido, el transporte tiene asimismo enorme importancia para la defensa del país. Ahora bien, a pesar de la inmensa importancia del transporte, todo su sistema, su reestructuración, va todavía a la zaga del ritmo general de desarrollo. ¿Será necesario demostrar aún que, con tal situación, corremos el riesgo de convertir el transporte en el "punto débil" de la economía nacional, susceptible de frenar nuestro avance? ¿No es hora ya de poner término a esta situación?

La situación es particularmente mala en el transporte fluvial. Es un hecho que los servicios de navegación por el Volga y por el Dniéper apenas si han llegado, respectivamente, al 60 y al 40% del nivel de anteguerra. El 60 y el 40% del nivel de anteguerra: eso es todo lo que puede inscribir el transporte fluvial en la lista de sus "éxitos". ¡Valiente "éxito"! ¿No es hora ya de acabar con esta vergüenza? (*Voces*: "¡Ya es hora!".)

La tarea consiste en ocuparse, por fin, a la manera bolchevique del transporte y hacerlo avanzar.

***

Tales son las tareas inmediatas del Partido.

¿Qué se requiere para cumplirlas?

Para ello se requiere, ante todo y principalmente, *continuar* la vasta ofensiva contra los elementos capitalistas en todo el frente y *llevar esa ofensiva hasta el fin.*

Este es el punto central y la base de nuestra política en el momento presente. (Aplausos.)

III. El partido.

Paso a la cuestión del Partido.

He hablado más arriba de las ventajas del sistema soviético de economía sobre el sistema capitalista. He hablado de las posibilidades colosales que nos proporciona nuestro régimen en la lucha por la victoria completa del socialismo. He dicho que sin estas posibilidades, sin su utilización, no hubiéramos podido conseguir los éxitos logrados durante el período que abarca el informe.

Pero he aquí una cuestión: ¿ha sabido el Partido utilizar acertadamente las posibilidades que nos proporciona el régimen soviético?, ¿no ha mantenido estas posibilidades sujetas, impidiendo, de este modo, a la clase obrera desarrollar hasta el fin toda su potencia revolucionaria?, ¿ha sabido exprimir de estas posibilidades cuanto era posible para impulsar en todo el frente la edificación socialista?

El régimen soviético da *posibilidades* colosales para la victoria completa del socialismo. Pero *posibilidad* no es aún *realidad*. Para convertir la posibilidad en realidad, son precisas varias condiciones, entre las cuales la línea del Partido y su acertada aplicación no desempeñan, ni mucho menos, el último papel.

Algunos ejemplos.

Los oportunistas de derecha afirman que la Nep nos garantiza la victoria del socialismo; por consiguiente, no hay motivo para intranquilizarse en cuanto al ritmo de la industrialización, al desarrollo de los sovjoses y koljóses, etc., puesto que la victoria está, pase lo que pase, asegurada, por decirlo así, de modo espontáneo. Esto, naturalmente, es erróneo y estúpido. Hablar de ese modo significa negar el papel del Partido en la edificación del socialismo, negar la responsabilidad del Partido en esa obra. Lenin no decía, ni mucho menos, que la Nep nos aseguraría la victoria del socialismo. Lenin decía sólo que, "económica y políticamente, la Nep nos asegura por completo la *posibilidad* de sentar los fundamentos de la economía socialista"[53]. Pero la posibilidad no es aún realidad. Para transformar la posibilidad en *realidad*, hay, ante todo, que desechar la teoría oportunista de la espontaneidad, hay que transformar (reestructurar) la economía nacional y llevar a cabo una ofensiva decisiva contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo.

Los oportunistas de derecha afirman, además, que en nuestro régimen no hay base para la escisión entre la clase obrera y los campesinos; por consiguiente, no hay por qué preocuparse por adoptar una política acertada con respecto a los grupos sociales del campo, puesto que el kulak, de todos modos, se integrará en el socialismo, y la alianza de los obreros y campesinos quedará garantizada, por decirlo así, espontáneamente. Esto también es erróneo y estúpido. De ese modo sólo puede hablar gente que no comprenda que la política del Partido —de un partido que, por añadidura, está en el Poder—, constituye en este problema el factor fundamental, que decide la suerte de la alianza de los obreros y campesinos. Lenin no consideraba en modo alguno

excluido el peligro de la escisión entre la clase obrera y el campesinado. Lenin decía que “en nuestro régimen social *no hay, necesariamente*, base para tal escisión”, pero que “si surgen serias divergencias de clase entre los obreros y los campesinos, la escisión *será inevitable”.*

121

En relación con ello, Lenin consideraba que:

> “La misión principal de nuestro C.C. y de nuestra Comisión Central de Control, así como de todo nuestro Partido, consiste en observar atentamente las circunstancias que pueden originar la escisión y prevenirlas; pues, en fin de cuentas, la suerte de nuestra república dependerá de que la masa campesina vaya con la clase obrera, manteniéndose fiel a la alianza con ella, o de que permita a los “nepmanes”, es decir, a la nueva burguesía, que la aparten de los obreros y provoquen la escisión con éstos”[54].

Por consiguiente, la escisión entre la clase obrera y los campesinos no está excluida; pero no es en modo alguno obligatoria, pues en nuestro régimen existe la *posibilidad* de evitar esta escisión y de consolidar la alianza de la clase obrera y los campesinos. Pero ¿qué es necesario para convertir en realidad esa posibilidad? Para convertir en realidad la posibilidad de *evitar* la escisión, es necesario, ante todo, enterrar la teoría oportunista de la espontaneidad, extirpar las raíces del capitalismo, organizando koljóses y sovjoses, y pasar de la política de restricción de las tendencias explotadoras de los kulaks a la política de su liquidación como clase.

Resulta, por consiguiente, que hay que establecer una distinción rigurosa entre las *posibilidades* que existen en nuestro régimen y su *utilización*, su transformación en realidad.

Resulta que puede haber muy bien casos en que las posibilidades para la victoria existan y el Partido no las vea o no sepa utilizarlas acertadamente, en vista de lo cual en vez de una victoria se puede cosechar una derrota.

Y surge de nuevo la misma cuestión: ¿ha sabido el Partido utilizar acertadamente las *posibilidades* y las *ventajas* que nos proporciona el régimen soviético?, ¿ha hecho todo lo necesario para *convertir dichas posibilidades en realidad* y garantizar, de este modo, el máximo de éxitos en nuestra edificación?

En otros términos: ¿han dirigido acertadamente el Partido y su C.C. la edificación del socialismo en el período transcurrido?

¿Qué se requiere para que el Partido lleve una dirección acertada en las condiciones actuales?

Para que el Partido lleve una dirección acertada, es necesario, además de otras condiciones, que su línea sea acertada, que las masas comprendan que la línea del Partido es acertada y la sostengan activamente. Es necesario que el Partido no se limite a la elaboración de la línea general, sino que día tras día dirija su aplicación práctica, que libre una lucha decidida contra las desviaciones respecto de la línea general y contra la actitud conciliadora con ellas, que en la lucha contra dichas desviaciones el Partido forje la unidad de sus filas y una disciplina férrea.

¿Qué han hecho el Partido y su C.C. para asegurar esas condiciones?

1. Cuestiones de dirección de la edificación socialista.

a) La orientación fundamental del Partido en el momento actual consiste en el paso de la ofensiva del socialismo en *algunos sectores* del frente económico a la ofensiva *en todo el frente*, tanto en la industria como en la agricultura.

El XIV Congreso fue, ante todo, el Congreso de la *industrialización*.

El XV Congreso fue, ante todo, el Congreso de la *colectivización*.

Fue esto la preparación de la ofensiva *general*.

A diferencia de las etapas anteriores, el período que ha precedido al XVI Congreso es un período de ofensiva general del socialismo, de ofensiva *en todo el frente*, un período de edificación del socialismo a marchas forzadas, tanto en la industria como en la agricultura.

El XVI Congreso del Partido es el Congreso de la amplia ofensiva del socialismo, de la ofensiva *en todo el frente*, de la liquidación de los kulaks como clase y de la realización de la colectivización total.

He ahí, en dos palabras, la esencia de la línea general de nuestro Partido.

¿Es acertada esta línea?

Sí, lo es. Los hechos demuestran que la línea general de nuestro Partido es la única línea acertada. (*Aplausos*.)

Así lo atestiguan las realizaciones y los éxitos logrados en el frente de la edificación socialista. La victoria decisiva del Partido en este

período en el frente de la edificación socialista en la ciudad y en el campo no ha sido. Y no puede ser fruto de una política errónea. Sólo una línea general acertada podía proporcionarnos tal victoria.

Así lo atestigua el furioso clamor que contra la política de nuestra Partido han levantado en los últimos tiempos nuestros enemigos de clase, los capitalistas y su prensa, el papa y los obispos de toda laya, los socialdemócratas y los mencheviques "rusos" del tipo de Abramóvich y Dan. Si los capitalistas y sus lacayos difaman a nuestro Partido, es porque la línea general de éste es acertada. (*Aplausos*.)

122

Así lo atestigua la suerte, conocida ahora de todo el mundo, del trotskismo. Los señores del campo de los trotskistas peroraban a propósito de la "degeneración" del Poder Soviético, del "termidor", de la "victoria inevitable" del trotskismo, etc. ¿Y qué ha resultado en realidad? Ha resultado la descomposición, el fin del trotskismo. Parte de los trotskistas, como es sabido, ha roto con el trotskismo y en numerosas declaraciones de sus representantes ha reconocido que el Partido tenía razón y ha confirmado el carácter contrarrevolucionario del trotskismo. Otra parte de ellos ha degenerado, realmente, en contrarrevolucionarios pequeñoburgueses típicos y se ha convertido de hecho en una oficina de espionaje al servicio de la prensa capitalista por lo que respecta a los asuntos del P.C.(b) de la U.R.S.S. Y el Poder Soviético, que debía "degenerar" (o que "ha degenerado ya"), sigue viviendo y edificando el socialismo, destrozando con buen éxito a los elementos capitalistas de nuestro país y a sus acólitos pequeñoburgueses.

Así lo atestigua la suerte, conocida ahora de todo el mundo, de los desviacionistas de derecha. Estos charlaban y vociferaban a propósito del carácter "funesto" de la línea del Partido, de una "probable catástrofe" de la U.R.S.S., de la necesidad de "salvar" al país del Partido y de su dirección, etc. ¿Y qué ha resultado en realidad? Ha resultado que el Partido ha obtenido enormes éxitos en todos los frentes de la edificación del socialismo, y el grupo de los desviacionistas de derecha, que deseaba "salvar" al país, pero que reconoció después lo erróneo de sus concepciones, se encuentra ahora en un atolladero.

Así lo atestiguan la creciente actividad revolucionaria de la clase obrera y de los campesinos, el activo apoyo de masas de millones de trabajadores a la política del Partido y, finalmente, el entusiasmo sin igual de los obreros y de los campesinos koljósianos en la producción, entusiasmo que, por su grandiosidad, asombra a los

enemigos y a los amigos de nuestro país. No hablo ya de indicios del aumento de la confianza hacia el Partido como son las solicitudes de ingreso en él, que presentan los obreros por talleres y fábricas enteras, como el incremento numérico del Partido, al cual, en el intervalo comprendido entre el XV Congreso y el XVI, se han adherido más de 600.000 miembros, como el ingreso en el Partido, sólo en el primer trimestre de este año, de 200.000 nuevos militantes. ¿Qué demuestra todo esto sino que millones de trabajadores tienen conciencia de que la política de nuestro Partido es acertada y están dispuestos a sostenerla?

Hay que reconocer que nada de esto habría sucedido si la línea general de nuestro Partido no fuera la única acertada.

b) Pero el Partido no puede limitarse a trazar la línea general, sino que debe, día tras día, comprobar su aplicación práctica, debe dirigir esta aplicación, mejorando y perfeccionando en el proceso de su trabajo los planes de edificación económica adoptados, corrigiendo y previniendo los errores.

¿Cómo ha realizado esta labor el C.C. de nuestro Partido?

La labor del C.C. en este terreno ha consistido, principalmente, en enmendar y precisar el plan quinquenal desde el punto de vista del aumento del ritmo y de la reducción de los plazos, en comprobar el cumplimiento de las tareas encomendadas a las entidades económicas.

He aquí algunos acuerdos fundamentales del C.C. que enmiendan el plan quinquenal, acelerando el ritmo de edificación y reduciendo los plazos para ello.

Siderurgia: el plan quinquenal fija para el último año del quinquenio una producción de hierro colado de 10.000.000 de toneladas; la resolución del C.C. considera insuficiente esta cantidad y estima que la producción de hierro colado en el último año del quinquenio debe ser elevada hasta 17.000.000 de toneladas.

Producción de tractores: según el plan quinquenal, la producción de tractores en el último año del quinquenio deberá ser de 55.000 unidades; la resolución del C.C. considera que esta producción es insuficiente y que en el último año del quinquenio debe ser elevada hasta 110.000 unidades.

Lo mismo hay que decir de la *industria del automóvil*, en la cual, en vez de producir 100.000 automóviles (camiones y coches ligeros) en el último año del quinquenio —como establece el plan—, se ha resuelto producir 200.000.

Lo mismo ocurre con la *metalurgia no ferrosa*, en la cual las cifras del plan quinquenal han sido aumentadas en más del 100%. Y con la *construcción de máquinas agrícolas*, donde las cifras han sido elevadas, asimismo, en más del 100%.

No hablo ya de la fabricación de *segadoras-trilladoras*, que no se tenía para nada en cuenta en el plan quinquenal y que debe ascender en el último año del quinquenio a 40.000 unidades como mínimo.

Organización de sovjoses: el plan quinquenal fija el aumento de la superficie de siembra a finales del quinquenio hasta 5.000.000 de hectáreas; la resolución del C.C. lo considera insuficiente y estima que la superficie de siembra de los sovjoses debe ser elevada hasta 18.000.000 de hectáreas al final del quinquenio.

Organización de koljóses: el plan quinquenal estipula el aumento de la superficie de siembra hasta 20.000.000 de hectáreas a finales del quinquenio; la resolución del C.C. considera que esto es insuficiente a todas luces (ha sido ya sobrepasado este año) y estima que a fines del quinquenio la colectivización de la U.R.S.S. deberá estar, en lo fundamental, terminada y que en esa fecha la superficie de siembra de los koljóses deberá cubrir las nueve décimas partes de toda la superficie de siembra de la U.R.S.S. que se labra hasta ahora de un modo individual. (Aplausos.)

123 Y así sucesivamente.

Así es, a grandes rasgos, como el Comité Central ha dirigido la aplicación de la línea general del Partido y la planificación de la edificación socialista.

Quizá alguien objete que, al introducir modificaciones tan importantes en las cifras iniciales del plan quinquenal, el C.C. infringe los principios de la planificación y atenta al prestigio de los organismos de planificación. Pero sólo burócratas impenitentes pueden hablar así. Para nosotros, para los bolcheviques, el plan quinquenal no es algo definitivo y fijado de una vez para siempre. Para nosotros, el plan quinquenal, como todo plan, no es más que un programa inicial aproximado, que hay que concretar, modificar y perfeccionar sobre la base de la experiencia de los lugares donde se aplica, de la experiencia de su ejecución. Ningún plan quinquenal puede prevenir todas las posibilidades latentes en el seno de nuestro régimen, y que se revelan únicamente en el curso del trabajo, del cumplimiento del plan en las fábricas, en los koljóses, en los sovjoses, en los distritos, etc. Sólo los burócratas pueden imaginarse que la planificación *termina* al quedar trazado el

plan. La confección del plan no es más que el *principio de la planificación*. La verdadera dirección planificada se desarrolla únicamente después de la confección del plan, después de su comprobación allí donde se aplica; en el curso de su cumplimiento, conforme va corrigiéndose y concretándose.

Por eso, el C.C. y la Comisión Central de Control, con los organismos de planificación del país, juzgaron necesario corregir y mejorar el plan quinquenal, a base de los datos de la experiencia, con vistas a acelerar el ritmo de la edificación y reducir los plazos de su cumplimiento.

Veamos lo que decía Lenin refiriéndose al principio de la planificación y de la dirección planificada en el VIII Congreso de los Soviets, cuando se discutía, el plan decenal GOELRO[55]:

> "El programa de nuestro Partido no puede limitarse a tal, sino que debe convertirse en el programa de nuestra edificación económica, pues, de lo contrario, no sirve ni como programa del Partido; debe completarse con un segundo programa del Partido, con un plan de trabajos para la restauración de toda la economía nacional y su elevación a la altura de la técnica moderna... Es necesario que adoptemos un plan determinado. Naturalmente, será un plan inicial aproximado. Este programa del Partido no será tan invariable como nuestro verdadero programa, que sólo puede ser modificado en los Congresos del Partido. No, este programa será mejorado, elaborado, perfeccionado y modificado cada día, en cada taller, en cada subdistrito... Siguiendo las enseñanzas de la ciencia y de la práctica, en cada lugar hay que esforzarse continuamente para que el plan sea realizado con antelación, a fin de que las masas vean que la experiencia puede reducir el largo período que nos separa de la plena restauración de la industria. Esto depende de nosotros. Mejoremos, pues, nuestra economía en cada taller, en cada depósito de locomotoras, en cada región, y entonces reduciremos el plazo; por cierto que ya lo estamos reduciendo" (t. XXVI, págs. 45, 46, 43).

Como veis, el C.C. ha seguido la senda indicada por Lenin, modificando y mejorando el plan quinquenal, reduciendo los plazos y acelerando el ritmo de la edificación.

¿En qué posibilidades se apoyaba el C.C. al acelerar el ritmo de la edificación y reducir los plazos de cumplimiento del plan quinquenal? En las reservas latentes en el seno de nuestro régimen y descubiertas sólo en el curso del trabajo, en las

posibilidades que nos brinda el período de reestructuración. El C.C. considera que la transformación de la base técnica de la industria y de la agricultura, *existiendo, como existe, la organización socialista de la producción*, abre unas posibilidades de acelerar el ritmo con las que ni siquiera puede soñar ningún país capitalista.

Sólo estas circunstancias explican que en el curso de los tres últimos años nuestra industria socialista haya duplicado con creces su producción y que en 1930-1931 su incremento deba ser, en comparación con el año actual, de un 47%; y *este incremento solo* será igual al volumen de la producción de toda la gran industria de antes de la guerra.

Sólo estas circunstancias explican que en la organización de sovjoses se cumpla con creces el plan quinquenal en tres años y en la de los koljóses se haya sobrepasado ya en dos.

Existe una teoría, según la cual un elevado ritmo de desarrollo sólo es admisible en el período de restauración y debe disminuir sensiblemente cada año al pasar al período de reestructuración. Esta teoría, que lleva el nombre de teoría de la "curva descendente", es la teoría de la justificación de nuestro atraso y no tiene nada de común con el marxismo, con el leninismo; es una teoría burguesa, destinada a perpetuar el atraso de nuestro país. Entre las gentes que han tenido o tienen relación con nuestro Partido, esta teoría la defienden y predican únicamente los trotskistas y los desviacionistas de derecha.

Existe la opinión de que los trotskistas son unos superindustrialistas. Pero esa opinión es justa sólo en parte. Es justa si se refiere a fines del período de la *restauración*, cuando los trotskistas, realmente, se dedicaban a exponer fantasías superindustrialistas. Por lo que se refiere al período de *reestructuración, los trotskistas, desde el punto de vista del ritmo, son los minimalistas más extremos y los capituladores más viles. (Risas. Aplausos.)*

124

En sus plataformas y declaraciones, los trotskistas no daban cifras sobre el ritmo, limitándose únicamente a charlar de él en términos generales. Pero hay un documento, en el cual expresaron en cifras su concepción del ritmo de desarrollo de la industria del Estado. Me refiero a la memoria de la "Conferencia especial para la restauración del capital fijo" de la industria del Estado (OSVOK), basada en los principios del trotskismo. Es interesante dedicar dos palabras a este documento, que data de 1925— 1926. Es interesante, porque refleja por entero el esquema trotskista de la curva descendente.

El documento mencionado proponía *invertir* en la industria estatal,

de 1926-1927, 1.541 millones;
en 1927-1928, 1.490 millones;
en 1928-1929, 1.329 millones;
en 1929-1930, 1.066 millones (según precios de 1926-1927).

Tal es el cuadro que ofrece la curva *descendente* trotskista.

¿Cuánto hemos invertido en realidad? En realidad, hemos invertido en la industria del Estado,

de 1926-1927, 1.065 millones;
en 1927-1928, 1.304 millones;
en 1928-1929, 1.819 millones;
en 1929-1930, 4.775 millones (según precios de 1926-1927).

Tal es el cuadro que ofrece la curva *ascendente* bolchevique.

Según este documento, la *producción* de la industria estatal debía aumentar,

en 1926-1927, un 31,6%;
en 1927-1928, un 22,7%;
en 1928-1929, un 15,8%;
en 1930, un 15%.

Tal es el cuadro que ofrece la curva *descendente* trotskista.

¿Qué ha sucedido en realidad? En realidad, el aumento de la producción de la industria estatal fue,

en 1926-1927, del 19,7%;
en 1927-1928, del 26,3%;
en 1928-1929, del 24,3%;
en 1929-1930, del 32%;
y en 1930-1931 será de 47%.

Tal es el cuadro que ofrece la curva *ascendente* bolchevique.

Como es sabido, Trotski defiende especialmente esta teoría, propia de capituladores, de la curva descendente, en su libro “¿Hacia el socialismo o hacia el capitalismo?”. En él dice sin rodeos que, como “antes de la guerra la ampliación de la industria consistía, en lo fundamental, en la construcción de nuevas fábricas”, mientras que “en nuestro tiempo la ampliación consiste, en mucho mayor grado, en la utilización de las viejas fábricas y del empleo del viejo utillaje”, “es natural, por consiguiente, que, *al terminar el proceso de la restauración*, el coeficiente de aumento deba *reducirse considerablemente*”, y propone “elevar, en los años próximos, el coeficiente de desarrollo de la industria no sólo al doble, sino al

triple, o quizá más, del 6% de antes de la guerra".

Así, pues, tres veces el 6% de aumento anual de la industria. ¿Cuánto representa esto? En total, el 18% de aumento al año. Por lo tanto, el 18% de aumento anual de la producción de la industria del Estado es, según los trotskistas, el nivel más alto, al que hay que aspirar como ideal al planificar el ritmo de desarrollo acelerado en el *período de reestructuración*. Comparad ahora esta mezquina sabiduría de los trotskistas con el aumento real de la producción en estos últimos tres años (en 1927-1928, 26,3%; en 1928-1929, 24,3%; 1929-1930, 32%); comparad esta filosofía de capitulación de los trotskistas con el proyecto de las cifras control de la Comisión Estatal de Planificación para 1930-1931, que dan un 47% de aumento, tanto por ciento que supera el ritmo *más elevado* de aumento de la producción en el período *de restauración*, y comprenderéis todo cuanto hay de reaccionario en la teoría trotskista de la "curva descendente", hasta qué punto los trotskistas no creen en las posibilidades del período de *reestructuración*.

He aquí la causa de que los trotskistas gimoteen ahora acerca del ritmo "excesivo" impreso por los bolcheviques al desarrollo de la industria y de la organización de los koljóses.

He aquí la causa de que ahora *no se pueda distinguir a los trotskistas de nuestros desviacionistas de derecha.*

Se comprende que, sin destruir la teoría de la "curva descendente", teoría de los trotskistas y desviacionistas de derecha, no hubiéramos podido desplegar una planificación efectiva, ni acelerar el ritmo, ni reducir los plazos de edificación. Para dirigir la aplicación de la línea general del Partido, para corregir y mejorar el plan quinquenal de edificación, para acelerar su ritmo y evitar los errores, era necesario, ante todo, destruir y aniquilar la teoría reaccionaria de la "curva descendente".

Así procedió el Comité Central, como he dicho ya más arriba.

2. Cuestiones de dirección de los asuntos interiores del partido.

Podría pensarse que la labor de dirección de la edificación socialista, que la aplicación de la línea general del Partido han transcurrido dentro de él de un modo tranquilo y apacible, sin lucha, sin esfuerzos de voluntad. Pero esto no es cierto, camaradas. En realidad, esta labor se ha llevado a cabo luchando con las dificultades interiores del Partido, con toda clase de desviaciones

respecto del leninismo, tanto en el terreno de la política general como en el de la cuestión nacional. Nuestro Partido no vive ni actúa en el éter, sino en la vida misma, y se halla sujeto a la influencia del medio que le rodea. Y nuestro medio, como es sabido, lo forman clases y grupos sociales distintos. Hemos emprendido una amplia ofensiva contra los elementos capitalistas, hemos dado un gran impulso a nuestra industria socialista, hemos desarrollado la organización de sovjoses y koljóses.

125

Pero tales fenómenos no pueden ocurrir sin consecuencias para las clases explotadoras. Estos fenómenos van habitualmente acompañados de la ruina de las clases agonizantes, de la ruina de los kulaks en el campo, de un estrechamiento del radio de acción de las capas pequeñoburguesas de la ciudad. Se comprende que todo esto no puede por menos de agudizar la lucha de clases, la resistencia de las clases agonizantes contra la política del Poder Soviético. Sería ridículo pensar que la resistencia de estas clases no va a reflejarse de uno u otro modo en las filas de nuestro Partido. Y, en efecto, encuentra reflejo en él. Todas las desviaciones respecto a la línea leninista, existentes en las filas de nuestro Partido, reflejan la resistencia de las clases agonizantes.

¿Se puede sostener una lucha eficaz contra los enemigos de clase sin luchar al mismo tiempo contra las desviaciones en nuestro Partido, sin vencerlas? No, no se puede. No se puede, porque es imposible desarrollar una lucha verdadera contra los enemigos de clase teniendo en la retaguardia a sus agentes, dejando en la retaguardia a quienes no creen en nuestra causa y tratan por todos los medios en contener nuestro avance.

De aquí la lucha implacable contra las desviaciones respecto a la línea leninista como tarea inmediata del Partido.

¿Por qué hoy la desviación de derecha constituye el peligro principal en el Partido? Porque refleja el peligro kulakista, y este peligro es el fundamental en el país en el momento presente, cuando desarrollamos la amplia ofensiva contra el capitalismo y estamos extirpando sus raíces.

¿Qué debía hacer el C.C. para vencer la desviación de derecha, dar el golpe de gracia a la desviación de "izquierda" y desbrozar el camino para la máxima cohesión del Partido en torno a la línea leninista?

a) Era necesario, ante todo, terminar con los restos del trotskismo en el Partido, con las supervivencias de la teoría trotskista. Al grupo trotskista, como oposición, hace ya tiempo que lo hemos

destrozado y barrido. Ese grupo representa ahora un grupo contrarrevolucionario antiproletario y antisoviético, que informa celosamente a la burguesía de los asuntos de nuestro Partido. Pero éste aun no se ha depurado por completo de los restos de la teoría trotskista y de las supervivencias del trotskismo. Por lo tanto, era necesario ante todo terminar con estas supervivencias.

¿En qué consiste la esencia del trotskismo?

La esencia del trotskismo consiste, ante todo, en que niega que con las fuerzas de la clase obrera y de los campesinos de nuestro país sea posible llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S. ¿Qué significa esto? Significa que, si en un futuro próximo no viene en nuestro auxilio la revolución mundial victoriosa, deberemos capitular ante la burguesía y despejar el camino para la república democrático-burguesa. Por lo tanto, nos hallamos en presencia de la negación burguesa de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, negación encubierta con frases “revolucionarias” acerca de la victoria de la revolución mundial.

¿Se puede, con una concepción de este género, encender en las grandes masas de la clase obrera el entusiasmo por la producción, alzarlas a la emulación socialista, al trabajo de choque en masa, a la amplia ofensiva contra los elementos capitalistas? Claro está que no. Sería estúpido creer que nuestra clase obrera, que ha hecho tres revoluciones, se entregaría con entusiasmo a la producción y al trabajo de choque en masa con el fin de abonar el terreno para el capitalismo. Nuestra clase obrera rebosa entusiasmo por la producción no en bien del capitalismo, sino para enterrarlo definitivamente y edificar el socialismo en la U.R.S.S. Quitadle la confianza en la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo y destruiréis toda base para la emulación, para el entusiasmo en la producción, para el trabajo de choque.

De ahí la conclusión: para despertar en la clase obrera el entusiasmo por el trabajo, llevarla a la emulación y organizar la amplia ofensiva, era necesario, ante todo, enterrar la teoría burguesa del trotskismo sobre la imposibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país.

La esencia del trotskismo consiste, en segundo lugar, en que niega la posibilidad de incorporar a las masas campesinas fundamentales a la edificación socialista en el campo. ¿Qué significa esto? Significa que la clase obrera es incapaz de arrastrar tras de sí a los campesinos en la obra de encauzar las haciendas campesinas individuales hacia el colectivismo; que si en un futuro próximo no

acude en ayuda de la clase obrera la victoria de la revolución mundial, los campesinos restaurarán el antiguo régimen burgués. Por lo tanto, nos hallamos en presencia de la negación burguesa de las fuerzas y posibilidades de la dictadura proletaria para llevar a los campesinos al socialismo, negación encubierta con la máscara de frases “revolucionarias” sobre la victoria de la revolución mundial.

¿Se puede, con tales concepciones, llevar a las masas campesinas al movimiento koljósiano, organizar un movimiento koljósiano de masas, organizar la liquidación de los kulaks como clase? Claro está que no.

De ahí la conclusión: para organizar el movimiento kúljosiano de masas entre los campesinos y liquidar a los kulaks, era necesario, ante todo, enterrar la teoría burguesa del trotskismo sobre la imposibilidad de incorporar las masas campesinas trabajadoras al socialismo.

126

La esencia del trotskismo consiste, finalmente, en que niega la necesidad de una férrea disciplina en el Partido, en que admite en él la libertad de grupos fraccionalistas, en que estima necesario la formación de un partido trotskista. Para el trotskismo, el P.C.(b) de la U.R.S.S. no debe ser un partido unido, combativo y monolítico, sino un conglomerado de grupos y fracciones con sus propios centros, su disciplina, su prensa, etc. ¿Y qué significa esto? Esto significa proclamar la libertad de fracciones políticas en el Partido. Esto significa que a la libertad de grupos políticos en el seno del Partido debe seguir la libertad de partidos políticos en el país, esto es, la democracia burguesa. Por consiguiente, nos hallamos en presencia del reconocimiento de la libertad de grupos fraccionales en el Partido, llegando hasta la admisión de partidos políticos en el país de la dictadura del proletariado, cosa que se encubre con frases sobre la “democracia interna del Partido” y sobre el “mejoramiento del régimen” en el Partido. El trotskismo no puede comprender que la libertad del chismorreo fraccional de grupos de intelectuales no es aún la democracia interna de Partido, que la vasta autocrítica desarrollada por el Partido y la actividad ingente de sus masas son expresión de una democracia interna del Partido efectiva y auténtica.

¿Se puede, con tales concepciones sobre el Partido, garantizar en él la disciplina férrea, la unidad férrea necesaria para luchar eficazmente contra los enemigos de clase? Claro está que no.

De ahí la conclusión: para garantizar la unidad férrea y la disciplina proletaria en el Partido, era necesario, ante todo, enterrar la teoría

del trotskismo en cuanto a la organización.

Espíritu de capitulación en la práctica como *contenido*, frases “izquierdistas” y aspavientos “revolucionarios” aventureros como *forma* para encubrir y propagar el contenido de capitulación: tal es la esencia del trotskismo.

Esta dualidad del trotskismo refleja la posición ambigua de la pequeña burguesía urbana, que está arruinándose, no puede soportar el “régimen” de la dictadura del proletariado y se esfuerza, bien en llegar “de un salto” al socialismo, para librarse de la ruina (de aquí el *aventurerismo* y la *histeria* en política), o bien, si ello es imposible, en hacer no importa qué concesión al capitalismo (de aquí el *espíritu de capitulación* en política).

Esta dualidad del trotskismo explica que sus “furiosos” ataques contra los desviacionistas de derecha acaben habitualmente en un *bloque* con ellos, como capituladores sin máscara.

¿Qué representan los extremismos “izquierdistas” que se han manifestado en el Partido en cuanto al movimiento koljósiano? Representan una tentativa, cierto que inconsciente, de resucitar entre nosotros las tradiciones del trotskismo en la práctica, de resucitar la actitud trotskista con respecto al campesino medio. Dichos extremismos son el resultado de ese error en política que Lenin calificó de “celo ultraadministrativo”. Esto significa que algunos de nuestros camaradas, entusiasmados por los éxitos del movimiento koljósiano, empezaron a enfocar el problema de la organización de los koljóses no como organizadores, sino, principalmente, como administradores, cometiendo, a consecuencia de ello, una serie de burdísimos errores.

En nuestro Partido hay quienes opinan que no se debía haber puesto coto a los extremistas de “izquierda”. Consideran que no había por qué meterse con nuestros funcionarios y oponer resistencia a su entusiasmo, aun en el caso de que éste condujese a errores. Esto es absurdo, camaradas. Así sólo pueden hablar los que gustan dejarse llevar por la corriente. Son los mismos que no podrán comprender nunca la línea leninista: ir contra la corriente cuando lo exige la situación, cuando lo exigen los intereses del Partido. Son seguidistas, y no leninistas. El Partido ha conseguido volver a la verdadera senda a grupos enteros de camaradas nuestros, el Partido ha logrado corregir los errores y conseguir éxitos porque ha ido con energía contra la corriente, ya que así lo exigía la aplicación de la línea general. Esto es, precisamente, leninismo en la práctica, leninismo en la dirección.

Por eso creo que, sin eliminar los extremismos de “izquierda”, no hubiéramos podido conseguir los éxitos que hemos alcanzado ahora en el movimiento koljósiano.

Así están las cosas en cuanto a la lucha contra los restos del trotskismo y sus supervivencias en la práctica.

El asunto cambia un poco en lo que se refiere al oportunismo de derecha, a cuyo frente se hallaban o se hallan Bujarin, Rykov y Tomski.

De los desviacionistas de derecha no se puede decir que no admiten la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S. No, la admiten, y en esto se diferencian de los trotskistas. Pero su desgracia consiste en que, si bien aceptan formalmente la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país, no quieren reconocer las vías y los medios de lucha sin los cuales dicha edificación es imposible. No quieren admitir que el desarrollo máximo de la industria es la clave de la transformación de toda la economía nacional según los principios del socialismo. No quieren admitir la lucha de clases implacable contra los elementos capitalistas y la amplia ofensiva del socialismo contra el capitalismo. No comprenden que todas esas vías y medios constituyen el sistema de medidas sin las cuales es imposible sostener la dictadura del proletariado y llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país. Suponen que el socialismo se puede edificar a la chita callando, de un modo espontáneo, sin lucha de clases, sin ofensiva contra los elementos capitalistas. Creen que éstos desaparecerán insensiblemente por sí solos o se integrarán en el socialismo. Pero como estos milagros no se producen en la historia, resulta que *los desviacionistas de derecha se deslizan, en la práctica, hasta la negación de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país.*

127

De esos elementos tampoco se puede decir que nieguen la posibilidad de incorporar a las masas campesinas fundamentales a la obra de la edificación del socialismo en el campo. No, la reconocen, y en esto se diferencian de los trotskistas. Pero, al mismo tiempo que la aceptan formalmente, niegan las vías y los medios sin los cuales es imposible incorporar a los campesinos a la edificación del socialismo. No quieren reconocer que los sovjoses y los koljóses son el medio básico y el “camino real” que conduce a las masas campesinas fundamentales a la edificación del socialismo. No quieren reconocer que, sin llevar a la práctica la política de liquidación de los kulaks como clase, es imposible

conseguir la transformación del campo según los principios del socialismo. Creen que se puede encauzar el campo hacia el socialismo a la chita callando, de un modo espontáneo, sin lucha de clases, únicamente por medio de cooperativas de consumo y venta, pues están persuadidos de que el propio kulak se integrará en el socialismo. Creen que lo principal no consiste ahora en el ritmo elevado del desarrollo de la industria y en los koljóses y sovjoses, sino en "desatar" las fuerzas ciegas del mercado, "liberar" el mercado y "quitar los grilletes" a las haciendas individuales, sin excluir a los elementos capitalistas del campo. Pero como el kulak no puede integrarse en el socialismo y la "liberación" del mercado implica armar a los kulaks y desarmar a la clase obrera, resulta que *los desviacionistas de derecha se deslizan, en la práctica, hasta la negación de la posibilidad de incorporar las masas campesinas fundamentales a la edificación del socialismo.*

Esto explica, en realidad, que los desviacionistas de derecha suelen terminar sus riñas de gallos contra los trotskistas en negociaciones entre bastidores con vistas a un *bloque* con ellos.

El mal fundamental del oportunismo de derecha consiste en que rompe con la noción leninista de la lucha de clases y se desliza hasta el punto de vista del *liberalismo pequeñoburgués*.

No cabe duda de que la victoria de la desviación de derecha en nuestro Partido significaría desarmar por completo a la clase obrera, armar a los elementos capitalistas en el campo y aumentar las posibilidades de restauración del capitalismo en la U.R.S.S.

Los desviacionistas de derecha no comparten el punto de vista de la formación de otro partido, y en esto se distinguen también de los trotskistas. Los líderes de los desviacionistas de derecha han reconocido públicamente sus errores y capitulado ante el Partido. Pero sería estúpido creer, fundándose en ello, que la desviación de derecha está ya enterrada. La fuerza del oportunismo de derecha no se mide por esta circunstancia. La fuerza del oportunismo de derecha es la del elemento pequeñoburgués, es la presión que sobre el Partido ejercen los elementos capitalistas en general, y los kulaks en particular. Y precisamente porque la desviación de derecha refleja la resistencia de los elementos principales de las clases agonizantes, la desviación de derecha es hoy el peligro principal en el seno del Partido.

He ahí por qué el Partido ha juzgado necesario llevar a cabo una lucha decidida e implacable contra dicha desviación.

No cabe la menor duda de que, sin una lucha decidida contra la

desviación de derecha, sin aislar a sus elementos dirigentes, no hubiéramos podido conseguir la movilización de las fuerzas del Partido y de la clase obrera, de las masas de los campesinos pobres y medios para la amplia ofensiva del socialismo, para la organización de los sovjoses y koljóses, para la restauración de nuestra industria pesada, para la liquidación de los kulaks como clase.

Así están las cosas en cuanto a las desviaciones de "izquierda" y de derecha en el Partido.

La tarea es proseguir esa lucha implacable en *dos frentes*, tanto contra los "izquierdistas", que representan el *radicalismo pequeñoburgués*, como contra los derechistas, que representan el *liberalismo pequeñoburgués.*

La tarea es proseguir la lucha *implacable* contra los elementos *conciliadores* del Partido que no comprenden o fingen no comprender la necesidad de la lucha enérgica en dos frentes.

b) El cuadro que hemos trazado de la lucha contra las desviaciones en el Partido sería incompleto si no nos ocupáramos de las desviaciones existentes en el Partido en el terreno de la *cuestión nacional*. Me refiero, en primer lugar, a la desviación hacia el chovinismo gran ruso y, en segundo lugar, a la desviación hacia el nacionalismo local. Estas desviaciones no son tan visibles ni enérgicas como la desviación de "izquierda" o la de derecha. Se les podría calificar de desviaciones subrepticias. Pero esto no significa que no existan. No, existen y, lo que es más importante, crecen. De esto no puede haber la menor duda. Y no puede haberla, porque la atmósfera general de exacerbación de la lucha de clases tiene por fuerza que determinar cierta exacerbación do los roces nacionales, lo cual se refleja en el Partido. Por ello, conviene poner al descubierto y sacar a la luz del día la fisonomía de estas desviaciones.

128

¿Qué es, en el fondo, la desviación hacia el chovinismo gran ruso en la situación actual?

La desviación hacia el chovinismo gran ruso es, en el fondo, la tendencia a pasar por alto las diferencias nacionales de lengua, de cultura, de modo de vida; es la tendencia a preparar la supresión de las república y regiones nacionales; es la tendencia a vulnerar el principio de la igualdad de derechos de las nacionalidades y a desacreditar la política del Partido en lo que se refiere a dar un carácter nacional al aparato administrativo, la prensa, las escuelas y otras instituciones estatales y sociales.

Los desviacionistas de este tipo parten de la hipótesis de que, como con la victoria del socialismo las naciones deberán fundirse en un todo único y sus idiomas nacionales convertirse en un idioma único común, ha llegado el momento de borrar las diferencias nacionales y abandonar la política de fomento de la cultura nacional de los pueblos antes oprimidos.

Para ello invocan a Lenin, citándolo erróneamente y a veces falsificándolo y calumniándolo sin rodeos.

Lenin decía que, en el socialismo, los intereses de las nacionalidades se fundirían en un todo único; ¿no se desprende de esto que es hora de terminar con las repúblicas y regiones nacionales en interés... del internacionalismo? Lenin decía en 1913, en su polémica con los bundistas, que la consigna de la cultura nacional era una consigna burguesa; ¿no se deduce de esto que es hora de terminar con la cultura nacional de los pueblos de la U.R.S.S. en interés... del internacionalismo?

Lenin decía que la opresión nacional y las barreras nacionales quedarían suprimidas con el socialismo; ¿no se desprende de esto que es hora de terminar con la política consistente en tener en cuenta las particularidades nacionales de los pueblos de la U.R.S.S. y pasar a la política de asimilación en interés... del internacionalismo?

Y así sucesivamente.

No cabe duda de que esta desviación en la cuestión nacional, encubierta, por añadidura, con la máscara del internacionalismo y con el nombre de Lenin, es la variedad más sutil y, por consiguiente, más peligrosa del nacionalismo gran ruso.

En primer lugar, Lenin no dijo nunca que las diferencias nacionales deban desaparecer y que los idiomas nacionales deban fundirse en un idioma común en los límites de *un Estado antes de la victoria universal* del socialismo. Lenin, por el contrario, decía algo completamente distinto: que las "*diferencias* nacionales y estatales entre los pueblos y los países... subsistirán incluso *mucho tiempo después* de la instauración *universal* de la dictadura del proletariado"* (t. XXV, pág. 227).

* Subrayado por mí. *J. St*

¿Cómo se puede invocar a Lenin y olvidar esta indicación fundamental suya?

Es verdad que un ex marxista, ahora renegado y reformista, el señor Kautsky, afirma algo diametralmente opuesto a lo que nos enseñó Lenin. Afirma, en contraposición a Lenin, que la victoria de

la revolución proletaria en un Estado austro-alemán unido, a mediados del siglo pasado, habría conducido a la formación de un solo idioma alemán *común* y a la *germanización* de los checos, puesto que "la sola fuerza del intercambio libre de trabas, la sola fuerza de la cultura moderna aportada por los alemanes, sin ninguna germanización forzada*, hubiera convertido en alemanes a los atrasados pequeñoburgueses, campesinos y proletarios checos, a los que no podía dar nada su nacionalidad venida a menos*" (v. el prefacio a la edición alemana de "Revolución y contrarrevolución").

Se comprende que la "concepción" citada responde por entero al social-chovinismo de Kautsky. En el discurso que pronuncié en 1925 en la Universidad de los Pueblos del Oriente[56] combatí, precisamente, esa concepción de Kautsky. Pero ¿acaso para nosotros, para los marxistas que deseamos ser consecuentemente internacionalistas, puede tener algún valor esta palabrería antimarxista de un social-chovinista alemán desbocado?

¿Quién tiene razón, Kautsky o Lenin?

Si tiene razón Kautsky, ¿cómo explicar entonces que nacionalidades relativamente atrasadas, como los bielorrusos y los ucranianos, más próximos a los grandes rusos que los checos a los alemanes, no se hayan rusificado a consecuencia de la victoria de la revolución proletaria en la U.R.S.S., sino que, por el contrario, hayan resurgido y se hayan desarrollado como naciones independientes? ¿A qué se debe que nacionalidades como los turcomanos, los kirguises, los uzbekos, los tadzhikos (sin hablar ya de los georgianos, armenios, azerbaidzhanos, etc.), a pesar de su atraso, lejos de rusificarse como consecuencia de la victoria del socialismo en la U.R.S.S., por el contrario, hayan resurgido y se hayan desarrollado en naciones independientes? ¿No está claro que nuestros respetables desviacionistas, en su afán de deslumbrar como internacionalistas, han caído en las garras del social-chovinismo kautskiano? ¿No está claro que, al propugnar un idioma común único dentro de un Estado, dentro de la U.R.S.S., persiguen, en esencia, el restablecimiento de los privilegios del idioma antes dominante, es decir, del idioma *ruso*?

¿Dónde está aquí el internacionalismo?

En segundo lugar, Lenin no dijo nunca que la supresión del yugo nacional y la fusión de los intereses de las nacionalidades en un todo único equivalieran a la eliminación de las diferencias nacionales. Hemos destruido la opresión nacional, hemos destruido los privilegios nacionales e instaurado la igualdad de derechos de las nacionalidades. Hemos destruido las fronteras de Estado en el

antiguo sentido de la palabra, los postes fronterizos y las barreras aduaneras entre las nacionalidades de la U.R.S.S.

129 Hemos establecido la unidad de intereses económicos y políticos de los pueblos de la U.R.S.S. Pero ¿significa esto que hayamos destruido con ello las diferencias nacionales, las lenguas, la cultura, el modo de vida, etc.? Claro está que no. Pero si las diferencias nacionales, la lengua, la cultura, el modo de vida, etc. siguen en pie, ¿no está claro que la reivindicación de que las repúblicas y regiones nacionales sean suprimidas en el período histórico actual es una reivindicación reaccionaria, contraria a los intereses de la dictadura del proletariado? ¿Comprenden nuestros desviacionistas que suprimir ahora las repúblicas y las regiones nacionales significa impedir a los millones que componen los pueblos de la U.R.S.S. recibir instrucción en su lengua *materna*, privarles de la escuela, los tribunales, la administración, las organizaciones e instituciones sociales y otras en su lengua *materna*, impedirles sumarse a la edificación socialista? ¿No está claro que, con sus afanes de un internacionalismo de relumbrón, nuestros desviacionistas han caído en las garras de los reaccionarios chovinistas grandes rusos y han olvidado, han olvidado por completo, la consigna de la revolución cultural en el período de la dictadura del proletariado, consigna que tiene la misma importancia para todos los pueblos de la U.R.S.S., tanto para los grandes rusos como para los que no lo son?

En tercer lugar, Lenin no dijo nunca que la consigna del desarrollo de la cultura nacional *con la dictadura del proletariado* fuera reaccionaria. Al revés, Lenin fue siempre partidario de que se ayudara a los pueblos de la U.R.S.S. a desarrollar su cultura nacional. Precisamente bajo la dirección de Lenin fue redactada y adoptada en el X Congreso del Partido una resolución sobre la cuestión nacional, en la que se dice de un modo inequívoco:

> "La misión del Partido consiste en ayudar a las masas trabajadoras de los pueblos no grandes rusos a alcanzar a la Rusia Central, más adelantada; su misión consiste en *ayudarles*: a) a desarrollar y fortalecer en su territorio la organización estatal soviética bajo formas que estén en consonancia con las condiciones nacionales y el modo de vida de estos pueblos; b) a desarrollar y fortalecer en su territorio los tribunales, la administración, los organismos económicos y los órganos de Poder, que funcionen en la lengua materna y estén integrados por naturales del país que conozcan el modo de vida y la psicología de la población local; c) a desarrollar en su territorio la prensa, la escuela, el teatro, los clubs y, en general, las instituciones educativo-

culturales en la lengua materna; d) a organizar y desarrollar una vasta red de cursillos y escuelas, tanto de instrucción general como de carácter profesional y técnico, en la lengua materna”[57].

¿No está claro que Lenin propugnaba enteramente la consigna del desarrollo de la cultura nacional con *la dictadura del proletariado*?

¿Acaso no está claro que negar la consigna de la cultura nacional con la dictadura del proletariado implica negar la necesidad del progreso cultural de los pueblos no grandes rusos de la U.R.S.S., negar la necesidad de la instrucción general obligatoria para dichos pueblos y entregarlos a la esclavitud intelectual de los nacionalistas reaccionarios?

Lenin, en efecto, calificaba de reaccionario el lema de la cultura nacional *bajo la dominación de la burguesía.* Pero ¿acaso podía ser de otro modo?

¿Qué es la cultura nacional bajo la dominación de la burguesía nacional? Una cultura burguesa por su contenido y nacional por su forma, cuya finalidad es intoxicar a las masas con el veneno del nacionalismo y reforzar la dominación de la burguesía.

¿Qué es la cultura nacional con la dictadura del proletariado? Una cultura *socialista* por su contenido y nacional por su forma, cuya finalidad es educar a las masas en el espíritu del socialismo y del internacionalismo.

¿Cómo se pueden confundir, sin romper con el marxismo, estos dos fenómenos distintos por su principio?

¿Acaso no está claro que, al combatir la consigna de la cultura nacional bajo el régimen burgués, Lenin atacaba el *contenido* burgués de la cultura nacional, y no su forma nacional?

Sería necio suponer que Lenin consideraba la cultura socialista como una cultura *a-nacional*, sin una u otra forma nacional. Hubo un tiempo, cierto, en que los bundistas atribuyeron a Lenin esta idea absurda. Pero por las obras de Lenin se sabe que él protestó vivamente contra esta calumnia, desentendiéndose con toda energía de esta idea absurda. ¿Será posible que nuestros respetables desviacionistas hayan seguido, realmente, las huellas de los bundistas?

¿Qué queda, pues, de los argumentos de nuestros desviacionistas después de todo lo dicho?

Nada, si exceptuamos sus juegos malabares con la bandera del internacionalismo y su calumnia contra Lenin.

Los elementos que se desvían hacia el chovinismo gran ruso se equivocan de medio a medio al suponer que el período de edificación del socialismo en la U.R.S.S. significa el desmoronamiento y la supresión de las culturas nacionales. Sucede, precisamente, todo lo contrario. En realidad, el período de la dictadura del proletariado y de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. es un período de *florecimiento* de las culturas nacionales, socialistas por su contenido y nacionales por su forma, pues con el régimen soviético las propias naciones no son naciones "modernas" corrientes, sino naciones *socialistas*, del mismo modo que sus culturas nacionales no son, por el contenido, culturas burguesas, corrientes, sino culturas *socialistas*.

130

Esos elementos no comprenden, por lo visto, que las culturas nacionales deben desenvolverse *con fuerza mayor*, gracias a la implantación y el fortalecimiento de la enseñanza primaria, con carácter general y obligatorio, en la lengua materna. No comprenden que sólo a condición de que se desarrollen las culturas nacionales será posible incorporar debidamente las nacionalidades atrasadas a la obra de la edificación socialista.

Esos elementos no comprenden que precisamente en esto consiste la base de la política leninista de *ayuda y apoyo* al desarrollo de las culturas nacionales de los pueblos de la U.R.S.S.

Puede parecer raro que nosotros, partidarios de la *fusión*, en el porvenir, de las culturas nacionales en una cultura común única (por la forma y por el contenido), con una lengua común única, seamos, al mismo tiempo, partidarios del *florecimiento* de las culturas nacionales en el momento actual, en el período de la dictadura del proletariado. Pero en esto no hay nada de extraño. Hay que poner a las culturas nacionales en condiciones de desenvolverse y florecer, permitiéndoles revelar toda su fuerza latente, a fin de crear las condiciones para su fusión en una cultura común única, con un idioma común único, en el período de la victoria del socialismo en todo el mundo. El florecimiento de las culturas, nacionales por la forma y socialistas por el contenido, con la dictadura del proletariado en un solo país, *para* su fusión en una cultura socialista común única (por la forma y por el contenido), con un idioma común único, cuando el proletariado triunfe en todo el mundo y el socialismo haya tomado carta de naturaleza en la vida: tal es, precisamente, el modo dialéctico como Lenin plantea la cuestión de la cultura nacional.

Pueden decirnos que este modo de plantear la cuestión es "contradictorio". Pero ¿acaso no se puede decir lo mismo de la

cuestión del Estado? Somos partidarios de la extinción del Estado. Mas, al mismo tiempo, somos partidarios del reforzamiento de la dictadura del proletariado, que es el Poder estatal más vigoroso y pujante de todos los existentes hasta ahora. Desarrollo máximo del Poder estatal con el fin de preparar las condiciones para la extinción del Poder estatal: tal es la fórmula marxista. ¿Es esto "contradictorio"? Sí, lo es. Pero esta contradicción procede de la vida misma y refleja enteramente la dialéctica de Marx.

O tomemos, por ejemplo, el modo como plantea Lenin la cuestión del derecho de las naciones a la autodeterminación, hasta la separación inclusive. Lenin presentaba a veces la tesis de la autodeterminación nacional bajo el aspecto de una simple fórmula: "separarse para unirse". ¿Qué os parece?: separarse para unirse. Eso tiene incluso las trazas de una paradoja. Y, sin embargo, esta fórmula "contradictoria" refleja la verdad vital de la dialéctica de Marx, que permite a los bolcheviques tomar las fortalezas más inexpugnables en el terreno de la cuestión nacional.

Lo mismo hay que decir de la fórmula relativa a la cultura nacional: florecimiento de las culturas (y lenguas) nacionales en el período de la dictadura del proletariado en un solo país, con el fin de preparar las condiciones para su extinción y su fusión en una sola cultura socialista común (y en una lengua común única) en el período de la victoria del socialismo en todo el mundo.

Quien no haya comprendido este carácter peculiar y "contradictorio" de nuestra época de transición, quien no haya comprendido esta dialéctica de los procesos históricos, está perdido para el marxismo.

La desgracia de nuestros desviacionistas consiste en que no comprenden ni quieren comprender la dialéctica de Marx.

Así están las cosas en lo que se refiere a la desviación hacia el chovinismo gran ruso.

No es difícil comprender que esta desviación refleja la aspiración de las clases agonizantes de la nación gran rusa, antes dominante, a recobrar los privilegios perdidos.

De ahí el peligro del chovinismo gran ruso como el más importante en el Partido en el terreno de la cuestión nacional.

¿En qué consiste la esencia de la desviación hacia el nacionalismo local?

La esencia de esta desviación consiste en la tendencia a particularizarse y a encerrarse en el propio caparazón nacional, en

la tendencia a velar las contradicciones de clase dentro de la propia nación, en la tendencia a defenderse contra el chovinismo gran ruso apartándose del cauce general de la edificación socialista, en la tendencia a no ver lo que acerca y une a las masas trabajadoras de las naciones de la U.R.S.S. y a ver únicamente lo que puede alejar a unas de otras.

La desviación hacia el nacionalismo local refleja el descontento de las clases agonizantes de las naciones antes oprimidas con el régimen de la dictadura del proletariado, su tendencia a encerrarse en su Estado nacional burgués e instaurar allí su dominación de clase.

El peligro de esta desviación consiste en que cultiva el nacionalismo burgués, debilita la unidad de los trabajadores de los pueblos de la U.R.S.S. y hace el juego a los intervencionistas.

Tal es la esencia de la desviación hacia el nacionalismo local.

La tarea del Partido consiste en sostener una lucha decidida contra esta desviación y garantizar las condiciones necesarias para la educación internacionalista de las masas trabajadoras de los pueblos de la U.R.S.S.

131

Así están las cosas en lo que se refiere a las desviaciones en nuestro Partido, a las desviaciones de "izquierda" y de derecha en el terreno de la política general y aislados en el terreno de la edificación.

Tal es la situación interior de nuestro Partido.

Ahora, cuando el Partido ha triunfado en la lucha por la línea general, cuando la línea leninista de nuestro Partido triunfa en todo el frente, muchos propenden a olvidar las dificultades que nos crearon en nuestro trabajo los desviacionistas de toda laya. Es más: algunos camaradas de espíritu filisteo siguen todavía creyendo que no hubiera sido necesario luchar contra dichos elementos. Ni que decir tiene que estos camarada; están profundamente equivocados. Basta volver la vista atrás y recordar las fechorías de los trotskistas y de los desviacionistas de derecha, basta recordar la historia de la lucha contra las desviaciones en el período que abarca el informe, para comprender la vaciedad y la mezquilldad de ese filisteísmo en el Partido. Está fuera de duda de que, sin meter en cintura a los desviacionistas, sin vencerlos en lucha abierta, no hubiéramos podido obtener los éxitos de los cuales se enorgullece ahora con razón nuestro Partido.

Nuestro Partido se ha desarrollado y robustecido en la lucha contra

las desviaciones respecto a la línea leninista. En la lucha contra las desviaciones ha forjado la *unidad leninista* de sus filas. Nadie niega ahora el hecho indiscutible de que el Partido nunca ha estado tan unido en torno a su Comité Central como ahora. Todo el mundo tiene ahora que reconocer que el Partido es hoy, como nunca, un partido *unido y monolítico*, que el XVI Congreso es uno de los pocos congresos de nuestro Partido en que no hay ya una oposición organizada y compacta, capaz de oponer su línea particular a la línea general del Partido.

¿A qué debe el Partido este éxito decisivo?

Lo debe a que, en su lucha contra las desviaciones, ha practicado siempre una política *de principios*, sin descender nunca a las combinaciones entre bastidores y a los trapicheos diplomáticos.

Lenin decía que la política de principios es la única política justa. Hemos salido victoriosos de la lucha contra las desviaciones porque, honrada y consecuentemente, hemos seguido este legado de Lenin. (*Aplausos*.)

***

Voy a terminar, camaradas.

¿Qué conclusión general puede sacarse?

En el período transcurrido hemos logrado éxitos decisivos en todos los frentes de la edificación socialista. Hemos logrado estos éxitos porque hemos sabido enarbolar la gran bandera de Lenin. Si queremos vencer, debemos seguir enarbolando la bandera de Lenin, preservando su pureza inmaculada. (*Aplausos*.)

Tal es la conclusión general.

Con la bandera de Lenin triunfamos en los combates de la Revolución de Octubre.

Con la bandera de Lenin hemos conseguido éxitos decisivos en la lucha por la victoria de la cuestión nacional.

Con esta misma bandera triunfaremos en la revolución proletaria en todo el mundo.

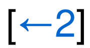
¡Viva el leninismo! (*Grandes y prolongados aplausos*. Ovación de toda la sala.)

Publicado el 29 de junio de 1930 en el núm. 177 de "Pravda".

Notas

[←1]

El Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control del P.C. (b) de la U.R.S.S. se celebró del 16 al 23 de abril de 1929 y examinó las siguientes cuestiones: 1) asuntos internos del Partido; 2) cuestiones de la XVI Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S.; 3) la depuración del Partido. El Pleno aprobó la resolución de la reunión conjunta del Buró Político del C.C. y del Presídium de la C.C.C. acerca de los asuntos internos del Partido, del 9 de febrero de 1929, y en una resolución especial condenó la actividad oportunista de derecha de Bujarin, Rykov y Tomski. El Pleno aprobó y dispuso que se sometiesen al examen de la XVI Conferencia del Partido las tesis presentadas por el Buró Político acerca del plan quinquenal de fomento de la economía nacional, de las vías para el ascenso de la agricultura y la rebaja de los impuestos que gravaban a los campesinos medios, y acerca del balance y las tareas inmediatas de la lucha contra el burocratismo. El Pleno dispuso, asimismo, pasar al examen de la XVI Conferencia las tesis, aprobadas en líneas generales, sobre la depuración de los miembros y candidatos a miembro del P.C.(b) de la U.R.S.S. J. V. Stalin pronunció, en la reunión del Pleno del 22 de abril, el discurso “Sobre la desviación derechista en el P.C.(b) de la U.R.S.S.”. (V. las resoluciones del Pleno del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 429-447, ed. en ruso, 1953.)



Se refiere a la labor subversiva de la organización contrarrevolucionaria de especialistas burgueses que de 1923 a 1928 actuó en Shajti y en otros distritos de la cuenca del Donetz.

[←3]

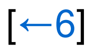
El VI Congreso de la Internacional Comunista se celebró en Moscú del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928. El Congreso discutió el informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, los informes del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista y de la Comisión Internacional de Control, las medidas de lucha contra el peligro de guerras imperialistas, el programa de la Internacional Comunista, el problema del movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias, la situación económica en la U.R.S.S. y la situación en el P.C.(b) de la U.R.S.S. y aprobó los Estatutos de la Internacional Comunista. El Congreso señaló en sus acuerdos el aumento de las contradicciones internas del capitalismo, las cuales llevaban inevitablemente al quebranto de la estabilización capitalista y a una gran agudización de la crisis general del capitalismo. El Congreso determinó las tareas de la Internacional Comunista dimanantes de las nuevas condiciones de la lucha de la clase obrera, movilizó los Partidos Comunistas para el reforzamiento de la lucha contra la desviación de derecha, como peligro principal, y contra las tendencias de conciliación con ella. El Congreso señaló los éxitos de la edificación socialista en la U.R.S.S., así como su importancia para el fortalecimiento de las posiciones revolucionarias del proletariado internacional, y llamó a los trabajadores de todo el mundo a defender la Unión Soviética. J. V. Stalin tomó parte en la dirección de las labores del Congreso, fue elegido miembro de su presidencia y para la Comisión del programa y la Comisión política encargada de redactar las tesis sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista.



Se trata del Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., en el que participaron los miembros de la Comisión Central de Control y de la Comisión Revisora Central, celebrado del 16 al 24 de noviembre de 1928.

[←5]

Socialismo de cátedra: corriente de la ideología burguesa, principalmente en la economía política burguesa. Apareció en la segunda mitad del siglo XIX, en Alemania; más tarde adquirió gran difusión en Inglaterra, Norteamérica y Francia. Los partidarios de esta corriente, profesores liberales burgueses, que actuaban desde las cátedras universitarias (de donde procede la denominación de "socialismo de cátedra"), combatían el marxismo y el movimiento obrero revolucionario en ascenso, procuraban ocultar las contradicciones del capitalismo y predicaban la conciliación de las clases. Los socialistas de cátedra negaban el carácter de clase, explotador del Estado burgués y afirmaban que éste es capaz, mediante reformas sociales, de perfeccionar el capitalismo. Engels escribió acerca de los socialistas de cátedra alemanes: "Los socialistas de cátedra no rebasaron nunca, en el sentido teórico, el nivel de los economistas vulgares inclinados a la filantropía, y en el presente han caído hasta el nivel de los simples apologistas del socialismo de Estado de Bismarck" (C. Marx y F. Engels, Obras, t. XXVII, pág. 499, ed. en ruso). Las ideas reformistas liberales burguesas de los socialistas de cátedra las propagaron en Rusia los marxistas legales. Los mencheviques rusos, los partidos oportunistas de la II Internacional y los socialistas de derecha contemporáneos, en su deseo de subordinar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía y en su prédica de la integración pacífica y gradual del capitalismo en el socialismo, se deslizaron también hasta el socialismo de cátedra.


[←6]

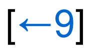
Se tiene en cuenta el Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado del 4 al 12 de julio de 1928.



“La Internacional Juvenil” (“Jugend Internationale”): revista, órgano de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas; apareció en Zúrich desde septiembre de 1915 hasta mayo de 1918. De 1919 a 1941 se publicó como órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista. (De 1925 a 1928 apareció con el nombre de “Internacional Juvenil Comunista”).



Véase: Recopilación Leninista, t. XIV, págs. 250— 259, ed. en ruso.



“Sbórnik Sotsial-Demokrata” (“Recopilación del Socialdemócrata”); lo edito el C.C. del P.O.S.D.R. en 1916 bajo la dirección inmediata de V. I. Lenin. Aparecieron dos números: uno en octubre y otro en diciembre de 1916.

[←10]

En el período de la paz de Brest-Litovsk (1918), Bujarin y el grupo que él dirigía de comunistas “de izquierda”, de acuerdo con Trotski, mantuvieron dentro del Partido una lucha encarnizada contra Lenin, reclamando la continuación de la guerra, a fin de exponer la joven República Soviética, carente aún de ejército, a los golpes del imperialismo alemán. En 1938, en el proceso del antisoviético “bloque de trotskistas y derechistas”, se comprobó que Bujarin y el grupo de comunistas “de izquierda” que él dirigía, con Trotski y los eseristas de izquierda, habían montado un complot contrarrevolucionario secreto contra el Gobierno Soviético, con el propósito de torpedear el tratado de paz de Brest-Litovsk, detener y asesinar a V. I. Lenin, J. V. Stalin e Y. M. Sverdlov y formar un gobierno compuesto de bujarinistas, trotskistas y eseristas de izquierda.

[←11]

Consejo Económico de la R.S.F.S.R.: Consejo Económico adjunto al Consejo de Comisarios del Pueblo de la R.S.F.S.R.

[←12]

La XVI Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 23 al 29 de abril de 1929. La Conferencia examinó las cuestiones siguientes: plan quinquenal de fomento de la economía nacional, vías para el ascenso de la agricultura y rebaja de los impuestos que gravaban a los campesinos medios, balance y tareas inmediatas de la lucha contra el burocratismo y depuración y revisión de los miembros y candidatos a miembro del P.C.(b) de la U.R.S.S. El punto más importante de la Conferencia, fue el del primer plan quinquenal. La Conferencia desechó la variante "mínima" de plan, que defendían los capituladores de derecha, y aprobó la variante "óptima" como obligatoria, cualesquiera que fuesen las condiciones. La Conferencia condenó la desviación de derecha como muestra de ruptura total con la política leninista del Partido, como paso franco a la posición de los kulaks, y llamó al Partido a combatir con toda energía la desviación de derecha, peligro principal de ese período, así como las tendencias conciliadoras con las desviaciones respecto a la línea leninista. En la Conferencia intervino V. M. Mólotov, quien informó del Pleno de abril del C.C. y la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y del discurso pronunciado por J. V. Stalin en ese Pleno "Sobre la desviación derechista en el P.C.(b) de la U.R.S.S." (v. el presente tomo), y se aprobó unánimemente una resolución "Sobre los asuntos internos del Partido". La Conferencia aprobó un llamamiento a todos los obreros y campesinos trabajadores de la Unión Soviética invitándoles a desarrollar la emulación socialista. (V. las resoluciones de la XVI Conferencia en "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 448-499, ed. en ruso, 1953.)

[←13]

V. I. Lenin, “¿Cómo organizar la emulación?” (v. Obras, t. 26, págs. 367 y 368, 4a ed. en ruso).

[←14]

El Ejército Especial del Extremo Oriente fue formado en agosto de 1929, durante el conflicto provocado en el Ferrocarril del Este de China por los generales contrarrevolucionarios chinos y los imperialistas japoneses. El periódico “Trevoga” (“Alarma”) era el órgano de la Dirección Política del Ejército Especial del Extremo Oriente; se publica desde 1929.

[←15]

“Komsomólskaia Pravda” (“La Verdad del Komsomol”): diario, órgano del Comité Central y del Comité de Moscú de la U.J.C.L. de la U.R.S.S.; se publica desde el 24 de mayo de 1925. El artículo “Ensayo de introducción al leninismo” apareció el 7 de diciembre de 1929 en el núm. 282 de “Komsomólskaia Pravda”.

[←16]

La Conferencia de especialistas agrarios marxistas, convocada por la Academia Comunista aneja al C.E.C. de la U.R.S.S., transcurrió del 20 al 27 de diciembre de 1929. Tomaron parte en la Conferencia representantes de establecimientos de investigación científica, centros de enseñanza superior de agricultura y economía y redacciones de revistas y periódicos, con un total de 302 delegados. J. V. Stalin pronunció su discurso “En tomo a las cuestiones de la política agraria de la U.R.S.S.” el 27 de diciembre en la reunión plenaria de clausura de la Conferencia.

[←17]

Véase: Recopilación Leninista, t. XI, pág. 368, ed. en ruso

[←18]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 7-8. 4a ed. en ruso.

[←19]
Véase: V. I. Lenin. Obras, t. 31, pág. 483. 4a ed. en ruso.

[←20]

F. Engels. “El problema campesino en Francia y en Alemania”, pág. 66. ed. en ruso, 1922 (véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos. t. II. pág. 409, ed. en español, Moscú, 1952).

[←21]

Véase: J .V. Stalin, Obras, t. 11, págs. 84-100, ed. en español.

[←22]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33. págs. 211-215, 4a ed. en ruso.

[←23]

“Za rubezhon” (“En el extranjero”): revista; empezó a salir en 1930 bajo la dirección de M. Gorki; en 1932 fue convertida en periódico-revista, que vio la luz hasta 1938.

[←24]

“Krásnaia Zviezdá” (“La Estrella Roja”): diario político-militar; empezó a publicarse en enero de 1924. Desde marzo de 1953 es órgano central del Ministerio de Defensa de la U.R.S.S.

[←25]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 73-82, ed. en ruso, 1953

[←26]

Véase la resolución de la XVI Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. “Sobre las vías para el ascenso de la agricultura y rebaja de los impuestos que gravan al campesino medio”, en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 455-469, ed. en ruso, 1953.

[←27]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 350-368, ed. en ruso, 1953.

[←28]

Véase la resolución del XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. “Sobre las directivas para la redacción del plan quinquenal de la economía nacional en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y. Conferencias y de los Plenos del C.C.”. parte II, págs. 330-349, ed. en ruso, 1953.

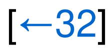
[←29]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 313-321, ed. en ruso, 1953.



Sverdlovistas: alumnos de la Universidad Comunista Y. M. Sverdlov.

[←31]
V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 431, 4a ed. en ruso.


V. I. Lenin. “Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin” (v. Obras, t. 28, pág. 171, 4a. ed. en ruso).

[←33]

"Rubinismo" y "mecanicismo": corrientes revisionistas antimarxistas en economía política. El menchevique Rubin revisaba la doctrina de Marx desde un punto de vista burgués idealista, cercenaba el contenido revolucionario del marxismo y, con espíritu saboteador, desviaba a los especialistas del estudio de los problemas de la economía soviética, conduciéndolos al terreno de las controversias y abstracciones escolásticas. El "mecanicismo", deformación del marxismo en filosofía y economía política desde un punto de vista mecanicista, vulgar, negaba la dialéctica materialista y la sustituía por la teoría burguesa del equilibrio. Uno de los principales portadores del mecanicismo fue Bujarin, el ideólogo de los desviacionistas de derecha. En economía política, los mecanicistas negaban las contradicciones internas de la sociedad capitalista y el carácter históricamente transitorio de las leyes de su desarrollo y aplicaban las leyes del capitalismo a la sociedad socialista soviética.

[←34]

La indicada disposición del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. se publicó el 15 de marzo de 1930 en el núm. 73 de “Pravda”. (V. también “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 548-551, ed. en ruso, 1953.)

[←35]

La disposición del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. del 5 de enero de 1930 “Sobre el ritmo de la colectivización y las medidas del Estado para ayudar a la organización de los koljóses” se encuentra también en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 544-547, ed. en ruso, 1953.

[←36]

El XVI Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 26 de junio al 13 de julio de 1930. El Congreso discutió el informe político y el informe de Organización del Comité Central del Partido, así como los informes de la Comisión Revisora Central, de la Comisión Central de Control y de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los informes acerca del cumplimiento del plan quinquenal de la industria, acerca del movimiento koljósiano y del ascenso de la agricultura y acerca de las tareas de los sindicatos en el período de la reestructuración. El Congreso aprobó unánimemente la línea política y la labor del Comité Central del Partido y le encomendó que siguiera asegurando el ritmo bolchevique de la edificación socialista, que lograra el cumplimiento del plan quinquenal en cuatro años y que llevase a cabo, inflexiblemente, la amplia ofensiva socialista en todo el frente y la liquidación de los kulaks como clase, sobre la base de la colectivización total. El Congreso señaló la importancia histórica mundial del viraje en el desarrollo de la agricultura, gracias a la cual el campesinado koljósiano se convirtió en un pilar efectivo y firme del Poder Soviético. El Congreso encomendó al Comité Central del Partido que continuara aplicando una firme política de paz y fortaleciendo la capacidad de defensa de la U.R.S.S. El Congreso dio la directiva de desarrollar por todos los medios la industria pesada y de crear una nueva y poderosa base hullera y metalúrgica en el Este del país; reorganizar el trabajo de todas las asociaciones de masas y reforzar el papel de los sindicatos en la edificación socialista; incorporar a todos los obreros y masas trabajadoras en general a la emulación socialista. El Congreso desenmascaró por completo al oportunismo de derecha como agencia de los kulaks en el seno del Partido y declaró que las opiniones de la oposición de derecha eran incompatibles con la pertenencia al P.C.(b) de la U.R.S.S. El Congreso señaló a las organizaciones del Partido la necesidad de reforzar la lucha contra las desviaciones en la cuestión nacional —contra el chovinismo de nación dominante y contra el nacionalismo local— y de aplicar firmemente la política nacional leninista, que asegura el amplio desarrollo de las culturas —nacionales por la forma y socialistas por el contenido— de los pueblos de la U.R.S.S. El XVI Congreso pasó a la historia del Partido como el Congreso de la amplia ofensiva del socialismo en todo el frente, de la liquidación de los kulaks como clase y de la realización de la colectivización total. J. V. Stalin presentó al Congreso, el 27 de junio, el informe político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y el 2 de julio hizo el resumen de la discusión en torno al informe. (Acerca del XVI Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., v. “Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, págs. 396-399, ed. en español, Moscú, 1947. v. los acuerdos del Congreso en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 553-616, ed. en ruso, 1953.)

[←37]

Sistema Federal de Reservas: organización bancaria de los Estados Unidos, fundada en 1913. Doce Bancos federales de reservas, constituidos en los centros más importantes del país, unifican y controlan toda la actividad de los Bancos norteamericanos y son un arma del capital monopolista. El Sistema Federal de Reservas lo encabeza el Consejo Federal de Reservas (que en 1933 pasó a llamarse Consejo de Directores del Sistema Federal de Reservas), nombrado por el presidente de los Estadas Unidos y que se halla plenamente en manos de los magnates financieros. Las economistas burgueses, apologistas del capitalismo norteamericano, así como los medios financieros y gubernamentales de los Estados Unidos consideraban el Sistema Federal de Reservas como un medio para preservar de las crisis la economía del país. Los intentos del presidente Hoover de luchar, valiéndose del Sistema Federal de Reservas, contra la crisis desencadenada en 1929, fracasaron completamente.

[←38]

Plan Young: plan de cobro de las reparaciones a pagar por Alemania. El nombre le viene de su autor, el banquero norteamericano Young; fue aprobado el 7 de junio de 1929 por un comité de expertos de Francia, la Gran Bretaña, Italia, el Japón, Bélgica, los Estados Unidos y Alemania y ratificado definitivamente en la Conferencia de La Haya el 20 de enero de 1930. El plan establecía en 113.900.000.000 de marcos (en divisas extranjeras) la suma total de las reparaciones a pagar por Alemania en un plazo de 59 años. Todas las operaciones al particular se encomendaron al Banco de Pagos Internacionales, en el que dominaban los Estados Unidos. Ese Banco, cuya fundación era uno de los puntos centrales del plan Young, fue un instrumento de control del capital monopolista norteamericano sobre el comercio y la circulación, fiduciaria en los Estados europeos. Según el plan Young, la industria alemana quedaba eximida de toda participación en el pago de las reparaciones, cuyo peso recaía por entero sobre los trabajadores. El plan Young creó las condiciones para una restauración más rápida del potencial industrial bélico de Alemania, que era lo que deseaban los imperialistas de los Estados Unidos, con vistas a desencadenar la agresión contra la U.R.S.S.

[←39]

Se tiene presente los tratados y acuerdos concertados entre los países imperialistas en la Conferencia de Locarno (Suiza), celebrada del 5 al 16 de octubre de 1925. Los acuerdos de Locarno, encaminados a consolidar el orden de cosas de postguerra establecido en Europa por el Tratado de Versalles, condujeron a una mayor agudización de las contradicciones entre los principales países imperialistas y a la preparación de nuevas guerras. (Acerca de la Conferencia de Locarno, véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 279-286, ed. en español.)

[←40]

En muchas ciudades y centros industriales de Francia, Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, Polonia y de otros países de Europa y América se produjeron manifestaciones y huelgas de protesta contra los incendiarios de guerra, el 1 de agosto de 1929 (con motivo del quince aniversario del comienzo de la primera guerra imperialista mundial), y manifestaciones de protesta, el 6 de marzo de 1930, contra el paro, que crecía rápidamente (debido a la crisis económica mundial de 1929). El movimiento de protesta fue dirigido íntegramente por los Partidos Comunistas y la Internacional Comunista.

[←41]

“Pan-Europa”: proyecto de constitución de un bloque de Estados europeos dirigido contra la U.R.S.S. Lo propuso Briand, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, en mayo de 1930. Según este plan, Europa, agrupada en una “unión federal”, debía constituir un frente antisoviético único, y el organismo ejecutivo de la “unión federal”, el “comité europeo”, sería el Estado Mayor encargado de preparar la agresión a la U.R.S.S. Además, el plan Briand se proponía establecer la hegemonía de Francia en el continente europeo, por lo que tropezó con la resistencia de Inglaterra, de Italia y de los Estados Unidos. El proyecto de “Pan-Europa” no se vio cumplido a causa de las contradicciones entre las potencias imperialistas.

[←42]

Se trata del pacto de renuncia a la guerra firmado en París el 27 de agosto de 1928 por los Estados Unidos, Francia, Alemania, la Gran Bretaña, Polonia, Italia, el Japón, Checoslovaquia, Bélgica y los dominios británicos. La U.R.S.S. no fue invitada a participar en las conversaciones para la firma del pacto Kellogg, pues no se quería que figurara entre los países a los que debía extenderse la renuncia a la guerra, prevista en el pacto, como instrumento de la política nacional. Encubriéndose con frases demagógicas acerca de la "paz general", los iniciadores del pacto (Francia, los Estados Unidos e Inglaterra) pensaban convertirlo en un arma para el aislamiento de la U.R.S.S. y la lucha contra ella. El Gobierno de la U.R.S.S. denunció, en su declaración del 5 de agosto de 1928, los verdaderos fines del pacto. Bajo la presión de la opinión pública, los gobiernos de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia se vieron obligados a declarar que invitaban a la U.R.S.S. a firmar el pacto. El Gobierno Soviético se adhirió al pacto Kellogg, fue uno de los primeros en ratificarlo y propuso a los Estados vecinos concluir un acuerdo para la aplicación inmediata de sus cláusulas. El 9 de febrero de 1929, dicho acuerdo fue firmado en Moscú por la U.R.S.S., Polonia, Rumania, Estonia y Letonia; posteriormente, se adhirieron a él Turquía y Lituania.

[←43]

“Lena-Goldfields”: sociedad anónima británica, que de 1925 a 1930 tuvo en la U.R.S.S. una concesión para explotar en Siberia yacimientos de oro, cobre, hierro y otros minerales. Según las cláusulas del contrato de concesión, la sociedad “Lena— Goldfields” venía obligada a construir nuevas empresas de la industria minera y a modernizar las fábricas y los placeres que tenía arrendados. En vista de que esta sociedad anónima no cumplía sus compromisos y arruinaba las fábricas, los placeres y otras empresas que explotaba a título de concesión, el Gobierno Soviético anuló la concesión y entregó a los tribunales a los empleados de la sociedad, que se dedicaban en la U.R.S.S. al espionaje y al sabotaje.

[←44]

El V Congreso de los Soviets de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 20 al 28 de mayo de 1929 y discutió las siguientes cuestiones: el informe del Gobierno de la U.R.S.S.; el plan quinquenal de fomento de la economía nacional de la U.R.S.S.; el incremento de la agricultura y la organización de cooperativas en el campo. La cuestión central del Congreso fue la discusión y aprobación del primer plan quinquenal stalinista. El Congreso aprobó el informe del Gobierno de la U.R.S.S., aprobó el plan quinquenal de fomento de la economía nacional, trazó las vías para el ascenso de la agricultura y la organización de las cooperativas en el campo y eligió un nuevo Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

[←45]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 355, ed. en ruso, 1953

[←46]

J. V. Stalin, Informe político del Comité Central ante el XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. (v. Obras, t. 10, págs. 283-391, ed. en español).

[←47]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, pág. 393, ed. en ruso, 1953.

[←48]

El Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado del 10 al 17 de noviembre de 1929, discutió las siguientes cuestiones: las cifras control de la economía nacional para 1929-1930; el balance y las tareas ulteriores de la organización de los koljóses; los problemas de la agricultura en Ucrania y el trabajo en el campo; la constitución del Comisariado del Pueblo de Agricultura de la U.R.S.S., y el cumplimiento de los acuerdos del Pleno de julio del C.C. (1928) acerca de la preparación de personal técnico. El Pleno declaró incompatible con la pertenencia al P.C.(b) de la U.R.S.S. la propaganda de las opiniones del oportunismo de derecha y de la conciliación con él y dispuso que se separase a Bujarin, como inspirador y dirigente de los capituladores de derecha, del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. El Pleno señaló que la Unión Soviética había entrado en un período de reorganización socialista general del campo, de organización de la gran agricultura socialista, y trazó varias medidas concretas con vistas a fortalecer los koljóses y desplegar ampliamente el movimiento koljósiano. (V. las resoluciones del Pleno en "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 500-543, ed. en ruso, 1953.)

[←49]

Se refiere al manifiesto del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. “A todos los miembros del Partido, a todos los obreros” acerca del desarrollo de la autocrítica, publicado en el núm. 128 de “Pravda”, del 3 de junio de 1928.

[←50] La disposición del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. “Acerca de la promoción de obreros al aparato de los Soviets y el control obrero de masas, desde abajo, sobre el aparato de los Soviets (acerca del apadrinamiento por las fábricas)” fue publicada el 16 de marzo de 1930 en el núm. 74 de “Pravda”.

[←51]

Se tiene presente la disposición del C.C. del P .C.(b) de la U.R.S.S. del 15 de mayo de 1930 “Acerca del trabajo del “Uralmet” (trust que agrupaba las empresas siderúrgicas de los Urales) , publicada el 18 de mayo de 1930 en el núm. 135 de “Pravda”.



La disposición del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. “Acerca de la supresión de las comarcas” fue publicada el 16 de julio de 1930 en el núm. 194 de “Pravda”

[←53]

V. I. Lenin, Carta a V. M. Mólotov acerca del plan de informe político para el XI Congreso del Partido (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 223-224, 4a ed. en ruso).

[←54]

V. I. Lenin, “Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina” (v. Obras, t. 33, pág. 444, 4a ed. en ruso).

[←55]

El VIII Congreso de los Soviets de la R.S.F.S.R. se celebró del 22 al 29 de diciembre de 1920. Una de las cuestiones principales discutidas en el Congreso fue el plan de electrificación del país, confeccionado por la Comisión del Estado para la Electrificación de Rusia (GOELRO). En su resolución, el Congreso definió el plan de electrificación “como el primer paso de una gran obra económica”. J. V. Stalin, en una carta a V. I. Lenin, escrita en marzo de 1921, decía del plan de electrificación de Rusia: “En los tres últimos días he tenido la posibilidad de leer la recopilación “Plan de electrificación de Rusia”... Es un libro excelente, bien hecho, es el esbozo magistral de un plan económico realmente único y realmente estatal (sin comillas). Es el único intento marxista en nuestro tiempo de colocar bajo la superestructura soviética de la Rusia económicamente atrasada una base técnica y de producción efectivamente real y la única posible en las condiciones actuales” (véase: J. V. Stalin, Obras, t. 5, pág. 52, ed. en español).

[←56]

Se tiene presente el discurso “Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente”, pronunciado el 18 de mayo de 1925 en la asamblea de estudiantes de la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente (véase: J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 142-144, ed. en español).

[←57]

Véase: “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, pág. 559, ed. en ruso, 1953.